COLINA

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE






Lorena Pérez Leighton - Triana Sánchez Rubín

COLINA

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE

AngloAmerican

PROCULTURA
FUNDACIÓN

Colina
MUNICIPALIDAD DE COLINA
Lo mejor de lo Nuestro

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO ACOGIDO
LEY DE
DONACIONES
CULTURALES

COLINA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Director Ejecutivo Fundación ProCultura: Alberto Larraín Salas

ISBN: 978-956-9130-37-3

Propiedad Intelectual: Colina: Puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible. N° 3964

Edición general: Lorena Pérez Leighton.

Investigación y textos: Lorena Pérez Leighton, Triana Sánchez Rubín.

Fotografías actuales: Jacinta Fernández Comparini

Colaboradores: María Jesús Poch Honorato, María Luisa Jordán Joannon, Salvador Núñez Pérez, Francisco Bobadilla Rodríguez, Jacinta Fernández Comparini.

Impresión: Andros Impresores

Fundación ProCultura

Primera edición, Mayo 2020

Distribución gratuita - Prohibida su venta.

www.procultura.cl

Proyecto Acogido a la Ley de Donaciones Culturales

Índice

Introducción	04
I / Metodología	10
II / Caracterización de la comuna	16
III / Diagnóstico patrimonial	42
IV / Propuestas de desarrollo sostenible	192
V / Conclusiones	226
Referencias Imágenes	230
Referencias bibliográficas	236



Fig 01. Cuasimodistas dueños del Fundo Reina Sur y Santa Filomena, 1968. Archivo Fotográfico de Colina

Introducción

La importancia de la valoración

El reporte «COLINA: puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible» responde al objetivo de la Fundación ProCultura de reconocer y destacar los activos bioculturales propios de este territorio y de las comunidades que lo habitan, entendiendo que este levantamiento puede y debe ser una herramienta para potenciar el desarrollo local sustentable.

La identificación de estos elementos es el primer paso para su valorización por parte de la comunidad y expertos, aspecto fundamental para poder lograr un trabajo que permita la sostenibilidad de cualquier proyecto que surja como producto de este reporte.

El espíritu de este trabajo es centrar la identidad cultural y los valores patrimoniales asociados a ella como eje del desarrollo territorial, lo que adquiere particular importancia cuando se trabaja en comunas vulnerables o desprotegidas en el ámbito patrimonial, como es el caso de Colina. Las bruscas y rápidas transformaciones producto de los procesos de modernización y desarrollo urbano, han puesto en peligro no solo su patrimonio construido y sus tradiciones culturales, sino también, al significado que éstas tienen para la comunidad.

Es por lo anterior, que la identificación de todos los productos, tradiciones, construcciones y elementos naturales que tenga la comuna no basta en sí misma para potenciar este desarrollo. La comunidad debe identificarlos como propios, entenderlos como parte de su historia común; «la valorización entonces se vincula al reconocimiento público de sus saberes y capacidades, contribuyendo a la elevación de su autoestima y su sentido de ciudadanía» (Ranaboldo, 2009). Es de este modo que el presente estudio busca valorizar no solo las tradiciones reconocidas por los habitantes de Colina, sino encontrar en éstas nuevas formas de fortalecer y empoderar a la comunidad, tanto en su nivel social, cultural como económico y laboral, siendo este empoderamiento no solo necesario, sino crucial para el desarrollo y éxito de las propuestas.

En cuanto a los conceptos teóricos que guían este estudio, se considerará que el «patrimonio» en su definición más simple, es un conjunto de bienes heredados del pasado. Esto se entiende como una valoración que se transmite de generación en generación, desde prácticas hasta un edificio. No obstante, al entender, como señala Laura Jane Smith, que el patrimonio no es una cosa ni una



Fig 02. Niños en Casona San Antonio de Comaico, c.a 1935.

práctica, sino que son los procesos de significación y resignificación que se realizan en torno a ellos (Smith, 2006), es la visión de aquellos que lo consideran importante lo que define su condición de bien patrimonial. Por lo tanto, para efectos de este reporte la valoración es, a fin de cuentas, un conjunto de disposiciones relativas a un monumento, conjunto monumental, objeto de arte, sitio, paisaje o comunidad, cuyo objetivo es evidenciar sus cualidades, dar cuenta de sus particularidades o elementos en común con una cultura u otros bienes que apoyan su condición de bien patrimonial.

El patrimonio cultural se compone de diferentes tipos de patrimonio, como el histórico, etnológico, social, monumental, natural y vernáculo o arqueológico. Todos ellos son una interpretación de una valoración subjetiva y cambiante. Existen, sin embargo, definiciones dadas por organismos e instituciones vinculadas al mundo de la preservación histórica de bienes culturales que han provisto de criterios de valoración que sirven de base común para las discusiones sobre estos temas. Un ejemplo de ello es el listado entregado por el Consejo de Monumentos Nacionales, del cual puede desprenderse lo siguiente:

El valor arquitectónico, por ejemplo, se define como aquel bien que «representa una obra maestra del genio creador del ser humano», mientras que el histórico no se centra en la calidad de la obra o la importancia de su creador (como sería el caso de un edificio de Joaquín Toesca) sino en testimoniar «un intercambio de influencias considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural del mundo determinada». En cuanto al patrimonio social este se entiende como «un testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural o de una civilización viva o desaparecida». Esta división, para efectos de este reporte, no siempre es tan clara, pues el patrimonio histórico y el social se entrelazan, siendo ambos aspectos matizados de lo que llamaremos «patrimonio cultural».

Sin embargo, existen otras clasificaciones de tipos de patrimonio que aparecerán más definidos en el perfil histórico cultural de Colina. Por ejemplo, un aspecto notable de su patrimonio es la arquitectura tradicional de las haciendas, así como su patrimonio natural, el que vinculado a rutas históricas de gran importancia, representan una inigualable oportunidad para el desarrollo económico de la zona.

Siguiendo los conceptos teóricos presentados, se ha estructurado el presente reporte en base a cuatro capítulos: metodología, caracterización de la comuna, diagnóstico patrimonial y proyectos sustentables.

El primer capítulo se enfoca en dar cuenta de los métodos y estrategias para recolectar y validar la

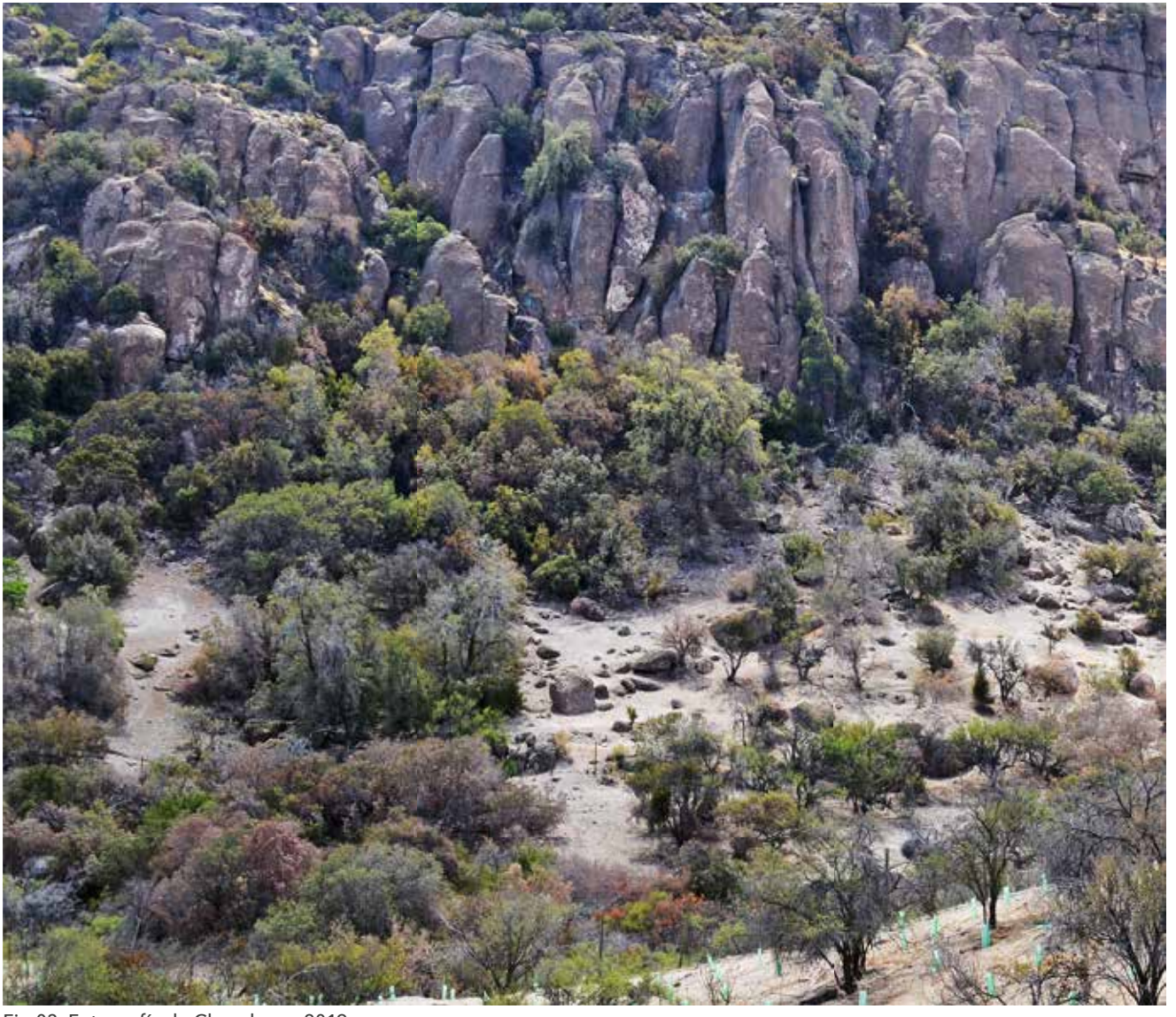


Fig 03. Fotografía de Chacabuco, 2019.

información recabada, dejando registro de los desafíos y logros del proceso.

El segundo se centra en dar cuenta de la historia y situación actual de la comuna, para facilitar la comprensión de sus valores y atributos. En este capítulo, se explica la evolución histórica del territorio, donde destaca el reconocimiento de factores elementales en su desarrollo, tales como la importancia histórica de las actividades productivas ligadas a la agricultura y ganadería y cómo el territorio se ha estructurado en base a ellas, principalmente a partir de grandes haciendas. También se enfatiza la importancia de su ubicación estratégica como centro vial entre Santiago y Los Andes y el norte del país. En la caracterización actual se explican el crecimiento demográfico, las transformaciones espaciales por proyectos inmobiliarios y aquellas producidas en las actividades productivas debido a la escasez de agua, acompañadas ambas por iniciativas de tipo patrimonial-cultural, que dan cuenta de la búsqueda de un soporte que permita enfrentar esta contingencia desde la propia identidad.

En el tercer capítulo, se abarcan cuatro grandes temáticas respecto al patrimonio cultural, dando cuenta de su carácter e importancia y de las prácticas, lugares, construcciones e hitos que se vinculan a ellos: el Patrimonio cultural asociado al valor natural y arqueológico; Asentamientos y arquitectura; Oficios y economía local y ritos y prácticas sociales. Es en este capítulo donde se define con mas fuerza el valor patrimonial de esta comuna, a partir de la caracterización de los elementos por temática y la identificación de sus atributos patrimoniales.

Finalmente, se desarrolla una cartera de proyectos sustentables, donde en base a la investigación anterior, se busca enfatizar aquellos activos bioculturales que podrían detonar procesos de crecimiento y valorización no solo de los hallazgos y descubrimientos de esta investigación, sino de un fortalecimiento de aquellas iniciativas ya existentes. Ejemplo de ello son los proyectos del sistema de vinculación de emprendedores mediante un sitio web que coordine y potencie relaciones comerciales y culturales entre ellos, o un libro de fotografía y citas de arrieros, que de cuenta del gran valor existente en esta práctica.

Esperamos que esta investigación aporte y gatille nuevos proceso e iniciativas, que fortalezcan y protejan la identidad de esta importante comuna, que es un invaluable centro de tradiciones y bienes patrimoniales que representan no solo al territorio en estudio, sino a la nación entera.

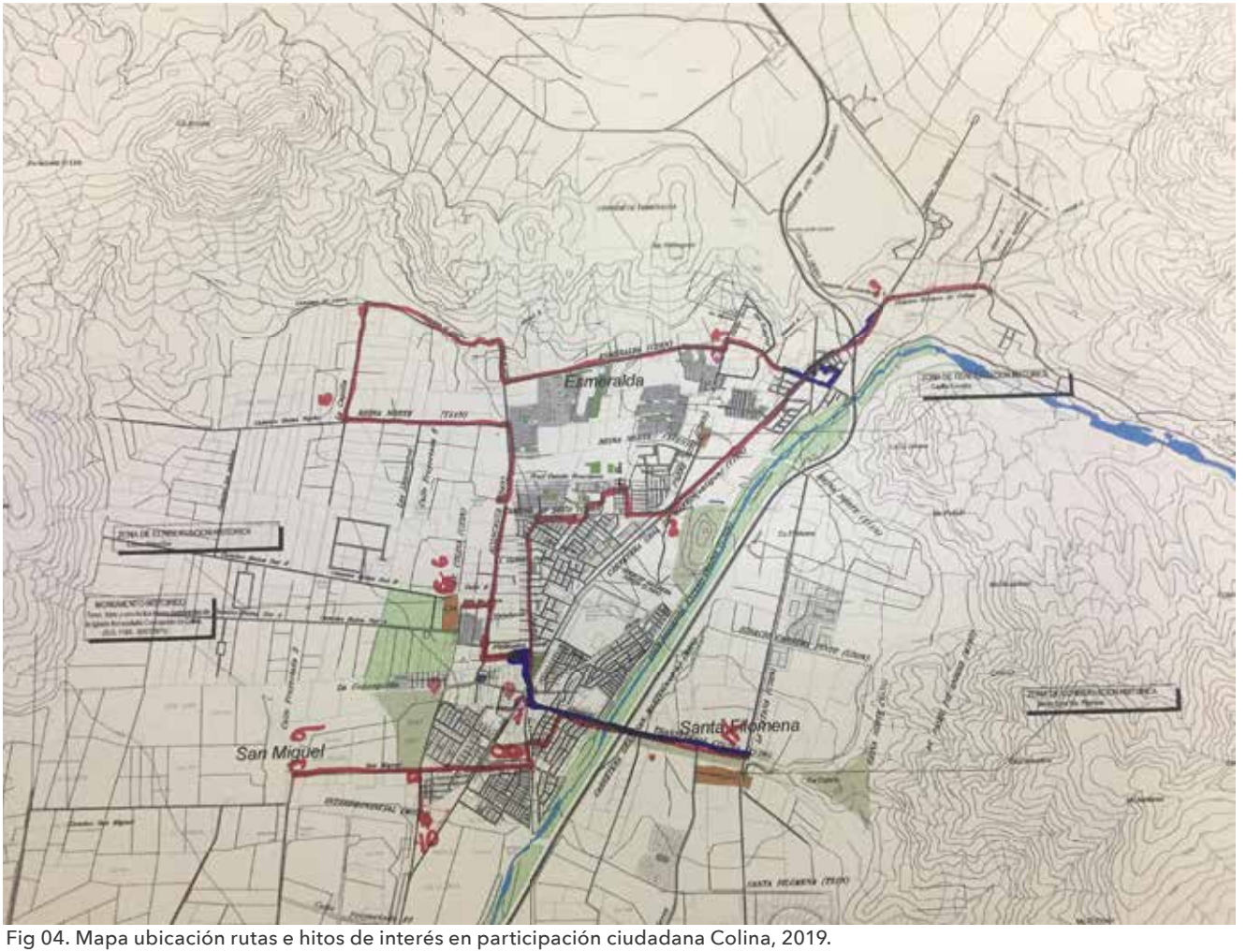


Fig 04. Mapa ubicación rutas e hitos de interés en participación ciudadana Colina, 2019.

I / Metodología

Trabajo participativo

El objetivo general del estudio, como ya se ha mencionado, fue la realización de un diagnóstico de la identidad cultural de la comuna de Colina a través de una lectura unitaria de su patrimonio material e inmaterial, estableciendo mediante una puesta en valor de sus elementos más representativos un canal de desarrollo para la economía y autopercepción local.

Por otro lado, los objetivos específicos se concentran en definir e identificar empíricamente, qué patrimonio cultural resulta más representativo para la comunidad e identidad histórica de Colina. Junto con ello, se busca realizar un diagnóstico del estado de desarrollo, abandono y/o posible deterioro de los eventos y bienes inmuebles que los contienen.

En conjunto con lo anterior, se busca realizar propuestas de puesta en valor, para potenciar la preservación y fortalecimiento del patrimonio de la comuna y generar así estrategias de desarrollo territorial que permitan la sostenibilidad de dichos proyectos en el tiempo.

Para alcanzar los objetivos anteriores, se desarrollan diferentes actividades para familiarizarse con el territorio, obtener información y conectarse con los habitantes. Dentro de ellas, se encuentran: investigación histórica; proyecto de archivo fotográfico ; entrevistas; participaciones ciudadanas y levantamiento de información en terreno

1. Investigación histórica

Como parte de la investigación histórica, se revisaron fuentes históricas primarias tanto escritas (documentos, crónicas y prensa local) como iconográficas (cartografías, planimetrías y fotografías históricas). Se analizaron también fuentes secundarias (bibliografía de la historia de Colina y temáticas asociadas a su desarrollo), en las que se incluyó el estudio patrimonial realizado por la Corporación Cultural de Colina, el que no sólo sirvió de guía para la definición de periodos y hechos importantes, sino también permitió contar con fuentes primarias de gran valor para comprender la historia de Colina.

La investigación se vio complementada con la realización de entrevistas detalladas más adelante, especialmente en aquellas temáticas que pueden abordarse de mejor manera a través de la historia oral, tales como la vida cotidiana asociada a los fundos, las formas en que se experimentan prácticas

de tipo religioso y cultural, la percepción de los cambios que el territorio ha experimentado en el tiempo, entre otros.

Esta metodología permitió ir caracterizando la forma en que el territorio ha evolucionado hasta la actualidad, así como también el origen y la historia asociada a los elementos que actualmente son significados como patrimoniales.

Las dificultades radicaron en la información desigual entre los distintos elementos patrimoniales. Por ejemplo, mientras existe una cantidad importante de bibliografía asociada a los canteros, no sucede lo mismo con otro tipo de prácticas desarrolladas en la comuna. Esto también se evidenció en el caso de las haciendas, donde se encontraron numerosas referencias históricas de la Hacienda Chacabuco, en contraste con otras haciendas, sobre las que se halló escasa información.

2. Proyecto de archivo fotográfico

El proyecto de archivo fotográfico de Colina tiene como finalidad la conformación de un archivo de fotos familiares para la puesta en valor de la identidad comunal. Si bien se trata de un proyecto paralelo y con una finalidad propia, ha servido de insumo y ha estado vinculado activamente con el diagnóstico patrimonial. Se recolectaron mas de mil fotografías, las que entregaron información clave para complementar la investigación histórica y de archivos, donde fotos inéditas sobre la Cruz Roja, la presencia de la NASA en el territorio y la historia de la agricultura, por nombrar algunas, entregaron un completo panorama de la identidad de Colina.

3. Entrevistas

La entrevista fue otra técnica utilizada durante el trabajo de campo, la que tuvo un carácter semiestructurado, contando con un guion y una línea preestablecida, pero adaptada a los diversos actores. Como parte de la metodología para la investigación histórica se realizaron entrevistas a personas que, a través de sus relatos, memorias y experiencias de vida, pudieran dar cuenta de la historia e identidad de la comuna de Colina y sus diversas localidades.

En total se entrevistaron a veintiseis personas, de diversos grupos etarios y ocupaciones. Todos ellos, en mayor o en menor medida, se vinculaban al patrimonio cultural inmaterial de la comuna, proporcionando a través de sus relatos información de interés para la definición de las temáticas y elementos de valor patrimonial y su significación.

A partir de estas entrevistas, se obtuvieron datos sobre el desarrollo y la historia de la comuna especialmente en el siglo XX, periodo vivido y más recordado por los entrevistados. En ellas surgió información valiosa para contextualizar las memorias con el presente.

También se pudo dar cuenta de actividades económicas de relevancia en el siglo pasado, tales como la ganadería y agricultura.

Los aspectos éticos de las entrevistas se basaron principalmente en el consentimiento informado de los entrevistados, a quienes antes de reunirse se les informó sobre el motivo y el marco en que se inserta la investigación. Otro aspecto ético a la hora de entrevistar fue que al grabar se solicitó permiso al entrevistado. Las grabaciones fueron realizadas con el objetivo de facilitar el trabajo posterior y poder citar adecuadamente a los entrevistados.

Las personas entrevistadas corresponden a: Edilia Arriagada (en compañía de Ximena, Teresa, Laura y Patricia Hinojosa); Rolando Abarca y Gladys Vargas; Juan Martínez; Eloísa Espinoza; Manuel Aguilera (en compañía de Máximo Larraín y Pedro Pablo Herreros); Flavio Valenzuela y Felipe González; Angelina Arancibia; Guillermo Trivelli; Gabriela Valdés, Santiago Vergara; Hilda Ortiz y Julio Castro; Manuel Palacios; Lorena y Alicia González; Emilia Díaz y Omar Ortiz; Marta Araos; Fernando Álvarez; Fidel Guajardo; Raúl Bravo; Sergio Puebla; Juan José Bravo y Miguel Soza.

4. Participaciones ciudadanas

Las participaciones ciudadanas consistieron en reuniones con grupos específicos de la comunidad que resultan de interés desde una perspectiva patrimonial. Ellas tuvieron como objetivo principal reflexionar sobre la visión e intereses de cada grupo respecto a la puesta en valor de su patrimonio comunal, sirviendo como insumo para la elaboración de propuestas de desarrollo sostenible incluidas en este reporte.

Dentro de los objetivos de esta parte de la metodología se encuentra la intención de generar espacios de participación ciudadana enfocada en la identidad local y comprensión de su patrimonio, tanto para obtener información acerca de lo que se considera valioso, como para sensibilizar a los habitantes respecto a su propio valor.

Sin embargo, esta instancia fue compleja de ejecutar debido al confuso ambiente producto del estallido social experimentado por el país a contar de octubre de 2019, lo que dificultó las visitas y reuniones –normalmente desarrolladas luego de la jornada de trabajo–. Adicionalmente, se comenzó un proceso de convocatorias masivas a nivel nacional y especialmente por parte de DIDECO del Municipio a Cabildos Ciudadanos, donde la temática apuntaba en dirección a la situación sociopolítica del momento, dejando en un segundo plano inciativas de índole mas cultural y menos urgentes.

Por otra parte, el proceso se vió facilitado por las instancias de los Diálogos de Anglo American, reuniones en las cuales se discutían diversos tópicos,



Fig 05. Participación ciudadana en Las Canteras, 2019.

entre ellos patrimonio y cultura. Sin embargo, para no repetir temáticas que ya hubieran sido abordadas y aprovechar la sinergia de las mesas de trabajo formadas bajo el alero de dicho programa, la estrategia fue sumarse a dichas reuniones masivas, dejando las participaciones comunitarias del proyecto para grupos más específicos, como los canteros y cuasimodistas, por ejemplo.

Los participantes de la Mesa de Patrimonio –una de aquellas formadas dentro de los Diálogos– fueron de vital importancia para la identificación de bienes y prácticas culturales dentro del territorio.

Esta Mesa de Patrimonio había ya comenzado a desarrollar una serie de rutas patrimoniales previamente al inicio del proyecto, una de las cuales fue ejecutada con financiamiento de Anglo American y de la cual el equipo de este reporte fue participante.

Además de esta instancia, los miembros de la mesa compartieron sus experiencias, apoyaron al equipo generando puentes con la comunidad y estableciendo contactos para la realización de las entrevistas.

5. Levantamiento de información en terreno

Las salidas a terreno son una parte muy relevante de la información en cuanto permiten identificar elementos de valor patrimonial, tanto aquellos definidos por la comunidad, como aquellos que, no siendo necesariamente reconocidos, presentan un valor propio para el diagnóstico del patrimonio cultural, otorgando un perfil del valor de la comuna y luces de los proyectos a desarrollar en la última parte de este reporte.

Así mismo, la indagación respecto a aquellos elementos reconocidos, permite constatar los valores asignados por la comunidad, así como identificar otros nuevos que pueden no haber sido mencionados, y actualizar un registro del contexto en el que se insertan dichos elementos. Por otra parte, el registro sistemático y preciso de las características físicas del edificio, permite realizar un seguimiento de su estado de conservación y deterioro en el tiempo.

Un posterior análisis comparado del estado actual con imágenes históricas, permitirá dar cuenta tanto de sus cambios, ya sea por factores naturales o externos, como intervenciones inadecuadas y alteraciones por su uso. En aquellos casos donde el deterioro del elemento es avanzado, o en los que la propiedad y gestión del mismo no pueden garantizar su protección, el registro en terreno de los elementos tiene el valor añadido de poder constatar su existencia en el tiempo y su estado al momento del registro.

El levantamiento en terreno ha consistido en tres etapas: un primer proceso de reconocimiento; una segunda etapa que corresponde a la visita de levantamiento, mientras que la tercera etapa consiste en la recopilación y sistematización de la información.

En la primera etapa, es posible comprender cuáles de los elementos mencionados en otras instancias, requieren mayor urgencia en su registro, y cuáles presentan un valor significativo o particular para la comunidad. La investigación histórica y las sesiones de trabajo serán determinantes a la hora de definir el listado final de elementos.

La segunda etapa, corresponde a la visita de levantamiento, la que se coordina con las personas a cargo del elemento a registrar. Se realiza una sesión de trabajo donde se fotografía y registra el bien, para cumplir los objetivos mencionados y definidos en la etapa anterior, en formato de fichas. En esta visita se observan también características concretas de los elementos, tales como su materialidad, sistemas constructivos, uso actual, etc.

La tercera etapa es donde la información recabada es analizada y digitalizada, en miras de su difusión para los fines que se consideren pertinentes por parte del cliente.



Fig 06. Feria de Colina, 2019.

II / Caracterización de la comuna

Entre lo rural y lo urbano

COLINA ACTUAL

Colina es una comuna que se ha caracterizado por tener un sello rural a pesar de encontrarse ubicada en una región principalmente urbana como es la Metropolitana. En los últimos años ha mostrado un gran crecimiento, expandiéndose a nuevas zonas como Chamisero y Chicureo. Debido a ello, existe una preocupación en diferentes sectores por la potencial pérdida de su identidad rural. Dada esta inquietud y la real amenaza a su patrimonio, nace la iniciativa de rescatar el patrimonio cultural material e inmaterial de la comuna, con el objetivo de poner en valor la identidad de la zona.

La comuna de Colina se encuentra localizada en el sector norte de la Región Metropolitana, 28 km al norte de Santiago. Pertenece, junto a las comunas de Lampa y Til-Til, a la Provincia de Chacabuco, siendo Colina la capital provincial. Dentro de la comuna se encuentran localidades como la ciudad de Colina –que es capital comunal–, Chicureo, Las Canteras y Esmeralda.

Su superficie total es de 96.650 hectáreas, de las cuales un 67,8% se presenta con relieves abruptos, en tanto el 32,2% de superficie restante se presenta plana o con baja pendiente (PLADECO, 2015). Esto resulta relevante pues da cuenta del potencial que posee la comuna para actividades relacionadas a la montaña, desde las cabalgatas hasta la escalada.

En la zona central de Chile se concentra la mayor parte de la población humana y Colina, como otras muchas comunas periféricas a Santiago, ha estado sometida a una creciente intervención antrópica. La principal fuente de cambios en el caso de Colina ha sido la utilización de espacios naturales para diversas actividades productivas, desde inversiones urbanas a usos agrícolas, ganaderos e industriales.

Colina ha sido centro de grandes inversiones, tanto en el área agroindustrial, debido a la instalación de numerosas empresas, que, si bien producen efectos en el territorio como excesivo uso de agua y monopolización de los cultivos, también han producido un gran número de empleos, como en la minería, donde ha sido relevante la presencia del Tranque Las Tórtolas, embalse de relave de la minera Los Bronces, perteneciente a Anglo American Chile. Por otro lado, un área de desarrollo intermedio son las parcelas de agrado, un tipo de crecimiento urbano que ha contribuido al aumento del número de habitantes.

Junto con lo anterior, los sectores económicos que concentran mayores puestos de trabajo a nivel comunal son el comercio al por mayor y menor, las industrias manufactureras no metálicas, el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones y, finalmente, la industria de la construcción (PLADECO, 2015), lo que refleja el alza de las actividades terciarias y la disminución de la actividad agropecuaria.

En cuanto a su demografía, la población de Colina cuenta con 146.207 habitantes según el censo de 2017. Esta cifra resulta significativa si se considera que casi duplica a la cantidad de habitantes registrada en el censo de 2002, representando un crecimiento poblacional mucho más elevado que el promedio regional y nacional. Este fenómeno se puede explicar por el crecimiento urbano que la comuna ha experimentado y la consecuente llegada de nuevos habitantes a la zona, lo cual en términos de identidad cultural resulta un desafío al no tener el arraigo territorial que pueden presentar las familias que habitan en la comuna desde generaciones pasadas. Si bien Colina cuenta con una población en su mayoría joven, se encuentra en un continuo proceso de envejecimiento, aumentando de modo paulatino la población mayor de 45 años, siendo, sin embargo, una tendencia que afecta a todo el territorio nacional. (PLADECO, 2015). En el caso de Colina, esto se evidencia fuertemente en la pérdida de continuidad de los oficios tradicionales que se han transmitido de generación en generación, y que requieren de su traspaso en las familias que los desempeñan.

Otro aspecto demográfico de interés es el índice de ruralidad comunal, definido a partir de los porcentajes de población rural, actividades económicas primarias y densidad poblacional. En el caso de Colina, éste asciende a 43,46, situándose en la categoría de ruralidad media, junto con otras 12 comunas de la Región Metropolitana. Esta cifra contrasta con la mayoría de las comunas de la región que presentan un índice de ruralidad bajo o muy bajo (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2019).

En cuanto a la escolaridad, es importante destacar que el nivel de vulnerabilidad de los alumnos que ingresan a los establecimientos municipalizados de la comuna de Colina es bastante alto, lo que requiere de esfuerzos para lograr equiparar la brecha con los establecimientos particulares pagados. De hecho, existe un alto porcentaje de establecimientos que se encuentran sobre el 90% de vulnerabilidad. En relación con lo anterior, la comuna de Colina ha diseñado acciones específicas para asegurar y fortalecer la asistencia de los alumnos a clases, esto con la finalidad de asegurar que los alumnos y alumnas no presenten problemas de rendimiento escolar debido a reiteradas inasistencias a clases. Esta información resulta de

vital importancia para las propuestas que puedan desarrollarse a raíz de este reporte, puesto que la relación entre cultura y educación es una herramienta que puede ayudar a potenciar mejoras en las estrategias educativas. En relación con el desarrollo cultural, la comuna de Colina cuenta con un importante centro cultural emplazado en el centro histórico y cuya fachada corresponde a la Iglesia de la Inmaculada Concepción (1579), monumento nacional. La misión de este centro es:

> "Promover el desarrollo artístico-cultural de la comuna, que permita la participación activa y el acceso de la comunidad, a una oferta amplia de bienes y servicios culturales de excelencia artística y técnica, que integre y. brinde una planificación local con una gestión moderna y eficiente, para la implementación de iniciativas innovadoras en una infraestructura de primer nivel. Nuestros objetivos estratégicos priorizan la integración de la comunidad, con énfasis en los grupos vulnerables, localidades apartadas y rurales; la formación y desarrollo de habilidades artísticas y de audiencias, mediante talleres de diversas expresiones artísticas; la difusión efectiva de nuestras actividades y el rescate, salvaguarda y promoción de nuestro patrimonio cultural local" (PLADECO, 2015).

Sin embargo, la oferta de actividades para el desarrollo cultural y recreativo en la comuna es baja, estando casi únicamente concentrada en el centro cultural, y habiendo pocos espacios públicos y recintos culturales o de esparcimiento activos en la comuna. Estos espacios se encuentran más bien vinculados a actividades asociadas a lo campesino y a tradiciones festivas, como lo son el rodeo, los arrieros y la fiesta del cuasimodo.

En cuanto a la oferta turística, si bien se han desarrollado iniciativas de diversa índole que potencian lugares y prácticas de interés cultural y recreativo, la información referida a ellas y a los prestadores de servicios turísticos no se encuentra sistematizada, cuestión fundamental si se quiere generar una oferta de calidad bajo los parámetros establecidos por Sernatur y la industria.

Por otra parte, la actividad turística no se encuentra lo suficientemente integrada con los planes municipales, lo que dificulta la creación de una visión estratégica respecto a este sector y su vinculación con otras temáticas identitarias de la comuna que pueden ser potenciadas a través de éste como la agricultura (Instituto profesional Vertical, 2019).

Respecto a la puesta en valor del patrimonio cultural de la comuna, durante los últimos años se han desarrollado iniciativas tendientes a su recuperación y difusión, provenientes tanto del mundo público





Fig 07. Parque Quilapilún, 2019.
Fig 08. Restauración Casona Quilapilún, 2019.



Fig 09. Vista de Las Canteras, 2019.

como privado. Entre ellas se encuentran aquellos proyectos que han estado a cargo de la minera Anglo American enmarcados dentro de su política de responsabilidad social, como son la creación del parque y la restauración de su casona patronal en el sector de Quilapilún. Así también, pueden destacarse iniciativas a nivel municipal, como es la publicación de libros que tienen como propósito la difusión del patrimonio e identidad cultural de la comuna, y su apoyo a actividades de carácter patrimonial como el rodeo o la celebración de la trilla.

Del mismo modo, desde la sociedad civil han surgido organizaciones e iniciativas que contribuyen al rescate patrimonial, entre las que pueden mencionarse la ONG Peumayén Chacabuco enfocada en el desarrollo sustentable, rescate patrimonial y desarrollo comunitario de la provincia de Chacabuco, y la Mesa de Patrimonio, ya mencionada con anterioridad, conformada por habitantes de la comuna y dirigentes sociales interesados en el rescate patrimonial.

A nivel municipal puede mencionarse también el Centro del emprendedor de Colina, iniciativa que busca apoyar a emprendedores de la comuna en la creación de nuevas empresas y aumentar la productividad y sostenibilidad de las ya existentes. La visión a futuro de este centro es enfocarse en el desarrollo local y de las comunidades a través de una economía colaborativa. Sin embargo, desde la perspectiva de la identidad y patrimonio cultural, no existe un catastro ni sistematización de aquellos emprendimientos que tengan su base en estos aspectos, así como tampoco se han generado acciones que vinculen el desarrollo de éstos con el turismo.

La protección legal de los lugares y edificaciones patrimoniales de la comuna se concreta a través de dos herramientas: el Plan Regulador Comunal y la Ley de Monumentos Nacionales. Según lo dispuesto por el Plan Regulador de Colina, el año 2010 fueron declaradas cuatro Zonas de Conservación Histórica: Casas Reina Sur, Medialuna Santa Filomena y San Luis, Capilla Comaico y Casas de Liray. Por su parte, a través de la Ley de Monumentos Nacionales se han declarado los siguientes monumentos nacionales: la torre, atrio y uno de los muros perimetrales de la Iglesia Inmaculada Concepción (1971), las casas del Fundo Quilapilún (1981), las casas y capilla de la Hacienda Chacabuco (1985) y el sector cerro Pan de Azúcar y cerro La Pedregosa (2017), todos ellos en la categoría de Monumento Histórico. Así también, existe una Zona Típica correspondiente al Pueblo de las Canteras (2017). En lo que respecta a la protección legal del patrimonio inmaterial, la ley nacional presenta una deficiencia en este sentido, pues su protección está orientada principalmente a elementos de carácter material. Debido a lo anterior, la forma de proteger prácticas patrimoniales como el Cuasimodo ha sido a través de la declaratoria de

objetos representativos, como son las antiguas esclavinas utilizadas en el Cuasimodo de Colina que poseen la categoría de Monumento Histórico.

Algo similar sucede en el caso de Las Canteras, donde la forma de proteger el oficio fue a través de la protección material del poblado y los lugares de extracción. A partir de estos antecedentes, se aprecia entonces que a pesar de existir diversas iniciativas que han sido un aporte para el desarrollo cultural y patrimonial de Colina, existe una carencia de acciones de puesta en valor que trabajen de manera integral el patrimonio cultural de la comuna y que logren posicionarla efectivamente como un lugar de interés turístico y cultural.

Por último, una problemática que debe ser mencionado ya que afecta de manera transversal al territorio desde una perspectiva económica, social y cultural, es su situación hídrica. La comuna de Colina fue declarada zona de escasez hídrica por resolución de la Dirección General de Aguas, siendo un problema referido en las distintas instancias de participación comunitaria desarrolladas en el margen de este proyecto, manifestándose como una fuerte preocupación entre los habitantes, especialmente ante la imposibilidad de seguir desarrollando actividades y prácticas tradicionales que dependen de la disponibilidad hídrica.

COLINA HISTÓRICA

No es exagerado afirmar que la historia de Colina se encuentra inequívocamente marcada por su carácter rural. Una mirada por sus diferentes periodos históricos da cuenta de la importancia que la actividad agrícola-ganadera ha tenido en la conformación territorial y social de sus poblados y comunidades, siendo perceptible hasta el día de hoy ya sea en los distintos sectores que conforman la comuna, como en las prácticas y modos de vida que permanecen como testimonios del pasado campesino. Otro aspecto que aparece de forma transversal en su historia dice relación con su ubicación geográfica; su carácter cordillerano, así como su cercanía a la ciudad de Santiago, la han posicionado como su puerta de entrada y el centro vial que conecta al país con los territorios transcordilleranos, lo que le ha conferido un importante rol, como se evidenció en el proceso de independencia nacional.

Esta lectura de la historia de Colina se estructuró en base a la identificación de cinco periodos: Colina prehispánico (hasta la década de 1530); Colina colonial (siglo XVI hasta 1810); Colina republicano (1811 hasta 1891); La conformación comunal (1892 hasta la década de 1970); y Consolidación y procesos de transformación (desde la década de 1970 hasta la actualidad). Es importante mencionar que, si bien para el caso de estudio se han



Fig 10. Croquis región de Til Til, Colina, Lampa, Quilicura y Santiago, 1628.

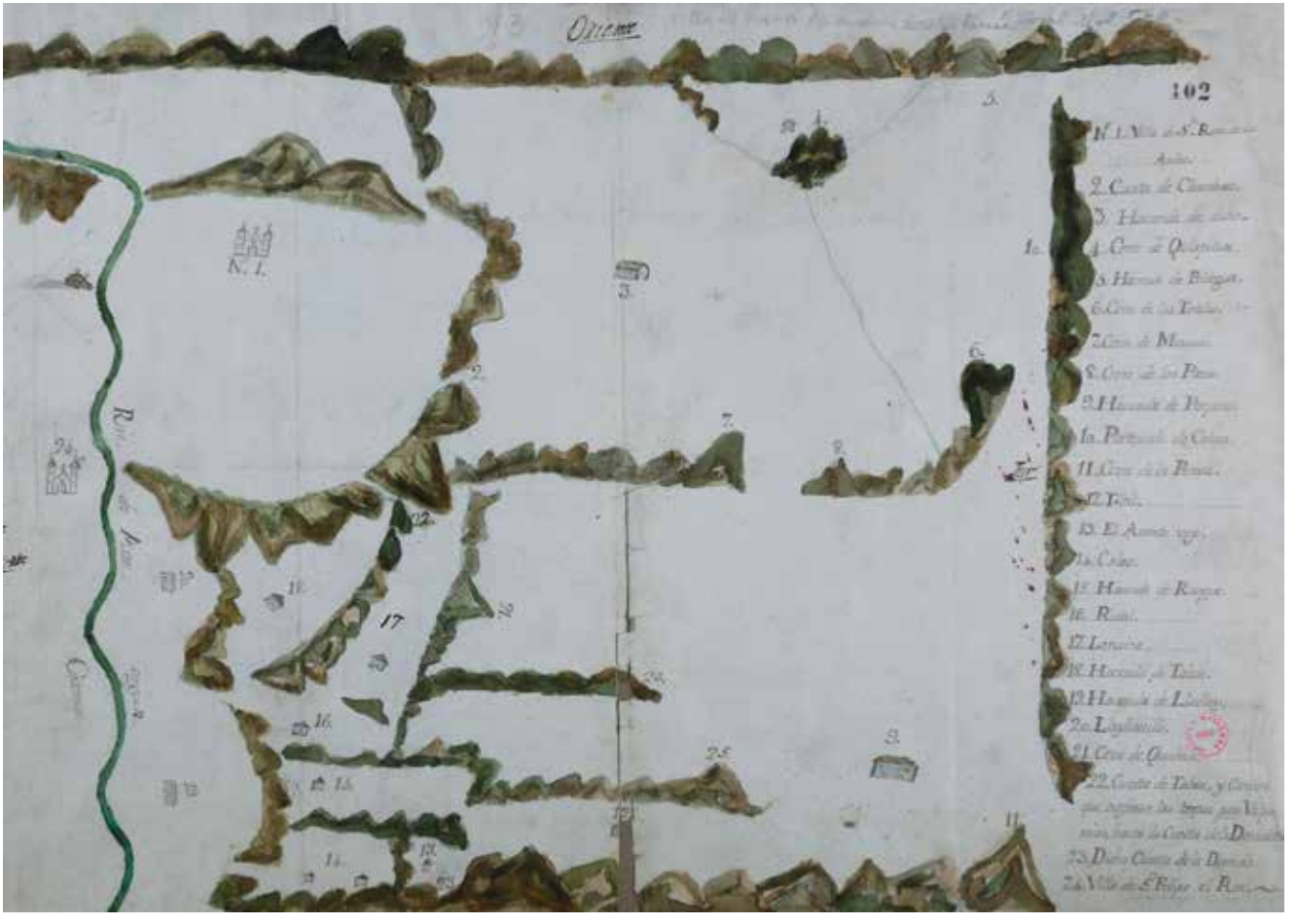


Fig 11. Zona comprendida entre el Valle de Aconcagua, cerros de Colina, cordillera de los Andes y cerros de La Dormida. Argentina, 1801

identificado dichos periodos, éstos responden a un contexto similar a nivel nacional.

El primer periodo, correspondiente al Prehispánico, se caracterizó por la existencia de tres complejos culturales que habitaron el territorio que hoy se conoce como Colina: El complejo Llolleo, Bato y el Aconcagua.

Respecto al complejo Bato (el cual existió hasta el 1000 d.C.), "la gran abundancia de puntas de flechas unida a una menor presencia de elementos de molienda indica que la subsistencia de los miembros del grupo se basó en la caza, complementada con ciertos cultivos, como quínoa y maíz, más la recolección de frutos silvestres" (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019: 13-14), mientras que los miembros del grupo Llolleo (los cuales habitan el territorio desde el 200 d.C. al 1200 d.C.) eran predominantemente agricultores, como lo demuestra el descubrimiento de restos vegetales en fogones o en ofrendas de maíz, de porotos, de quínoa, de zapallos y de calabazas. Lo cierto es que ambos se ubicaron en el periodo de los cazadores-recolectores, los cuales fueron adoptando formas de vida mayormente ligadas al sedentarismo y al conocimiento del territorio donde se asientan, dejando espacio al desarrollo de la alfarería.

Los estudios realizados en la zona del Mapocho Norte, donde se ubica Colina, apuntan en su gran mayoría a la cultura Aconcagua, la cual se ubicó hasta el siglo XV en dicho territorio. Este complejo se caracterizó fundamentalmente por tres elementos: su alfarería, sus prácticas mortuorias y su agricultura. Respecto a la alfarería de la cultura Aconcagua, esta destaca por la variedad de formas y sobre todo por su especial decoración geométrica pintada, cuyos motivos utilizados son más numerosos y se presentan aislados y en variadas combinaciones (Sánchez & Massone, 1995), siendo característica una alfarería de color naranjo. Por otra parte, las prácticas mortuorias sin duda alguna constituyeron un elemento distintivo de esta cultura, "el ámbito de la muerte era un tópico de gran importancia para los miembros de esta cultura (…) la población Aconcagua reservaba un espacio especial para tal efecto: sus extensos e imponentes cementerios de túmulos" (Sánchez & Massone, 1995: 22).

Respecto a la agricultura, si bien la cultura Aconcagua respondía al patrón de asentamiento disperso (a diferencia de culturas andinas), los hallazgos de herramientas permiten asociarla con las actividades de "caza, faenamiento de animales, además de actividades agrícolas de cultivo y molienda de vegetales" (Sánchez & Massone, 1995: 22)

Posteriormente, en el siglo XV, el territorio conocido actualmente como Colina fue invadido por el

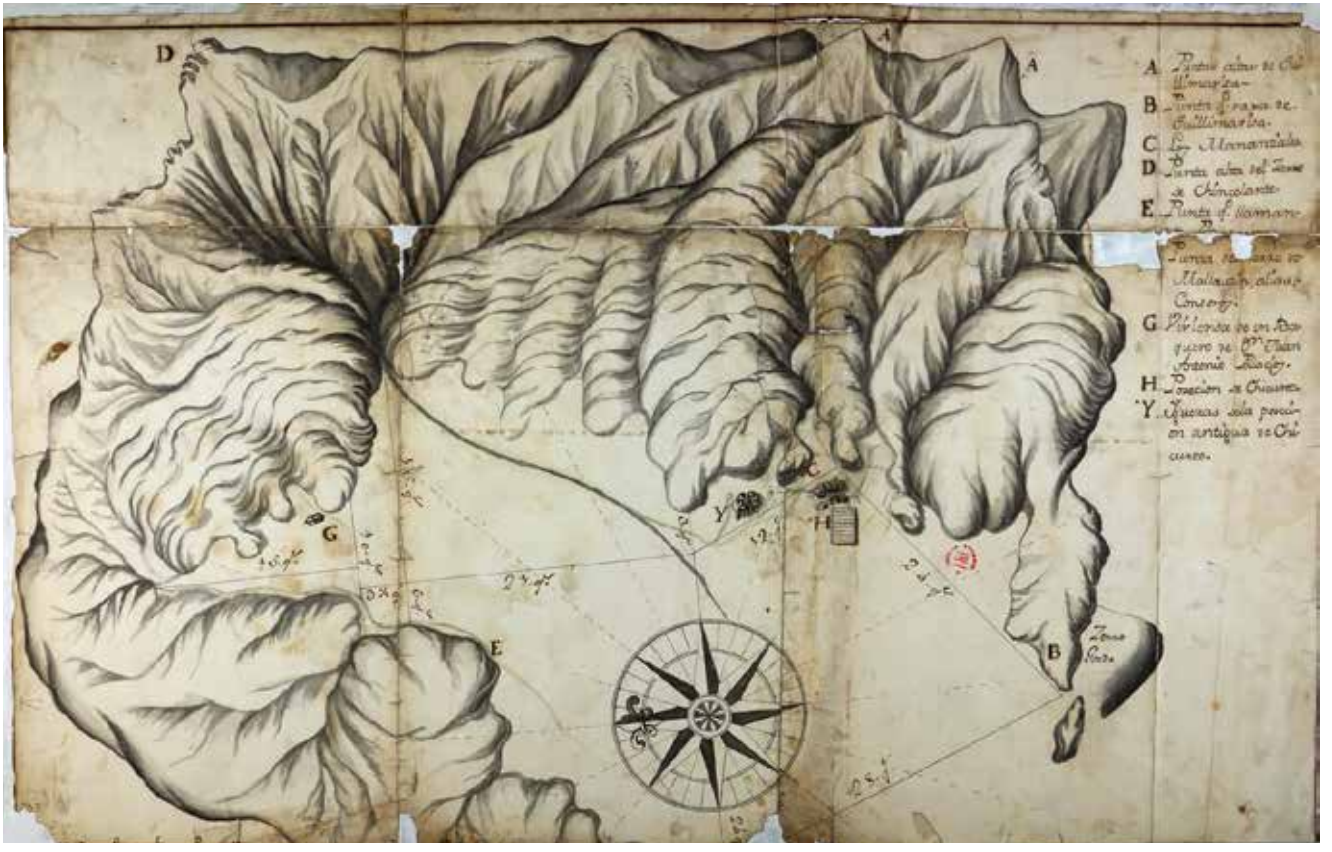


Fig 12. Estancia Chicureo, ca. 1700.

Tawantinsuyu (imperio de las cuatro regiones), más conocido como el Imperio inca, el cual tendrá un interés particular en dominar este territorio, especialmente por su cercanía a otros lugares dentro de la región. Esta dominación traerá consigo una fase de transculturación entre los grupos autóctonos de dicha zona y los Incas, que se extenderá hasta la primera mitad del siglo XVI. El principal hallazgo que corrobora la presencia Incaica en este territorio lo constituye el Camino del Inca, el cual se extiende a lo largo de Colina, junto con hallazgos arqueológicos compuestos por cerámicas con diseños incaicos y cementerios del periodo del Tawantinsuyu.

Con la llegada de los españoles, Colina se consolida como un espacio estratégico para los conquistadores debido a sus características geográficas y naturales. Por una parte, fue de interés su condición de centro de una densa red de comunicaciones con el Virreinato, el Alto Perú y el resto de Chile, y su cercanía a la recién fundada ciudad de Santiago (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019), y, por otra, sus características naturales como la calidad de sus pastos y la disponibilidad de agua para la actividad productiva. Esto se tradujo en el otorgamiento a los primeros conquistadores de encomiendas —repartimiento de indígenas organizado a través de curacas o caciques— y mercedes de tierras. De hecho, al momento de repartir las tierras de la zona quedaron bajo el dominio de Pedro de Valdivia "el gran humedal de Lampa, la laguna de Batuco, los ríos de Lampa y Colina con sus acequias de riego, las caleras de Polpaico, las minas de oro de Til Til y valles adyacentes y los bosques de algarrobo, roble y quillay de Ponigue, Lipangue, Carén, Lampa y Chicureo" (Sotomayor, Stehberg, & Cerda, 2016).

Con posterioridad, Valdivia le concedió al conquistador Francisco Martínez la encomienda de Colina, Chicureo y Chacabuco, siendo el primer encomendero que tuvo la localidad, mientras que los indígenas de la zona fueron organizados en "pueblos de indios", ya que no podían ser desalojados de las tierras. Sin embargo, al cabo de unos años éstos se encontraron rodeados por las estancias españolas y en la práctica gran parte de la población indígena fue desplazada a las tierras de sus encomenderos. Debido a la presión ejercida sobre estas tierras, a principios del siglo XVII se llevó a cabo un juicio para delimitar las tierras de Colina y Lampa, y así entregar a los indígenas las tierras que le pertenecieran, además de determinar si la Estancia de Liray pertenecía a Colina o Lampa. Los testimonios entregados por los mismos indígenas en este juicio constituyen una interesante fuente histórica que permite llegar a algunas conclusiones respecto a la configuración del territorio en este periodo, como la clara diferenciación para sus habitantes de las tierras de Colina y Lampa, y de otros pueblos como Quilicura y Til Til; la referencia

a hitos geográficos para delimitar una tierra de la otra, como el río Colina y el cerro Pan de Azúcar; y la existencia de sectores que hasta el día de hoy forman parte de la configuración territorial como Liray y Chicureo.

Con la sucesión de Francisco Martínez, las tierras fueron traspasándose dando origen a las grandes haciendas y estancias. Es así como desde el siglo XVI estas grandes propiedades comienzan a aparecer en las cartografías y otras fuentes, como las haciendas de Chacabuco, Peldehue, Chicureo y Liray, las que fueron configurando el paisaje de Colina y también un modelo de producción caracterizado por el predominio de la actividad agrícola-ganadera. A modo de ejemplo, la Estancia de Chicureo era descrita en 1653 como:

> "el casco, la viña de 16 mil plantas (incluidas 4 mil de un majuelo), la arboleda, curtiduría, molino de pan, las mil cuadras de tierra, todo ello se avaluó en 14 mil pesos. 12 esclavos negros, en 7.350 pesos. 400 vacas a 2 pesos y medio cada una; 700 cabras a 9 reales; 1.600 ovejas a 4 reales; 50 bueyes a 8 pesos; carretas, herramientas, etc. El total de la hacienda se tasó en 26.242 pesos" (Góngora, 1986: 40).

Otro aspecto relevante en la conformación del territorio fue la presencia de las órdenes religiosas. Su importancia no sólo se evidencia en la construcción temprana de la iglesia principal, la que dataría de 1579 bajo la orden de los franciscanos, sino también en la propiedad de la tierra. En consecuencia, los jesuitas y dominicos fueron dueños de dos importantes haciendas: Chacabuco y Peldehue, respectivamente, lo que revela que el rol de las instituciones religiosas trascendió el aspecto religioso, abarcando también una dimensión económica y productiva.

La actividad productiva de estas haciendas permitió el desarrollo de la actividad comercial con Santiago y otras regiones fuera del reino, como lo fue con el Cuyo, territorio al otro lado de la cordillera con el que se generó intercambio comercial a través de la Cuesta de Chacabuco. Junto con ello, existió un comercio de tránsito, donde mercaderías fueron transportadas de forma terrestre por la pampa y la cordillera de Los Andes con destino a Santiago y Valparaíso, para luego ser enviadas a Lima (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019). Con el paso del tiempo y el inicio de la independencia en el territorio nacional, Colina tuvo un rol destacado en el proceso. Uno de los hitos de la fase independentista fue la batalla de Chacabuco, librada en esta misma hacienda el 12 de febrero de 1817, en la que el Ejército Libertador penetró en territorio chileno a través de la cordillera de Los Andes. La derrota de los realistas provocó su desplazamiento de Santiago y su traslado a Concepción, marcando el inicio del

periodo conocido como "Patria Nueva" (1817-1823). Este hecho no sólo posiciona a Chacabuco como un lugar relevante para comprender el proceso de independencia del país, sino también da cuenta del rol que ha cumplido históricamente como un lugar ubicado estratégicamente a las puertas de Santiago y en el centro de la red vial que conectaba a la capital con el norte del país, con Valparaíso y con las Provincias Unidas[1] (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019).

Además de este hecho, el territorio de Colina ya era reconocido por los habitantes de otras localidades e incluso otras regiones durante el siglo XIX. En este sentido, hubo personajes destacados que visitaron este lugar e hicieron sus propias descripciones, dando cuenta de aspectos como la presencia de grandes haciendas y estancias, su producción agrícola-ganadera y prácticas de carácter campesino. Uno de ellos es Benjamín Vicuña Mackenna, quien describe distintos sectores de Colina, incluyendo los famosos baños de Colina. La escritora inglesa Mary Graham también visitó estas aguas termales, registrando interesantes observaciones acerca del paisaje y costumbres de la zona, algunas vigentes hasta el día de hoy como San Isidro y el rodeo:

> "(…) emprendimos viaje a los baños de Colina, como a diez leguas o un poco más de la ciudad. Hasta las primeras tres leguas de Santiago se sigue el camino de Mendoza, que atraviesa una llanura, en su mayor parte pedregosa, con excepción de una pequeña altura, llamada el Portezuelo, por la cual pasamos entre dos cerros a otra parte del llano; la parte próxima a la ciudad está cubierta de huertos regados por el agua del Salto. Pasado el Portezuelo llegamos a una vasta hacienda (…) donde se hacían los preparativos del rodeo anual" (Graham, 1823: 285).

Otros extranjeros que dejaron registros de sus visitas a la zona durante el siglo XIX fueron William Ruschenbger, médico de la marina de Estados Unidos, quien describió el pueblo de Colina como una "aldehuela situada a los pies de Los Andes" (Ruschenbger, 1956: 130), y Samuel Greene Arnold, norteamericano que visitó la Hacienda de Colina, realizando una interesante descripción no sólo de sus características materiales, sino también acerca del sistema de trabajo de los inquilinos (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019).

Un hecho que marcó la historia de Colina a fines del siglo XIX fue la creación de la municipalidad por medio de la ley de comuna autónoma el 22 de diciembre de 1891, lo cual, sin duda alguna marcó

1 Provincias Unidas del Río de la Plata es el nombre utilizado por el Estado que, tras el triunfo de la Revolución de Mayo de 1810, suplantó al Virreinato del Río de la Plata.

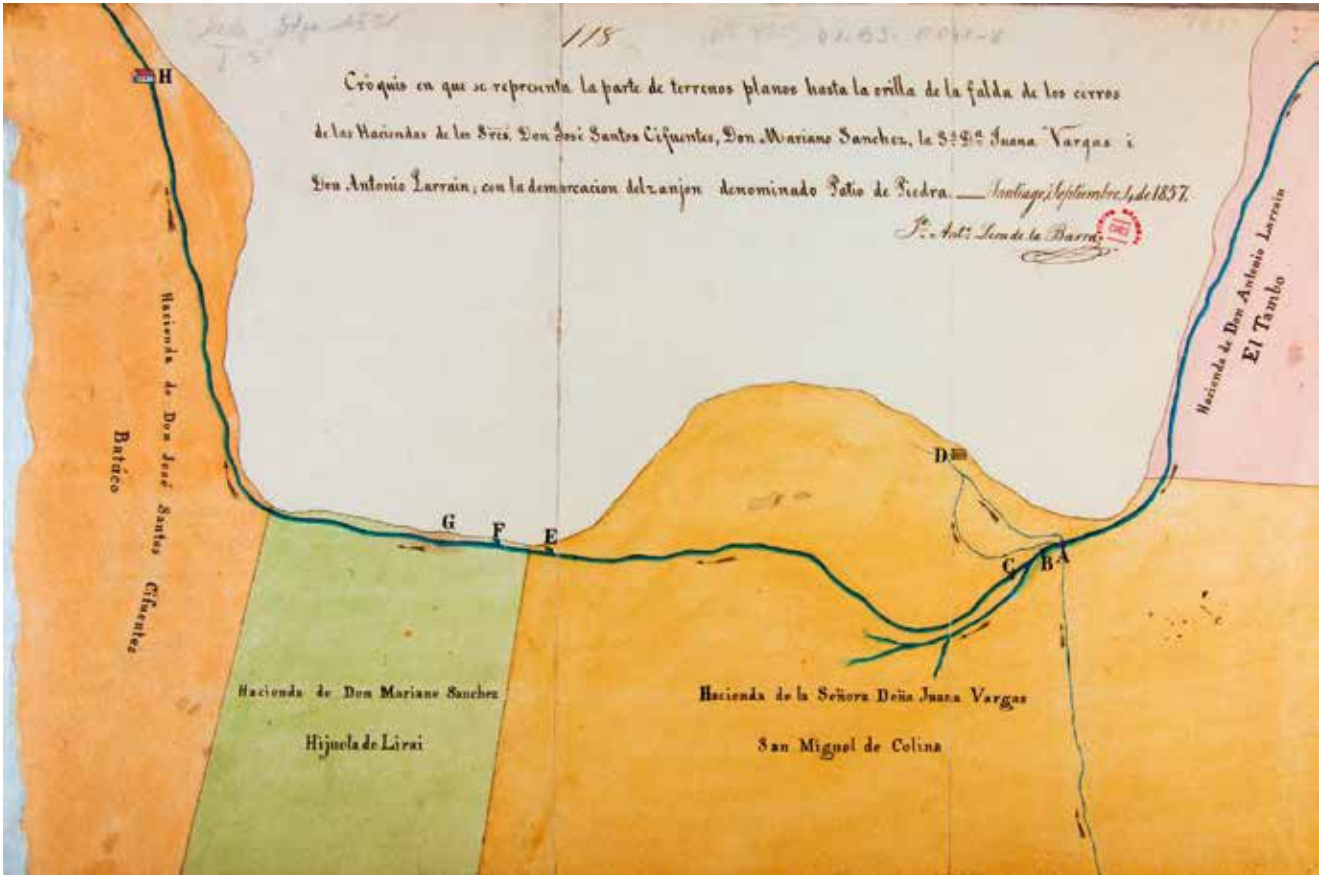


Fig 13. Croquis reparto de aguas del zanjón denominado patio de piedra de Colina. Santiago, 1857.

el inicio de la creación de institucionalidad en este territorio, además de traer consigo la llegada de servicios, comercio e infraestructura. En sus inicios la comuna estuvo conformada por las subdelegaciones rurales 18 Cañada de Colina; 19 Colina; 20 Baños de Colina y 21 Chacabuco, lo que da cuenta de su condición principalmente agrícola.

En consecuencia con lo anterior, la primera mitad del siglo XX se caracterizó fundamentalmente por una vida relacionada con lo agrícola-ganadero y lo rural. La gran propiedad agraria seguía siendo el principal elemento articulador de la vida social y económica de la comuna, destacándose las haciendas Chicureo, Guay Guay, San José, Lo Arcaya, Algarrobal, San Miguel, Santa Filomena, San Luis, San Antonio de Comaico, Quilapilún, Peldehue, Chacabuco, entre otras. Esta "vida de fundo" lo era todo para muchos de sus habitantes, pues los inquilinos veían en la casa patronal y en el sector donde estaban construidas sus casas dentro del fundo como su mundo y su comunidad. Los inquilinos recibían un sector de tierra para cultivar y tener sus propios animales. Los padres trabajaban, los niños y niñas asistían a la escuela, y las madres realizaban todo tipo de labores como lavar, coser la ropa y elaborar los alimentos. Quienes se criaron de esta forma recuerdan que desde niños ayudaron en la recolección de huevos, la ordeña de las vacas y la elaboración de queso. También de la cosecha de las frutas y verduras, y la elaboración de dulces, conservas, y frutas deshidratadas que se guardaban para los meses de invierno. En las casas se criaban algunas vacas, ovejas, cabras, patos y gallinas, junto a los caballos, que se utilizaban como medio de transporte.

El carácter rural del territorio, sumado a una baja densidad poblacional, propiciaba estrechas relaciones sociales entre los habitantes de la comuna, tal como describen con cierta nostalgia quienes residieron en ella durante la primera mitad del siglo XX:

> "Aquí Colina, no era de tanta gente, usted iba por Colina y se encontraba pura gente conocida, <buenos días, buenos días>, ahora no, ahora la gente se dice hola, y antes se decía buenos días, buenos días. Pero en la tranquilidad, este pueblo era muy tranquilo, muy tranquilo. Ahora no. Usted ve, antes la juventud, usted iba a los potreros, y la juventud trabajando, la cabeza agachá a todo el sol, trabajando. Ahora ya no" (Edilia Arriagada, comunicación personal, 2019).

> "Antes subía a una micro, usted, pa Santiago, se cansaba de saludar, parecía orilla de playa, pura ola. <Hola, hola, hola> [Ríe]. Y ahora no, uno sube a una micro, ¡es raro encontrar a una persona conocida!" (Sergio Puebla, comunicación personal, 2019).



Fig 14. Recuerdo familiar, 1970.



Fig 15. Joven en cosecha, 1974.



Fig 16. Bañistas en la piscina grande de la Ponderosa, 1980.

Estos testimonios dan cuenta de un modo de vida caracterizado por la cercanía entre sus habitantes, lo que se complementó con una serie de espacios e instancias de sociabilización comunitaria, como los clubes de fútbol, cuyos encuentros eran seguidos con gran pasión, o la fiesta de la primavera, recordada por muchos como una gran celebración en que se escogía una "Reina" de Colina, se desfilaba con carros alegóricos y se hacía un gran baile. Junto con estas actividades, la comunidad se reunía en torno a otras tradiciones que, si bien se desarrollaban desde el siglo XIX, durante estos años se vivieron con más intensidad que nunca como la celebración de fiestas patrias, el rodeo y Cuasimodo.

A pesar del carácter rural de la comuna durante gran parte del siglo XX, se puede apreciar un proceso incipiente de urbanización a partir de la década de 1920, dado por la fragmentación de la gran propiedad rural y la agrupación de los habitantes en nuevos poblados, lo que dio inicio a un proceso donde paulatinamente el mundo rural comenzó a convivir con un modo de vida urbano. Dicha urbanización se concentró principalmente en la zona céntrica de la comuna, lo que hoy correspondería a Colina Centro, existiendo también otros pequeños focos urbanos como Esmeralda.

A nivel institucional, el Ejército comenzó a tener una importante presencia en la comuna. Los terrenos de la Hacienda Peldehue fueron testigos del desarrollo de los inicios de la aviación en Chile, instalándose en 1943 la base aérea de la FACH. Unos años después se trasladó a Colina el Regimiento Escuela de Artillería Antiaérea, a partir del cual se creó el Batallón de Paracaidistas del Ejército en Peldehue, el que goza hasta la actualidad de gran prestigio. Otro hecho relevante del periodo fue la instalación de una estación de rastreo de satélites científicos también en Peldehue, como parte del acuerdo entre la Universidad de Chile y la NASA. Debido a la presencia de esta estación, durante la década de los 60 el astronauta Neil Amstrong visitó Colina, hecho que es muy recordado por los habitantes.

La transformación de los usos de suelo y del carácter agrario de la comuna se acentuó a mediados del siglo XX con la Reforma Agraria (1962-1973), proceso que modificó la estructura agraria desde un sistema latifundario a uno de suburbanización campesina, contribuyendo al debilitamiento del gran latifundio y su jerarquía social. A raíz de la parcelación de las grandes propiedades, un número importante de inquilinos de la zona pudo obtener sus propios terrenos de cultivo, implementándose distintas formas de organización: mientras algunos formaron cooperativas de trabajo agrícola, como es el caso de Santa Filomena que perdura hasta el día de hoy, otros tuvieron dificultades en administrar sus terrenos y terminaron vendiéndolos de forma definitiva o retornando al sistema de inquilinaje.



Fig 17. Selección de fútbol de Colina 1958.



Fig 18. Reina de la Primavera, 1980.

La década de 1970 dio inicio a un periodo de consolidación y de transformación de Colina, el que trajo consigo dos elementos que se instalaron como agentes de cambio al interior de este territorio tanto en su fisionomía urbana como en la comunidad: la irrupción de las cárceles[2] y el denominado "boom" inmobiliario. Ambos factores significaron un crecimiento exponencial de la población de Colina de dos maneras: primero, a medida que se instalaron las cárceles se fueron asentando paulatinamente las familias de los reclusos dando origen a nuevas poblaciones y sectores habitacionales, lo que a su vez coincidió con lo que muchas personas percibieron como un aumento de la delincuencia y pérdida de la confianza que existía entre vecinas y vecinos. Mientras que, por otra parte, las inmobiliarias fueron comprando terrenos agrícolas y construyendo grandes proyectos de condominios y parcelas de agrado, como parte de la expansión de la ciudad de Santiago a su periferia norte, lo que se ha traducido en la llegada de una creciente cantidad de familias de sector medio-alto a residir en esta comuna. Tal como señala Cáceres, "se observa un proceso de especialización comunal en determinados rangos de superficie edificatoria. Colina se ha urbanizado los últimos diez años desde un patrón de urbanización polarizado en vivienda de menos de 50 m² (rango vivienda social), y viviendas de más de 100 o 140 m² (estrato socioeconómico alto)" (Cáceres, 2015: 20). Sumado a lo anterior, en 1996 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo modificó el plan metropolitano de 1994, incluyendo como área urbanizable la provincia de Chacabuco (Lampa, Colina y Til Til), contribuyendo a la generación de nuevos asentamientos al interior de la provincia y a su crecimiento urbano.

La transformación de Colina desde una comuna agraria a un polo de desarrollo urbano trajo consigo la desaparición gradual de la estructura agraria tradicional que la caracterizaba, dando paso a un territorio que incorpora nuevas características comunes a las grandes ciudades –llegada de nuevos servicios, el debilitamiento de la actividad agropecuaria, el predominio de actividades terciarias, crecimiento poblacional, etc–. Dichos elementos tensionan modos de vida que, como se ha visto en esta breve revisión histórica, han estado en sus diversos periodos profundamente arraigados a una identidad rural.

2 En Colina se encuentran dos centros de detención penitenciario: Colina 1, construida a mediados de los años 80, y Colina 2, instalada una década después.



Fig 19. Retrato hombre campesino, ca. 1940.



Fig 20. Ilustración de la comuna de Colina, 1851.

III / Diagnóstico patrimonial

Valores y atributos

PATRIMONIO NATURAL Y ARQUEOLÓGICO

El patrimonio natural se constituye por formaciones geológicas, paisajes y zonas naturales en las cuales viven especies animales o vegetales cuya existencia se ve amenazada por elementos externos. Acorde a la definición dada por el Consejo de Monumentos Nacionales, para que éstas sean consideradas como patrimonio, deben tener un valor relevante y/o universal excepcional, ya sea desde el punto de vista estético, científico y/o medioambiental. Desde esta perspectiva, las características geográficas de la comuna, con su presencia de cordones montañosos y valles intermedios, hacen de éste un lugar de gran interés natural.

Por otro lado, el patrimonio arqueológico consiste en piezas, lugares, ruinas o yacimientos con vestigios de ocupación humana, que no estén siendo utilizados por una sociedad viva o en funcionamiento y, por tanto, existen en un contexto arqueológico y no arquitectónico o monumental. Entre ellos destacan ciertos lugares donde habitaron o fueron sepultados grupos indígenas prehispánicos, pukara o bien otros lugares como espacios defensivos, vestigios como piedras tacitas, conchales, geoglífos, petroglifos y otras variedades de vestigios provenientes de asentamientos. De acuerdo con esta definición, en Colina hay una importante presencia de elementos arqueológicos que dan cuentan de las formas de vida y organización de culturas indígenas que ocuparon la zona en sus diversos periodos, como son los grupos Bato, Llolleo, Aconcagua e Inca.

Aunque son categorías separadas, lo natural y arqueológico pueden verse de forma conjunta como punto de partida de este diagnóstico, pues si se entiende que el territorio lo conforman distintas capas y estratos en la medida que es habitado, estas dimensiones dan cuenta de las capas más profundas que logran permanecer a pesar de todas las intervenciones que experimenta.

ELEMENTOS PATRIMONIALES

En base a lo anterior, dentro de los elementos

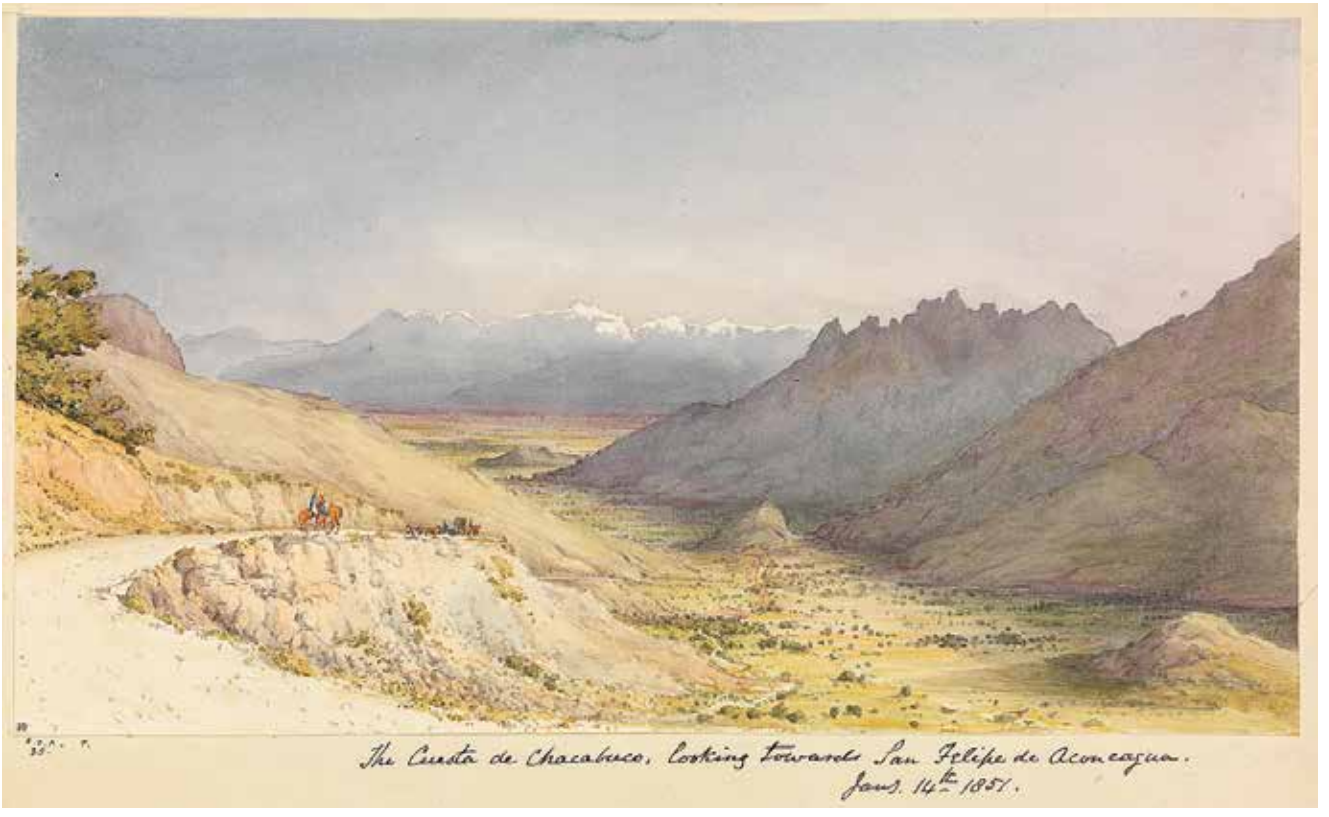


Fig 21. Cuesta de Chacabuco, 1851.

destacados que han sido incluidos en esta categoría del reporte se encuentran tanto elementos naturales con valor en sí mismos y que pueden representar un atractivo turístico, así como otros espacios que se relacionan directamente con vestigios arqueológicos, los cuales se detallan a continuación.

PATRIMONIO NATURAL

Río Colina

El río Colina, también llamado estero, es uno de los principales elementos geográficos del territorio. Este curso de agua se origina a 2.000 m.s.n.m. en la confluencia de la Quebrada los Tambillos con el estero Escalones, y cruza la comuna de Colina antes de desembocar en el estero de Lampa. La fuente de sus aguas es de tipo mixto, es decir, proviene tanto de deshielos como de las lluvias (PLADECO, 2015).

El río Colina ha sido un elemento natural muy significativo para las distintas culturas y poblaciones que han habitado la zona, tanto como hito demarcatorio como por proveer del recurso hídrico necesario para el asentamiento humano. Es de este modo, que se encuentran referencias al río tanto en las cartografías más antiguas del sector, como en las primeras fuentes escritas. Una de las funciones que debía cumplir el caudal era proporcionar agua para el riego de las haciendas y fundos de la zona.

Debido a lo anterior, la demanda por obras hidráulicas fue constante, especialmente por parte de los hacendados. No obstante, los proyectos de canalización y de aprovechamiento hídrico se concretaron recién a principios del siglo XX. En 1911 se desarrollaron las obras de canalización, para lo cual se retiraron las aguas del río y se trasladaron a canales que hasta el día de hoy sirven para regadío agrícola.

Además del regadío de los terrenos agrícolas, otra actividad que posibilitaba el paso del río era la extracción de arena y caliche en lo que hoy corresponde a Colina Centro, tal como rememoran algunos entrevistados

Junto con su importancia productiva, el río ha sido un espacio de encuentro social y esparcimiento. Así lo recuerdan sus habitantes, quienes cuentan que cuando tenía más caudal en el pasado, las familias acudían usualmente a bañarse durante el verano, disfrutando del contacto directo con la naturaleza:

> "Este río que pasa acá, ese río eran las vacaciones que teníamos; no paraba de traer agua todo el año. Estabai en contacto con la naturaleza al otro lado, había lleno de plantas; unas plantas que se llaman Tilo, los Peumos; y las liguanas (…)" (Marco, feriante de Colina, comunicación personal, 2019).

Pero el río también llegó a causar estragos a la población debido a las crecidas. Así sucedió con la última crecida que se recuerda, el año 1987, la que

llegó a inundar gran parte de Colina. "Fue un espectáculo ver los refrigeradores como iban por estas calles" se comenta respecto a este episodio (Raúl Bravo, comunicación personal, 2019).

En el presente las aguas del río Colina se encuentran totalmente canalizadas y son manejadas por la Asociación de Canalistas, existiendo 195 acciones o regadores. Raúl Bravo, secretario de la Asociación, explica que este sistema consiste en la extracción de las aguas del río a través de bocatomas, las que son trasladadas luego a un canal general que se divide en dos, distribuyéndose posteriormente a los sectores agrícolas a través de marcos fijos. La Asociación se encarga de supervisar el funcionamiento de estos marcos y la limpieza de los canales. En este sentido, una de las problemáticas que se menciona como parte su mantenimiento es la contaminación de sus aguas, provocada por asentamientos informales que se establecen sobre el canal y la basura dejada por bañistas y visitantes.

Pero, sin lugar a duda, el aspecto que más se menciona como parte del estado actual del río es la baja considerable del caudal producto de la escasez de lluvias. En consecuencia, existe una percepción generalizada por parte de los habitantes que el río presenta muy poca agua, situación que contrasta con el pasado, donde podía ser aprovechado por todos:

> "Lo poco que dejan, es para los canales de regadío, para la gente que todavía tiene, por ejemplo, pa allá pa Liray, pa Santa Ester, pa todas esas partes todavía quedan unos pocos predios, y esos predios se abastecen con esa agua. Aún así, es poca agua, y lo demás se pierde todo, se desaparece. Y nosotros teníamos agua todo el verano, en el río. Hacíamos los tacos. Había de todo" (Sergio Puebla Abarca, comunicación personal, 2019).

> "Igual que el río, traía mucha agua, y ahora el río está seco. Traía mucha agua. Una vez el río se salió acá, de tanta agua. Ahora no trae. Y eso es lo principal que teníamos. Nos bañábamos, nosotros. El año pasado traía agua, y ahora no, nada nada." (Eloisa Espinoza, comunicación personal, 2019).

A pesar de este aspecto, el río sigue contando con algunos lugares de atractivo natural y turístico. De acuerdo con el reciente estudio del Instituto Profesional Vertical, el sector Las Compuertas del río Colina es reconocido por los habitantes como un lugar de interés para visitar. Dicho sector se caracteriza por la presencia de bosques con especies nativas de la zona como litre, boldos, quillayes y flores temporales. No obstante, según el diagnóstico de los profesionales no cuenta con las condiciones e infraestructura adecuada para asegurar una buena experiencia al visitante (I. profesional Vertical, 2019).

Atractivos de montaña

La comuna de Colina cuenta con un patrimonio natural de montaña único al tener una importante área de cordón montañoso, cercana al 66% del territorio comunal (PLADECO, 2015).

Su carácter montañoso no sólo ha influido fuertemente en prácticas, oficios y modos de vida asociados a la cordillera, sino también en la existencia de lugares de interés turístico y paisajístico. Entre estos lugares puede mencionarse la Cuesta de Chacabuco, la que atraviesa el cordón montañoso del mismo nombre desde el valle de Aconcagua hasta el valle del Maipo. Este hito de profunda significancia histórica y social –detallada más adelante– es también un espacio de valor paisajístico y natural. La altura de su cima a más de 1.300 msnm y su vista panorámica del valle hacen de ésta un mirador idóneo para el disfrute del paisaje y el entorno. Al mismo tiempo, la cuesta presenta un sector de escalada, cuyas formaciones rocosas son aptas para la escalada en roca, lo que se complementa con una abundante vegetación. No obstante, no cuenta con infraestructura de apoyo, como áreas de servicios y alimentación, que permita desarrollar una actividad turística bajo los parámetros establecidos por Sernatur (Instituto profesional Vertical, 2019).

Otros atractivos de interés natural asociados a la montaña son el cerro Reina Norte, donde se realiza parapente, el cerro Colocalán en Peldehue, y el sector cordillerano de Santa Filomena. Este último se destaca por su actividad asociada al arrieraje y la realización de cabalgatas de carácter turístico, en las que se pueden acceder, guiados por los arrieros de la zona, a lugares cordilleranos de gran atractivo natural como Laguna Verde.

Termas de Colina

Uno de los principales atractivos naturales que históricamente ha tenido Colina son sus termas, conocidas como "Termas de Colina". Éstas eran parte de la Hacienda Peldehue y fueron traspasada a los dominicos cuando se hicieron cargo de estas tierras en el siglo XVIII.

Si bien es probable que la importancia de Peldehue estuvo más en su capacidad productiva que en la presencia de las aguas termales, se puede desprender por las obras y arreglos que se le hicieron que sí tuvo un uso como lugar de descanso y relajo durante el siglo XVIII. Así, por ejemplo, uno de los requisitos para el arriendo de la hacienda a Justo Videla en 1777 fue que éste, entre otras cosas, construyera viviendas en los baños termales, realizando finalmente "un nuevo camino que conducía a la quebrada de los baños, desde la plazoleta" (Urrutia, 1986: 170).

Avanzado el siglo XIX las termas son arrendadas a Francisco Ruiz Tagle, por lo que se podría suponer

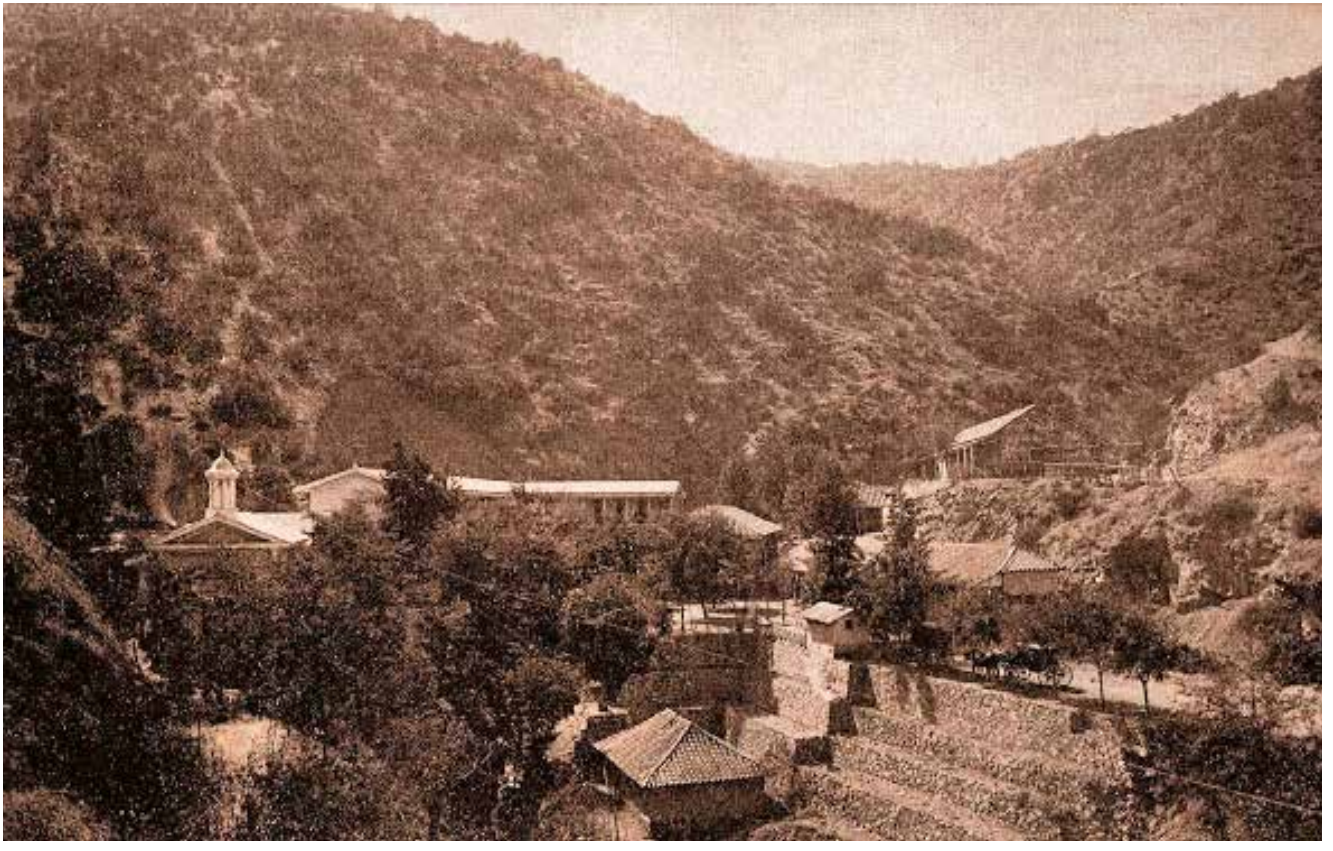


Fig 22. Baños de Colina, ca. 1900.

una cierta apertura a la población como un lugar de descanso y disfrute. De hecho, a fines del siglo XIX ya se constituía como un complejo de considerables dimensiones que, de acuerdo con su inventario, incluía 5 edificios con 83 habitaciones en total, más un edificio de entrada con comedor, cochera, pesebreras y baños (Urrutia, 1986). En ese periodo la fama de las termas fue tal que son descritas tanto en los viajes de Mary Graham en 1822, como de Benjamín Vicuña Mackenna en 1877. En estos relatos se destacan no sólo por ser un lugar de paseo y disfrute para veraneantes, sino también por las propiedades curativas de sus aguas.

En este sentido, Vicuña Mackenna (1877) refiere que "fueron mui fecundas en la época de la independencia, principalmente por los heridos de las balas de la guerra o de las flechas del amor". Mary Graham, por su parte, realiza una descripción que da cuenta de la belleza del lugar y su entorno:

> "Seguimos por la falda de un elevado cerro que se desprende de los Andes en una extensión como de cuatro leguas, y entramos a la garganta de la montaña en que están situados los baños. Anuncian la proximidad de ellos anchos esteros, en parte secos actualmente, árboles más altos y vigorosos y más variados a la vez que más encerrados paisajes (…) Un hermoso y cristalino arroyo se abre paso por el valle; sus fuentes son los célebres baños (…) La cantidad de agua caliente es tan grande que, al salir de los baños, con el aumento de un pequeño manantial que se le une en su camino, forma el río Colina, que va serpenteando por más de treinta leguas y alimenta el lago Pudahuel" (Graham, 1823: 285-286).

Con el paso de Peldehue al Ejército en la década de 1940, las termas también comenzaron a ser administradas por esta institución, manteniendo su funcionamiento hasta la actualidad. Hoy en día reciben a distintos visitantes contando con instalaciones de agua termal –piscinas, jacuzzis, tinas y saunas–, salones de eventos, restaurantes, habitaciones y cabañas. A pesar de la antigüedad del lugar y de su vigencia en el tiempo, algunos habitantes manifiestan la falta de vinculación entre las termas y la comunidad de Colina:

> "Las termas siempre[1] han sido manejadas por el ejército, entonces ha habido un poco un resguardo, en el sentido de no ser muy abiertas a la comunidad. Una por los precios de la entrada, y lo otro es que no existe la cultura de terma acá en Colina. A veces la gente las confunde con las del Cajón del Maipo, los Baños Colina" (Julio Castro, comunicación personal, 2019)

1 Se entiende que "siempre" se refiere a "hace mucho tiempo" y no una expresión literal.



Fig 23. Parque Quilapilún, 2019.

Parque Quilapilún

Creado en 2012, el Parque Quilapilún es el primer jardín botánico de especies nativas de la Región Metropolitana. Surge como una iniciativa de Anglo American y responde al interés por dar a conocer la flora nativa y revalorizar la zona de Quilapilún, lo que se verá complementando con el proyecto de recuperación de la casona. El objetivo principal del parque es generar un espacio destinado a la conservación y protección de la biodiversidad, con un fin educativo, en donde profesionales, así como también niñas, niños y jóvenes en edad escolar y universitaria puedan conocer más de la flora nativa de Chile (Anglo American, 2020).

Siguiendo dicho propósito, en sus 4,5 hectáreas de extensión se pueden conocer los paisajes de la zona central y cuatro tipos de ecosistemas: matorral espinoso, bosque espinoso, matorral esclerófilo y bosque esclerófilo, compuesto por especies capaces de resistir la sequía y el calor.

En total, el parque cuenta con 30 mil ejemplares de árboles, arbustos y hierbas, que suman más de 200 especies distintas de flora nativa, entre ellas cactáceas, algunas en peligro de extinción como el toromiro, y geófitas, plantas que en caso de situaciones extremas pueden sobrevivir "durmiendo" bajo tierra. El diseño paisajístico estuvo a cargo de la arquitecta Consuelo Bravo y se inspiró en el concepto de parque botánico aplicado en distintos parques a nivel mundial. En base a este concepto, el parque se compone por seis jardines temáticos: jardín de cactáceas, jardín de chañares, jardín de geófitas, jardín de agua, jardín de especies amenazadas y jardín etnobotánico, los que pueden ser recorridos a través de senderos pavimentados.

A ello se suman áreas de compost, picnic y juegos infantiles, y un centro interpretativo arqueológico que exhibe piezas de arqueología halladas en el sector. No obstante, se pudo constatar en terreno que este último no se encontraba abierto al público. El parque cuenta además con otras áreas destinadas a uso comunitario como lo son un anfiteatro con capacidad para 200 personas y un salón informativo.

El Parque Quilapilún presenta un gran potencial como uno de los principales atractivos de la comuna, no sólo por su carácter educativo y cultural, sino también por ser un espacio único dentro de la Región Metropolitana. Su interés podría verse fortalecido con el proyecto de rehabilitación de la Casona Quilapilún, transformando a este sector en un punto atractivo de visita para habitantes de otros sectores de Santiago y turistas. Se apreció, sin embargo, que necesita ser potenciado con otro tipo de servicios que garanticen la buena experiencia del visitante como lo son restaurantes y espacios de ventas, especialmente si se considera que es un lugar apartado respecto al centro de Colina.



Fig 24. Parque Quilapilún, 2019.

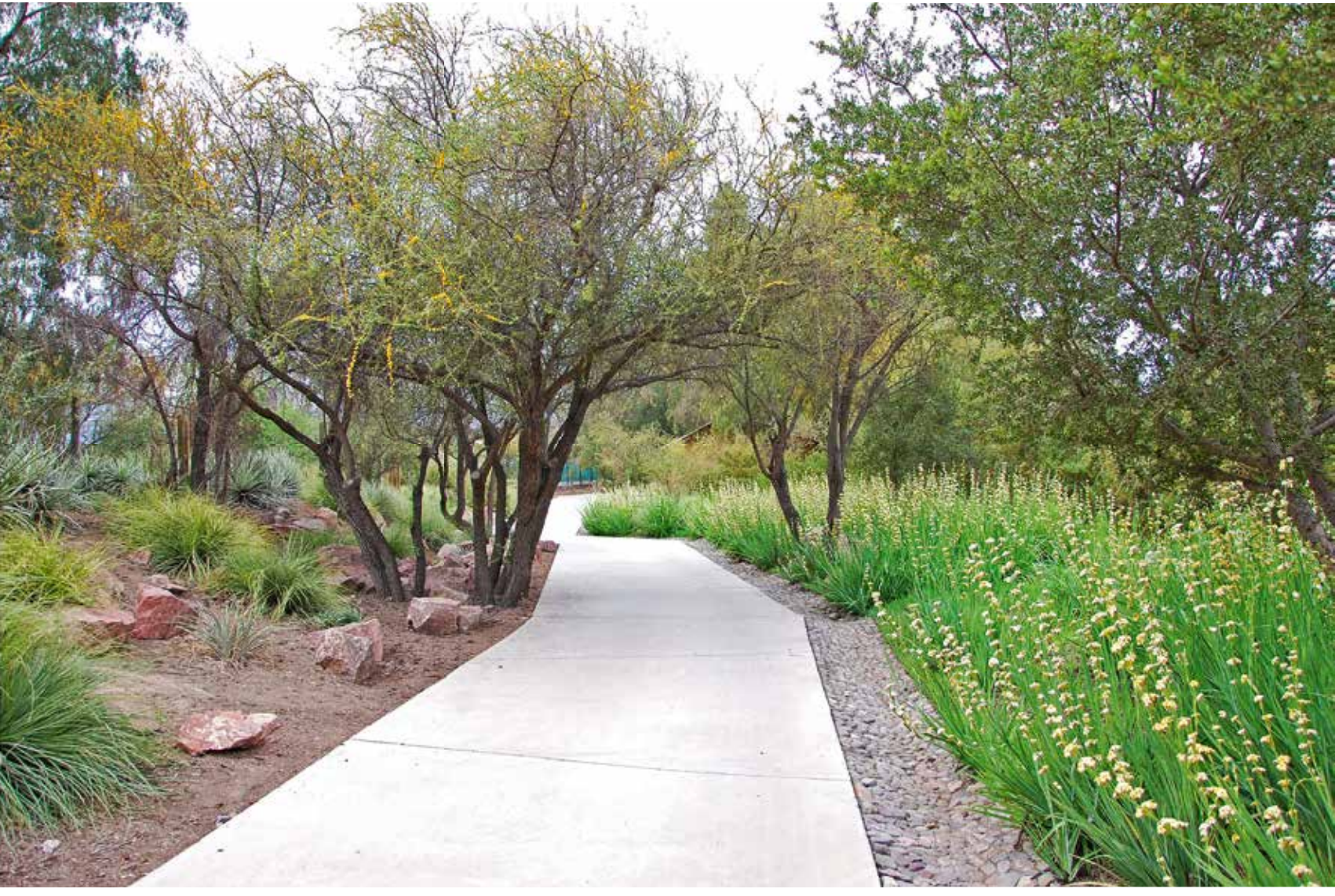


Fig 25. Parque Quilapilún, 2019.



Fig 26. Piedras Tacitas en parque Quilapilún, 2019.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Sitios funerarios

Uno de los aspectos de mayor interés respecto a la cultura Aconcagua fueron sus prácticas mortuorias. A diferencia de otras culturas, el acto de inhumar no se realizaba en el mismo lugar habitacional, sino en sitios específicos para estos efectos, conocidos como cementerios de túmulos. Ya sea de forma individual o colectiva, los difuntos se enterraban en posición extendida dentro de fosas cavadas cubiertas intencionalmente con grandes volúmenes de tierra que formaban "túmulos" (Biblioteca Nacional de Chile, 2018).

Debido a la intensa ocupación de la cultura Aconcagua en la zona, los sitios de carácter funerario han sido parte fundamental de los hallazgos arqueológicos, especialmente en lo que se refiere a la zona del Cordón de Chacabuco. Entre éstos se encuentran referencias etnohistóricas de antigua data que dan cuenta de la existencia de sitios funerarios en el sector. La primera de estas observaciones fue la de José Toribio Medina, quien a fines del siglo XIX señaló que se contaron más de 70 sepulturas de indígenas en la Hacienda de Chacabuco (Medina, 1882).

Otros sitios mortuorios fueron identificados en el sector mediante estudios arqueológicos, como fue el caso de Rinconada de Huechún, ubicado en Colina, cuyas inspecciones en la década de 1980 revelaron la existencia de 19 túmulos pertenecientes a la cultura Aconcagua (Sánchez & Massone, 1995), y el Paso del Buey en la Cuesta de Chacabuco, donde se identificaron 26 cementerios Aconcagua (Durán, Rodríguez, & González, 2000). En algunas de estas tumbas se han hallado también ofrendas o ajuares –cerámicas, piedras de tipo lineal, joyas y puntas de proyectil–, las que develan no sólo prácticas y comportamientos funerarios de esta población, sino también características de su cultura material.

Los hallazgos arqueológicos de carácter funerario no sólo pertenecen a la cultura Aconcagua, sino también al periodo posterior de ocupación Inca. Este es el caso del sitio arqueológico existente en la zona de Peldehue, el que correspondería a un espacio destinado a uso funerario incaico.

Lo llamativo de este caso es la superposición de la cultura Aconcagua e Inca, pues mientras los espacios funerarios se instalaron en un sitio habitacional Aconcagua, el área de entierro y ofrendas contiene restos cerámicos de origen incaico, lo que da cuenta del proceso de apropiación por parte de la población local de aspectos simbólicos y culturales incas, conocido como "inkaización" (Hermosilla, González, & Baudett, 2002).

Piedras tacitas

Las piedras tacitas son restos arqueológicos de diversos tamaños y formas que presentan una superficie rocosa horizontal y plana, con concavidades labradas de poca profundidad y en forma circular. Su origen se remonta a pueblos cazadores recolectores de hace más de 10.000 años y suelen concentrarse en el norte semiárido y en la región central del país –desde el valle del Limarí hasta el río Maule–, distribuyéndose en territorios del interior del macizo andino, como también en la cordillera de la Costa y planicies litorales.

La interpretación clásica de estos vestigios los vincula con prácticas de subsistencia que tienen que ver con la molienda o trituración de recursos vegetales, animales o minerales. Sin embargo, estudios recientes postulan que sus usos se relacionarían más bien con funciones simbólicas o rituales. Su ubicación en referentes geográficos particulares como quebradas y esteros en zonas caracterizadas por la escasez hídrica sugieren una finalidad cúltica para asegurar la eficacia productiva y de subsistencia (Planella, Santander, & McRostie, 2017).

De acuerdo con los estudios arqueológicos, la provincia de Chacabuco es el sector donde se ha registrado mayor presencia de piedras tacitas, en especial Chacabuco, Colina, TilTil, Rungue y Montenegro (Planella, Santander, & McRostie, 2017). En el caso de Colina se han hallado estos vestigios de forma abundante en Rinconada de Huechún y la Cuesta de Chacabuco, siendo descritos como "morteros aislados o colectivos, no transportables, excavados en roca firme" (Stehberg, 1981: 21). Además, tal como sucede en otros sectores, la mayoría de ellos se vinculan con fuentes de agua, quebradas y bosques.

Los hallazgos más recientes de piedras tacitas se encontraron en torno al cerro Las Tórtolas, en la quebrada Carmen Alto, a raíz de los trabajos de expansión del tranque de relave como parte del "Proyecto Desarrollo Los Bronces" de Anglo American. En éstos se registraron 10 sitios arqueológicos, 5 de los cuales presentan piedras tacitas. La gran cantidad de piezas líticas, fragmentos y concentraciones con enterratorios humanos encontrada revela una importante ocupación humana de este sector en el periodo Alfarero Temprano, lo que probablemente se debió a la disponibilidad de agua en la quebrada en temporadas de estrechez hídrica.

La presencia de piedras tacitas en las ocupaciones más importantes de la quebrada, así como el emplazamiento geográfico, "refuerza la idea de un componente simbólico y social en el uso de tacitas asociado a referentes geográficos particulares" (Reyes & Contreras, 2017). En la actualidad, algunas

de estas piedras son exhibidas como piezas arqueológicas en el Parque Quilapilún.

Camino del Inca

El área en el que se emplaza Colina resultó estratégica para el Imperio inca como punto de conectividad con los territorios al norte de los valles Mapocho y Maipo, posible por la presencia del Camino del Inca o Qhapac Ñan. Este sistema vial andino fue la columna vertebral del poder político y económico del Tawantinsuyu y en sus más de 30.000 km conectó a varios centros productivos, administrativos y ceremoniales de culturas andinas que pasaron a formar parte del imperio.

La importancia de Colina como nudo vial Inca fue observada por los españoles que arribaron al territorio en el periodo de conquista, quienes en sus crónicas y documentos dieron cuenta de la presencia de funcionarios incas (quipucamayoc[2]), tambos y curacazgos.

Por su parte, distintos estudios arqueológicos han postulado que el recorrido del Camino del Inca tuvo su paso por la comuna de Colina, aunque no siempre se ha concordado en su ubicación exacta. Respecto a este último punto, el trabajo liderado por el arqueólogo Rubén Stehberg buscó identificar el paso del Qhapac Ñan en el acceso norte al valle del Mapocho cotejando juicios y mapas coloniales con el reconocimiento en terreno. La cartografía analizada en dicha investigación muestra que el camino partía desde Santiago y se extendía

> "como una línea casi recta, dejando a su mano izquierda las tierras de "Quelicura", hasta atravesar un portezuelo (Huechuraba) al pie oriente de un cerro ("Serro Pan de Azúcar") para bifurcarse en dos ramales paralelos. Uno de ellos, el "camino antigua del ynga[3]" , seguía una dirección oriente hasta llegar a la estancia de "don Juan de la Barrera" y de allí tomaba dirección norte, cruzaba el "Río Colina", trasponía el portezuelo de los cerros de Colina (Checamo) y continuaba recto hasta el cordón transversal de Chacabuco (cuesta de Aconcagua)" (Stehberg, Sotomayor, Prado & Gatica, 2017: 154)

Si bien la primera parte del recorrido no se pudo corroborar en terreno, al llegar al actual camino de Los Ingleses en Chicureo se encontraron indicios de la ruta en la presencia de piedras a ambos lados de

2 Funcionarios del Estado Inca especializados en el uso de los quipus, herramienta utilizada para llevar el registro y la contabilidad de los territorios.

3 El segundo es identificado en la cartografía como el "otro camino del inca" y coincide con el antiguo camino vehicular a Los Andes. Sin embargo, existen escasos indicios físicos de su presencia, por lo que se postula que podría haber sido de data más reciente que el Camino del Inca.

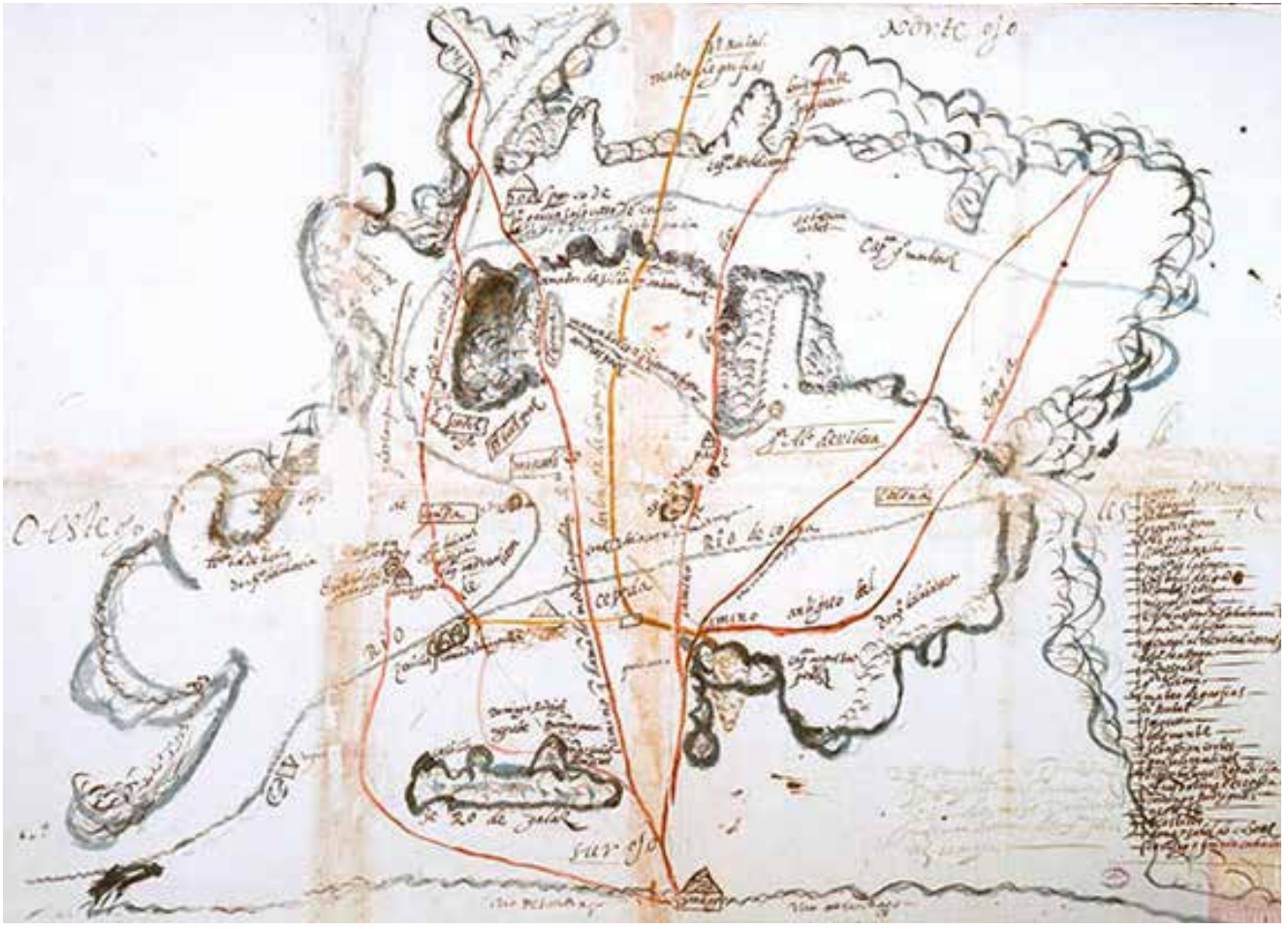


Fig 27. Mapa nº 1 Camino del Inca en el Mapocho Norte, 1611.

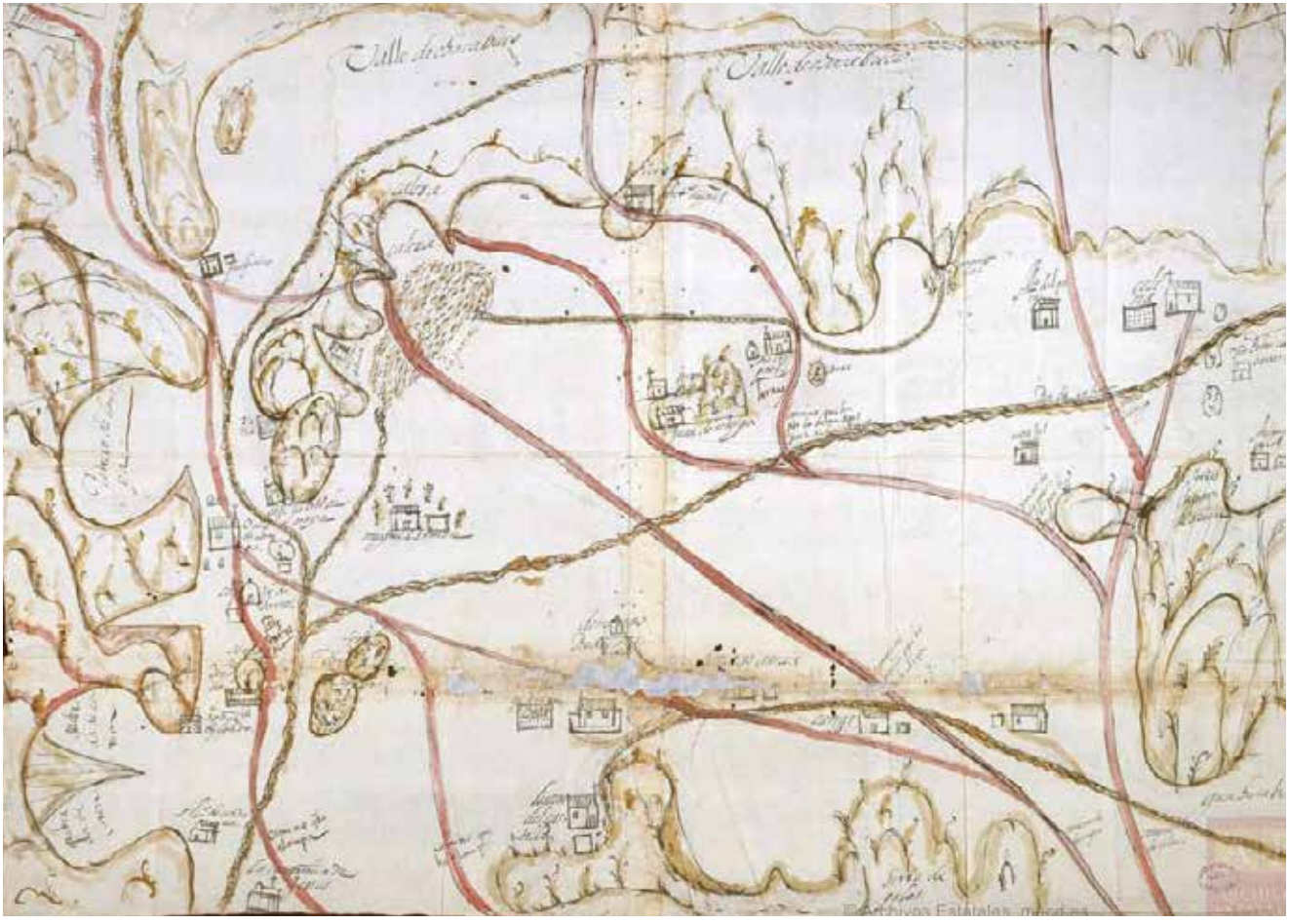


Fig 28. Mapa nº 2 Camino del Inca en el Mapocho Norte, 1611.

la vía, lo que se complementa con el hallazgo previo de alfarería y enterratorios incaicos en las cercanías.

De acuerdo con esta investigación, el camino habría continuado a los pies del cerro Mallautín, dirigiéndose por el camino de Santa Filomena (o camino Coquimbo), y luego al oeste del cerro La Guaca[4] para atravesar el estero Colina. Posteriormente, la ruta cruzaría el pueblo actual de Esmeralda tomando un rumbo hacia el norte hasta unirse a otro ramal cerca del Cordón de Chacabuco (Stehberg, Sotomayor, Prado, & Gatica, 2017).

Junto con lo anterior, los especialistas plantean como hipótesis la existencia de construcciones asociadas a este camino, conocidas como tambos o chasquiwasi, entre los que se menciona el cerro Pan de Azúcar, el sitio Peldehue y las Casas de Chacabuco, coincidiendo con la identificación de restos del periodo incaico en estos sectores. Otros estudios han señalado que, además, la presencia de las termas de Colina podría haber sido un factor de interés para el asentamiento inca.

Por último, gran parte de los sitios que presentan valor arqueológico y que habrían sido parte del camino se encuentran ocupados por condominios o simplemente sus vestigios han desaparecido debido al desarrollo urbano y agrícola de la comuna.

De este modo, resulta muy complejo poder identificar a simple vista las huellas del camino, lo que se dificulta al no existir señalización *in situ* en los tramos que aún podrían ser reconocibles.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

En cuanto a su valor patrimonial, la significancia de los elementos naturales antes descritos radica en la influencia directa que han tenido en la forma en que los distintos pueblos de la zona han ocupado el territorio, permitiendo su subsistencia. Las funciones de estos hitos naturales han sido variadas, posibilitando no sólo la instalación de asentamientos humanos, sino también siendo lugares de comunicación entre diferentes territorios –como el Cordón de Chacabuco– e incluso de importancia a nivel simbólico vinculada a sus creencias o identidad cultural.

De este modo, se puede apreciar la estrecha relación entre lo natural y lo cultural, como dos ámbitos que se encuentran profundamente imbricados y que pueden ser entendidos bajo el concepto de paisaje cultural. El paisaje cultural es el resultado del accionar del ser humano sobre el territorio específico. Se entiende como un lugar en donde el desarrollo antrópico modifica de manera evidente tanto su valor tangible como intangible.

4 Es interesante en este punto constatar la supervivencia de una palabra de origen quechua utilizada para denominar a lugares de carácter sagrado.

En otras palabras, expresan la larga e íntima relación entre personas y su entorno natural.

> "Los paisajes culturales (terrazas cultivadas en altas montañas, jardines, lugares sagrados ...) dan testimonio del genio creativo, el desarrollo social y la vitalidad imaginativa y espiritual de la humanidad. Son parte de nuestra identidad colectiva." (UNESCO, s.f.)

Debido a su valor paisajístico, los lugares analizados son también espacios que invitan a su disfrute, ya sea a través de su contemplación, como el Mirador de Chacabuco, como a partir de actividades recreativas y deportivas. Sin embargo, se hacen necesarias mayores estrategias para potenciarlos como puntos turísticos y de esparcimiento. En cuanto al río Colina, este valor se ha visto perjudicado por la falta de agua y por la percepción colectiva de que ya no puede ser aprovechado como antes.

El Parque Quilapilún tiene un carácter distinto respecto a los otros hitos naturales, pues más que un elemento que en sí mismo encarna valores patrimoniales, se presenta como un espacio de difusión y educación del patrimonio natural vinculado a la flora nativa. De acuerdo con la definición presentada al inicio de este apartado, su valor patrimonial estaría, entonces, ligado a su contribución científica y medioambiental.

Por su parte, el patrimonio arqueológico permite aproximarse y comprender las formas de vida de las culturas que antiguamente habitaron el sector. Esta es una herramienta invaluable porque, ante la falta de fuentes escritas, muchas veces es el único elemento que nos permite acercarnos a aspectos variados de la vida de los pueblos indígenas, que van desde sus actividades productivas y organizativas, hasta prácticas asociadas a sus sistemas de creencias.

A pesar de este valor, el patrimonio arqueológico es muy frágil. En primer lugar, el desarrollo urbano y de actividades económicas ha tenido como consecuencia la pérdida irrecuperable de algunos de estos vestigios, tal como puede verse en tramos del Camino del Inca ocupados por condominios y viviendas. Por otra parte, aun cuando estos restos sean recuperados (como sucedió con las piedras tacitas de la quebrada Alto Carmen) de igual modo son removidos de su espacio físico y almacenados o expuestos en otro lugar, lo que podría resultar en su descontextualización o la pérdida de valor simbólico.

Por último, se puede establecer una vinculación entre las categorías natural y arqueológico. Los elementos naturales en tanto hitos geográficos y fuentes de recursos que permiten la subsistencia han sido significativos para el asentamiento de distintas culturas, por lo que no es casual que sean también lugares de interés arqueológico, como sucede con el Cordón de Chacabuco y el río Colina.



Fig 29. Vista del valle de Chacabuco, 2019.





Fig 30. Plano de Colina Centro, 2019.

ASENTAMIENTOS Y ARQUITECTURA

Los elementos que se presentarán a continuación son expresión de modos de ocupar el territorio, dando cuenta de la capacidad creativa que ha tenido su población para adaptarse a su medio y transformarlo, de modificarlo para poder dominarlo y habitarlo mediante la creación de espacios construidos, de construcciones que reflejan una cierta identidad del grupo social a la vez que de la relación con el territorio que se habita.

En muchos casos, y como ocurre en Colina, tienen en común su escala territorial, incidiendo directamente en la conformación de la comuna y su carácter e identidad.

ELEMENTOS PATRIMONIALES

ZONAS HISTÓRICAS

Este apartado tratará, por una parte, sobre las zonas que se constituyen como históricas en la comuna, ya sea por su importancia para el asentamiento de la población y configuración territorial, como por ser escenario de sus hechos históricos más significativos, y, por otra, sobre sus elementos arquitectónicos de mayor relevancia, los cuales se encuentran principalmente vinculados a conjuntos patronales que quedan como vestigios del predominio de la hacienda como estructura social y económica.

Colina Centro

Esta zona es el principal centro urbano y comercial de la comuna. Se conforma en torno al aje de Av. General San Martin, y las calles Inmaculada Concepción, Chacabuco, Fontt, Alpatacal y Labarca, concentrando los principales servicios e instituciones de Colina.

Presenta también una relevancia histórica como el núcleo urbano inicial de la comuna. La mención desde principios del siglo XVII del "pueblo de Colina", además de la existencia de la iglesia desde 1579, hace suponer que ya en aquella época se trataba de un pequeño asentamiento.

Durante el siglo XIX, el centro de Colina se mantenía como el núcleo urbano principal, siendo definido en el Censo de 1875 como uno de los pocos focos urbanos de la subdelegación que abarcaba todo el territorio de Colina. La creación de la comuna de



Fig 31. Vista calle en Colina Centro, 2019.






PELUQUERIA







Fig 32-33-34. Fachadas de casas en Colina Centro.

Colina en 1891 contribuyó a su crecimiento y consolidación, recibiendo el título de villa por decreto unos años después. Así, en las primeras décadas del siglo XX era descrita como:

> "(una villa) Con pocas casas, servicios de correos, telégrafos, registro civil y escuelas públicas, se encuentra en un dilatado y hermoso valle, en la margen N del curso medio del rio del mismo nombre, a 542 m de altitud, a unos 30 kilómetros de la ciudad de Santiago" (Riso Patrón, 1924: 233).

El desarrollo urbano del pueblo de Colina durante el siglo XX se evidenció principalmente en las calles Concepción y Chacabuco, donde se concentraba el comercio, las viviendas, pequeños emporios, quintas de recreo y servicios públicos. En este sentido, quienes habitaron Colina durante la primera mitad del siglo XX hacen notar las transformaciones que experimentó esta zona a lo largo de los años: "Dice mi mamá que el centro eran puras moras por los dos lados del camino; no había calles, no había nada" (Edilia Arriagada, comunicación personal, 2019). El crecimiento urbano comenzó a experimentarse especialmente durante la segunda mitad del siglo XX con la llegada de nuevos servicios y un comercio a mayor escala, como lo fue el primer supermercado "Don Kiko", cuyo dueño era un inmigrante árabe, conocido como "el turco". Este tipo de comercio implementó el autoservicio y las góndolas, diferenciándose de los locales que existían hasta ese entonces más similares a lo que se conoce como pulpería (Gabriela Valdés, comunicación personal, 2019).

En la actualidad, aún es posible encontrar construcciones de fachada continua de estilo colonial, en su mayoría de adobe. Sin embargo, también se ha constatado que la cantidad de inmuebles de características patrimoniales es cada vez menor, lo que puede atribuirse en parte a la falta de protección legal.

Esta zona solo se encuentra afecta a la ordenanza local del plan regulador de la Municipalidad de Colina, la cual define el área tanto como zona residencial mixta, como de equipamiento y servicios, permitiendo construcciones nuevas y de mayor envergadura que las tradicionales que le dan cohesión al centro. Asimismo, su cualidad como zona de equipamiento y servicios ha promovido la construcción de inmuebles que poco tienen que ver con el contexto arquitectónico, tales como supermercados, bancos y grandes galpones de mercadería (china y de tipo ferretero), lo que ha provocado la ruptura de la unidad de la zona. Para los habitantes, estas trasformaciones han afectado su carácter patrimonial:

> "Aquí se botaron unas casonas antiguas, pero espectaculares. Aquí mismo donde está el

> Tottus, esa esquina era una casona, que tú para llegar a la puerta tenías que subir como diez escalones, estaba montada sobre piedras, y las puertas medían dos metros cincuenta, tres metros de alto. Doble puerta. Al frente del Tottus, donde está el banco de Chile, o sea, al lado, donde está el terreno ese vacío que hay, había también una casona que tenía dos palmeras gigantes en la entrada, terriblemente grandes. Una casona antigua super linda, y también; no le preguntaron a nadie, llegaron y puaj, la botaron, botaron todo" (Sergio Puebla Abarca, comunicación personal, 2019).

Respecto a su trazado urbano, se puede ver que en comparación a su conformación de 1925 ha mantenido en gran medida su estructura original. Si bien se ha complejizado, las calles que componen el trazado original han tenido una escasa modificación, especialmente Chacabuco, Inmaculada Concepción y Alpatacal.

Iglesia Inmaculada Concepción

Probablemente el elemento patrimonial más reconocido del conjunto es la Iglesia de la Inmaculada Concepción, ubicada en la esquina de calle Aconcagua con Av. Inmaculada Concepción. Además, es el único inmueble de Colina Centro que cuenta con protección patrimonial, específicamente su torre, atrio y uno de los muros perimetrales, los cuales fueron declarados Monumento Nacional el año 1971.

La iglesia es el inmueble más antiguo de la comuna y uno de los más antiguos del país, teniendo su origen en 1579. Su construcción respondió a la fundación de la Parroquia de la Inmaculada Concepción en Colina por parte de la orden franciscana, la segunda más antigua de la Arquidiócesis de Santiago. Su temprana edificación hace suponer que fue un hito relevante en la conformación del pueblo de Colina que contribuyó a su consolidación como asentamiento humano, dando además el nombre a la avenida en la que se emplaza. No obstante, los constantes movimientos sísmicos del territorio han sido determinantes en la evolución de la construcción, teniendo ya su primera restauración en 1622 (José Luis del Sante, Arquitecto, 2008). Debido a los daños sufridos a lo largo del tiempo la iglesia quedó prácticamente inutilizada durante el siglo XX, especialmente luego del terremoto de 1965 que provocó un deterioro irreversible en la estructura.

El proyecto de restauración fue diseñado en 1997 por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile para su recuperación y habilitación como Casa de la Cultura de la comuna. En él se contempló la restauración y rehabilitación de la nave central y sus construcciones laterales, en



Fig 35. Iglesia Inmaculada Concepción de Colina, 2019.

las que se habilitaron oficinas administrativas, mientras que en una segunda etapa se repararon los patios y pasillos, conservando como elemento original de la construcción las tejas chilenas y la madera de la época (Consejo de Monumentos Nacionales, S.f.).

Probablemente uno de los aspectos más interesantes de este proyecto fue la restitución de la torre, la que había sido demolida unos años antes debido al riesgo de derrumbe. Para este caso, se decidió restituir su silueta en sus proporciones y dimensiones, pero definida solo linealmente por sus aristas estructurales utilizando como materialidad el acero. Ante la falta de este elemento de la iglesia, el objetivo de la intervención era evocar la imagen que ya era parte de la memoria colectiva de los habitantes de Colina.

En los años 2010 y 2011, la Ilustre Municipalidad de Colina realizó un nuevo encargo para el mejoramiento, habilitación y ampliación de la iglesia con el objetivo de retomar su función de Casa de la Cultura y su puesta en valor como Monumento Nacional (José Luis del Sante, Arquitecto, 2008). Dicha intervención reacondicionó el espacio respetando su arquitectura original pasando a ser desde ese entonces un espacio totalmente laico que funciona exclusivamente como centro cultural (Consejo de Monumentos Nacionales, S.f.).

Con estas transformaciones, la iglesia se presenta como un referente de interés patrimonial al ser un edificio religioso cuyo uso fue reemplazado para albergar funciones de carácter cultural y recreativo, algo poco común en los proyectos de restauración que se realizan a nivel nacional. Las opiniones sobre este cambio, no obstante, son diversas en la comunidad, pues mientras algunos critican el hecho que no haya mantenido su carácter religioso y que la restauración no haya restituido por completo la cúpula y el campanario, otros valoran su reconversión en un espacio que contribuye al desarrollo cultural y artístico de Colina. Pese a estas miradas encontradas, la "Iglesia Vieja", como es conocida la construcción, es uno de los lugares que más destacan los habitantes como referentes patrimoniales de la comuna, ya sea porque allí se desarrollaron una serie de prácticas y ceremonias religiosas recordadas por la población de Colina, como por su antigüedad y su carácter de hito urbano:

> "(…) antes cuando entrabamos a la iglesia, sobre todo cuando estaba la iglesia allá en la calle Concepción, esa iglesia vieja, yo entré a la iglesia, tenía como 5 años, y era como entrar no sé, en una cosa… lo más sagrado, un silencio… Toda la gente rezando, mientras aparecía el cura a hacer la misa, todos estaban rezando ahí." (Hermanas Hinojosa, comunicación personal, 2019)



Fig 36. Iglesia Inmaculada Concepción ca. 1900.



Fig 37. Huasos en frontis de la Iglesia Inmaculada Concepción

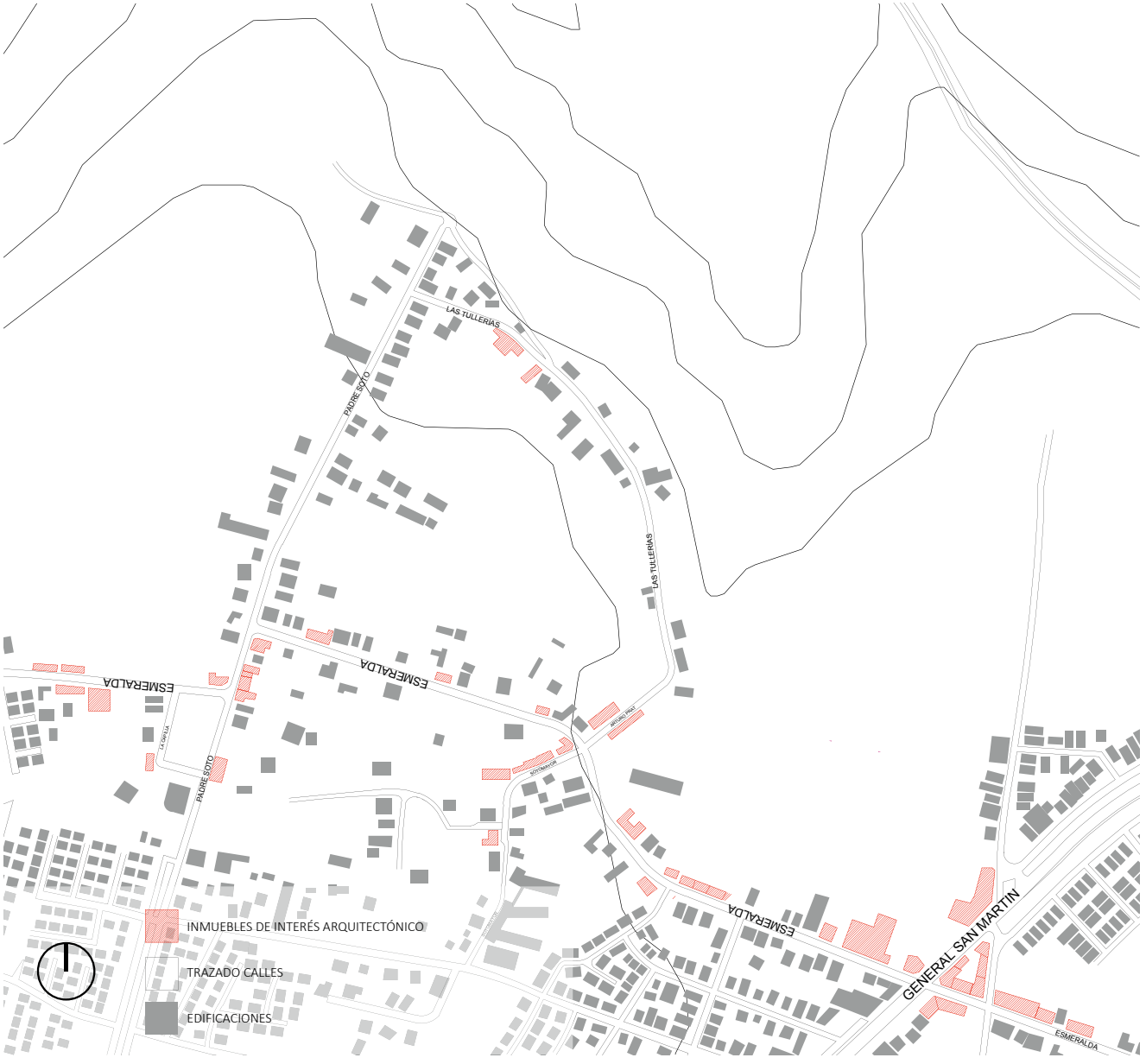


Fig 38. Plano zona Esmeralda, 2019.

Esmeralda

Este sector se encuentra ubicado al norte de la comuna de Colina y comprende la calle Esmeralda y las perpendiculares a ella, Padre Soto, Tullerias, Sotomayor y Valentin Letelier. Se presenta como una de las zonas urbanas más tradicionales de la comuna en la que predominan viviendas antiguas de un piso y fachada continua.

Sus antecedentes históricos se remontan a la hacienda llamada "El Rincón". De hecho, es posible encontrarla con este nombre en un documento de 1848 que la sitúa en el 3° distrito de la subdelegación de Colina junto a las haciendas Peldehue y el Seco (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019). Unos años después, en el censo de 1875, su nombre varía a Esmeralda, encontrándose dentro de la subdelegación 44 (correspondiente a Colina) como uno de los focos urbanos junto al pueblo de Colina, lo que da cuenta de su importancia como punto de poblamiento en un territorio principalmente rural y disperso. Este carácter se reafirma nuevamente en el censo de 1895, apareciendo como uno de los cinco poblados urbanos de la ya constituida comuna de Colina –junto a Estación Colina, Batuco, Colina y Algarrobal–.

La descripción entregada por el Diccionario geográfico de Chile en 1924 puede proporcionar una idea sobre las características del lugar y su condición "urbana" en las primeras décadas del siglo XX. En ella se refiere a una aldea "de corto caserío con servicios de correos, a corta distancia al NE del pueblo de este nombre" (Riso Patrón, 1924: 322). Esta descripción se puede complementar con su representación geográfica en un mapa de Colina de 1925, en el que se observa que el trazado urbano actual ya se encontraba relativamente consolidado y se comunicaba con las haciendas Peldehue y San Antonio de Comaico, lo que hace suponer una relación entre dichos fundos y el caserío. Es posible apreciar, no obstante, la existencia de terrenos de cultivos como parte de la aldea, lo que reafirma que, a pesar de su carácter urbano, sí existía una importante actividad agrícola (Gabriela Valdés, comunicación personal, 2019).

A lo largo del siglo XX la población urbana de Colina aumentó notablemente, sin embargo, ésta se localizó en la ciudad o núcleo urbano mayor, antes que en localidades alejadas como Esmeralda (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019), lo que podría explicar por qué a diferencia de otras zonas de la comuna ha experimentado menos cambios en su arquitectura y trazado urbano. De forma paralela, la rápida expansión de Colina, especialmente en los últimos 20 años, ha significado que actualmente Esmeralda se encuentre integrada a ella.

En cuanto a sus características actuales, se compone de una serie de casas de adobe y, en algunos casos,

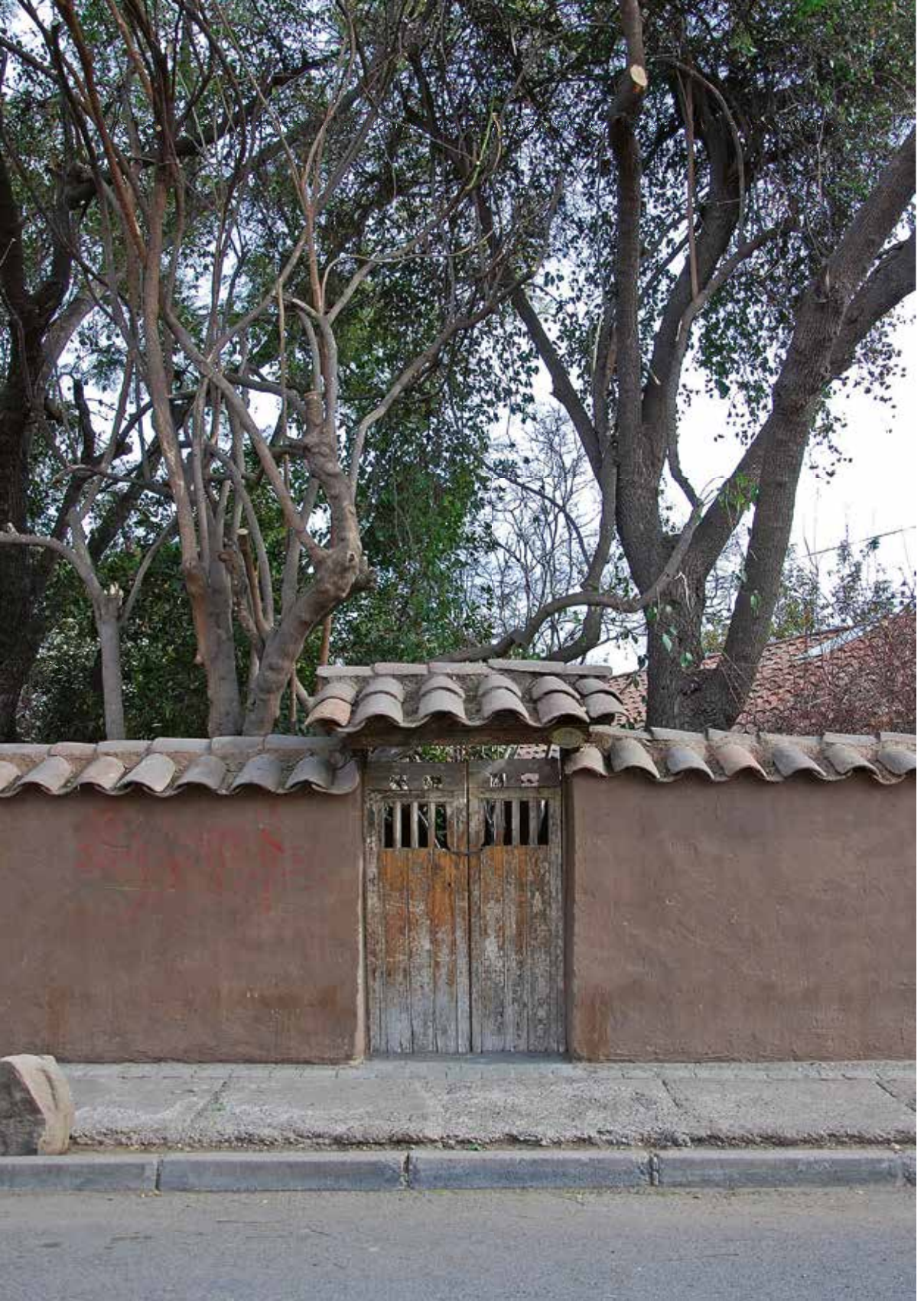


Fig 39. Acceso casona en zona Esmeralda, 2019.

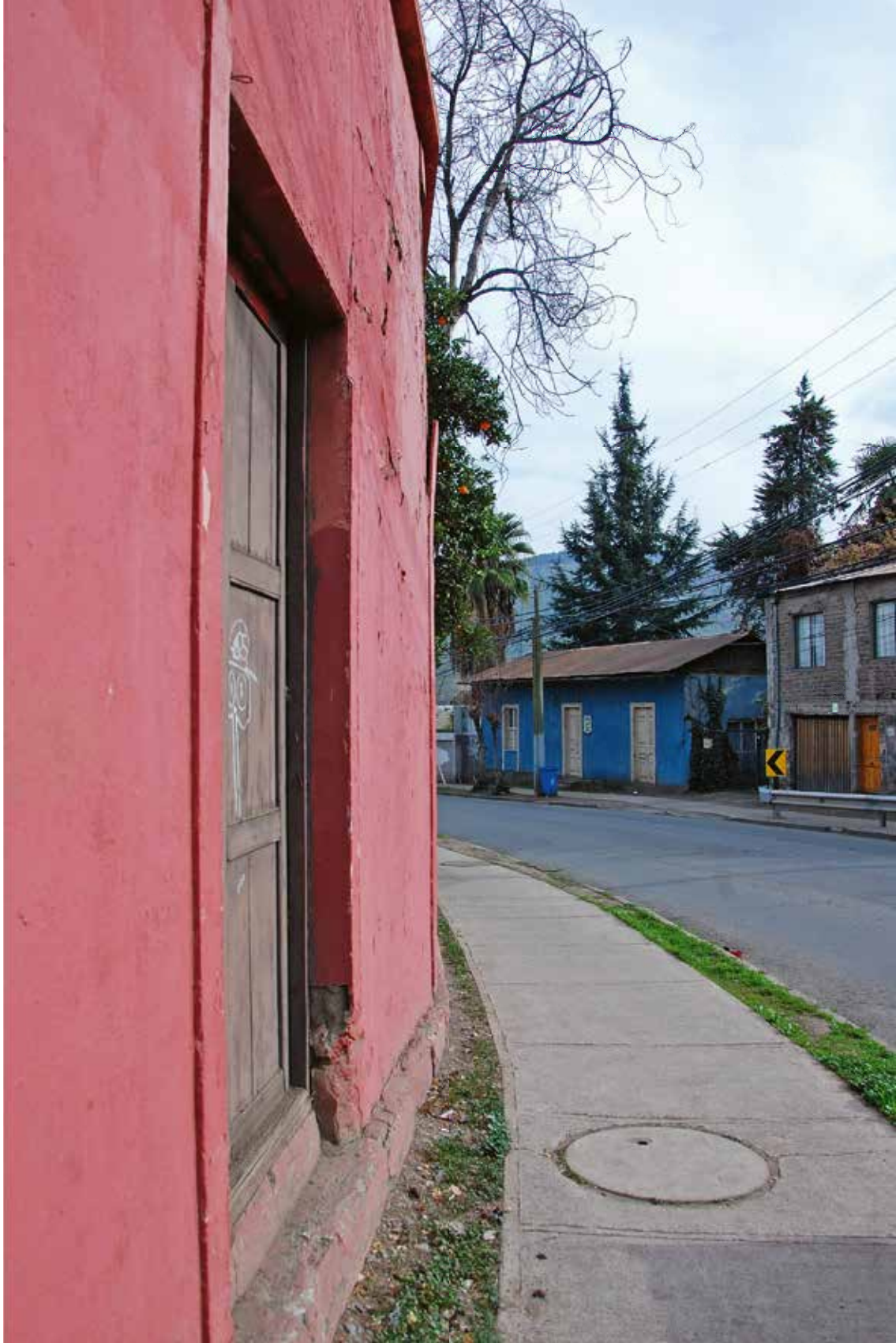


Fig 40. Casas en zona Esmeralda, 2019.



Fig 41. Casona de adobe en zona Esmeralda, 2019.

de adobillo. También se encontró un número reducido de inmuebles de estructura de hormigón, así como de albañilería, manteniendo una cierta unidad arquitectónica en su conjunto.

Los inmuebles de fachada continua se componen de una planta ortogonal, la cual se divide en distintos recintos unidos entre ellos por puertas o vanos. Por lo general, tienen un pasillo techado hacia el interior del predio utilizado para realizar las tareas del día a día o para descansar a modo de terraza. Los patios interiores son utilizados de variadas maneras; como huertas, bodegaje, estacionamientos y otras construcciones menores.

Tras analizar las imágenes y la evolución del trazado de Esmeralda, se puede ver cómo su estructura se ha ido complejizando con los años, a medida que han aparecido nuevas construcciones en la zona. Sin embargo, las calles que componen el trazado original se han modificado poco, en especial la calle Esmeralda y Padre Soto, así como el perímetro de la plaza original. Asimismo, los terrenos de cultivo que se apreciaban en la cartografía histórica siguen existiendo, pero en menor medida, debido a la expansión territorial y urbana de la comuna.

Desde un punto de vista patrimonial, se destaca también la plaza y la parroquia "Sagrado Corazón de Jesús" como un espacio de encuentro y actividad social. El templo habría tenido su origen en la capilla del fundo a fines del siglo XIX, pasando a ser posteriormente la iglesia del poblado. No obstante, este edificio fue reemplazado recientemente por una nueva construcción de hormigón.

Otro hito relevante emplazado en el sector es la Cruz Roja de Colina. De acuerdo con actas encontradas recientemente, la institución se instaló en 1930 en Esmeralda. Desde aquel entonces y hasta el día de hoy ha prestado un importante servicio a la población y se ha constituido como un punto de encuentro comunitario, especialmente para la tercera edad.

Si bien el pueblo presenta un estado de conservación relativamente bueno, con calles bien mantenidas y con una cantidad mayor de viviendas tradicionales que otros sectores de la comuna, el número de inmuebles con características patrimoniales es cada vez menor por su falta de protección y mantención.

Chacabuco

Chacabuco es probablemente una de las zonas de mayor atractivo histórico y cultural de Colina. Ésta se encuentra en el extremo norte de la comuna y se compone de diversos elementos tales como el cordón montañoso y la Cuesta de Chacabuco, el pueblo de Chacabuco, los monumentos e hitos que conmemoran la batalla de Chacabuco y la hacienda del mismo nombre.


CRUZ ROJA CHILENA



Fig 42. Integrantes de la Cruz Roja de Esmeralda, ca. 1950.

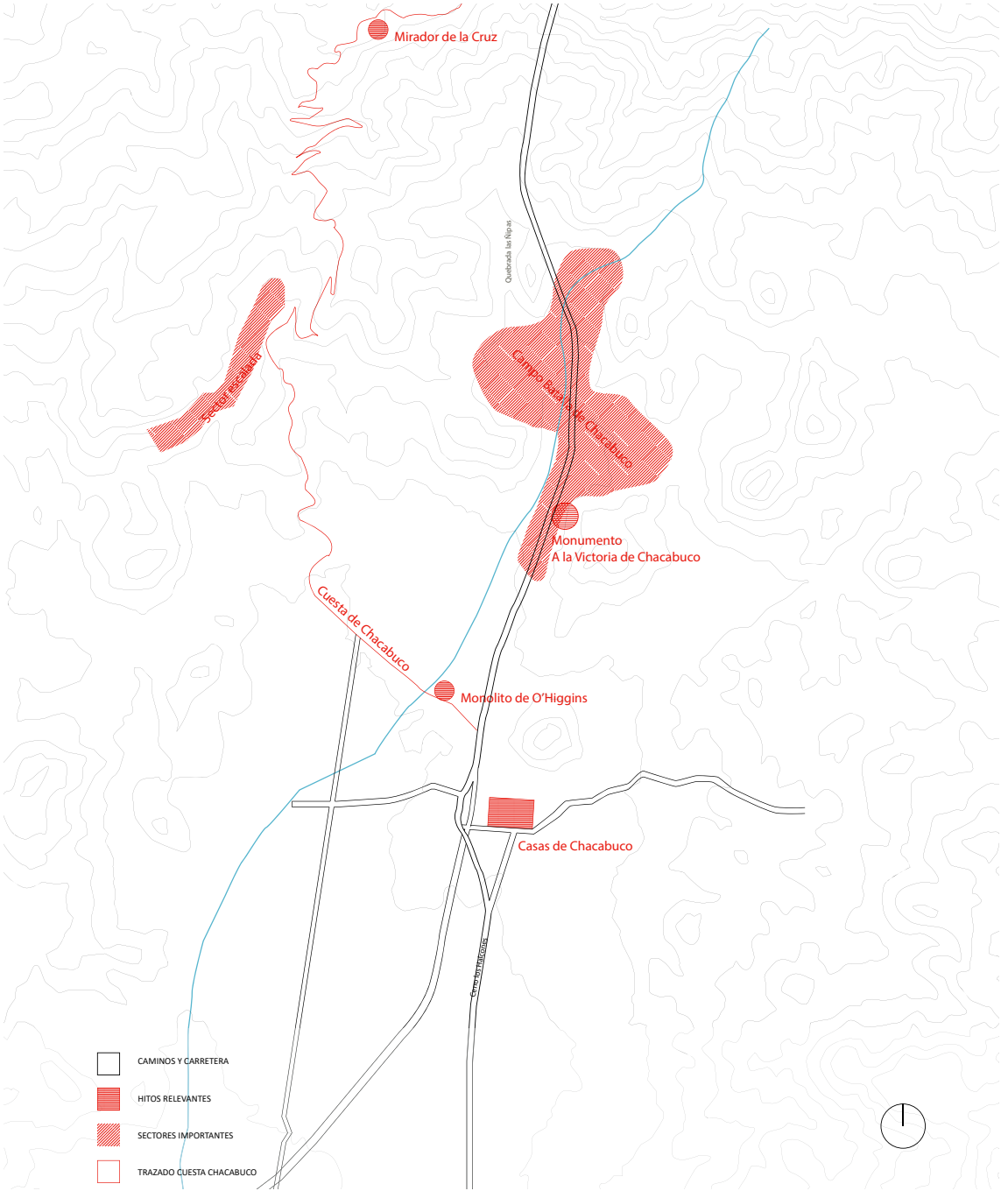


Fig 43. Plano indicando hitos de la batalla de Chacabuco, 2019.

Desde periodos prehispánicos que esta zona ha sido clave, tanto como lugar de asentamiento, como vía de conexión con el Valle de Aconcagua y territorios transcordilleranos, siendo incluso parte del trazado del Camino del Inca. Esta vía adquirió aún más importancia con el incremento del comercio trasandino durante el siglo XVIII, pues no sólo era parte del tránsito comercial entre el territorio chileno y el río de la Plata, sino que también del transporte terrestre por la pampa y la cordillera de los Andes para la conducción de mercaderías destinadas a Santiago y a Valparaíso, que posteriormente serían enviadas por mar a Lima (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019). La importancia de esta ruta como conexión trasandina fue tal que incluso la fundación de la ciudad de Los Andes respondió a la necesidad de establecer un nodo urbano que se conectara con la Cuesta de Chacabuco, "garganta obligatoria para pasar del valle de Aconcagua hacia Colina y de ahí a Santiago", mientras que Calle Larga sería el "camino que viabilice todo este gran tráfico y flujo del comercio intercordillerano Santiago-Mendoza y viceversa, en su trecho localizado en Aconcagua" (Cortez, 2014: 62).

Es probablemente por este mismo rol que esta zona se transformó en escenario del proceso de Independencia Nacional. En primer lugar, fue paso de los patriotas que huyeron luego de la derrota de Rancagua hacia Mendoza en 1814, momento en que se dio inicio al periodo de la reconquista española. Sin embargo, el hecho más memorable en este periodo fue la batalla de Chacabuco llevada a cabo en 1817 en los terrenos de la antigua hacienda del mismo nombre. Los patriotas exiliados en la ciudad de Mendoza se habían sumado a las fuerzas argentinas y uruguayas comandadas por José de San Martín, formando el Ejército Libertador de Los Andes, el que tendría como misión la liberación de Chile y Perú. Para emancipar el territorio chileno, la estrategia era cruzar la cordillera entre Copiapó y Talca a través de seis columnas simultáneas.

La batalla de Chacabuco fue librada por las dos columnas principales, las que atravesaron la cordillera de Los Andes por los pasos de Los Patos y Uspallata. A través de esta ruta se buscaba llegar a la ciudad de Santiago por el norte, después de pasar por el valle de Aconcagua y Chacabuco. Debido a que las tropas realistas se habían concentrado en Chacabuco para cortarles el paso, San Martín decidió enfrentarlas en los alrededores de la hacienda del mismo nombre. Para ello, la primera división estaría comandada por el general argentino Miguel Estanislao Soler, mientras que la segunda división estuvo al mando de Bernardo O'Higgins. Fue esta segunda división la primera en enfrentarse a las tropas realistas una vez descendida la cuesta, ocupando la infantería para romper la línea enemiga, sin embargo, hubo de replegarse ante la respuesta del rival. Con una nueva carga de la infantería liderada por O'Higgins se rompió la línea enemiga,



Fig 44. Grabado de la batalla de Chacabuco, 1920.

recibiendo luego apoyo de la primera división, lo que obligó a la retirada definitiva de los realistas. La batalla dejó alrededor de 150 muertos y heridos del Ejército Libertador y cerca de 500 muertos del Ejército Realista (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019).

Más allá de las características y dimensiones de la batalla, resultó decisiva dentro del proceso de emancipación, pues este enfrentamiento significó que las tropas realistas, lideradas por el gobernador Casimiro Marcó del Pont, se retiraran de Santiago para huir a Valparaíso, mientras que el ejército patriota pudo hacer ingreso a la capital, marcando el inicio de la Patria Nueva. "Hoy ha entrado nuestro ejército en esta capital en medio de las aclamaciones de un pueblo numeroso", manifestaba José de San Martín al describir la entrada de las tropas patriotas a Santiago luego de la contundente victoria.

Este hecho vinculó permanentemente a Chacabuco con la historia de la Independencia Nacional, expresándose a través de su monumentalización y ritos asociados. De este modo, forma parte de una red de monumentos y sitios de memoria que recuerdan la gesta heroica del Ejército Libertador, destacándose tres monumentos principales: el Hito de O'Higgins, el Monumento a la Victoria de Chacabuco y el Mirador de la Cruz. El primero en erigirse fue el Hito de O'Higgins, ubicado a los pies de la Cuesta de Chacabuco, conocido también como el "monumento antiguo". Si bien no se tiene claridad de su fecha de construcción ni de quién lo encargó, desde 1817 que Bernardo O'Higgins, Director Supremo en ese entonces, había manifestado interés en erigir sobre el campo de batalla un monumento que eternizara la memoria de las huestes que dieron el triunfo.

En un principio esta iniciativa no se logó concretar, sin embargo, unos años después se erigió el monolito siendo reconocido como el único que, hasta 1968, recordó en el lugar de la batalla el triunfo de Chacabuco. En el año 2016, con motivo del bicentenario de la batalla, se realizaron trabajos de puesta en valor del monumento y los terrenos circundantes (Chicureo.com, 2016).

El segundo y más importante es el Monumento a la Victoria de Chacabuco, construido *in situ* en 1971 por el reconocido escultor Héctor Román Latorre. De grandes dimensiones el monumento consta de una estructura de hormigón armado recubierta con granito de alrededor de 20 metros de altura, figura que encarna la libertad y sostiene una espada de acero inoxidable de 15 metros, erigiéndose sobre una plataforma de piedras grises.

Recientemente, a propósito de los 200 años del cruce del Ejército, se realizó un nuevo proyecto de puesta en valor consistente en un mirador interpretativo de la batalla de Chacabuco que



Fig 45. Monumento a la Victoria de Chacabuco, 2019.

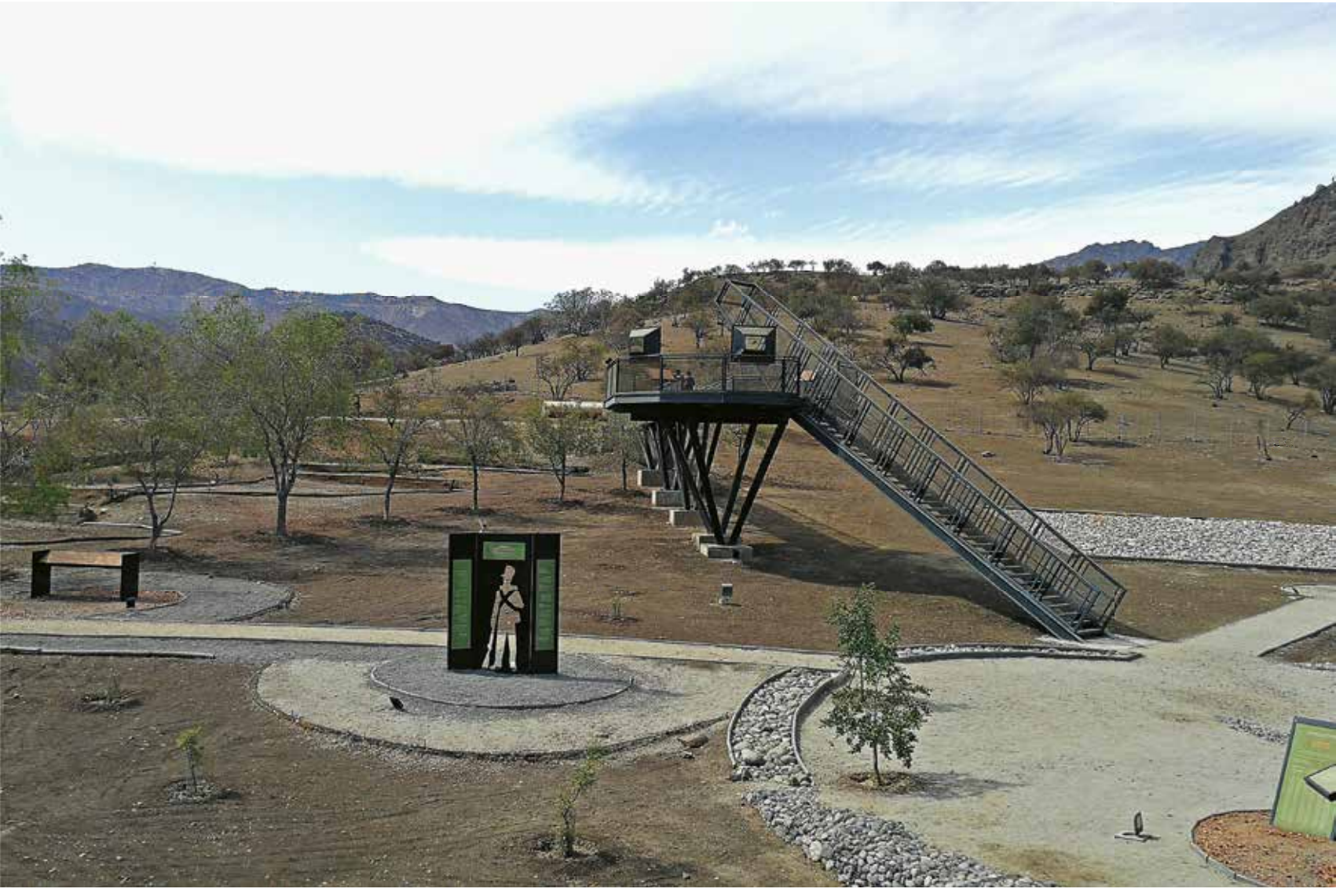


Fig 46. Proyecto de paisajismo en Monumento a la Victoria, 2019.

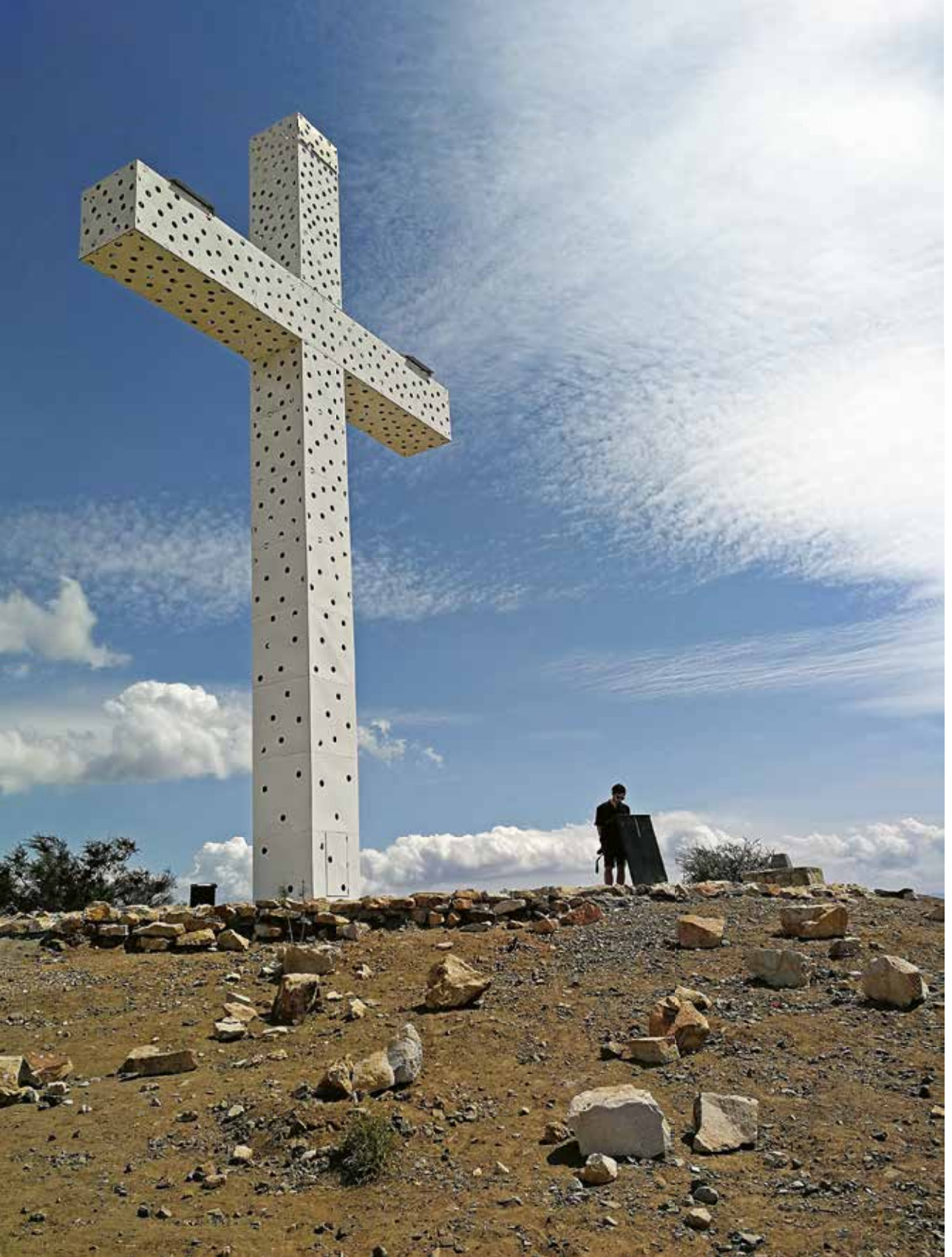


Fig 47. Cruz de Chacabuco, 2019.

permite visualizar el desarrollo de la contienda, graficando de manera didáctica los movimientos de las tropas combatientes.

Como último elemento se encuentra la Cruz del Mirador, hito emplazado en el punto más alto de la Cuesta de Chacabuco, el cual fue remodelado el año 2018 por las municipalidades de Rinconada de Los Andes y Colina, junto con la Corporación de Patrimonio del Ejército, como parte de los distintos eventos conmemorativos de los 200 años de la batalla. La cruz es de 18 metros de alto y de acero perforado, además cuenta con un sistema de iluminación interior. Su vista es también privilegiada, pues es posible apreciar el monumento en la carretera San Martín, así como el valle.

Es posible identificar prácticas de conmemoración que buscan perpetuar la memoria asociada a la gesta independista y darle sentido a las marcas territoriales que recuerdan este hecho. En este sentido, pueden mencionarse los actos oficiales que conmemoran el aniversario de la batalla y el cruce del ejército, los que anualmente se despliegan en el Monumento a la Victoria de Chacabuco.

Respecto a lo anterior, se destaca especialmente la celebración de los 200 años de la batalla el año 2017, lo que incluyó no sólo la restauración y construcción de nuevos hitos y memoriales como se ha visto, sino también una serie de actividades por parte de los gobiernos de Chile y Argentina. Estas incluyeron el envío de delegaciones desde Mendoza hasta Chile siguiendo la ruta de las columnas de San Martín y Heras hasta el campo de Chacabuco, y el acto conmemorativo que contó con la presencia de los presidentes Mauricio Macri y Michelle Bachelet, como muestra de la cooperación entre ambos países (Urzúa, 2019). Este tipo de ceremonias y acciones da cuenta del interés del Estado por reafirmar la vigencia de la gesta libertadora como parte de una memoria oficial que se pretende perpetuar, al constituirse como un hito fundacional de la República (Urzúa, 2019).

Si bien no se encuentra asociada a la batalla de Chacabuco, otra práctica relevante es la peregrinación juvenil "De Chacabuco al Carmelo, un camino de santidad", en donde miles de jóvenes realizan un recorrido interregional desde Casas de Chacabuco hasta el Santuario Carmelita, usando como vía la Cuesta de Chacabuco.

Por último, se puede mencionar el potencial turístico y recreativo de Chacabuco, el que incluye desde actividades turísticas que visitan los lugares asociados al paso del ejército y la batalla (rutas patrimoniales, por ejemplo), actividades deportivas como escalada y trekking, o simplemente paseos recreativos al mirador o el monumento.



Fig 48. Escuela coeducacional n° 245, 1969.

Peldehue

Esta última zona histórica se ubica al norte de la comuna, a unos 5 km del centro de Colina, limitando con el sector de Esmeralda.

Sus antecedentes históricos se encuentran en la Hacienda de Peldehue, una de las primeras haciendas que componen el territorio. Su origen data de fines del siglo XVI cuando Ginés de Lillo adquirió estos terrenos, los que incluían también los baños termales. En ese momento, tenía una amplia extensión cuyos límites eran Quilapilún por el Norte, el río Colina por el Sur, los cerros de la Cordillera por el oriente y Polpaico, en ese entonces perteneciente a Lampa, en el poniente.

Con posterioridad, la hacienda comenzó a ser traspasada en herencia por los descendientes, hasta que en 1723 pasó a ser propiedad de los dominicos, al ser comprada por esta orden con la idea de erigir un convento (Urrutia, 1986). Si bien este plan fracasó, sí es posible apreciar en un inventario de 1770 su uso al mencionarse la existencia de una capilla y otras dependencias como dos cuartos, un patio, despensas, una cocina y un par de viviendas. Además, se señalan otros elementos que dan cuenta de su actividad productiva como un corral que tenía dos hornos y un cuarto de amasijo, un gallinero, una viña, una huerta, un granero y una ramada para matanzas (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019).

Durante el siglo XIX, la hacienda siguió en manos de los dominicos, mientras que los baños termales fueron arrendados a Francisco Ruiz Tagle. Una obra significativa en este periodo fue la construcción de una nueva capilla bajo la dirección del arquitecto italiano Eusebio Chelli, quien también estuvo a cargo de la Iglesia de la Recoleta Domínica (Urrutia, 1986), (Benavides, 1981).

Una descripción de la hacienda se encuentra en la crónica de Benjamín Vicuña Mackenna de 1877, a partir de la cual se puede desprender la importancia productiva que tenía en ese momento para los dominicos:

> "Al pié de la (quebrada de los baños) i en sus pertenencias, existe la famosa hacienda de trigos de Peldehue, propiedad de los progresistas recoletos domínicos de Santiago, que aquí, como en Apoquindo, se han arrimado, a ejemplo de los romanos, a las saludables i productivas termas.
>
> Peldehue quiere decir barriales, i de su fuerte greda salen las buenas sementeras, i de éstas los suntuosos templos que hoi terminan los ilustrados recoletos con el costo de medio millon de pesos, en Santiago" (Vicuña Mackenna, B., 1877)

Durante la primera mitad del siglo XX, siguió siendo



Fig 49. Escuela Peldehue, 1965.



Fig 50. Alumnas en curso de comandos en Peldehue, 1975.

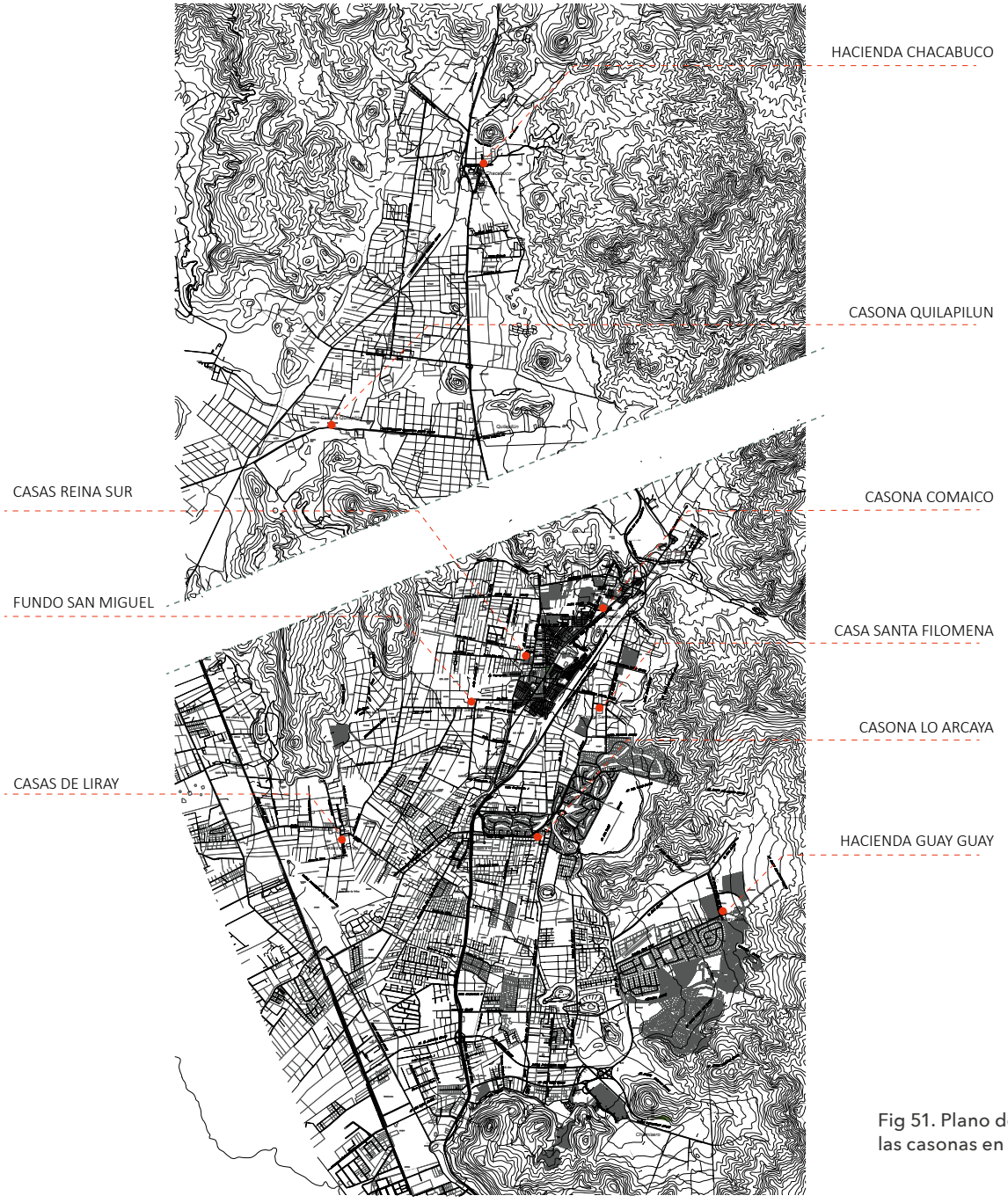


Fig 51. Plano de ubicación de las casonas en Colina, 2019.

una de las haciendas más importantes de la comuna, la que era trabajada por peones, voluntarios, medieros e inquilinos, tal como se estipula en su reglamento de 1941 (Hacienda Peldehue, 1941). Otro elemento que fue de relevancia de acuerdo con los testimonios es la Escuela de Peldehue, a la que concurrían niños de distintos sectores de la comuna. Hilda Ortiz recuerda, por ejemplo: "mi papá, que vivía en Santa Filomena, iba a la Escuela de Peldehue, que era de los curas dominicos, y él le decía la Universidad de Peldehue".

En 1943 la hacienda es expropiada a los religiosos, pasando a manos del Ejército. A partir de ese momento esta institución tuvo una notoria presencia en Peldehue, la que perdura hasta el día de hoy. En efecto, los terrenos comenzaron a ser utilizados como base aérea de la FACH, pues resultaba ser un territorio idóneo para su funcionamiento al situarse en un punto intermedio entre Santiago y Mendoza y por su microclima con escasa niebla (Ruiz-Tagle, 1986). Asimismo, de forma posterior, comenzó a funcionar el Batallón de Paracaidistas del Ejército. Actualmente, funciona la Brigada de Operaciones Especiales "Lautaro" en el campo militar del mismo nombre, ex fuerte Arteaga.

Otro hito relevante fue el establecimiento de una estación de rastreo de satélites como parte del acuerdo de cooperación técnica entre los gobiernos de Chile y Estados Unidos, en el que la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio (NASA) y la Universidad de Chile se comprometían al establecimiento de estaciones de rastreo de satélites científicos en territorio chileno. Actualmente funciona como Centro de Estudios Espaciales de la Universidad de Chile.

Un último hito más reciente, pero que también da cuenta de la óptima calidad de sus cielos, es la construcción del Aeródromo de Peldehue que debiese entrar en funcionamiento a fines del 2020. Éste tendría como fin la instalación de escuelas de vuelo, servicios de helicóptero, aviación deportiva y corporativa y también el aterrizaje de aeronaves militares.

HACIENDAS Y CASONAS

La Hacienda como orden social

La hacienda fue uno de los pilares fundamentales de la estructura social chilena desde el siglo XVII hasta entrado el siglo XX. En términos generales, las mercedes de tierra que habían sido entregadas en encomiendas a los conquistadores se reactivaron durante el siglo XVII, por una parte, con el abandono de las ciudades y el retorno a los campos debido a la batalla de Curalaba, y, por otra, con el aumento de la demanda de productos ganaderos desde el Perú.

Para el caso de estudio la relevancia de esta estructura se manifiesta de forma clara a lo largo de

su historia. Tal como las demás localidades del valle del Mapocho, la óptima calidad de sus suelos hizo que la propiedad rural se consolidara muy tempranamente. De esta manera, desde los siglos XVI y XVII el territorio se caracterizó por la existencia de importantes propiedades con carácter productivo tales como las haciendas de Colina, Chacabuco, Peldehue, Chicureo y Quilapilún.

Si en un primer momento las tierras del valle central se constituyeron más bien como estancias, es decir, propiedades más modestas y especializadas en la producción ganadera, en el siglo XVIII y XIX experimentaron su auge al transformarse en complejas estructuras económicas, sociales y políticas, denominadas haciendas (Benavides, 1981). Así, en el caso de Colina puede apreciarse la consolidación de la gran propiedad rural, donde las haciendas (ya sean agrícolas o ganaderas), no solamente pasaron a constituir la base productiva del territorio sino también su base social. 1

En efecto, la hacienda en Chile central fue mucho más que una unidad de producción económica. A través de la relación entre el patrón de fundo, inquilinos y peones, se estructuró una sociedad rural caracterizada por relaciones laborales y sociales impregnadas de una verticalidad característica de un paternalismo autoritario. Esta situación se mantuvo durante el siglo XX, pues aun cuando existían haciendas que modernizaron su producción, no sucedió lo mismo con las relaciones de trabajo, manteniéndose una masa importante de inquilinos (Bengoa, 1990).

Dichas relaciones pueden apreciarse en los testimonios de aquellos entrevistados que estuvieron vinculados a las diversas haciendas de la comuna, dando cuenta de un mundo social a partir de ellas que estructuró variados aspectos de la vida de sus habitantes que fueron desde lo económico y laboral, hasta lo social y religioso.

En primer lugar, se distinguen dos modalidades principales de trabajo: los inquilinos, quienes trabajaban de forma fija en el fundo recibiendo un pedazo de tierra –que era del patrón– para cultivar y tener animales, y los peones o quienes trabajan de manera temporal cuando el fundo lo requiriese, generalmente para momentos específicos del año como el periodo de rodeos, esquila o trilla.

Especialmente para quienes trabajan y vivían de forma fija en los fundos, éste proveía no solamente del terreno y vivienda para el inquilino, sino también de bienes y servicios para los trabajadores y familias, como alimentación, educación y vestimenta. En este sentido, los habitantes recuerdan los desayunos y almuerzos que se entregaban tantos para

1 Existen variadas descripciones de Colina durante el siglo XIX que aluden a las grandes propiedades y las formas de vida en torno a ellas.

trabajadores internos como externos al fundo. Edilia Arriagada, quien vivió en el Fundo San Miguel, rememora que a los inquilinos se les daba como desayuno leche y dos panes grandes, conocidos como "galletas". Respecto a los almuerzos, Guillermo Trivelli, cuya familia fue dueña del Fundo Quilapilún, describe que:

> "El almuerzo de todos los días era porotos; poroto tórtola con tallarín y con grasa, para darle sabor. Además, cada trabajador llevaba su segundo plato. Pero los porotos se le daban a cualquier que llegara con hambre, era una especie de deber de los fundos alimentar al que llegara pidiendo comida. También se le daba almuerzo a los temporeros, las personas que llegaban con su linguera al hombro, buscando pega. También se les daba el pan." (Guillermo Trivelli, comunicación personal, 2019)

Asimismo, al contar cada familia con sus terrenos y animales, podían proveerse de sus propias frutas y verduras cultivadas y otros productos de origen animal como leche y queso.

Por otra parte, los hijos de los trabajadores nacían y se criaban en el mismo fundo. Hila Ortiz, criada en el Fundo Santa Filomena, de forma anecdótica comenta que "nosotros nacimos los cinco hermanos en esta misma casa [al interior del fundo] (…) Cuando estábamos chicos y nos preguntaban que en qué clínica habíamos nacido nosotros, le respondíamos no, en la clínica Santa Filomena".

El fundo debía asegurar también la educación de los hijos de los trabajadores, por lo que aquellos de mayores dimensiones contaban con su propia escuela, como fue el caso de Peldehue y Reina Sur, los cuales además proveían de educación a los niños y niñas de aquellos fundos que no contaran con su propio establecimiento educacional. En general estas escuelas tenían sólo algunos niveles de la enseñanza básica, y difícilmente los niños podían completar la enseñanza escolar, ya que debían dedicarse a las labores del campo.

En cuanto a la adquisición de productos, algunos fundos contaban con pulpería, como el caso de la Hacienda Chacabuco, mientras que en otros casos eran provistos por personas externas que llegaban a vender útiles de aseo, vestimenta, alimentos u otros bienes que no podían ser obtenidos en su interior:

> "Sabes tú que mi mamá siempre manejó como muchas escobas. Pasaba un caballero, y le compraba ponte tú, 6 escobas, 10 escobas, siempre las compraba en enero. Y pasaba una señora a vender, que le decía "la señora cansada". <La señora de los calzones>, vendía ropa interior, y nunca le supimos el nombre. Porque llegaba a las 8

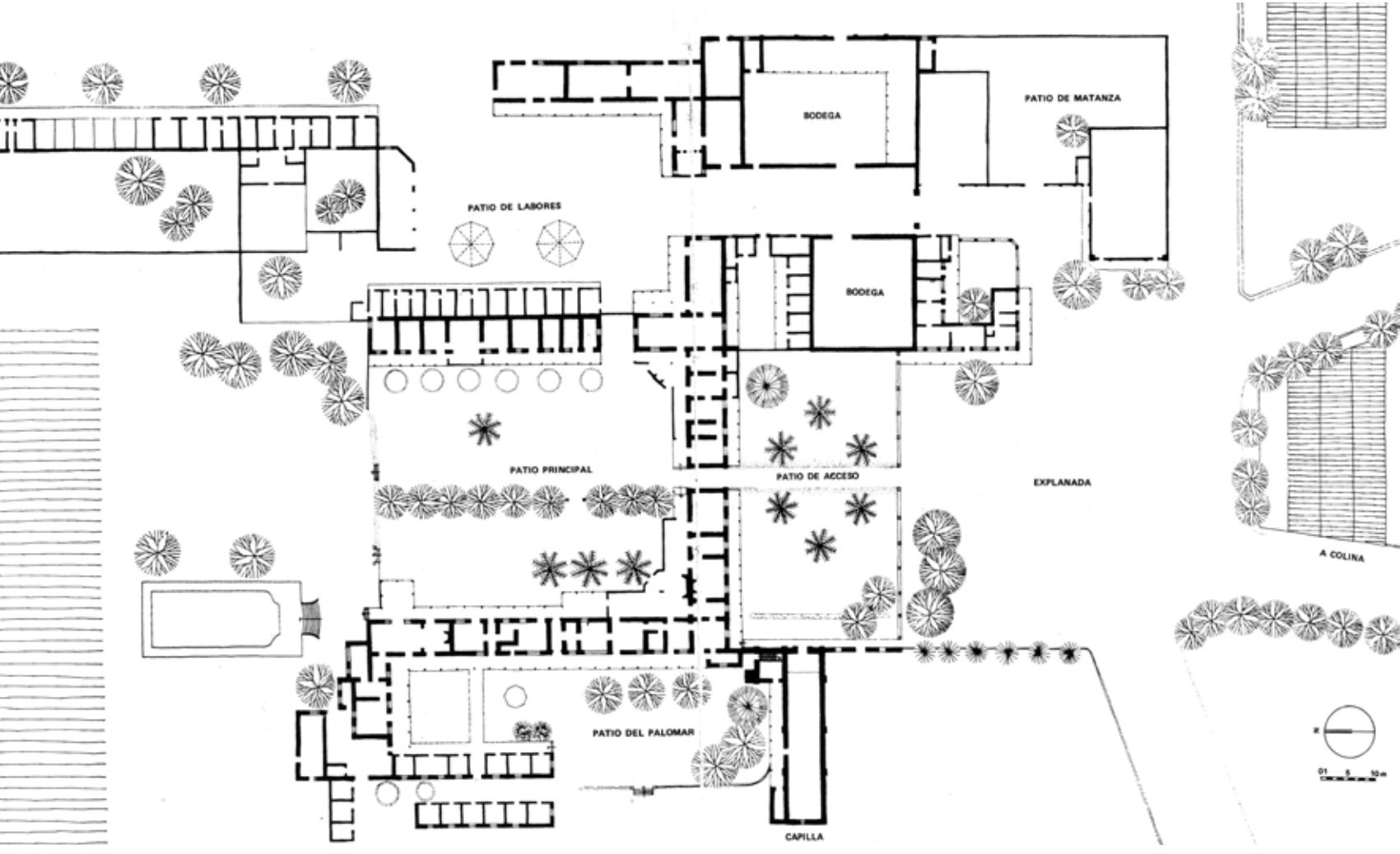


Fig 52. Plano Hacienda Chacabuco, 1981.

> de la mañana, hiciera el frío que hiciera, porque venía de Santiago, y traía los calzones, traía todo, los calcetines, las medias (…)" (Hilda Ortiz, comunicación personal, 2019)

Un último aspecto que fue parte esencial del mundo social en torno a las haciendas y fundos fue la religión, pues una de las obligaciones del patrón era velar por el bien espiritual de los trabajadores del lugar.

Por ello, gran parte de estas haciendas contaba con su propia iglesia u oratorio, donde se daban misas a las que asistían tanto patrones como inquilinos[2] , así como también los habitantes recibían los distintos sacramentos: "Aquí nos bautizaban, se hacía la primera comunión, las confirmaciones, se casaban... todo aquí dentro de La Reina" comenta Fidel Guajardo quien vivió en dicho fundo.

La preparación de estos sacramentos se hacía a través de las misiones, las que consistían en visitas una vez al año de sacerdotes provenientes de otros sectores. Además de los sacramentos, otras celebraciones de carácter religioso recordadas son las navidades, Cuasimodos y procesiones a la virgen u otros santos, como la dedicada a la Virgen del Carmen en Quilapilún.

2 De acuerdo a algunos testimonios existía diferencias sociales en su interior.

Conjuntos patronales

El mundo social y económico anteriormente descrito fue posible por la organización espacial de las haciendas. Dicha arquitectura debía contar con edificios y construcciones a medida de los requerimientos de trabajo, al mismo tiempo que pudiese alojar a centenares de trabajadores y sus familias.

Es por lo anterior que, en términos generales, podían estar compuestas por elementos muy diversos como la residencia del hacendado, las viviendas de empleados o inquilinos, la iglesia y sus dependencias, la administración y la llavería, escuelas, pulperías, talleres, bodegas y graneros, patios de labor, establos y pesebres, parrones, huertos y jardines (Benavides, 1981). En este orden el centro jerárquico se ubicaba en torno a la vivienda del hacendado y la iglesia. Si bien durante el siglo XX la hacienda como estructura fue desapareciendo debido a los procesos de subdivisión y reforma agraria, aun hoy persiste parte de la arquitectura asociada a los diferentes fundos y haciendas, tal como se verá a continuación:

Hacienda Chacabuco

La ex Hacienda Chacabuco se encuentra en el límite norte de Colina, próxima a la Cuesta de Chabuco. Dentro de los conjuntos patronales de la comuna es la que presenta un mayor valor patrimonial.



Fig 53. Interior capilla de Chacabuco, s. f.

En primer lugar, es una de las haciendas más antiguas del sector, teniendo sus orígenes en 1599, cuando el gobernador Pedro Vizcarra entregó dichas tierras a don Pedro de la Barrera, quien las heredó a don Antonio Martínez Vergara. Este último donó los terrenos a la orden jesuita en 1696, que las administró hasta su expulsión en 1767. La idea de la hacienda es que su producción proporcionara los recursos necesarios para financiar los servicios religiosos en la zona (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019).

Sin embargo, su mayor atributo a nivel histórico es que en sus cercanías se desarrolló la batalla de Chacabuco. Además de los eventos bélicos, tras la batalla las casas recibieron a los oficiales del Ejército Libertador, incluyendo al general argentino José de San Martín y Bernardo O'Higgins. La capilla también habría sido un escenario importante, pues de acuerdo con el relato allí se arrodillaron los soldados del Ejército Libertador para agradecer a la Virgen María por el triunfo, siendo por ello denominada la iglesia de la "gratitud chileno-argentina". Otros relatos históricos refieren que la persecución a los realistas posterior al enfrentamiento se extendió hasta las viñas de la hacienda, motivo por el cual se han encontrado restos humanos de aquellos soldados españoles que fueron matados en represalia (Vicuña Mackenna, B., 1877).

Junto con lo anterior, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la propiedad fue adquirida por la familia de Juanita Fernández Solar, conocida como Santa Teresa de Los Andes. Allí pasó las temporadas de verano junto a su familia, antes de consagrarse como Carmelita Descalza. De estas estadías se conservan las correspondencias que les escribió a sus cercanos, donde no solamente se pueden conocer aspectos íntimos de la vida de esta santa, sino también de los aspectos cotidianos de la hacienda como la realización de las misiones: "Ya se acabaron las misiones, que fueron preciosas. Vinieron los Padres del Corazón de María (…) Por todas partes donde debía pasar el Santísimo los huasos habían arreglado arcos (…)" (Diario de Juanita Fernández, 1986: 92).

Con posterioridad, en 1916 la hacienda fue comprada por el acaudalado empresario salitrero Francisco Petrinovic, quien realizó distintas inversiones y remodelaciones al conjunto, construyendo teatro, bodegas y más casas de inquilinos que complementaron el conjunto, además de la escuela que hasta el día de hoy lleva su nombre.

Por su parte, el valor arquitectónico de esta edificación recae no solo en su material, sino también en la complejidad y extensión de la construcción, así como su integridad en comparación con otros conjuntos rurales.

El sistema constructivo, en primer lugar, se basa en

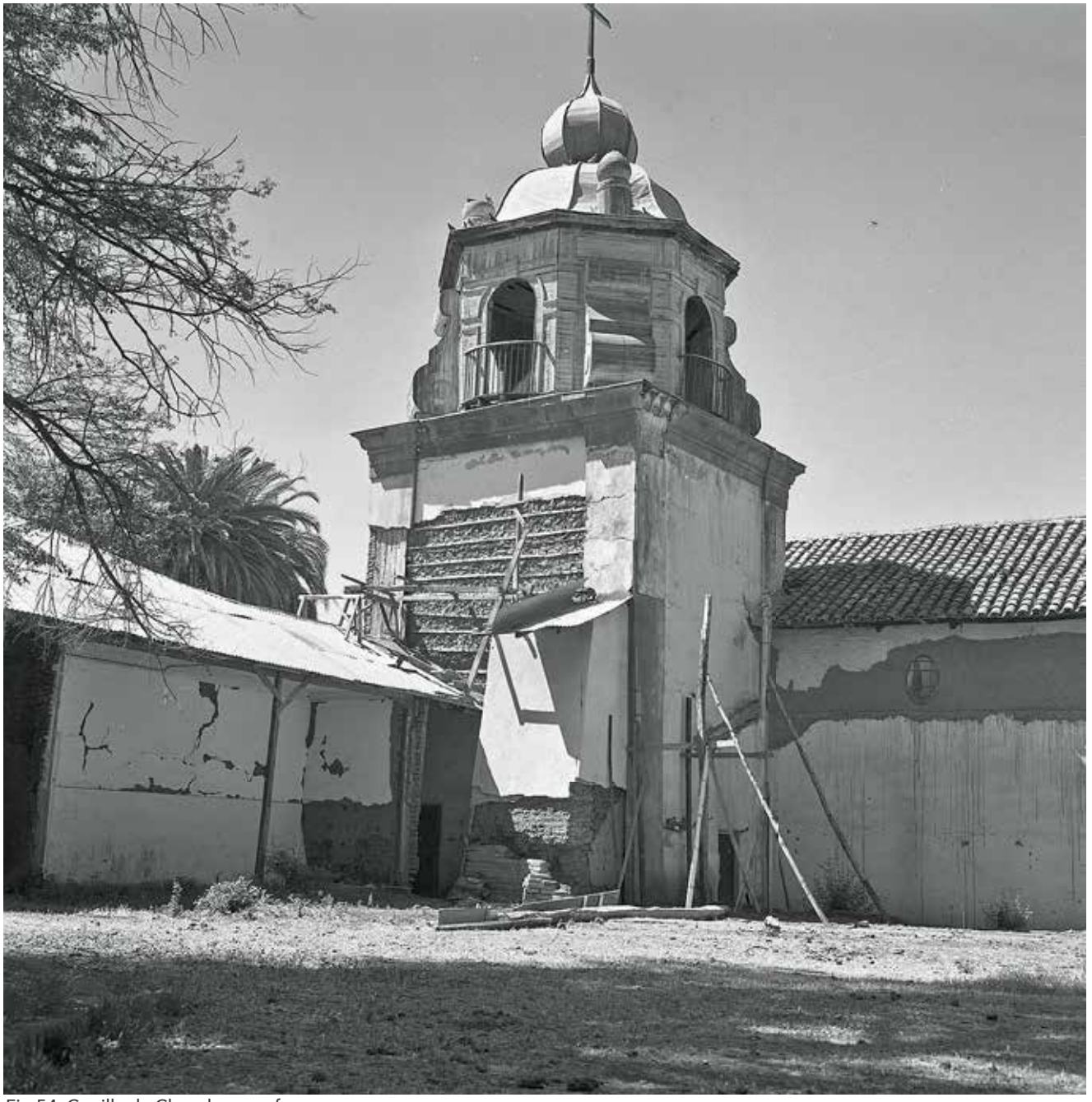


Fig 54. Capilla de Chacabuco, s. f.



Fig 55. Capilla de Chacabuco, 2020.



Fig 56. Letrero pulpería Hacienda Chacabuco, 2019.

bloques de adobe, con estructura de techo en maderas nobles y tejado de teja colonial. A pesar de no ser la única casona construida en la comuna con estas características, lo que le da valor es el buen estado en el que se encuentra la construcción, motivo por el que se constituye como un exponente tanto de la tipología constructiva de la hacienda como del trazado de la planta. Tanto las casas como la capilla fueron reconstruidas en 1730 luego del terremoto, y si bien es probable que haya habido una segunda reconstrucción el siglo XIX, junto a las modificaciones realizadas posteriormente por Petrinovic en la década de 1920, no se alteró fundamentalmente su conformación volumétrica y planimétrica original.

La capilla, por su parte, además de estar construida de forma tradicional (adobe) representa una tipología morfológica única, o poco común, en el contexto. Por lo general las capillas tienden a responder al estilo arquitectónico simple de las casonas, pero en este caso la fachada es más decorada y compleja que otras capillas de la época, debido a las remodelaciones realizadas por la familia Petrinovic que modificaron el frontis con elementos de madera, introduciendo fuertes intervenciones de estilo barroco al edificio.

En resumen, el valor arquitectónico de la casona y la capilla se basa en que el conjunto es representativo del estilo de vida rural del siglo XIX y parte del XX, el cual se basaba en una casona patronal alrededor de la cual se llevaban a cabo todos los eventos de la vida diaria tanto de la familia del hacendado como de los inquilinos, evidenciado en otras construcciones anexas como la capilla, pulpería, casas de inquilinos, patio central, etc. En este sentido, es importante destacar que es de las pocas casonas del mismo periodo que conserva más de dos elementos del conjunto.

Por estos valores y a raíz de los daños provocados por el terremoto de 1985, el conjunto se declaró Monumento Histórico ese mismo año y se realizó un proyecto de restauración que incluyó tanto a las casas como a la capilla. A pesar de que actualmente es de carácter privado y pertenece a la familia Lira, quien ocupa la propiedad como segunda vivienda, el conjunto es reconocido como uno de los principales hitos patrimoniales de la comuna de Colina, tanto por sus habitantes como por visitantes externos.

Casas del Fundo Quilapilún

El Fundo Quilapilún se ubica en el camino a Polpaico, 3 km al poniente de la autopista de Los Libertadores. Su casona fue declarada Monumento Histórico en 1981 y actualmente se encuentra en proceso su proyecto de rehabilitación como centro cultural, mientras que parte del fundo aún mantiene su actividad productiva.

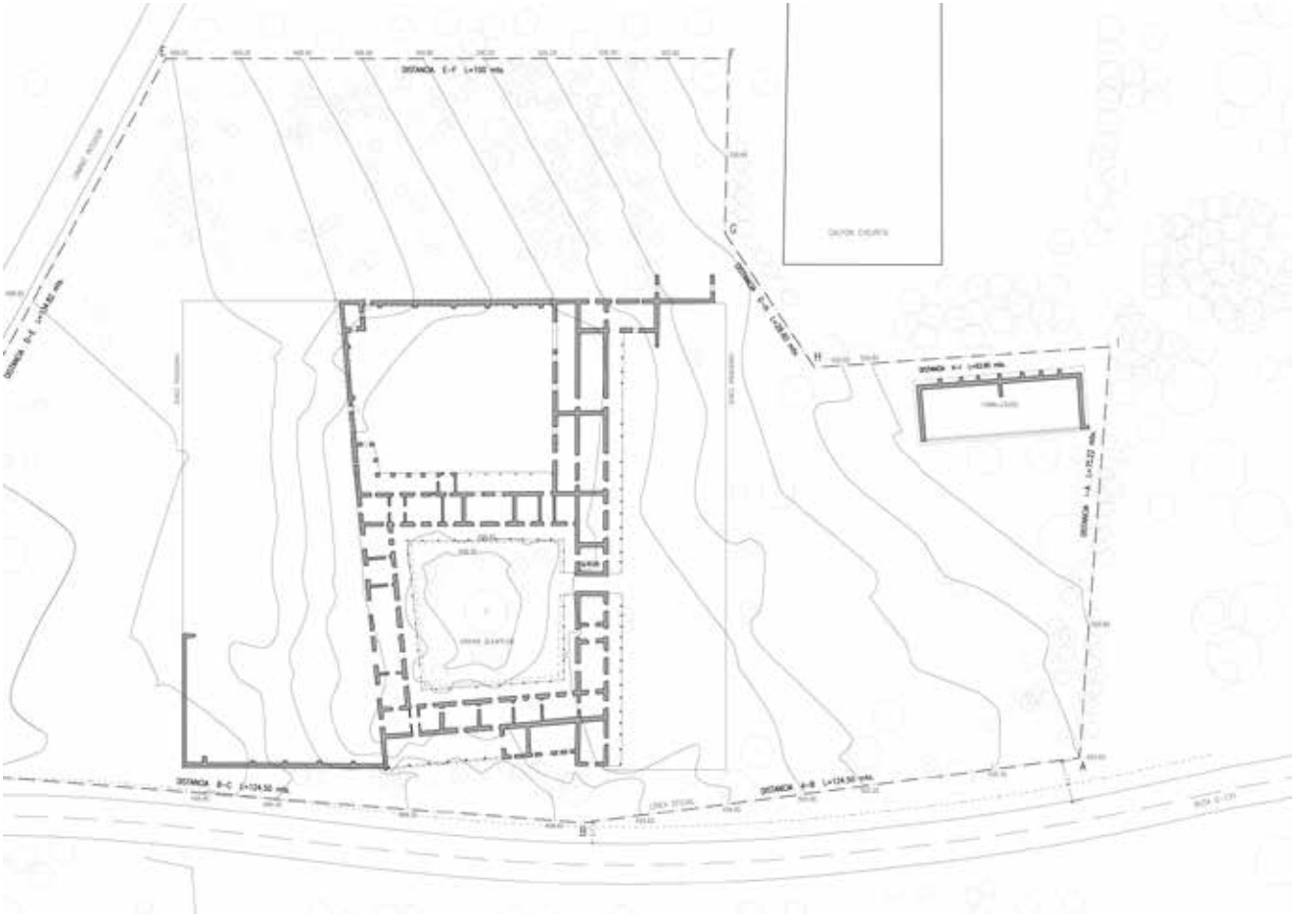


Fig 57. Planta elementos existentes en Fundo Quilapilún, 2019.

Si bien la construcción actual data de mediados del siglo XIX, lo cierto es que sus inicios se remontan a mucho antes. De acuerdo con el estudio de la evolución de la propiedad realizado por Patricia Arancibia, los orígenes se encuentran a principios del siglo XVII cuando es mencionada como una estancia de 300 cuadras en lo plano, más los altos de la cordillera, y cuyos linderos fueron, por el norte, las tierras de Chacabuco, y por el sur las tierras de Colina (Fundación Chile Profundo, 2009). Con el tiempo, la propiedad fue traspasándose a través de herencias y de ventas. La siguiente descripción da cuenta no sólo de su actividad productiva –orientada a la ganadería–, sino también de la presencia de esclavos negros e indígenas como parte de su mano de obra:

> "tenía instalado 550 cabezas de ganado vacuno, 1000 cabezas de ganado ovejuno, 70 yeguas para la cría de caballos y potros y 70 mulas. Para el trabajo de la estancia tenía esclavos negros e indios aucas (araucanos) y locales" (Fundación Chile Profundo, 2009: 19)

Con posterioridad, la estancia se integró a la Hacienda de Chacabuco pasando a ser propiedad de la Compañía de Jesús, quienes continuaron la cría de animales y el cultivo de trigo, lentejas y frijoles. De acuerdo con este mismo estudio, la construcción de los edificios actuales se dio en la segunda mitad del siglo XIX, en respuesta al auge económico que experimentó la hacienda al volcarse a la producción de trigo para abastecer a los mercados de California y Australia. Durante la década de 1920, fue adquirida por el italiano José Trivelli, pasando a ser parte de esta familia hasta la década de los 80. En este periodo, mantuvo su actividad productiva y vida social, tal como relata uno de los descendientes de la familia Trivelli:

> "En el campo había unas 4000 ovejas madre, las <fábricas>, es decir, 4000 hembras más sus corderos. Se criaban para vender los corderos en la feria de Tattersal (…) En noviembre se hacía la esquila, a máquina, durante una semana entera. Un tractor daba energía a la máquina, que era similar a una máquina de afeitar actual. La lana se exportaba, por ejemplo, a Inglaterra, a Liverpool. Se mandaba aprensada; fardos de 200 kilos" (Guillermo Trivelli, comunicación personal, 2019).

En lo que se refiere a sus características constructivas, el conjunto presenta forma de "P" y divide el terreno en sectores: primero una explanada de acceso, la cual da paso a un patio principal, o patio de los perfumes, al que se entraba por un pórtico. Hacia el norte de la construcción se constituye un parrón cerrado, y hacia el poniente de ella, un patio de trabajo, oculto de la vida cotidiana de la familia. El valor arquitectónico de esta edificación recae tanto

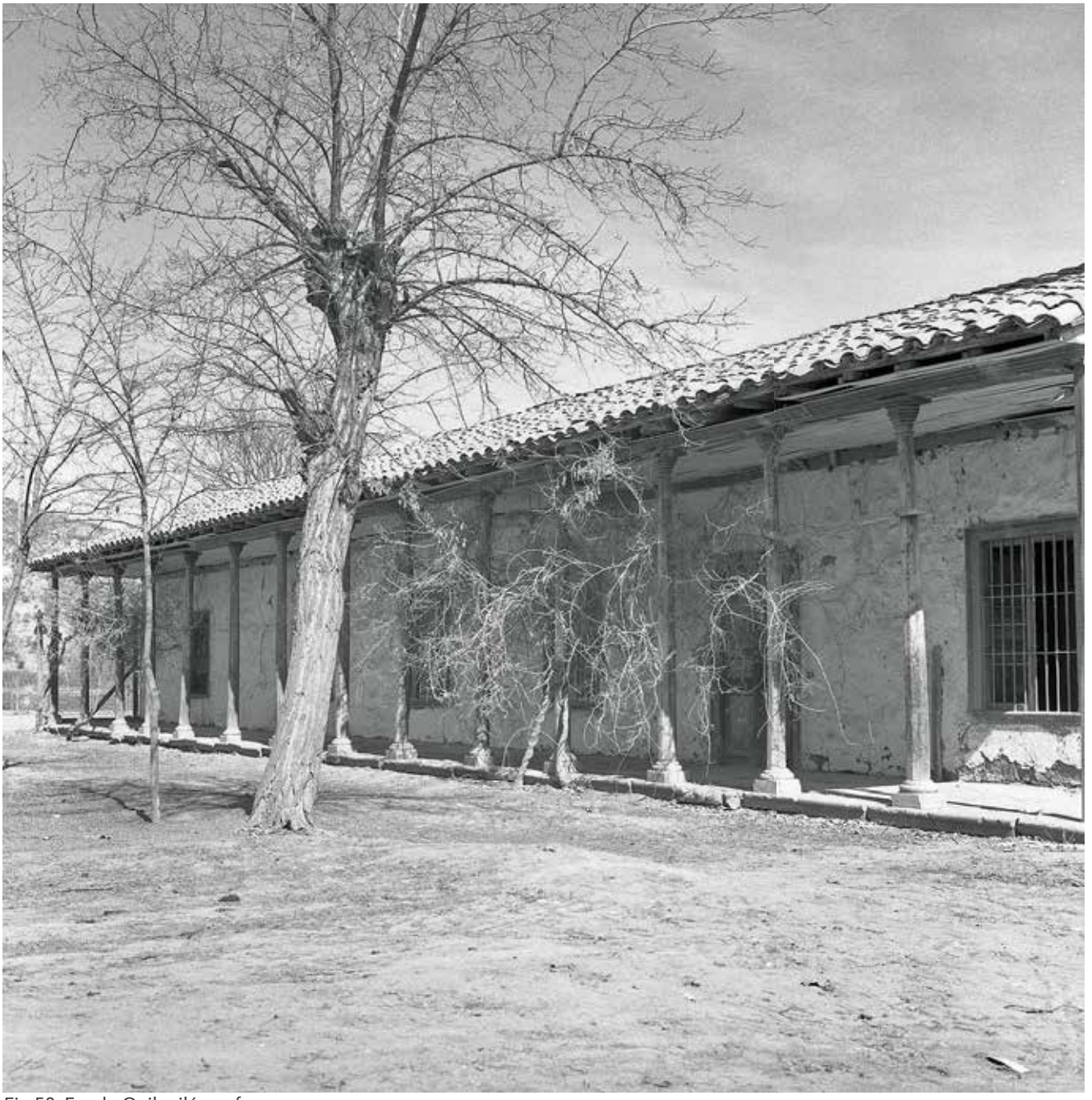


Fig 58. Fundo Quilapilún, s. f.

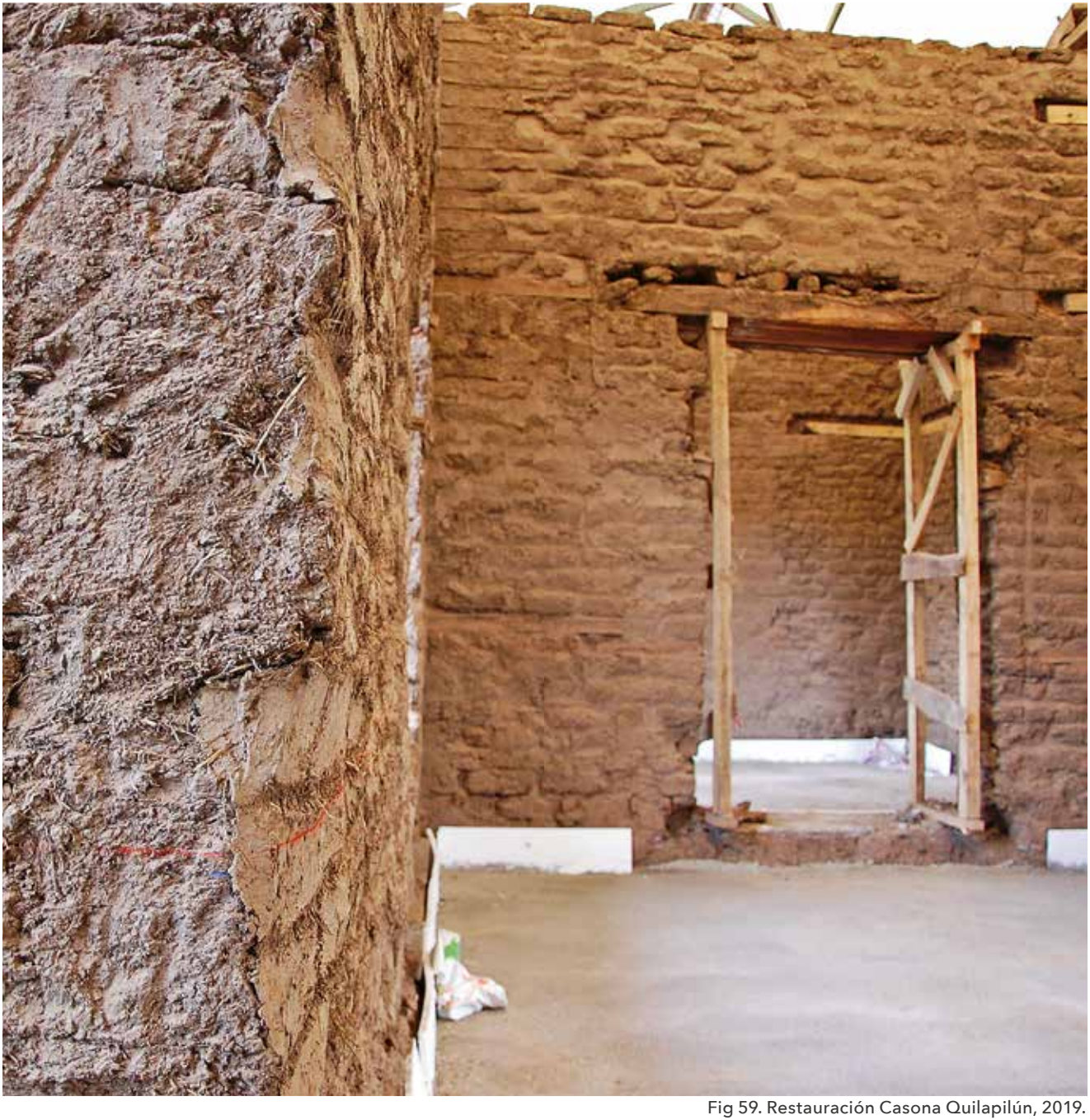


Fig 59. Restauración Casona Quilapilún, 2019.

en su materialidad como en el trazado de su programa. El sistema constructivo, en primer lugar, se basa en bloques de adobe, con estructura de techo en maderas nobles y tejado de teja colonial. Por otro lado, el trazado de la planta se define en dos patios; uno completamente cerrado por los corredores de la casa, y el segundo, el del parrón, cercado con una tapia por dos de sus vértices.

Otro de sus elementos representativos lo constituye el "torreón" de madera ubicado en la entrada del patio principal.

En la actualidad el predio en el que se ubica la casa es propiedad de la minera Anglo American, la que está a cargo de ejecutar y financiar su recuperación. Este proyecto, diseñado por los arquitectos Pezo von Ellrichshausen, incluye la restauración de la casona buscando, al mismo tiempo, dotarla de contenido como centro cultural, para lo cual se incluirá "una inédita colección de obras de artistas contemporáneos producidas por artesanos locales" (Valencia, 2016). Además de la restauración de la casona basada en sus aspectos arqueológicos, históricos, artísticos y monumentales, el proyecto incorpora nuevos elementos como un muro perimetral y un patio rodeado de columnas de hormigón teñido, los cuales, aunque contemporáneos, pueden agregar una capa más en su valoración patrimonial. Este proyecto espera complementar al del Parque Quilapilún del año 2012 para así potenciar la zona como un lugar de interés turístico, cultural y educativo.

Casona San Antonio de Comaico

Casona ubicada al norte del centro de Colina, en el sector de San Antonio de Comaico. Su capilla fue declarada por el Plan Regulador Comunal como Zona de Conservación Histórica.

Esta construcción datería de fines del siglo XIX y perteneció a la Familia Fontt, por lo que también es conocida como la "Casa Fontt". De acuerdo con la planimetría histórica, el fundo se extendía desde la plaza hasta el sector de Esmeralda, lo que coincide con el relato de una de sus descendientes, quien afirma que los terrenos de la plaza fueron donados por su bisabuelo (Verónica Fontt, comunicación personal, 2019).

La casona responde a la tipología de Casa Patio, con una planta en "H" cerrada con una tapia hacia el extremo norte de la construcción. Al analizar su planimetría histórica se evidencia que el trazado original contaba con una capilla de gran tamaño anexa a la construcción, la que hasta hace unos años fue una de las paradas de Cuasimodo, contando con su propia agrupación.

Actualmente, el conjunto presenta un estado de degradación alto, producido en su gran mayoría por la sustracción de elementos estructurales como

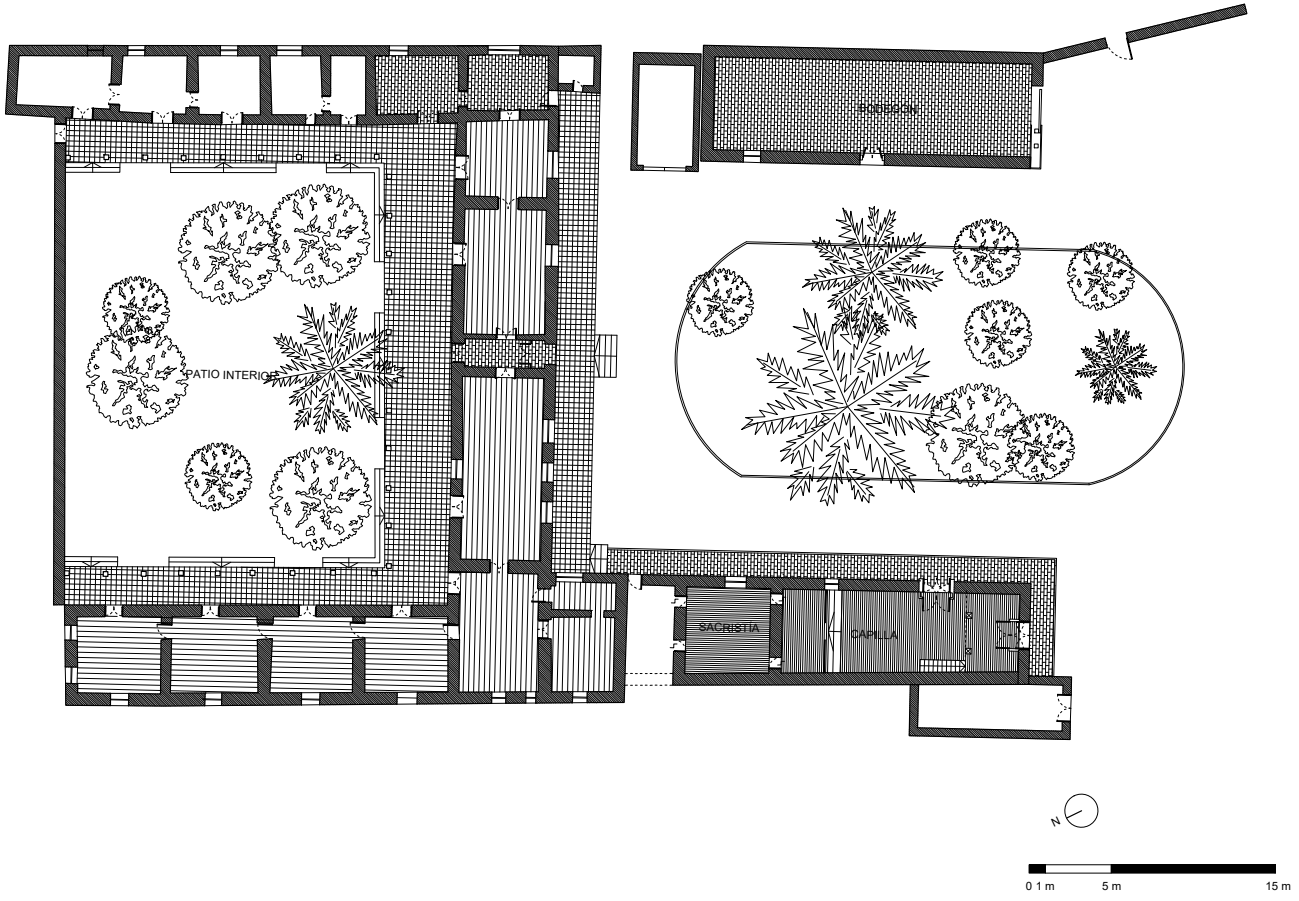


Fig 60. Planta Casona Comaico, s. f.



Fig 61. Casona Comaico, 2019.



Fig 62. Casona Comaico, 2019.

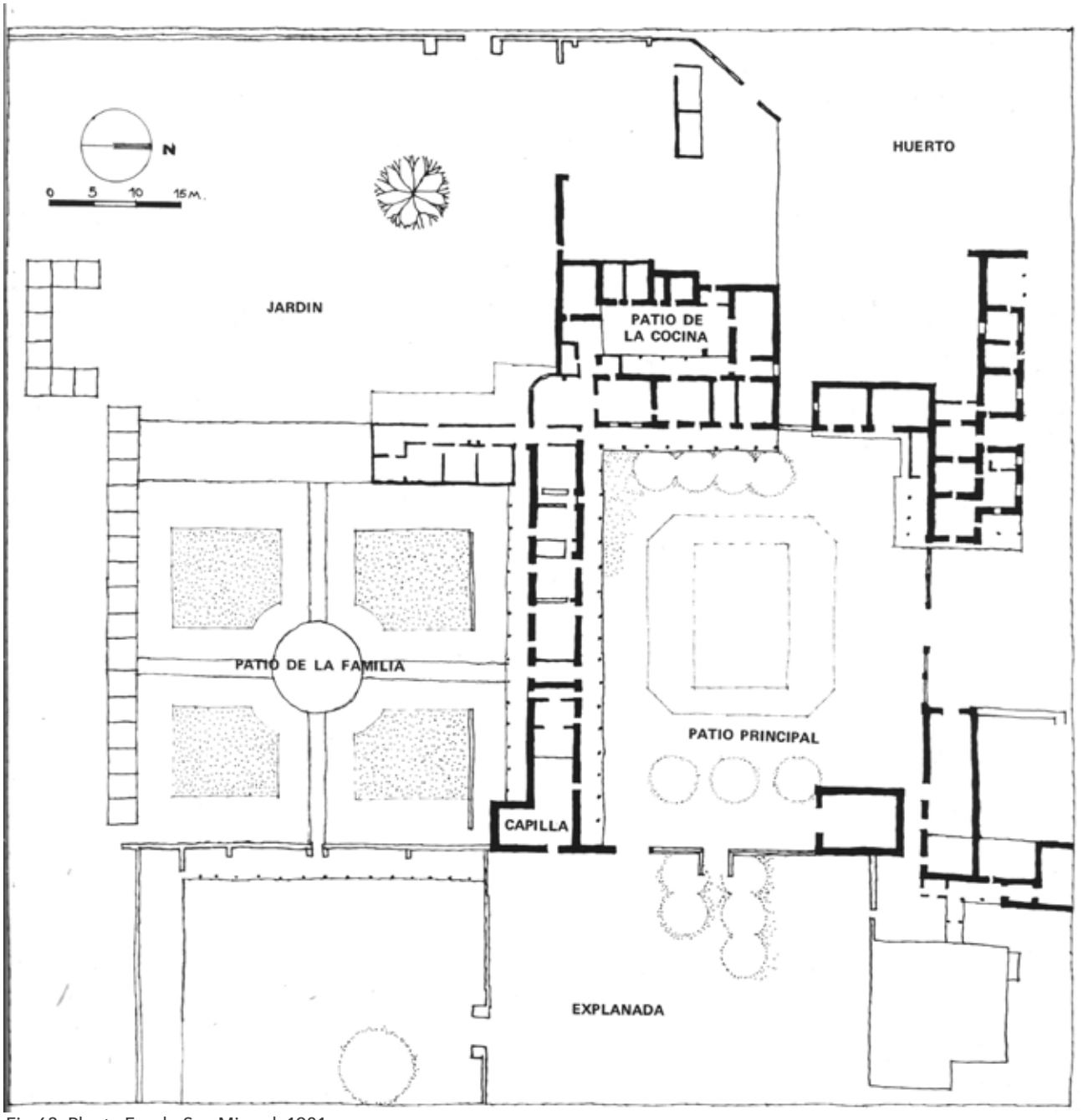


Fig 63. Planta Fundo San Miguel, 1981.

dinteles de puertas y vigas de techo. La falta de cubierta en más de un 50% de la construcción ha causado que el adobe de los muros se degrade por la lluvia y la humedad, al igual que los pisos de madera. El cuerpo de la capilla se conserva estructuralmente, pero los techos han comenzado a ceder por la humedad y la falta de mantención.

Debido al estado de degradación del inmueble, no existe un uso actual, lo que ha contribuido a su deterioro progresivo. Sin embargo, en torno a la ruina se está construyendo el futuro condominio "San Antonio de Comaico"

Fundo San Miguel

Casona emplazada en el sector poniente de la comuna de Colina. En la actualidad funciona como centro de eventos, además de ser escenario de producciones audiovisuales y *spots* publicitarios.

Su origen data del siglo XIX y fue uno de los fundos principales de la zona durante el siglo XX, llegando a contar con una gran extensión de 1884 hectáreas (Riso Patrón, 1924). Perteneció a la Familia Ruiz Tagle –dueños también de los fundos Santa Filomena y Reina–, pero su historia se vio marcada por un trágico accidente. De acuerdo con el relato oral, su dueño, Alberto Ruiz Tagle, murió junto a su esposa en un accidente aéreo mientras se encontraban de luna de miel, traspasándose el fundo a la familia de ella.

Al ser uno de los fundos más importantes de la comuna, este patrimonio presenta un valor social que se expresa en las memorias y recuerdos de quienes vivieron y trabajaron allí. Un aspecto recordado fue su actividad religiosa, como lo eran las misiones donde incluso recibieron la visita de San Alberto Hurtado:

> "Vino varias veces, a cantar misiones, era muy bonito. Todas las prédicas que él hacía eran unas prédicas que hacía reír la gente (…) La misa la hacía para los que querían entrar, todos los que querían entrar a la iglesia. Pero la mayoría de los inquilinos iban a la iglesia." (Edilia Arriagada, comunicación personal, 2019).

Aún a día de hoy la capilla mantiene un uso activo como espacio de matrimonios y otros sacramentos, además de estar incluida en la ruta de Cuasimodo como una de sus paradas.

Por otra parte, presenta construcciones y espacios propios de la arquitectura patronal como es su parque, patio central, capilla, bodegones, entre otros elementos.

Desde un punto de vista urbano, el fundo fue un factor de relevancia, pues no solo le da el nombre a este sector, sino también su camino original de acceso es la actual calle Marcos Goycolea.

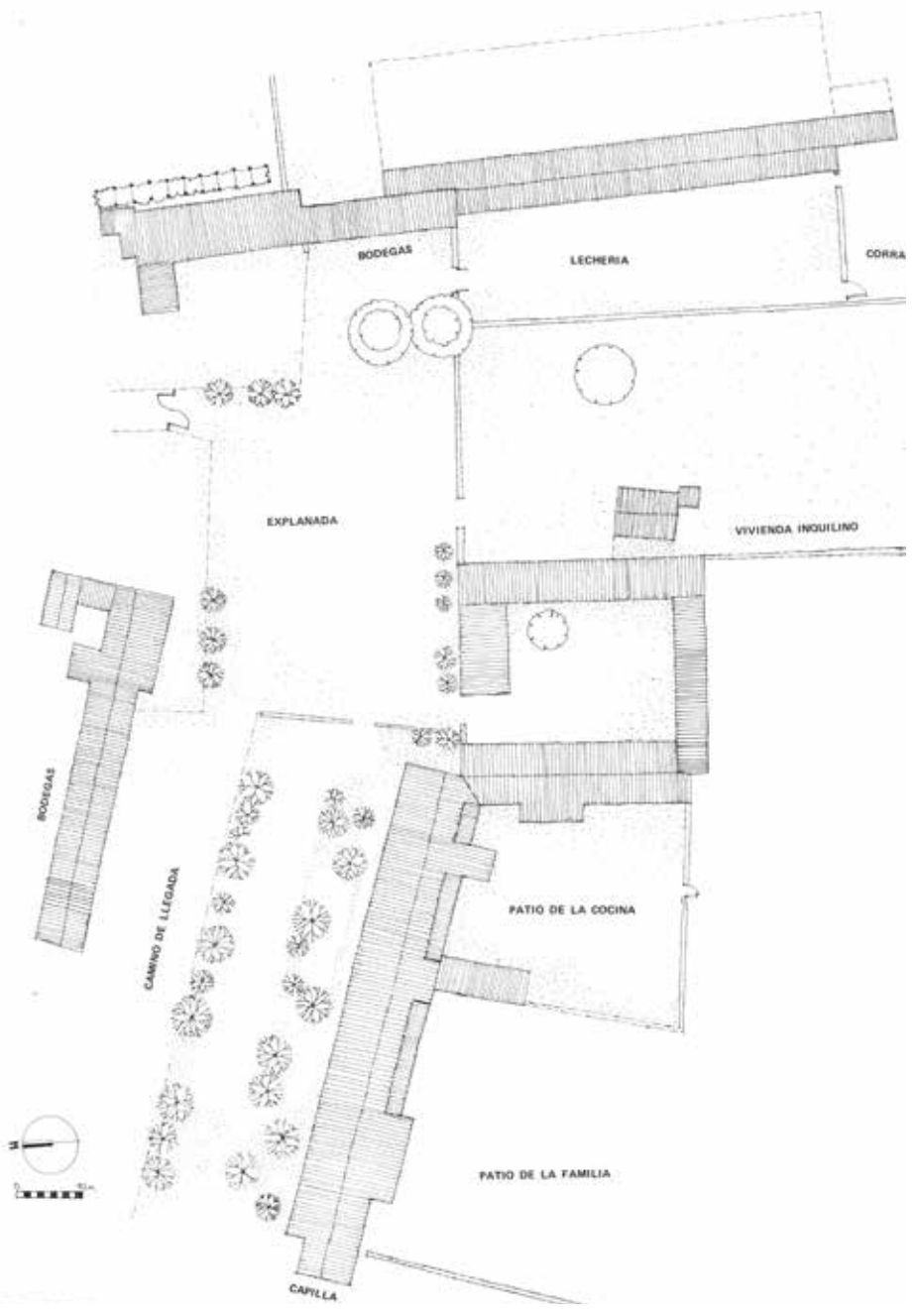


Fig 64. Plano Fundo Santa Filomena, 1981.

El estado actual tanto de la casona como del parque es bueno. Su uso activo como centro de eventos y bodega de Alimex ha contribuido a la conservación del conjunto.

Fundo Santa Filomena

Este fundo se emplaza en el sector del mismo nombre al oriente de la comuna y posee la categoría de Zona de Conservación Histórica según lo dispuesto en el Plan Regulador Comunal. Dentro de las casonas de Colina, presenta una condición especial al haber sido traspasada a una cooperativa formada por sus trabajadores, manteniendo su uso residencial hasta el día de hoy.

Al igual que Reina y San Miguel, era propiedad de la familia Ruiz Tagle, siendo uno de los fundos más importantes de Colina en el siglo XX. Quienes habitaron ahí, recuerdan que con anterioridad el fundo se llamó "Lo Guzmán", y luego pasó a ser Santa Filomena. Respecto a su actividad productiva, los inquilinos aprovechaban los terrenos para la plantación de productos agrícolas (trigo, porotos verdes y lechuga) y la actividad ganadera, donde se tenían animales como vacas, caballos, ovejas y gallinas (Manuel Palacios, comunicación personal, 2019), (Hilda Ortiz, comunicación personal, 2019). El fundo era mayoritariamente secano, y gran parte del terreno correspondía a cordillera, tal como da cuenta la planimetría histórica.

A diferencia de los demás fundos, la división de las tierras se dio por acuerdo entre patrones y trabajadores. Según los testimonios, durante el periodo de Reforma Agraria los dueños vendieron las tierras a los inquilinos, junto al ganado y su maquinaria, quienes formaron una cooperativa compuesta por alrededor de 40 personas. Con el tiempo, y debido a problemas económicos, se concedió una servidumbre a la minera Los Bronces, pasando a ser una sociedad agrícola que existe hasta el día de hoy, y a la que pertenecen bienes en común como la capilla, medialuna y terrenos en la cordillera.

En cuanto a las características arquitectónicas del conjunto, presenta forma de "F" dividiendo al terreno en dos secciones: una explanada de acceso que da paso al frontis de la casa, y otra sección tras el cuerpo principal donde se ubican los patios de la cocina y la familia. Siguiendo la tipología de conjunto patronal, presenta en su conformación original diversos elementos destinado al funcionamiento del fundo y la vida de los trabajadores, tales como la capilla, bodega, lechería, casa de inquilinos y corrales, algunos de los cuales han sido adaptados a su uso actual como la bodega de lechería que se encuentra habitada, y la casa principal, dividida en "departamentos" de uso habitacional y social.

Respecto a su valor social, es un lugar de importantes actividades de carácter patrimonial que reúnen a la



Fig 65. Casa en Fundo Santa Filomena, 2019.



Fig 66. Casa en Fundo
Santa Filomena, 2019.



Fig 67. Casa en Fundo Santa Filomena, 2019.



Fig 68. Casa en Fundo Santa Filomena, 2019.

población. Su medialuna es una de las más relevantes de la comuna, destacándose por el rodeo y la celebración de fiestas patrias más grande de Colina, mientras que su capilla es uno de los puntos de detención del Cuasimodo.

Por último, debido a su carácter cordillerano persisten en este sector prácticas asociadas a la ganadería como el rodeo de cerro.

Casas de Liray

Este conjunto conocido como "Casas de Liray" se emplaza en el sector del mismo nombre, hacia el sur poniente de la comuna. Tanto la casona como su jardín fueron declarados por el Plan Regulador Comunal como Zona de Conservación Histórica el año 2010.

Liray es una de las zonas más antiguas de Colina. La primera mención en fuentes históricas es un juicio del agrimensor Ginés de Lillo a principios del siglo XVII para determinar si la estancia del mismo nombre pertenecía al poblado de Colina o Lampa.

En este juicio las respuestas de los indígenas consultados no sólo dan cuenta de que Liray perteneció históricamente al poblado de Colina, sino también que había sido un asentamiento de relevancia para la población indígena:

> "Dichas tierras se llaman Liray, las cuales siempre ha conocido por los indios y caciques del dicho pueblo de Colina y en ellos han vivido los susodichos y hecho sus sementeras y tenido sus ganados y debajo de los límites que tienen declarados jamás han pasado los indios de Lampa, ni tenido pesadumbre con los de Colina" (Mensuras de Ginés de Lillo, 1566-1630: 55)

Tal como sucedió con gran parte del territorio del valle central, con la llegada de los españoles esta tierra fue entregada en encomienda al español Andrés Páez. Siglos después, en 1857, la cartografía histórica señala que la hacienda pertenecía a don Mariano Sánchez y que incluía una hijuela del mismo nombre.

Al analizar la conformación territorial de Colina durante las primeras décadas del siglo XX, se aprecian los terrenos agrícolas de la zona de Liray, así como también su conjunto patronal. Estas mismas casas vuelven a aparecer en planos de mediados del siglo XX, sin embargo, ya se ve delineada la calle principal del sector. De este modo, el fundo fue relevante en el trazado urbano actual del poblado, conservando su condición de camino sin mayor densificación.

El conjunto en la actualidad se encuentra muy deteriorado y en estado de abandono, habiendo

sido muy afectado en el terremoto de 2010. Sin embargo, la materialidad, las dimensiones de su construcción y terrenos y elementos asociados como graneros y silos –estos últimos en muy mal estado–, la hacen representativa de la hacienda como sistema social y económico. Por último, en cuanto a su estado actual, el terreno es parte de un Data center con construcciones recientes, las que no dialogan con la construcción original, acrecentado su estado de abandono.

Un último elemento importante de la zona es el Museo Campesino de Liray, ubicado en la parcela 9 del Camino a Liray. Este espacio manejado por Fundación Mucali reúne utensilios y herramientas de antigua data utilizadas en labores agrícolas y propias del campo, a la vez que busca difundir a través de talleres, prácticas que respeten los ecosistemas naturales y sociales.

Hacienda Guay Guay

Esta casona se ubica en el valle de Chicureo a los pies del cerro del mismo nombre. La casa mantiene su uso residencial mientras que el parque es utilizado ocasionalmente para eventos y sesiones fotográficas.

Si bien no se tiene fecha exacta de su origen, los planos históricos de principios del siglo XX ya dan cuenta de la existencia de la hacienda como parte del sector de Chicureo. En ese entonces el hacendado Alberto Labarca Walton era dueño de la Hacienda Guay Guay, junto con otros fundos de la zona como San Luis, Santa Isabel, Chicureo y El Alba. Todos estos fundos, incluyendo Guay Guay, surgieron de lo que antiguamente era la gran Hacienda de Chicureo, una de las más importantes y antiguas del territorio, cuyos antecedentes se remontan a las primeras encomiendas españolas.

El fundo posteriormente fue heredado por Isabel Labarca y Rául Grohnert. Además de la casona y el parque, en ese entonces existían otras construcciones destinadas a los patrones y trabajadores, como la iglesia, escuela y retén de Carabineros. Otro aspecto que resultó un adelanto en la época fue la instalación de una turbina que permitía que el fundo contara con su propia energía eléctrica. Su nieto, Raúl Olivares, cuenta además que su abuelo creó un fondo de ahorro para los trabajadores de la hacienda en caso de emergencia o vejez.

Por otra parte, la existencia de estos terrenos ha permitido la densificación urbana del entorno. Especialmente durante los últimos 30 años la subdivisión de la hacienda ha permitido el desarrollo inmobiliario de la zona, respondiendo a la alta demanda habitacional que ha tenido el sector de Chicureo. Hoy en día se siguen vendiendo terrenos que pertenecieron a Guay Guay como parcelas de agrado o de uso habitacional (Hacienda Guay Guay, Chicureo, s.f.).

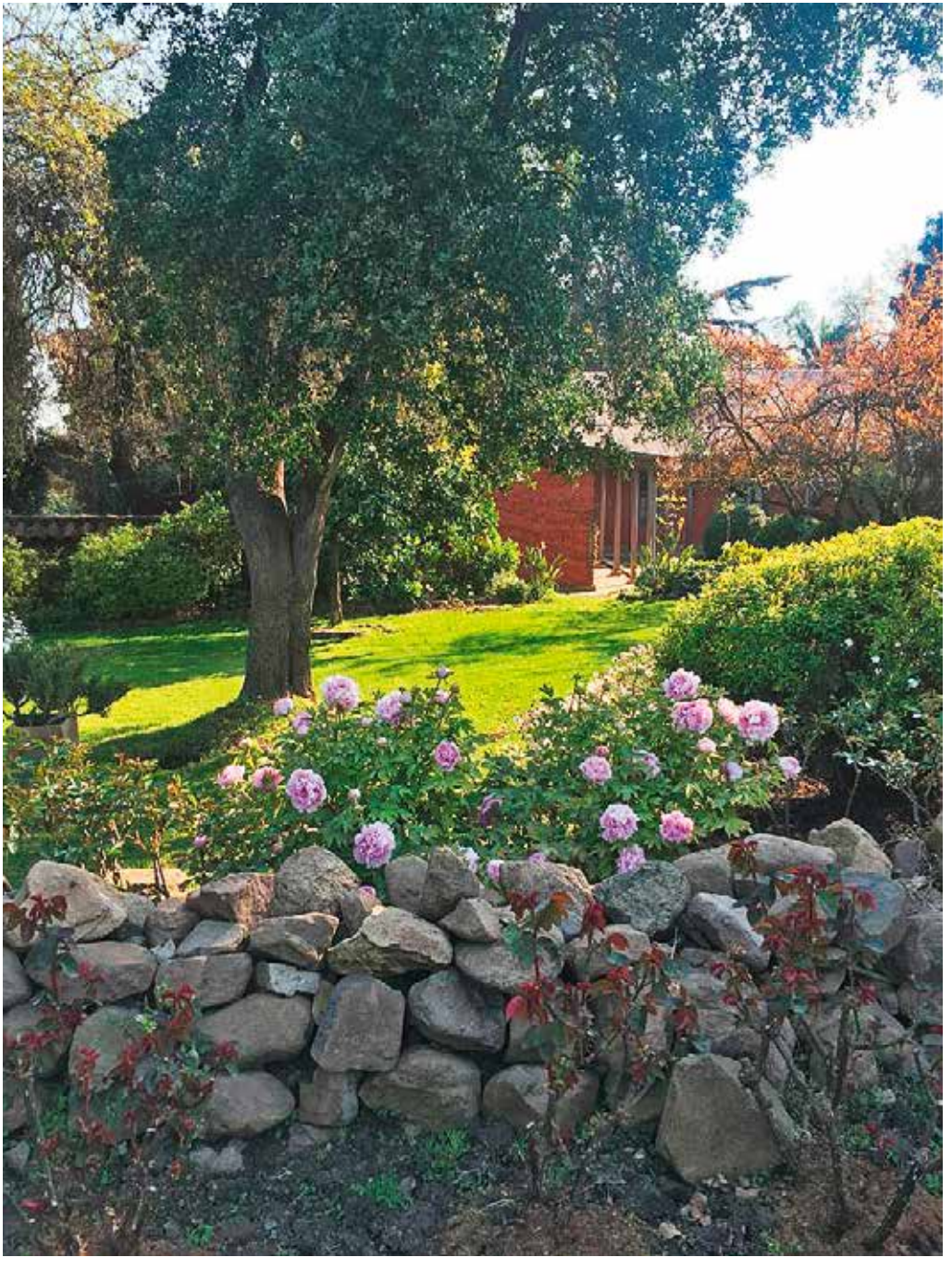


Fig 69. Hacienda Guay Guay. s. f.



Fig 70. Hacienda Guay Guay. s. f.

En la actualidad el conjunto pertenece a la familia Olivares Grohnert y tanto su casona como el parque se encuentran en buen estado, en parte por su vigencia y uso constante. 3

Casona Reina Sur

Esta casona se emplaza a cuadras del centro de Colina y posee la declaratoria de Zona de Conservación Histórica según el Plan Regulador Comunal. Al igual que San Miguel presenta un uso activo como centro de eventos.

En cuanto a sus antecedentes históricos, perteneció a la familia Ruiz Tagle, y a inicios del siglo XX contaba con una superficie de 1400 hectáreas, 200 de las cuales eran de terreno regado (Riso Patrón, 1924). Con anterioridad, solo existía el Fundo Reina, dividiéndose posteriormente en Norte y Sur. Como sucedió con Santa Filomena, la parcelación de las tierras se realizó antes de la Reforma Agraria traspasándose los terrenos y casas a los inquilinos, los cuales se organizaron en cooperativas .4

En los años de pleno funcionamiento, el fundo concentraba una serie de actividades que dan cuenta de las dinámicas sociales en su interior, memorias que aún perduran en los habitantes. Un elemento que fue de importancia tanto para quienes habitaban en la hacienda como para sus alrededores fue la escuela, a la que asistían niños de otros fundos como San Luis y Santa Isabel:

> "Íbamos al colegio a La Reina Sur, era un colegio particular que tenían los dueños del fundo, para la comunidad, para los dos fundos. Y venía gente; ellos tenían sus amigos, que eran los de Santa Isabel, los señores Aguirre, y también venía gente de Santa Isabel. Al final tres fundos (…) Habían cursos, éramos como 15 por curso. En la mañana había un curso, en la tarde otro." (Julio Castro, comunicación personal, 2019).

Dentro de su rol social se debe mencionar que es una de las paradas del recorrido de Cuasimodo. En este punto, los fieles se detienen en la capilla del fundo a realizar una liturgia antes de proseguir su camino. Junto con su importancia social, ha sido un elemento articulador del tejido urbano, puesto que

3 Uno de los hechos más recordados de la Hacienda Chicureo fue el Asalto de 1926, en el que tres encapuchados entraron a la casona y dieron muerte a su propietario, Luis Labarca, y a su hermano, Alejandro, además de una pareja de amigos que se encontraban cenando en el lugar esa noche. Este sangriento hecho causó gran impacto en la población y recibió una amplia cobertura en los relatos periodísticos de la época.

4 A diferencia de Santa Filomena, éstas no funcionan en la actualidad, pues pasaron a ser predios particulares.

las calles actuales corresponden a los antiguos caminos y divisiones del fundo.

En la actualidad, la casona se encuentra en buen estado y es usada constantemente para eventos. Sus propietarios han conservado la estructura actual y han recuperado el parque incluyendo nuevas especies y huertos.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

Las zonas mencionadas presentan un valor histórico en tanto son territorios, cuyos antecedentes son de larga data y han cumplido un papel fundamental en la conformación de la comuna. Estos pueden presentar un carácter más urbano, como Colina Centro y Esmeralda, cuya importancia se ha vinculado con su función como polos de poblamiento, o un carácter más rural, como Peldehue y Chacabuco, zonas que de igual modo han tenido un papel fundamental en la configuración territorial. En el caso de Chacabuco su valor histórico se vincula además con un hecho particular de importancia a nivel nacional como lo es la batalla de Chacabuco, lo que a su vez ha marcado fuertemente la identidad de este sector.

Los conjuntos patronales presentan un valor histórico puesto que han sido parte de la configuración territorial desde hace siglos de la comuna. Sus vestigios son expresión de un pasado donde la vida económica, social y cultura se estructuró en torno a la hacienda como institución, proceso que también se dio a nivel nacional.

Tanto zonas históricas como conjuntos patronales presentan un valor urbano, pues a partir de ellos se ha configurado el territorio actual. En efecto, las zonas que conforman actualmente Colina se originan a partir ya sea de los asentamientos, como de las haciendas y fundos. Si bien durante el siglo XX se experimentó un proceso de fragmentación de la gran propiedad rural, éste dio pie a la urbanización que experimentó posteriormente el territorio, motivo por el cual gran parte de los sectores que hoy son parte de la comuna nacieron de ellas (Santa Filomena, Reina Sur, San Miguel, Liray, Chacabuco, Peldehue, Comaico, etc.)

Los asentamientos y zonas presentan además un valor social, pues son territorios identificados por la población como relevantes en la comuna: Colina Centro por ser el núcleo histórico, comercial e institucional, y ubicarse la iglesia allí; Esmeralda, como un pueblo tradicional de la comuna; Peldehue por su asociación a la presencia dominica en la comuna, sus baños termales y la influencia militar; y Chacabuco, principalmente por la batalla de Chacabuco y los hitos y acciones de memorialización que perpetúan este hecho. Por su parte, en torno a las haciendas existen una serie de memorias de quienes se vieron vinculadas a ellas –patrones, inquilinos y otros–, que son un claro ejemplo de



Fig 71. Casona en Esmeralda, 2019.

que éstas fueron mucho más que una unidad productiva, ya que posibilitaron modos de vida que aunaron a una comunidad.

Se puede identificar también un importante valor arquitectónico en los conjuntos patronales, ya que son clara expresión de la arquitectura rural del valle central de Chile, esto es por sus materialidades (adobe y madera principalmente), como por su configuración espacial, la cual, a pesar de las diferencias en cada caso de estudio, hizo posible que la hacienda como estructura económica y social se desarrollara. En este sentido, no solo presenta valor la casona principal, sino también sus edificaciones anexas que ejemplifican estos modos de vida, como iglesia, pulperías, bodegas, patios, etc.

La preservación de estos elementos se ha visto dificultada por las aceleradas transformaciones urbanas que ha experimentado el sector, lo que se ha notado en las zonas históricas (especialmente Colina Centro), y en las haciendas, muchas de las cuales han desaparecido, o se encuentran en estado de avanzado deterioro (por ejemplo, Comaico y Liray). A esto, deben sumarse los procesos climáticos, donde debido a la sequía, los dueños de terrenos agrícolas se han visto obligados a venderlos.

Por último, es posible ver situaciones muy diversas en cuanto a la conservación y uso de las casonas: Mientras algunas se encuentran en buen estado y con uso constante al ser utilizadas como centros de eventos (Guay Guay, San Miguel, etc.), otras mantienen su carácter residencial (Santa Filomena), o mixto (Chacabuco). En otros casos, se han generado programas de puesta en valor en tanto elementos patrimoniales (Quilapilún). Otro destino menos afortunado, han tenido los conjuntos que han caído en el abandono, lo que ha incidido gravemente en su conservación (Comaico).



Fig 72. Sindicato profesional de canteros y ramos similares de Colina, 1940.

OFICIOS Y ECONOMÍA LOCAL

Las actividades productivas y oficios presentados en este capítulo tienen en común su carácter artesanal y local, expresado en la estrecha relación entre productor y producto, y en su vinculación con un entorno natural específico.

Éstos comparten su relevancia cultural y patrimonial, en tanto dan cuenta de un vínculo particular entre los habitantes y el territorio sustentado en una relación recíproca en la que el medio natural condiciona al ser humano en su habitar, al mismo tiempo que el habitante es capaz de adaptarlo en base a sus necesidades. En este sentido, pueden entenderse no solamente desde una perspectiva económica, sino también en una dimensión sociocultural e identitaria.

En base a lo anterior, los casos seleccionados van desde aquellos vinculados a la actividad agropecuaria que predominó en la zona durante largo tiempo, como son los oficios ligados al mundo campesino y ecuestre, hasta otros que son posibles por las características geográficas y la disponibilidad de los recursos naturales como es el caso de los Canteros. Asimismo, se tomaron en cuenta prácticas productivas donde es posible identificar una comunidad en torno a ellas, como también aquellas que se practican de forma más individual, pero que de igual modo resultan relevantes por su fuerte carácter identitario.

ELEMENTOS PATRIMONIALES

Las Canteras

El Pueblo de las Canteras, el cual se compone de un pueblo artesanal y las canteras de extracción, se ubica en el límite sur de la comuna de Colina. Este pueblo se funda como un pequeño caserío en el que viven las familias de los canteros que trabajan tanto la extracción de las piedras como objetos artesanales decorativos y utilitarios del mismo material.

El origen del poblado se sitúa a fines del siglo XIX, momento en que, debido a la canalización del río Mapocho como parte de las transformaciones urbanas impulsadas por Benjamín Vicuña Mackenna, se generó una sobreexplotación de las canteras del cerro San Cristóbal, lo que obligó a que los canteros tuvieran que buscar nuevos terrenos para extraer la piedra. En esta búsqueda, un grupo de canteros

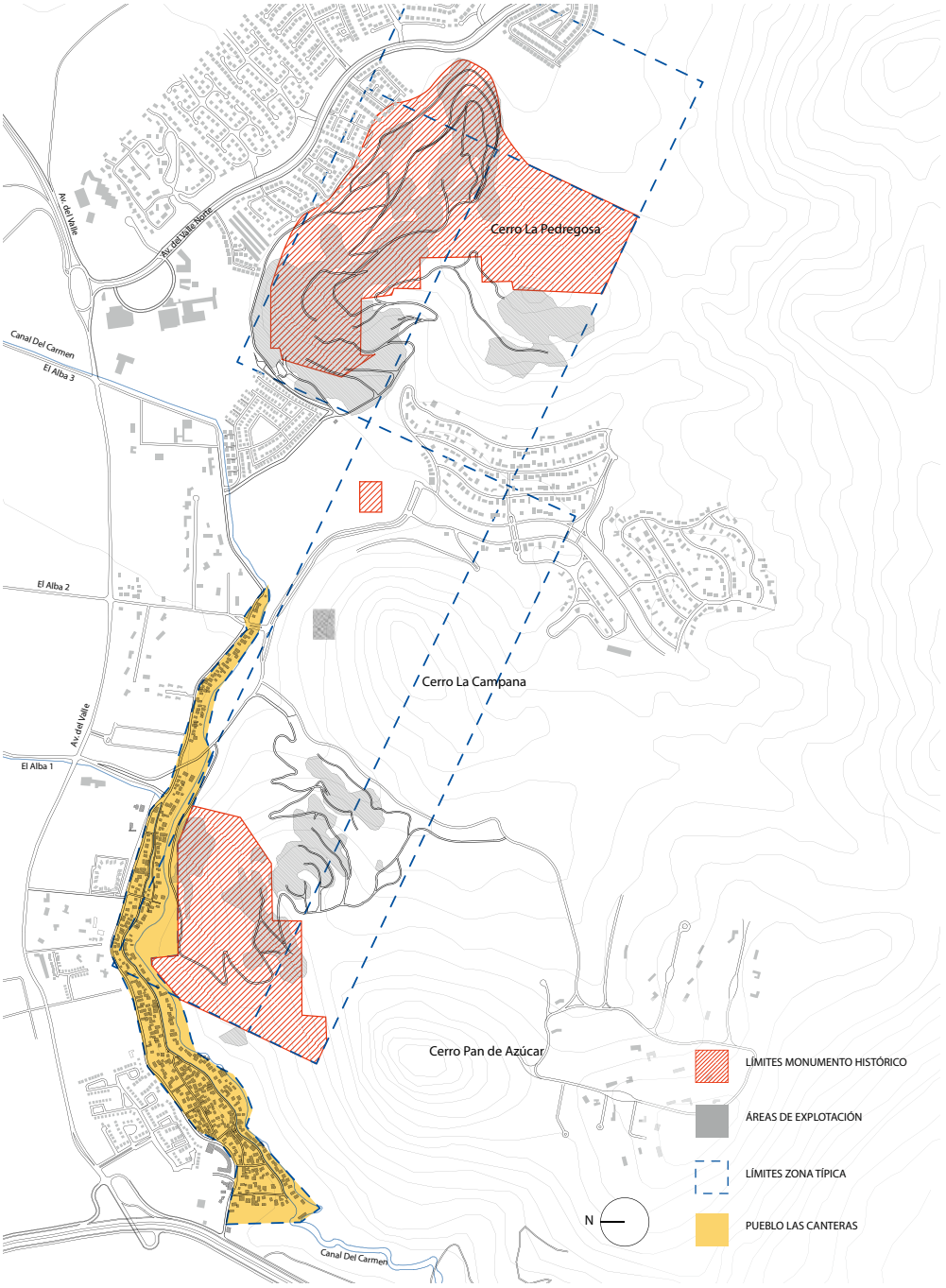


Fig 73. Mapa de Las Canteras, 2019.

llegó al norte de Santiago, a los pies del cerro Pan de Azúcar, en terrenos que pertenecían al Fundo Los Hornos de la familia Vergara Montt. Los primeros canteros no se asentaron en el lugar, sino que tenían campamentos, retornando a Santiago los fines de semana. Con el tiempo, las familias comenzaron a asentarse, consolidando poco a poco el Pueblo de las Canteras de Pan de Azúcar, a los pies del cerro del cual se extraían las piedras y rocas. Con este material se construyeron la canalización del rio y muchas otras obras de urbanización de la época.

Las Canteras comprende cerca de 330 hectáreas que incluyen tanto el Pueblo de las Canteras –declarada como Zona Típica o Pintoresca el año 2018–, como los sectores de los cerros Pan de Azúcar y La Pedregosa –declarados Monumento Histórico ese mismo año–. El Pueblo de las Canteras alberga a alrededor de 600 familias y se constituye en torno a la calle principal Fermín Vergara, a los pies de los cerros de extracción. En esta vía se ubican las viviendas de los canteros, las que suelen ser de materiales como madera, albañilería reforzada y hormigón, junto con talleres de trabajo y equipamiento, entre los que se puede mencionar su plaza enteramente de piedra, la escuela y capilla. Tal como lo señala su declaratoria, el pueblo concentra los lugares de desbaste, labrado y trabajo artesanal, venta y habitación, encontrándose en esta conjunción de elementos su valor patrimonial (Ministerio de Educación, 13 de enero de 2018).

En lo que respecta a las canteras mismas, se reconoce el sector de la cantera histórica, hoy en desuso, y las zonas de extracción actual. Estas áreas son esenciales para el trabajo de los canteros al incluir la materia prima geológica, las áreas de explotación, hasta las instalaciones de trabajo, utensilios y artefactos destinados a la extracción de la piedra. Tal como se observa en las fotografías, estos puestos de trabajo son construcciones improvisadas de materiales livianos como madera y malla raschel.

Como lo estipula su declaratoria, es imprescindible comprender de manera conjunta tanto el Pueblo de las Canteras como las canteras mismas, pues el valor patrimonial del oficio sólo se puede entender en la medida en que se incluyan todas las fases del trabajo y los lugares en los que éste se desarrolla. Esto permitiría intervenciones de mejora de las viviendas, sin afectar su valor esencial.

El oficio del cantero

De acuerdo con el relato histórico difundido por los canteros, los orígenes de este oficio datan del periodo de la conquista, donde, junto con los conquistadores, arribaron canteros encargados de edificar las primeras construcciones, estando a cargo en los siglos venideros de las principales obras públicas de la ciudad de Santiago. De esta forma, se sitúan en el centro de la identidad nacional, teniendo una participación fundamental en los hitos



Fig 74. Vista general de Las Canteras, 1990.

arquitectónicos del Chile histórico. Los actuales canteros se sienten continuadores de ese pasado, siendo un elemento protagónico en la construcción de su identidad.

En cuanto a su funcionamiento actual, son alrededor de 300 canteros los que trabajan en el cerro y cada uno explota su propia cantera, en general heredada por sus antepasados, motivo por el cual la mayoría son familiares y descendientes de los canteros más antiguos. De este modo, el conocimiento asociado al oficio se traspasa generacionalmente a través de los lazos familiares, percibiéndose como un trabajo heredado. "La cantera es pura familia. El más adulto le va a enseñando a los más jóvenes", comenta el cantero Flavio Valenzuela. Con anterioridad, los niños podían partir con las labores en la cantera desde los 8 años, y muchos dejaban los estudios escolares por trabajar ahí. De acuerdo con los testimonios, hoy en día la iniciación en el oficio es más tardía –entre los 15 y 20 años–, y en general se prefiere completar la enseñanza básica y media, aunque de todas formas una cantidad importante de jóvenes termina optando por dedicarse a la cantera.

En cuanto a las etapas que componen el trabajo, la primera actividad consiste en la composición de las herramientas, donde cada cantero fabrica o arregla sus herramientas utilizando sus fraguas, lo que debe hacerse de forma relativamente sistemática.

La segunda fase consiste en la extracción de la piedra desde el cerro, la parte más exigente en términos de trabajo físico. Es también esta actividad la que ha presentado mayores cambios en los últimos años:

> "Antes se hacía siempre a cuña, contra el cerro; había que sacarla y partirla hasta que se pueda trabajar. Se avanzaba muy poco, cada vez más adentro del cerro. En esto, la llegada de las máquinas, cerca del año 2007, fue un cambio fundamental, ya que ahora la máquina saca la piedra y la deja en un lugar seguro, y el cantero dejó de trabajar directamente en el cerro, con lo que el peligro se redujo al 1%, antes la cantera era muy peligrosa." (Felipe González, comunicación personal, 2019).

Posterior a la extracción, se realiza la etapa de fabricación, donde la piedra se debe adaptar al pedido, pudiendo transformarse en tapa, lajón o adoquín.

Existen canteros que se dedican a otras actividades distintas de la extracción, como son los artesanos, quienes realizan esculturas o piletas a partir de la piedra, algunos de los cuales tienen sus puestos de venta en el mismo pueblo, en el sector norte de la Avenida Fermín Vivaceta. También se encuentran los "colocadores", que se dedican a la instalación. Otro rubro que ha surgido como una alternativa

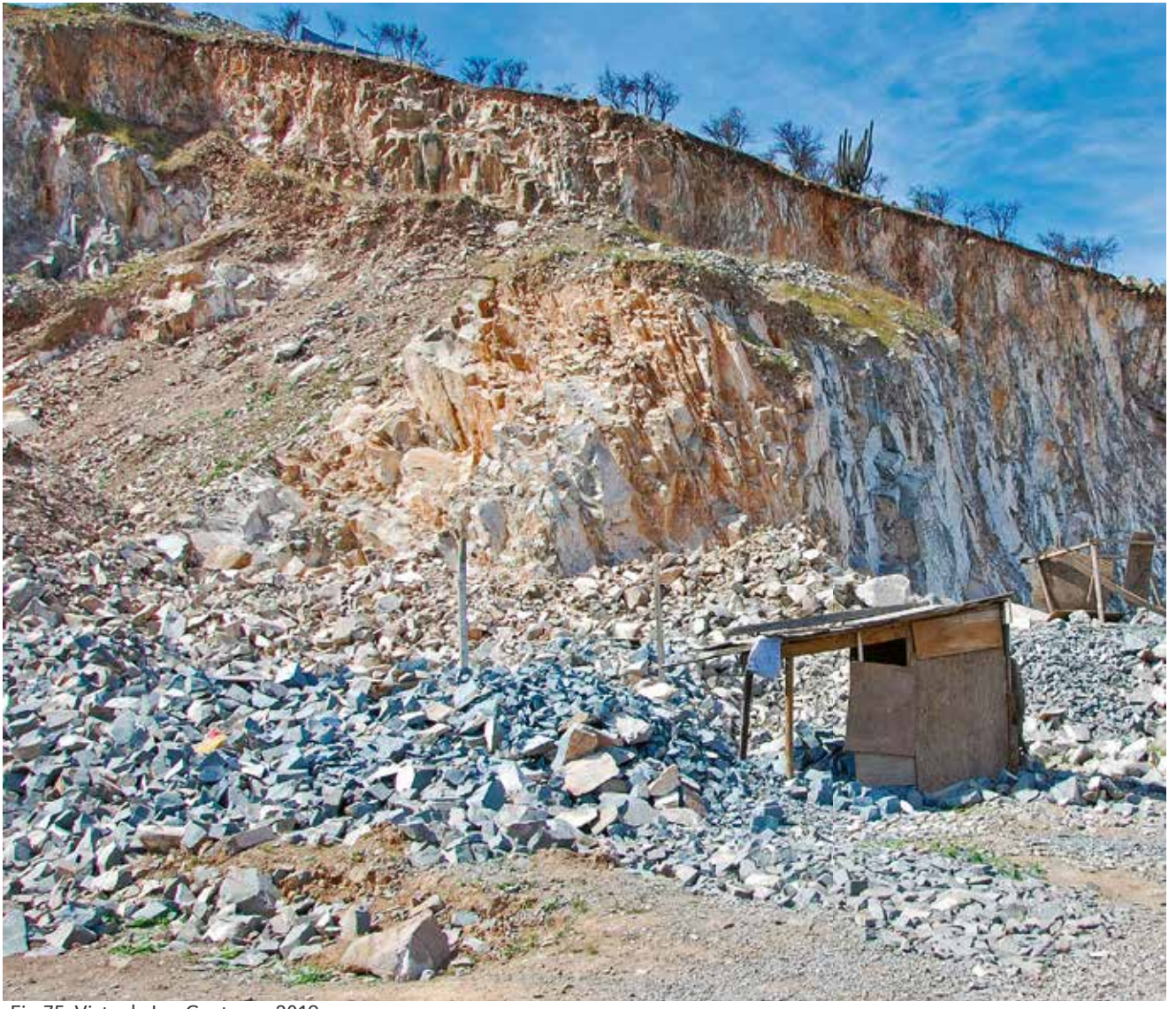


Fig 75. Vista de Las Canteras, 2019.

laboral es la restauración patrimonial, especialmente de adoquines en calles de Santiago y Valparaíso (Gladys Vargas, Felipe González, comunicación personal, 2019).

En general, las jornadas laborales se inician a las 8 de la mañana, con una pausa entre las 11 y 13 horas donde los canteros se reúnen para almorzar, luego de la cual se continúa trabajando hasta las 18:00 horas. El sábado también se suele trabajar desde las 8 de la mañana hasta el mediodía.

La labor del cantero es fundamentalmente masculina. Si bien algunas mujeres realizan trabajos de artesanía en piedra, su extracción es ejercida prácticamente en su totalidad por hombres. En este sentido, el rol de la mujer ha estado enfocado en las labores domésticas y el cuidado de la familia, de forma que el hombre pueda ir a trabajar al cerro.[1] A través de los testimonios se evidencia una reivindicación de este rol por parte de los mismos canteros, quienes afirman que de no haber sido por el apoyo de las mujeres a sus esposos el pueblo nunca se hubiese formado. Sin embargo, también se reconoce que es una comunidad muy machista y que la mujer tiene una baja participación en la toma de decisiones:

> "mi mamá nos crio para ser esposas, no nos crio para estudiar ni para hacer otra cosa, entonces ha sido super fuerte en mi generación… Bueno, para todas, pero para mi generación, personas de 50, 55 años, es super difícil, las mujeres son muy sumisas, son muy de su casa, que a las 4 tienen que estar, que a las 5 va a llegar el marido y tienen que tener la comida, entonces es una rutina que se viene dando de años, de generaciones, es super complicado porque cuesta sacar a las mujeres de la casa" (Gladys Vargas, comunicación personal, 2019)

Un tema relevante para los canteros son las condiciones laborales. En general, existe una preocupación por la falta de seguridad social, pues al ser independientes no se aseguran sus imposiciones para el sistema de salud y jubilaciones. Junto con lo anterior, sus ganancias dependen de cuánta piedra se extrae, por lo tanto, muchos trabajan fines de semana o feriados. "Si no se trabaja no se gana acá, es la diferencia con una empresa. Se gana por trabajo", comenta el cantero Felipe González. Si bien esta situación genera incertidumbre y preocupación, también la libertad y la independencia que tiene el cantero respecto a otros trabajos es un aspecto que se valora.

En cuanto a su organización social, se puede encontrar una comunidad con una construcción

1 De acuerdo con los testimonios, el hecho que las mujeres provengan también de familias de canteros es un factor que ayuda a que estén acostumbradas a este estilo de vida y al "hombre bruto" como se denominan ellos.



Fig 76. Puesto de venta de artesanías de Las Canteras, 2019.

identitaria marcada y con un grado alto de cohesión, posibilitada por los lazos familiares, un oficio y un modo de vida en común. Se puede apreciar también un nivel organizativo importante, que se ha visto reforzado por las dificultades que han existido para preservar el pueblo junto con su oficio. La principal organización es la Asociación Gremial de Trabajadores Canteros de Colina, creada en 1986 para recuperar la patente minera y el derecho de explotación de las canteras[2].

Esta misma organización social ha sido un factor clave en la patrimonialización del pueblo y el oficio. De forma paralela a la presión inmobiliaria que sufría el sector, la comunidad realizó en 1998 una primera propuesta al Consejo de Monumentos para su declaratoria como Zona Típica, la que fue rechazada, entre otras razones, al considerar que no presentaba una unidad como núcleo representativo de una localidad (Gómez, 2012). Con el tiempo el patrimonio cultural comenzó a permear de manera más profunda el discurso de los canteros, pero dando un vuelco hacia los valores inmateriales asociados al oficio, lo que se vio potenciado con la intervención del programa Quiero mi Barrio el año 2007. En palabras de Rolando Abarca, uno de los canteros que lideró este proceso de patrimonialización, "la riqueza del pueblo no está en lo tangible, es lo intangible, la forma de vida de las personas".

Con este nuevo discurso se propuso nuevamente un expediente para su declaratoria, firmándose finalmente su decreto el año 2017. A su vez, la protección legal ha estado acompañada de otras iniciativas provenientes de la comunidad que han buscado el rescate de la historia y el carácter patrimonial de Las Canteras. Sin embargo, el lugar no posee las instalaciones ni condiciones para su promoción turística ni para acoger visitantes.

Pese a su valor incuestionable, Las Canteras se encuentran en amenaza dado el fuerte desarrollo inmobiliario aledaño a la zona. Aun cuando el dictamen de la Corte Suprema de 2006 consagró el derecho de explotación de la Asociación, se terminaron cediendo 190 hectáreas a las empresas inmobiliarias Chamisero y Harseim. La instalación de condominios a una corta distancia de las áreas de explotación ha implicado que las zonas

2 Este conflicto se origina cuando en 1982 el presidente de la junta de vecinos, quien tenía la mensura de la mina debido a que la antigua asociación había sido disuelta por la dictadura militar, deja de cancelar su cuota sin el consentimiento de los canteros, razón por la cual la patente fue rematada e inscrita a nombre de su presidente. A ello, debe sumarse que en 1986 la Empresa Harseim Ltda. compró los títulos de dominio de los cerros a la familia Lecaros junto con la mensura minera con el fin de construir el gran proyecto habitacional La Reserva (Garcés, 2008).

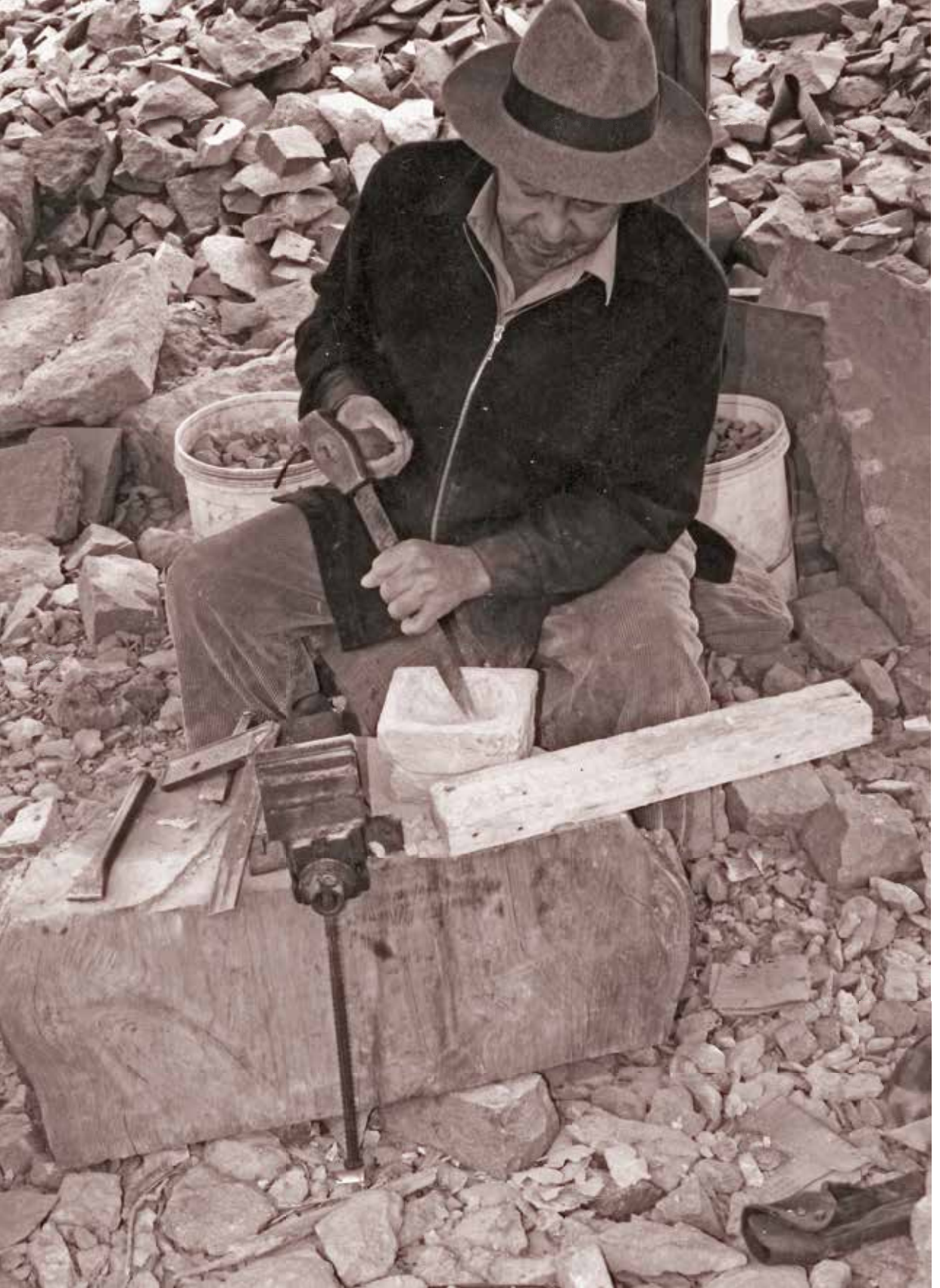


Fig 77. Cantero, 1987.



Fig 78. Canteros, ca. 1985.



Fig 79. Cazadores en la cordillera, ca. 1960.

residenciales deban convivir con actividades extractivas que difícilmente pueden compatibilizarse entre sí.

Otro aspecto de los desafíos que enfrenta la perpetuidad de Las Canteras es el interés de algunos jóvenes por estudiar y abandonar el oficio. Este fenómeno es común a muchos prácticas de carácter artesanal y solo un plan de gestión y una puesta en valor del oficio, así como mejoras en la infraestructura puede motivar a las nuevas generaciones a continuar el oficio de sus padres.

Más allá de estas dificultades, existe un profundo deseo de reconocimiento de su importante labor, representada en los cientos de espacios construidos con estas piedras, como de calles, inmuebles históricos, piletas y esculturas, realizadas como parte de una tradición traspasada de generación en generación.

Arrieros

El arrieraje es una práctica que se da en diversas zonas del país consistente en guiar al ganado de un lugar a otro aprovechando al máximo los recursos que la zona permite, dándose especialmente en zonas cordilleranas (Biblioteca Nacional de Chile, 2018). Esta actividad ha generado a lo largo de la historia un amplio sistema de intercambio comercial que, asociado a la exportación del ganado, ha permitido la conectividad y el tráfico comercial entre distintos lugares.

Éste es un oficio que se ha desarrollado históricamente en Colina, generando una vinculación entre los terrenos que luego conformarían la comuna de Colina y la cordillera de Los Andes. En efecto, el arriero fue un actor fundamental dentro del transporte comercial a través de la cordillera, desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX, conectando los mercados del Atlántico y el Pacífico, sobre todo entre Buenos Aires y Santiago. Es así como históricamente se identifican dos tipos de arrieros en la zona: el trasandino, encargado de cruzar la cordillera de Los Andes desde Mendoza, y el cisandino, el que servía como transporte en el reino de Chile dadas las precarias condiciones de los caminos (Lacoste, 2008). En esta relación es posible también apreciar un vínculo entre la actividad del arriero y la actividad productiva de las haciendas de la zona, existiendo registros en que los arrieros transportaban productos agrícolas y ganado desde los fundos en el periodo colonial.

Dentro de las prácticas asociadas al arrieraje se encuentran distintos ciclos trashumantes: la veranada en la que se trasladan los animales a tierras más altas para alimentarse, la que es precedida por el rodeo de cerro, en el que se juntan, marcan y vacunan a los animales antes de conducirlos a las montañas. Este ciclo en general se desarrollaba entre los meses de diciembre y abril, aunque en el





Fig 80. Huasos cazando un puma, ca. 1970.

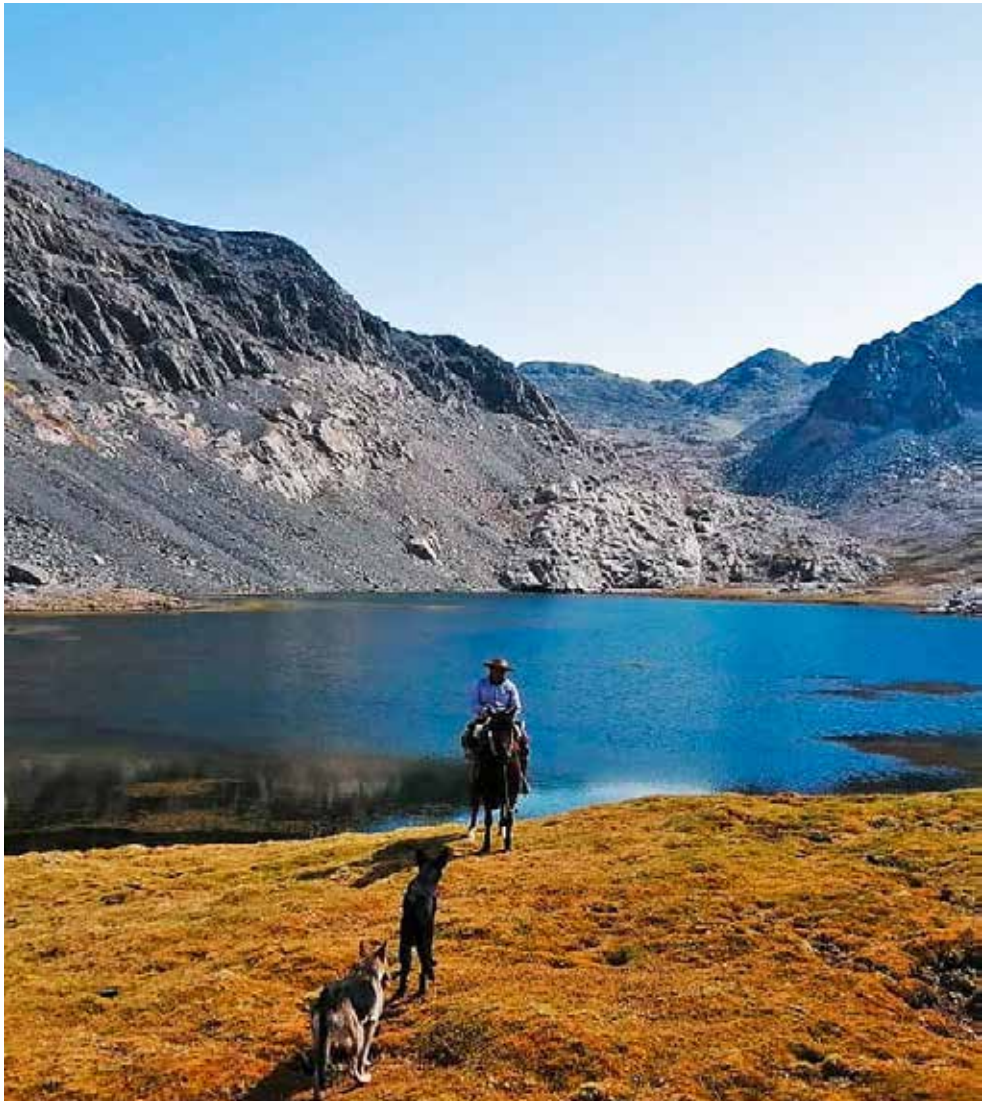


Fig 81. Arriero en la montaña, ca. 2020.

último tiempo ha debido adelantarse a octubre por el cambio de condiciones climáticas. El otro ciclo es la invernada, donde el ganado es bajado de la cordillera para pasar la época invernal.

El oficio del arriero suele transmitirse generacionalmente en las familias, siendo iniciados desde pequeños mientras acompañan a sus parientes mayores a la cordillera. Quienes se dedican a esta labor rememoran una serie de historias de las largas épocas que debían pasar arriba, caracterizadas por el sacrificio y condiciones precarias tal como comenta Manuel Palacios, arriero del sector de Santa Filomena:

> "Allá, con los tíos, uno lo pasaba re bien con ellos. Eran hombres de campo, hombres diablos. El cordero pasaba colgadito ahí. Se acababa un cordero y ya tenían otro listo pa comerlo.
>
> Bueno, ahí en la tarde había que rodearlas. Pal corral. No, sacrificada la pega del ovejero. Y en la cordillera, los cerros malos, viera. Nooo. Y cochino, que pasa uno, mugriento, el tierral. Si se bañaría una vez a la semana sería mucho [ríe].
>
> [Respecto a dónde dormían] Sí. Claro, en ese tiempo, puros cueros de oveja. Ahora noo, ahora usted va a la cordillera, lleva colchonetas, lleva carpa, y todo distinto. En ese tiempo no" (Manuel Palacios, comunicación personal, 2019).

Otra de las prácticas que se recuerdan de la cordillera era la "caza del león", como se le conoce popularmente al puma. Don Manuel cuenta que cuando atacaban a los potrillos, era común que fuesen en su búsqueda para cazarlos. Sin embargo, hace años que no se realiza, puesto que no está permitido. Otros animales que antes vivían en la cordillera eran los guanacos, los que también eran cazados:

> "(…) ahora los guanacos se acabaron, ya no hay guanacos. Los abuelos de nosotros, los tíos, pillaban guanacos. Pa comer. En el invierno, en el mes de junio, julio, bajaban bien abajo, y ahí creo que los pillaban. Yo no alcancé; alcancé a ver, pero ya los últimos que quedaban. Se acabaron los guanacos ahora en esta cordillera (Manuel Palacios, comunicación personal, 2019).

Las prácticas vinculadas al arrieraje se han visto seriamente amenazadas por el cambio climático, puesto que la falta de precipitaciones ha traído consigo escasez de alimento para el ganado, provocando que un número importante de animales no logre sobrevivir, tal como comenta don Manuel:

> "Ahora, oiga, es pura lástima ir pa arriba. Muriéndose las vacas, viera. Y igual hay unos



Fig 82. Grupo de arrieros, ca. 2020.



Fig 83. Grupo de arrieros, ca. 2020.



Fig 84. Trabajador de Santa Filomena en cordillera, 1990.

> pocos arriba. El ganadito más nuevo, ese está más o menos pasable. Pero la vaca vieja, oiga, ha cloteado. Si no hay pasto; agua tienen, si agüita hay pa arriba, en las vertientes, pero no hay pasto. Si no ha llovido na, pue, si ha llovido muy re poco. Así que está la embarrá oiga ." (Manuel Palacios, comunicación personal, 2019).

Frente a estas problemáticas, una alternativa laboral para los arrieros ha sido la realización de paseos cordilleranos en cabalgata, ya no como una actividad asociada a la ganadería, sino que con un fin turístico y recreativo. En estos paseos los visitantes son llevados por los arrieros a diversos atractivos cordilleranos del sector como Laguna Verde, Laguna del Viento, Acollaradas y Laguna El Toro.

Las cabalgatas turísticas han sido impulsadas por la municipalidad como una forma de potenciar el turismo comunal. Dentro de estas iniciativas se destaca la realizada el año 2019 con cerca de 60 jinetes, autoridades municipales e invitados de Argentina y Bolivia siguiendo el circuito cordillerano de los arrieros.

Oficios ecuestres

Arreglador de caballos y herrero

La identidad de Colina se ha visto profundamente marcada por su raigambre rural. Si bien el desarrollo urbano ha avanzado de manera acelerada en las últimas décadas, aún se encuentran vigentes distintos oficios que tienen su origen en el mundo campesino.

En este sentido, se encuentran aquellos oficios que dicen relación con el mundo ecuestre, los que tienen como propósito preparar al caballo tanto para actividades económicas como para actividades deportivas. En este grupo se encuentran Fernando Álvarez, arreglador de caballos, y Miguel Soza, herrero. La labor de Fernando Álvarez es enseñar y preparar caballos nuevos, los que posteriormente son entregados a sus dueños, principalmente para correr en el rodeo.

El proceso dura alrededor de dos años y consiste en ensillarlos, trotarlos y galoparlos diariamente de tal forma de entregarlos preparados a sus dueños. Según cuenta don Fernando, es una labor que requiere de paciencia, pues también deben hacerlos andar en paseos más extensos, por lo que el número de caballos con los que se trabaja diariamente no excede a cinco.

Don Fernando aprendió este oficio de su padre, quien fue un destacado corredor de Colina, y de su abuelo materno, quien también fue arreglador de caballos. Ambos trabajaron en el Fundo Santa Isabel, propiedad de la familia Aguirre. Antiguamente cada fundo contaba con su propio



Fig 85. Herrero, 2019.

arreglador de caballos y era usual que éste corriera con el patrón en el rodeo. Por dicho motivo, su familiarización con los caballos se dio desde muy pequeño:

> "Debe haber sido... yo antiguamente tendría siete, por ahí. Me mandaban con mi abuelo a comprar carne aquí a Colina. De cinco años, me echaban medio amarrado. Y después cuando estaba estudiando, subí a caballo del año 60 en adelante. Ahí me pasaba todos los caballos [del patrón] nuevos mi papá, para que los ensillara" (Fernando Álvarez, comunicación personal, 2019).

En la actualidad el oficio del arreglador sigue siendo requerido debido a la vigencia del uso del caballo en distintas actividades, especialmente el rodeo. Por lo anterior, se advierte una mayor competencia con la aparición de nuevos arregladores, existiendo una preocupación porque éstos pueden cobrar menos, pero trabajar de forma menos dedicada en cada caballo (Carlos Valdés, comunicación personal, 2019). Otro aspecto que puede amenazar la práctica es que cada dueño de caballo decida arreglarlo por sí mismo, basándose en instructivos que aparecen en redes sociales o internet. Sin embargo, debido al tiempo y la paciencia que requiere enseñarle a un caballo, la labor del arreglador es difícilmente reemplazable si no se cuenta con los conocimientos.

Por su parte, Miguel Soza, se encarga del herraje de los caballos, esto es, ponerle herraduras nuevas al caballo, o como él señala "ponerles zapatos a los caballos", tanto para su uso como transporte como para uso recreativo o deportivo.

Debido a la importancia de este trabajo en el cuidado del caballo, debe realizarse de forma sistemática, cada dos meses o cuarenta y cinco días –dependiendo de sus requerimientos–, constando de dos etapas principales:La primera parte consiste en limpiar las pezuñas y remover las herraduras antiguas. Para ello, se le cortan las pezuñas de las cuatro patas, se le retiran los excesos –material que se acumula y que puede formar hongos– y se le sacan las herraduras viejas, cortándoles los remaches.

Una vez que las patas del caballo están preparadas, el segundo paso es arreglar las herraduras para luego colocarlas. Para eso utiliza herraduras nuevas, existiendo unas para las patas delanteras (más redondas) y otras para patas traseras (más puntudas). Luego, las herraduras se miden y se adaptan a la forma de la pezuña en el yunque con una herramienta. Una vez que se verifica esto, se lima nuevamente la pezuña y se colocan las herraduras martillando 6 clavos en cada pata. En este proceso es muy importante que la herradura quede adaptada a la pezuña, "porque si no queda con la misma forma el caballo puede quedar cojo.



Fig 86. Herramientas antiguas de herraje, 2019.

Por eso es importante que quede bien puesta", explica don Miguel. Esta segunda parte es la más peligrosa, porque el caballo puede sacar bruscamente la pata, por eso deben utilizar pierneras y guantes.

Miguel Soza aprendió el oficio de su padre, quien era agricultor y necesitaba de los animales para transportarse, por lo que tempranamente tuvo contacto con los caballos:

> "(…) siempre herré con mi papá, pero herraba lo de la casa no más. Herrábamos los caballos, mi papá tenía machos, tenía burros, y ahí yo le ayudaba (…) Lo aprendí de mi papá, pero no era un oficio, había que suplir una necesidad, porque como se ocupaban los animales, había que herrarlos, había que llevarlos a la cordillera, había que salir a cualquier parte (…)" (Miguel Soza, comunicación personal, 2020).

Como él señala, antiguamente el herraje se presentaba como una necesidad para poder trabajar con los animales más que como un oficio. Fue posteriormente que comenzó a realizarlo a pedido y cobrar por ello, especialmente ante el uso del caballo de manera competitiva, lo que implicó una mayor especialización, así como también la utilización de herramientas más modernas.

Debido a la alta competitividad que existe hoy en día en actividades como el rodeo, el herraje se ha transformado en algo esencial, resultando bastante lucrativo. Como señala don Miguel, el herraje es la base de cualquier competición ecuestre, pues incluso puede tener un fin ortopédico y corregir lesiones. En sus palabras, "un caballo con las patas cojas no sirve".

Oficios campesinos

Fragüero y lechero

Además de los oficios ecuestres, se encuentran los oficios que dicen relación con las actividades agropecuarias desarrolladas en la zona, como es el fragüero y el lechero.

Sergio Puebla tiene su taller de fragua en el centro de Colina y se dedica a esta labor hace muchos años. Partió con este oficio trabajando en la industria metalúrgica en Santiago, luego trabajó en un taller de fragua en Colina, hasta que finalmente instaló su propio taller. En él elabora todo tipo de herramientas agrícolas: arados, horquetas para sacar las zanahorias, rasquetas, azadones, así como también el arreglo de otras herramientas utilizadas en el campo, como chuzos, picotas y palas. Para su fabricación se compra chatarra en Santiago, la que es reutilizada en la fragua a base de carbón.

Hace algunos años, el fragüero fue un oficio muy solicitado en la comuna debido al papel principal

que ocupaba la agricultura dentro de la actividad productiva. Incluso a veces eran los mismos patrones de los fundos de la zona los que acudían al taller a hacerle pedidos. Don Sergio y su familia recuerdan que, junto con las herramientas, arreglaban trineos utilizados para sacar melones, sandias y choclos, como también carretones usados para transportar productos agrícolas desde las chacras, lo que da cuenta de la importancia de esta labor para la actividad agrícola[3]:

> "También se trabajaban los carretones. No ve que las ruedas de antes eran de madera, con rayos y una llanta por fuera, de fierro. Entonces, todo se hacía de ese trabajo. Se arreglaba la rueda porque las ruedas se sueltan. Entonces había que desarmarla, y ponerle cuña a los rayos, o hacerle rayos nuevos (…)" (Sergio Puebla, comunicación personal, 2019).

Si bien Sergio le enseñó este oficio a su hijo (Sergio Puebla Abarca), quien ha continuado con el trabajo del taller, los pedidos han disminuido notoriamente, lo que se atribuye a la baja de la actividad agrícola en la zona junto con los procesos de modernización de sus maquinarias:

> "Por ejemplo, ahora la semana pasada, arreglé una punta de un arado. Que lo recibió él [su padre], yo estaba haciendo una pega de estructuras metálicas. Porque tengo que dedicarme a eso. Si me pongo a esperar pega en la fragua, ¡me muero de hambre! Entonces, como salen pegas de estructura, rejas, protecciones, y todo eso. Me dedico a eso y la fragua, cuando llegue algo se hace la fragua. Cuando llega alguna pega." (Sergio Puebla Abarca, comunicación personal, 2019).

Sin embargo, una opción que ve su familia para la reinvención del oficio es utilizar esta técnica para elaborar "artesanía":

> "a mí me gustaría que él fuera artesano. Porque yo digo... ellos forjan el fierro; o sea, no es que unieron dos fierros así; él forja, aprendió a forjar, entonces es bonito. Y yo siempre le digo "¡trabajemos la artesanía!". Trabajemos la artesanía; porque quizás en la agricultura, ya Colina... se perdió; o sea, hay que reconvertir lo que él sabe, y hacerlo de otra manera (Jeny Cortés, comunicación personal, 2019) [4]

El último oficio identificado es el del lechero. Don Fidel Guajardo, se dedica a esta labor hace 48

3 También recuerdan que a veces llegaban camiones para darle más curvatura a los resortes y así éstos pudiesen soportar más kilos, lo que resultaba un trabajo muy extenuante.

4 Esposa de Sergio Puebla Abarca (hijo).

años, siendo uno de los últimos representantes de este oficio en la comuna.

Su aproximación a este trabajo fue desde pequeño. Él vivió con su familia en el Fundo San Miguel, por lo que era usual contar con vacas para el consumo de leche. Asimismo, su abuelo fue el vaquero de la lechería del fundo, quien se encargaba de transportar a las vacas para que fuesen ordeñadas. Luego de la división del fundo, cuenta que su familia se quedó con parcelas de cultivo, por lo que, de forma paralela al trabajo en la parcela, emprendió junto a su esposa el negocio de la leche de vaca:

> "Empezamos con una vaca, con dos vacas; y de a poquito fuimos adquiriendo más, y tuvimos hasta como 7, como 8 vacas de acá" (Fidel Guajardo, comunicación personal, 2019).

En un comienzo, él sacaba la leche de las vacas a las 6 de la mañana y cuando sus hijos o su esposa iban al pueblo, ellos hacían las entregas en botellas de vidrio, en general por pedidos. En el caso que sobrara leche, su esposa elaboraba queso el que también era vendido. En aquellos años estos productos eran especialmente requeridos por los habitantes de Colina Centro, pues ya no contaban con sus propios animales y debían recurrir a terceros para el consumo de estos alimentos.

Posteriormente, cuando el negocio comenzó a crecer, don Fidel se compró un carretón y hasta el día de hoy reparte de ese modo en el centro de Colina, transformándose en un personaje reconocido por los transeúntes:

> "Hay gente que le gusta...a veces yo voy pasando, y está la gente con el celular tomándole fotos al carretón, a la yegua... Y llegan mucho a hacerle cariño al caballo. Y "¿le puedo sacar una foto al lado?". (Fidel Guajardo, comunicación personal, 2019).

Hay meses en que la producción de leche baja porque las vacas se preñan "casi todas en la misma fecha, los mismos meses, entonces dan un tiempo y después les merma la leche. Hay que esperar que paran otra vez, y de ahí empiezan otra vez a producir. Y son dos meses, tres meses que coincide eso". Cuenta que desde hace años las vacas son controladas regularmente por INDAP, quienes les hacen exámenes a los animales y la leche para asegurarse que estén sanas. A pesar de la masificación de la leche envasada, don Fidel asegura que la demanda por la leche de vaca se mantiene, siendo preferida por muchas familias a lo largo de las generaciones . No obstante, la dificultad para mantener el negocio radica en la falta de terrenos para tener a un gran número de vacas, pues anteriormente se contaba con terrenos más extensos del fundo, los que fueron vendidos hace



Fig 87. Plano ubicación de ferias, 2019.

algunos años a empresas inmobiliarias. Por último, una nueva opción laboral para complementar la venta de leche ha sido el arriendo de la carreta para matrimonios, cumpleaños e incluso funerales.

Ferias

En Colina existen tres ferias libres. De sur a norte, se encuentran la Feria Labarca, la Feria La Copa y la Feria Valle Verde (esta última en Esmeralda). En ellas se comercializan diversos productos: vegetales, frutas, pescados, carnes y otros productos de menaje, vestuario y medicina.

La Feria Labarca se realiza en la calle del mismo nombre los días jueves y domingo, y de acuerdo con el relato de los feriantes antiguos es la que primero existió. Es la que alcanza la máxima extensión abarcando también calles aledañas como San Alberto y Totorales. Su análisis satelital da cuenta que la extensión varía según la época del año, siendo más extensa en los meses de navidad o cosecha.

La Feria La Copa, por su parte, se habría formado con unos pocos puestos de venta en la década de los 70 por decisión del municipio debido a la extensión que había alcanzado la primera feria. Se ubica a lo largo del perímetro del parque, dejando el espacio central disponible para otras actividades, lo que expresa la capacidad de la feria de modificar transitoriamente el espacio público.

Al igual que en la mayoría de las ferias libres, los puestos de ambas ferias se conforman generalmente de un toldo liviano y mesas compuestas por un tablón y caballete, todo de fácil transporte. Los toldos son en su mayoría de estructura metálica y cubierta plástica para hacer frente a las inclemencias del tiempo. Estos elementos materiales expresan la capacidad de la feria para adaptarse al lugar, al mismo tiempo que adaptan el espacio en el que se instalan.

En términos generales, las ferias presentan un valor patrimonial porque son representativas de prácticas e intercambios urbanos. Como señala Gabriel Salazar, "desde tiempos inmemoriales, las ferias han sido lugares abiertos, republicanos, donde se han entrecruzado y entrecruzan, relajadamente, tradiciones de autonomía ciudadana, transacciones libres de productos campesinos y artesanales, y expresiones espontáneas de sociabilidad, de festividad y cultura vecinal" (Salazar, Prólogo, 2009).

En efecto, la feria de Colina en sus inicios era un espacio donde no sólo los vecinos podían abastecerse de los productos requeridos, sino también donde los agricultores de la zona podían vender lo que cultivaban. Se cuenta que incluso en ese tiempo la gente traía sus productos en carretones, los que podían ir a la feria local o a La Vega en Santiago, por lo que era usual ver "una fila de carretones" (Omar Ortiz, comunicación personal,



Fig 88. Feriante de Colina, 2019.

2019). No obstante, esa dinámica ha desaparecido en la actualidad, pues la disminución de la actividad agrícola en la comuna ha provocado que pocos productos provengan de la zona, comprándose en su gran mayoría en la Feria de Lo Valledor, tal como explica un feriante:

> "Lo que pasa es que esta feria cuando partió, la agricultura era muy grande, y esta feria era chica, así que eran pocos los productos que vendían acá. Cuando fue creciendo la feria, los terrenos se fueron vendiendo a inmobiliarias, a construcción; fue quedando na po, hoy día la gente tiene que ir a comprar a Lo Valledor los productos pa traerlos pa acá. Porque la mayoría de las cosas que llegan son del sur." (Marco, feriante, comunicación personal, 2019).

Pese a lo anterior, la feria sigue manteniendo ciertos aspectos que han sido característicos en el tiempo, como lo es el traspaso generacional.

De este modo, aún es posible ver que los feriantes actuales provienen de familias dedicadas a esta labor. Por nombrar un ejemplo, la señora Emilia Díaz, antigua feriante que tiene un puesto de pescados, aprendió el oficio de su madre, y a su vez sus hijas trabajan también con ella.

Otro aspecto que habla de una cohesión social es la existencia de una directiva de feriantes que vela por prestarle cooperación a los vendedores que lo necesiten.

Aun cuando la presencia de supermercados y comercio a mayor escala ha significado una competencia para las ferias, éstas se han mantenido como una opción muy atractiva para la población de Colina, debido a sus precios más económicos, la posibilidad de elegir el producto y ser atendidos de forma personalizada.

Por último, como una variante del formato de feria libre se encuentra el Mercado Campesino de Colina. Esta iniciativa fue liderada por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y busca apoyar a pequeños agricultores y productores de la provincia. Los puestos de venta del mercado se instalan por lo general en la zona sur de la comuna (Chicureo, Piedra Roja, Chamisero, etc.), y en ellos se pueden encontrar frutas, hortalizas, huevos, miel y otro tipo de productos elaborados en la zona, los que son vendidos por sus propios productores.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

Los oficios anteriormente descritos pueden reconocerse como históricos al representar una tradición de larga data en la comuna. En consecuencia, la mayoría de ellos se vinculan con el pasado rural y el mundo e imaginario campesino de Colina, lo que se expresa, por ejemplo, en la relación que se puede establecer entre los orígenes



Fig 89. Fragmentos rocas, Las Canteras, 2019.

de éstos y los antiguos fundos de la zona.

En cuanto a su valor social, estos oficios tradicionales han sido en general transmitidos de generación a generación a través de lazos familiares, develando modos de vida e identidades compartidas, muchas veces potenciados por la presencia de organizaciones que los aúnan.

Esto es especialmente visible en Las Canteras, donde el oficio permea todos los aspectos de la vida de las personas, llegando a ser descrito como un "modo de vida". La conformación de este tejido social en torno al oficio no se ve con tanta claridad en los oficios ecuestres y campesinos identificados, donde la comunidad en torno a ellos se encuentra menos fortalecida y por tanto es menos evidente que en otros casos.

En términos identitarios, estos oficios son posibles por el vínculo que se produce entre el actor (productor), la acción (conocimientos heredados) y el producto (resultado), relación que a su vez tiene un fuerte componente territorial, ya que necesita de un entorno natural en específico que provea de los recursos necesarios, así como también de una comunidad que la perpetúe en el tiempo. El análisis de dichos oficios, así como las estrategias de salvaguardia, deben considerar todos estos elementos y relaciones en conjunto, de tal manera de entender el entramado complejo que subyace tras ellos. Un ejemplo de lo anterior es Las Canteras, donde el área propiamente extractiva no puede desligarse del pueblo donde desarrollan su vida cotidiana y se despliegan las relaciones sociales. Esta relación se ve un poco más difusa en el caso de



la feria, donde los feriantes ya no venden los productos cosechados por ellos mismos como antiguamente, sino que son comprados a otros productores.

Otro aspecto de interés es la transformación que estos oficios han tenido en su valoración. Si en un comienzo eran vistos principalmente como actividades económicas y productivas, hoy en día son reconocidos por la comunidad como oficios tradicionales con valor social y patrimonial. Esta condición puede volverse una plusvalía que abre las posibilidades de mejoras en sus condiciones económicas como ha sucedido con los canteros, el lechero y el herrero.

Sin embargo, la continuidad de estos oficios no se encuentra exenta de dificultades, especialmente por su vinculación directa con un mundo rural-campesino que se encuentra cada vez más desvanecido. Frente a esta situación deben evaluarse, por tanto, nuevas opciones para su reinvención y fortalecer su capacidad de cambio, como sucede con aquellas iniciativas que buscan impulsar la actividad turística de los arrieros.

Finalmente, estos oficios expresan una resistencia frente al modelo económico y social actual que disuelve el vínculo entre producto y productor, y su relación con una identidad territorial. Sin embargo, junto con velar por la mantención de estos vínculos, es importante entenderlos como elementos dinámicos que deben adaptarse al contexto para su preservación.

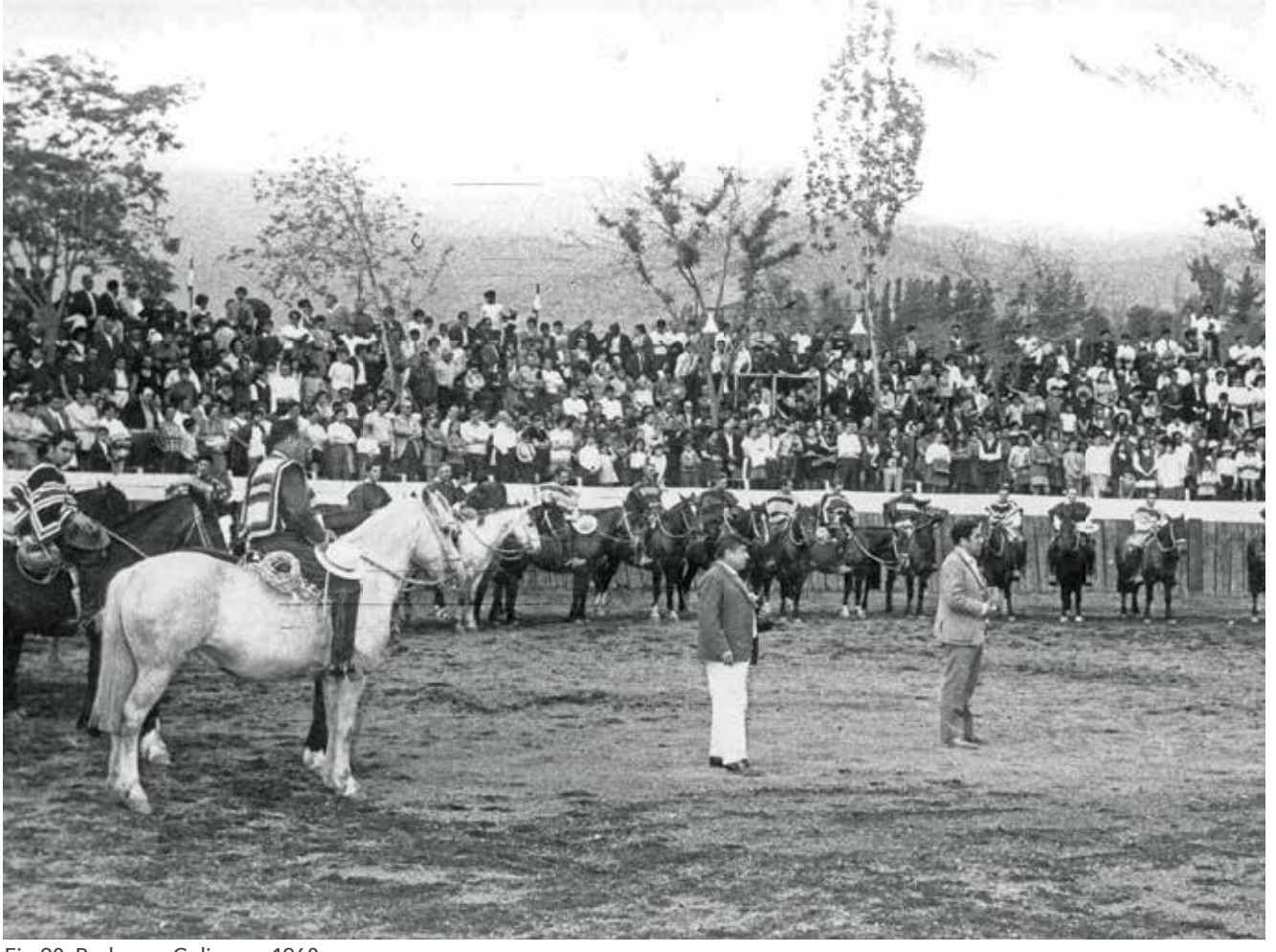


Fig 90. Rodeo en Colina, ca.1960.

PRÁCTICAS SOCIALES Y RITOS

Las prácticas sociales y rituales son costumbres que estructuran la vida de comunidades y grupos. A través de su realización se reafirma la identidad de quienes las practican, siendo expresiones de la cosmovisión, historia y memoria de una comunidad (UNESCO, 2011).

Mientras los rituales suelen celebrarse en momentos y lugares especiales, marcando hitos como las faenas agrarias, los cambios de estación o las etapas de la vida humana, las prácticas conforman la vida de cada día, y los miembros de la comunidad, aunque no todos las practiquen, se encuentran familiarizados con ellas.

Muchas de estas prácticas y ritos tienen un carácter religioso y suelen ser parte de la religiosidad popular. Este concepto se entiende como el sistema de creencias, rituales y prácticas religiosas vividas por la población, los cuales no necesariamente calzan con la ortodoxia católica, pero tampoco cuestionan abiertamente su autoridad (Biblioteca Nacional de Chile, 2018). En este apartado se describirán tanto prácticas sociales como ritos, los que van desde aquellos con una connotación religiosa, hasta aquellos con un carácter recreativo, pero que tienen en común su origen histórico arraigado en el mundo campesino y la especial intensidad con la que se viven en la comuna.

ELEMENTOS PATRIMONIALES

Rodeo

El rodeo es un deporte de carácter ecuestre que es reconocido como deporte nacional desde el año 1962. Consiste en detener a un novillo mediante la persecución de dos caballos y dos jinetes, al interior de un recinto llamado medialuna que tiene forma de circunferencia. Es considerado por la comunidad como una de las prácticas más tradicionales de Colina debido a su valor histórico y social.

En cuanto a su carácter histórico, la práctica del rodeo tiene su origen a inicios del siglo XVI cuando se hizo necesario aglutinar y marcar el ganado que se dispersaba por la falta de delimitación territorial entre las distintas propiedades agrícolas (Prado en Müller, 2004). En ese entonces, esta labor agrícola consistía en dos actividades principales que hasta el día de hoy componen el rodeo: la "arreada", actividad donde se reúne el ganado disperso y en la



Fig 91. Rodeo en Colina, 2019.



que se mostraba mayor destreza, y la "apartada" en la que los inquilinos (collera) conducían al animal hasta el corral. Si en un comienzo tuvo carácter de faena, con el tiempo fue adquiriendo tintes de competencia dados por la habilidad que se debía mostrar para reunir el ganado y el peligro que conllevaba esta actividad. De este modo, en la segunda mitad del siglo XIX, el patrón de los fundos adoptó el rodeo como espectáculo y convirtió al corral en medialuna.

A nivel nacional, uno de los aspectos más relevantes del rodeo durante el siglo XX fue su institucionalización y regulación, lo que estuvo dado por acontecimientos como la aparición del primer reglamento en 1927 y la fundación de la Asociación de Criadores de Caballos Chilenos en 1947, factores que contribuyeron a su constitución como deporte.

Esta formalización también puede apreciarse en la evolución que la práctica tuvo en Colina, puesto que, según los relatos, con anterioridad estos rodeos no tenían el nivel de competitividad actual: "se les nombraban a los rodeos por acá, "pichangas", no eran rodeos con puntaje ni nada, eran rodeos para divertirse no más" (Manuel Aguilera, comunicación personal, 2019).

La existencia de las haciendas en Colina hizo que la práctica del rodeo fuera habitual en el territorio. A partir de las referencias de Mary Graham y Benjamín Vicuña Mackenna, se puede deducir que durante el siglo XIX esta actividad se realizaba de manera anual, teniendo especial relevancia en aquellas haciendas ganaderas.

En la actualidad existen dos variantes del rodeo en el territorio: el rodeo de cerro que sigue teniendo un componente productivo, y el rodeo de carácter deportivo o competitivo.

Los rodeos de cerro tienen como objetivo reunir al ganado en corrales para vacunarlos, desparasitarlos y señalarlos antes de las veranadas en octubre y las invernadas en marzo (ver oficios y economía local). Dentro de los lugares de la comuna donde se desarrolla esta práctica se identificaron los ranchos de las Arañas en el sector de Santa Filomena y el rancho de Piedra en Peldehue. Este tipo de rodeo se reconoce como una práctica escasa en el territorio nacional que se mantiene vigente en pocos sectores del país, además de ser más similar al rodeo histórico asociado al marcado de ganado.

En cuanto al rodeo deportivo o competitivo, Colina es una de las comunas que más sobresale existiendo una fuerte tradición asociada a esta práctica. En la comuna se encuentran cinco medialunas donde se compite: Peldehue, Santa Filomena, Chacabuco, Reina Sur y San Luis. De éstas, Santa Filomena es la que reúne mayor actividad, no obstante, se

encuentra en construcción una nueva medialuna oficial en Peldehue en conjunto con un parque de la chilenidad.

El rodeo en Colina se organiza a través de Clubes de Huasos que representan a distintos sectores de la comuna –Santa Filomena, Quilapilún, Guay Guay, Reina Sur, por nombrar algunos–, y deben contar con al menos 30 socios activos. Los clubes se reúnes a su vez en Asociaciones que participan de las Federaciones a nivel nacional. En Colina los clubes participan de tres Asociaciones: la Asociación Santiago –perteneciente a la FEROCHI1– y las Asociaciones Santiago Norte y Chacabuco, perteneciente a la FENARO2. Las Asociaciones son importantes porque actúan como un ente transmisor de los aspectos reglamentarios entre la Federación y los clubes.

De acuerdo con los testimonios, el carácter competitivo del rodeo ha ido aumentado cada vez más en las últimas décadas. La temporada de rodeo suele partir en el mes de agosto –en el que se inicia la competencia y clasificatorias– y culmina entre los meses de marzo y abril con el campeonato nacional. Durante estos meses la práctica del rodeo se mantiene muy activa en la comuna, especialmente entre agosto y diciembre en los que se realizan rodeos prácticamente todos los fines de semana en las distintas medialunas (Manuel Aguilera, comunicación personal, 2019). Durante la temporada competitiva, se destaca el rodeo de Fiestas Patrias que convoca a una gran cantidad de personas y es organizado en conjunto con la municipalidad. En los meses de receso, se realizan las "pichangas", que, tal como antaño, son rodeos de carácter más informal y recreativo.

Uno de los principales cambios que ha tenido el rodeo en el tiempo dice relación con la regulación de la práctica de "rodear y apartar" al ganado, encontrándose más normada en la actualidad a través del reglamento corralero, buscando con ello aminorar el sufrimiento del animal:

> "Ponte tú, el rodeo, antiguamente, el toro se corría en donde tú lo afirmabas contra un palo. Hoy día existen ya reglamentos, que tú no puedes golpear en cualquier parte; hay atajadas en donde el animal, cuando tú lo apoyas, ya tiene una amortiguación" (Alicia González, comunicación personal, 2019).

1 Federación deportiva nacional del Rodeo Chileno. Ésta vendría a ser la primera categoría del rodeo, donde existe una mayor competitividad y recursos.

2 Federación nacional de rodeo y clubes de huasos. Esta organización correspondería a la segunda categoría de la competencia, y en un comienzo tuvo un carácter laboral. Sin embargo, los entrevistados expresan que hoy en día el nivel de competencia de ambas federaciones es alto.



Fig 92. Ganado en manga en dirección a apiñadero, 2019.

Junto con el carácter deportivo del rodeo, pueden rescatarse los elementos anexos que hacen posible su realización y que denotan un valor social, como son los distintos oficios que involucra. Estos van desde aquellos que se encargan del cuidado del caballo, como son los arregladores de caballo y los que realizan su herraje (ver capítulos oficios y economía local), hasta los que fabrican la indumentaria, como los aperos y la vestimenta del huaso.

Otro aspecto relacionado con su carácter social es la transmisión de la práctica, la que en general se da por legado familiar y por la relación temprana que establecen los participantes con el mundo campesino, llegando a describirse como un "estilo de vida". Es por lo anterior que los clubes de huasos incluyen a miembros de distintas edades y sexo, denominándose como "la familia corralera" (Julio Castro, comunicación personal, 2019).

En parte por este factor, la práctica del rodeo se encuentra plenamente vigente en la comuna, lo que se refleja en la gran cantidad de clubes y competidores existentes, así como también en el número de espectadores que van a presenciar el espectáculo durante el año. Su vigencia es también posible por el apoyo institucional que ha recibido, especialmente de la municipalidad que colabora de forma regular en la organización de las distintas actividades que involucra la competencia.

A pesar de ello, existen algunas problemáticas relacionadas a esta práctica. Un aspecto que plantea desafíos a futuro es la dificultad de mantener a los animales en el contexto climático actual. Debido a la sequía son cada vez menos quienes pueden contar con su propio ganado para competir, lo que exige traer animales de otras zonas del país donde existe más abundancia. Esto ha aumentado los costos para quienes compiten, teniendo como consecuencia que algunos decidan abandonar su práctica.

Si bien para muchos representa la cultura e identidad asociada al campo chileno, ha recibido cuestionamientos de muchas otras organizaciones que lo consideran una forma de maltrato animal, las que incluso han buscado impedir que éste se lleve a cabo. Dicha situación ha sido vista por parte de quienes lo practican como una amenaza para el futuro del rodeo:

> "Sabe, yo mirándolo a futuro, creo que en unos cinco años más, los rodeos van a ser exclusivos. A lo mejor no se van a poder hacer con público. Porque de la nada se le va a meter alguien que usted no conoce, y se va a meter a hacer cualquier cosa en un recinto donde se practica rodeo". (Carlos Valdés, comunicación personal, 2019).

El rodeo se debe realizar con el caballo de raza chilena, el cual es Monumento Natural.

Amazonas de la tradición chilena

Tal como en otras tradiciones, la participación de la mujer en el rodeo ha sido más bien marginal. De hecho, las actividades de tipo ecuestre durante mucho tiempo correspondieron a prácticas principalmente masculinas.

En los últimos años, no obstante, las mujeres se han abierto paso en el rodeo, primero participando en instancias que demostraban la destreza con el caballo en el "movimiento de rienda", y luego integrándose en la competencia. Si bien el porcentaje de participación femenina en este deporte aún es bajo, se destacan algunos hechos que representan la inserción de la mujer a nivel comunal: la organización del primer rodeo femenino en Colina el año 2009, y la creación de la Agrupación Nacional de Mujeres del Rodeo que tuvo su origen en la comuna.[3]

Aun cuando suele destacarse la "elegancia" como una característica de la participación femenina, las competidoras deben ocupar una vestimenta muy similar al hombre y pueden demostrar tanto dominio del animal como ellos en la medida en que cuenten con un buen caballo. De hecho, en Colina existe una campeona nacional de rodeo en el año 2009, Helia Álvarez.

Como parte de las iniciativas vinculadas a la participación femenina en el rodeo, nació el año 2016 la agrupación las Amazonas de la Tradición Chilena. Este grupo compuesto por mujeres presenta coreografías que demuestran la destreza femenina sobre el caballo. En palabras de su fundadora, Alicia González:

> "La idea era de resaltar, primero que nada, la presencia de la mujer, de la mujer del campo nuestro. No solo digamos, de ser buena jinete, [sino también] la elegancia, y (…) la presencia de la mujer del campo en toda esta destreza del caballo. Y también ayudar a mostrar nuestro caballo chileno, que nuestro caballo es un patrimonio vivo. Nace la idea de las Amazonas, e ir presentando en todas partes lo que son las tradiciones de nuestro país" (Lorena González, comunicación personal, 2019)

Estas destrezas incluyen la presentación de bailes típicos de las zonas del país y, si se requiere una coreografía más extensa, la historia de la mujer en la actividad ecuestre, desde cuando se montaba a pelo, siguiendo por la montadura al costado, hasta la forma actual de montar el caballo. Estas presentaciones han ido adquiriendo cada vez más demanda, realizándose no sólo en Colina, sino también en otras partes de Santiago. Así también, el interés por pertenecer a la agrupación ha aumentado, participando mujeres de diverso rango etario. Sus

3 Presidida por Lorena González.

organizadoras señalan, no obstante, que el nivel de exigencia es alto, aplicándose una prueba para su ingreso.

Trilla

La trilla es una actividad desarrollada en distintas épocas y regiones del mundo que tiene como finalidad separar el grano de la paja. En Colina fue una práctica asociada a los fundos y haciendas y estuvo vigente hasta mediados del siglo XX. En ella las yeguas y caballos pisoteaban el trigo, lo que permitía que posteriormente se pudiese separar de la paja, variación que se conoce como "trilla a yegua suelta".

La siguiente descripción dada por el hacendado de Chicureo Pedro Fernández Niño en la "Cartilla de campo" proporciona una idea sobre cómo se llevaba a cabo esta tarea a mediados del siglo XIX en los fundos de Colina:

> "El día que determinas la trilla, previenes 200 o 300 yeguas: gente de a caballo; y de a pie con bastantes horquetas; de modo que desparramada la cuarta parte del trigo contra las orillas de la hera; entran todas las yeguas y lo pisan. A la primera vuelta o segunda que dan; apartas la mitad de dichas yeguas; y las separas, para remudar las que quedan adentro; haciendo que las primeras den nueve vueltas; tres vueltas para cada lado: así para que dichas yeguas resuellen y se alienten; como para que el trigo con eso más se muela" (Fernández Niño, 1867: 75).

En lo que respecta al siglo XX, de acuerdo con los testimonios de quienes habitaron en los campos, las yeguas eran traídas por los mismos inquilinos, y luego de que éstas aplastaran el trigo, los trabajadores levantaban la paja e iban sacando el trigo con horquetas para después envasarlo y llevarlo a los molinos (Lila Arriagada, comunicación personal, 2019).

Esta operación duraba uno o dos días y exigía de la participación de un gran grupo de trabajadores. Durante estas jornadas de trabajo se les preparaba desayunos y almuerzos; en el caso de Santa Filomena, por ejemplo, se cuenta que se les ofrecía mistela[4] y pan de huevo en el desayuno, y charquicán como almuerzo, mientras que en Quilapilún se les daba cazuela, comidas que eran preparadas en general por las mismas mujeres de quienes participaban (Hilda Ortiz y Guillermo Trivelli, comunicación personal, 2019). En la noche, una vez finalizada la jornada, se llevaba a cabo una fiesta que incluía comida y bailes tradicionales.

Con el tiempo esta tradición perdió su vigencia, principalmente por la introducción de maquinarias que han reemplazado esta actividad. Sin embargo,

4 Especie de licor



Fig 93. Fiesta de la trilla en Colina, 1929.





Fig 94. Cuasimodo en Reina Sur, 1958.



en los últimos años se ha intentado rescatar con el apoyo de la Ilustre Municipalidad, quien organiza anualmente una trilla a yegua suelta en la medialuna de Santa Filomena. Además de una demostración de la trilla, esta actividad incluye otro tipo de tradiciones de la zona como el rodeo, la rayuela y cueca. Si bien se valora su rescate, también se deja en claro que tiene un carácter más de espectáculo, y ya no como una actividad económica.

Cuasimodo

El Cuasimodo, una antigua costumbre que se celebra en distintas localidades de la zona central chilena, ocurre generalmente el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección y en ella el párroco viaja en una carroza tirada por caballos con el fin de llevarle la comunión a los enfermos que no pueden asistir a misa. De forma paralela, un grupo de huasos –o cuasimodistas– lo acompaña en caballo a modo de protección. La indumentaria de los cuasimodistas suele ser trajes tradicionales y pañuelos blancos en la cabeza, mientras que los caballos y medios de transporte se adornan con colores e imágenes religiosas.

Es probablemente la práctica religiosa más relevante que existe en la comuna, teniendo, además, una gran connotación a nivel nacional al ser reconocido como el Cuasimodo más grande que existe en el país.

Si bien no existe con claridad una fecha exacta de

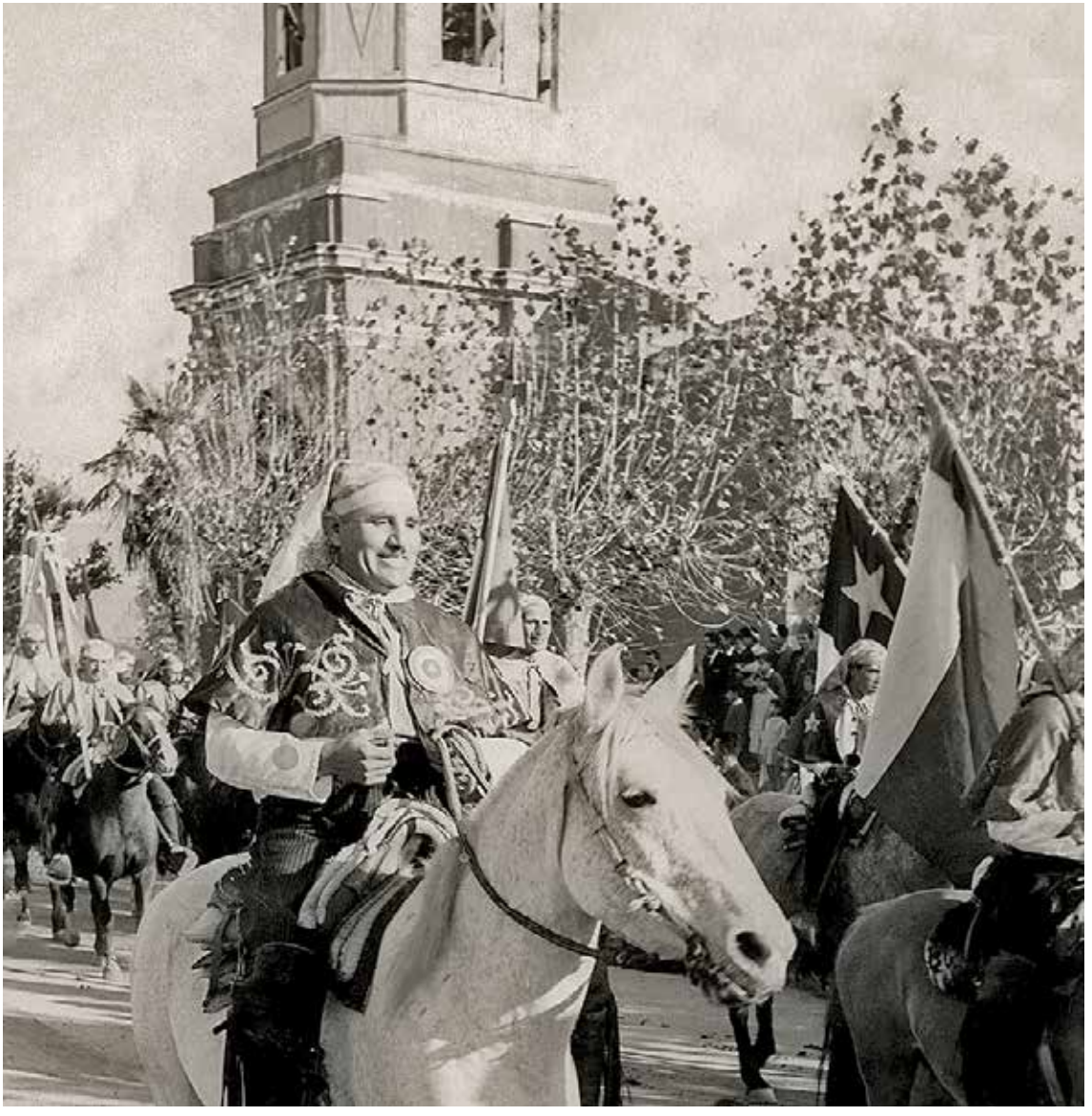


Fig 95. Fiesta del Cuasimodo, 1971.

inicio, es probable que esta tradición se haya iniciado en el país a mediados del siglo XIX, teniendo su primera descripción en un artículo de 1842 publicado en El Mercurio por José Domingo Sarmiento. En el caso de Colina se deduce que sus orígenes fueron cercanos a este periodo, pues su primera mención se encuentra en una carta del párroco al Arzobispado de Santiago en 1857, donde se señala el éxito del Cuasimodo de Lampa y que debiese repetirse de igual modo en Til Til y la Cañada de Colina (Citado en SIGPA, 2013). Ya unos años anteriores, en 1849, se había fundado la Cofradía del Santísimo Sacramento de Colina, cuyo objetivo principal era participar de la Fiesta de Cuasimodo (Silva, Rodríguez, Montalbán, & Martín, 2019).

A principios del siglo XX, la Fiesta de Cuasimodo había quedado rezagada a sectores rurales o alejados de la zona céntrica de Santiago, en parte porque era una celebración poco validada por la Iglesia Católica, pues se asociaba a desórdenes y desmanes. No fue el caso del territorio de Colina, que, debido a su carácter rural, era uno de los principales lugares donde se desarrollaba, abarcando ya en la década de 1940 alrededor de 60 kilómetros (Prado, 2015).

En aquel entonces estuvo estrechamente relacionada con la existencia de los fundos que componían el sector. Debido a que parte importante de la población vivía en las haciendas, éstas eran los puntos de detención del recorrido, formándose agrupaciones en torno a ella, tal como puede apreciarse en la fotografía del Cuasimodo en Reina Sur. Con la posterior división de las grandes tierras, se mantuvieron sus capillas y agrupaciones, las que conforman el Cuasimodo de Colina hasta el día de hoy (Juan Martínez, comunicación personal, 2019).

Uno de los aspectos que caracterizó al Cuasimodo en esas décadas es que no tenía el nivel de organización y planificación que tiene en el presente. Esto se reflejaba, por ejemplo, en que los jinetes que acompañaban al sacerdote lo hacían por orden de llegada, provocándose peleas y discusiones. Otra situación que solía pasar es que los participantes bebieran alcohol quedando en ocasiones en estado de ebriedad:

> "(…) Empezaban la noche antes del Cuasimodo, llegaban aquí a las quintas a tomar, ¡montón de caballos amarrados afuera, y los gallos tomando adentro! Muchos corrían curados, estaban acostumbrados a andar a caballo. Pero eso se prohibió" (Sergio Puebla, comunicación personal, 2019).

Como una forma de darle mayor organización y reunir a las agrupaciones encargadas, en la década de 1970 se formó con apoyo del Padre Rosendo Gálvez la Asociación de Cuasimodistas de Colina. En ella se aunaron las agrupaciones que existían en la



Fig 96. Fiesta del Cuasimodo, ca. 1940.

parroquia: Quilapilún y San Antonio, Comaico, Peldehue, Esmeralda, Reina Norte, Reina Sur, Santa Filomena, San Luis, San Miguel, Canteras San José, Chacabuco y Colorado (Prado, 2015). Dicha organización respondió también a un proceso de formalización y masificación de la fiesta a nivel nacional, en la que se agruparon asociaciones de cuasimodistas en distintas zonas del país.

En cuanto a las particularidades del Cuasimodo de Colina, puede señalarse, en primer lugar, que desde hace años que se realizan tres Cuasimodos debido a la masividad de la celebración y la extensión del territorio: el Cuasimodo del centro –realizado el primer domingo después de Pascua de Resurrección–, el Cuasimodo del sur que incluye al sector de Las Canteras y San José –realizado el domingo subsiguiente–, y, por último, el Cuasimodo de la zona norte, que abarca el sector de Chacabuco y Quilapilún. El más masivo y reconocido de estos

tres es el Cuasimodo del centro, donde llegan a participar más de 2000 jinetes.

La planificación y organización del Cuasimodo se extiende durante gran parte del año y está a cargo de la Asociación de Cuasimodistas de Colina y sus respectivas agrupaciones. Para ello, la Asociación se reúne semanalmente, a la vez que cada agrupación mantiene su calendario de reuniones. En éstas se planifican aspectos tales como el recorrido de la caravana y los enfermos que serán visitados. Asimismo, la Asociación cuenta con un reglamento interno que regula temas como la indumentaria de los jinetes, la decoración de los hogares y el comportamiento de los participantes. De forma paralela a la planificación, los cuasimodistas acompañan peregrinaciones y celebraciones religiosas desarrolladas durante el año como es San Isidro y la procesión de la Virgen del Carmen.

Respecto a quienes corren en Cuasimodo, en general es una tradición familiar que ha sido transmitida entre generaciones, por lo que es común que participen desde pequeños. En palabras de Juan Martínez, presidente de la Asociación:

> "La movilidad que se va produciendo, principalmente, es o porque el papá es cuasimodista, o algún familiar, y se entusiasma por el hecho de andar a caballo (…) entonces de ahí empieza todo un procesos de aprendizaje, y luego se va cultivando verdaderamente lo que significa el Cuasimodo, que es un sentido de fe, un acto de fe, que se acompaña a Cristo Sacramentando, y por último, cuando él está más grande, ya perfectamente entiende qué es lo que significa participar del Cuasimodo, y por lo tanto ahí tiene una opción, o que se va, o simplemente es un verdadero cuasimodista" (Juan Martínez, comunicación personal, 2019).

La característica principal y más distintiva del Cuasimodo de Colina es que sólo se puede correr a caballo, siendo el único Cuasimodo del país donde participan solamente jinetes. Este requisito se encuentra normado por la Asociación de Cuasimodistas de Colina y es una exigencia para participar como corredor. Para los cuasimodistas de la comuna esto es motivo de orgullo, ya que daría cuenta de una mayor "autenticidad" al no haberse incorporado medios de transporte más recientes como bicicletas y automóviles. Por otra parte, la vestimenta de los corredores debe también regirse por el reglamento de la Asociación, esto es, trajes de huaso con esclavina y pañuelo.

El día del Cuasimodo de Colina Centro se inicia a las 7 de la mañana con una breve liturgia de bendición en la parroquia que finaliza con la salida del sacerdote con el santísimo cruzando un arco de banderas formado por los jinetes y acompañado por una

banda. La salida es anunciada por campanas y sirenas para que así las personas puedan ver al santísimo y unirse a la peregrinación. Para los participantes este es un momento muy especial dentro de la celebración:

> "El sacerdote saca el santísimo y hay un cruzamiento de banderas en la parroquia, en el centro, en la nave central; adentro. Los huasos, vestidos de cuasimodistas, y cruzan banderas, y el sacerdote va por debajo […] ¡Oh, qué emocionante! Yo le digo que eso a uno lo transporta; yo vivo el Cuasimodo" (Hilda Ortiz, comunicación personal, 2019)

A partir de ese momento comienza el recorrido de la procesión deteniéndose en los distintos puntos fijados con anterioridad que suelen corresponder a las agrupaciones que existen: Comaico, Peldehue, Esmeralda, Reina Norte, Reina Sur, San Miguel, Santa Filomena, San Alberto y San Miguel. Esto se realiza a través de un sistema de posta para darle orden a la procesión, lo que significa que, a la cabeza del recorrido, junto con el sacerdote, va la agrupación del sector a visitar, y una vez que el sacramento es entregado a los enfermos de esa comunidad, dicha agrupación se traslada al final de la procesión y ésta pasa a ser encabezada por los cuasimodistas de la próxima comunidad que se visitará.

Al llegar a las capillas de los distintos sectores la banda de música va anunciando a la comunidad con cantos que viene el santísimo, mientras que cada lugar visitado por el sacerdote se adorna siguiendo la normativa de la Asociación. Luego, se visitan las casas de los enfermos y los cuasimodistas hacen un pabellón (arco de banderas) por el que pasa el sacerdote, ingresando a dar la comunión acompañado por un grupo de ellos. Al salir se hace nuevamente el pabellón para que la párroco suba al coche y prosiga el recorrido (SIGPA, 2013).

La entrega de la comunión en las diferentes paradas suele durar hasta el atardecer, luego de lo cual se reúne la comunidad y se realiza la misa de cierre, generalmente en un recinto abierto donde se congrega la gente. Esta actividad final es acompañada por una feria de gran extensión, donde distintos comerciantes venden sus productos. Por último, una de las agrupaciones de cuasimodistas acompaña al sacerdote escoltándolo hasta la parroquia; el próximo año será este grupo el que escolte y adorne el coche donde va el sacerdote (SIGPA, 2013).

Cuasimodo es probablemente uno de los ritos que presenta mayor identificación y significación para los habitantes de Colina. La alta convocatoria y la participación de los habitantes ya sea corriendo como jinetes, presenciando el recorrido o recibiendo al sacerdote en sus comunidades, hablan de un rito que es vivido activamente y renovado año a año por su comunidad. En este sentido, es una tradición que

se encuentra plenamente vigente, aspecto que se fortalece al considerarse un elemento que es parte de la identidad de las familias y, por ende, que debe ser traspasado a las nuevas generaciones, tal como se expresa a continuación:

> "A veces la gente de afuera dice <¿pero y para qué?> [tanto esfuerzo] Es que está en el ADN; está en el ADN nuestro. Yo hoy día se lo inculco a mis nietos […] se lo inculcamos a los chiquillos" (Hilda Ortiz, comunicación personal, 2019)

A pesar de la vigencia de esta práctica, hay un aspecto que amenaza una de sus principales características: el uso exclusivo de caballos como medio de transporte. Juan Martínez refiere que las dificultades para mantener a los caballos producto del cambio climático podrían afectar la tradición, pues cada vez serán menos los cuasimodistas que puedan tener su propio caballo y utilizarlo para Cuasimodo.

San Isidro

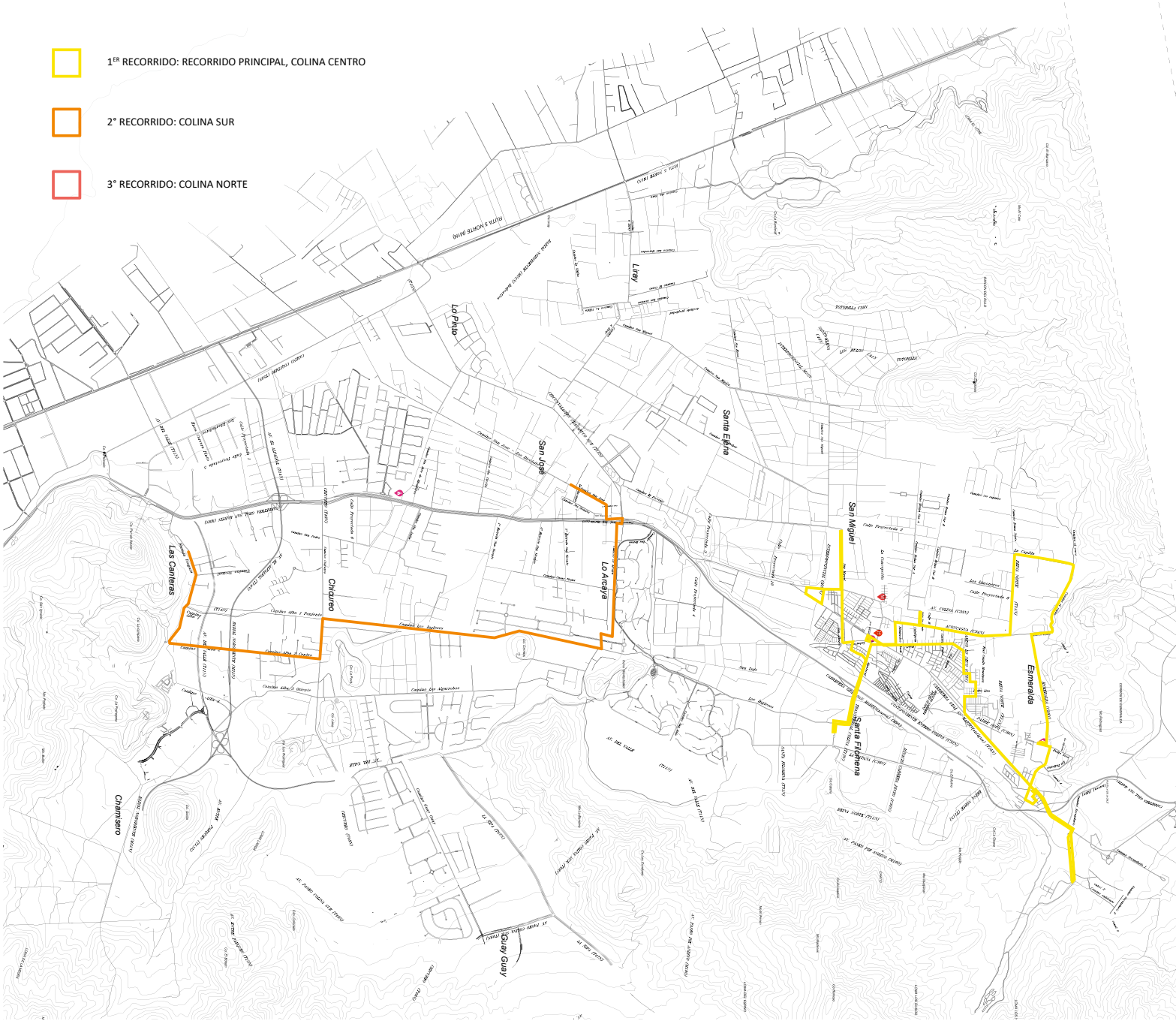
San Isidro es una antigua celebración de tradición católica que tiene sus orígenes en España. En ella se realiza una procesión con la imagen de este santo, patrono de los agricultores, rogando por lluvia y cosecha abundante. Esta tradición se ha mantenido en distintas localidades rurales o semirurales del país, como Colina, Til Til y Cuncumén, así como también en otros países de América Latina.

Si bien no se encontraron referencias de esta procesión en Colina anteriores del siglo XX, en los relatos de Mary Graham se hace mención de la festividad en la ciudad de Santiago y sus alrededores, por lo que podría suponerse que también era una práctica que se replicaba en los campos cercanos:

> "(…) Partimos, en efecto, las señoras mayores en calesas y las demás á pie, hacia el llano donde suelen tener lugar las chinganas. Pero ¡ay! no había chinganas. Actualmente se hace una rogativa de nueve días a San Isidro para alcanzar lluvia, y mientras tanto se suspenden las diversiones populares " (Graham, 1822, p. 283)

Durante el siglo XX la práctica en Colina estuvo asociada a la existencia de los fundos. Tal como se aprecia en fotografías y testimonios, la procesión no sólo trasladaba a San Isidro, sino también a la Virgen del Carmen, los que eran llevados en andas en carretones o carros alegóricos por distintos sectores de Colina (Hilda Ortiz y Julio Castro, comunicación personal, 2019). A diferencia de la práctica actual, no se observan a los fieles a caballo ni con trajes tradicionales, lo que da cuenta de elementos que se han incorporado en el tiempo vinculados a una identidad nacional.

En el presente es organizada por la Asociación de


1ER RECORRIDO: RECORRIDO PRINCIPAL, COLINA CENTRO
2° RECORRIDO: COLINA SUR
3° RECORRIDO: COLINA NORTE
Lo Pinto
Larry
San José
Santa Elena
San Miguel
Las Canteras
Chiqueo
Lo Arcaya
Esmeralda
Santa Filomena
Chamisero
Cerro Guay

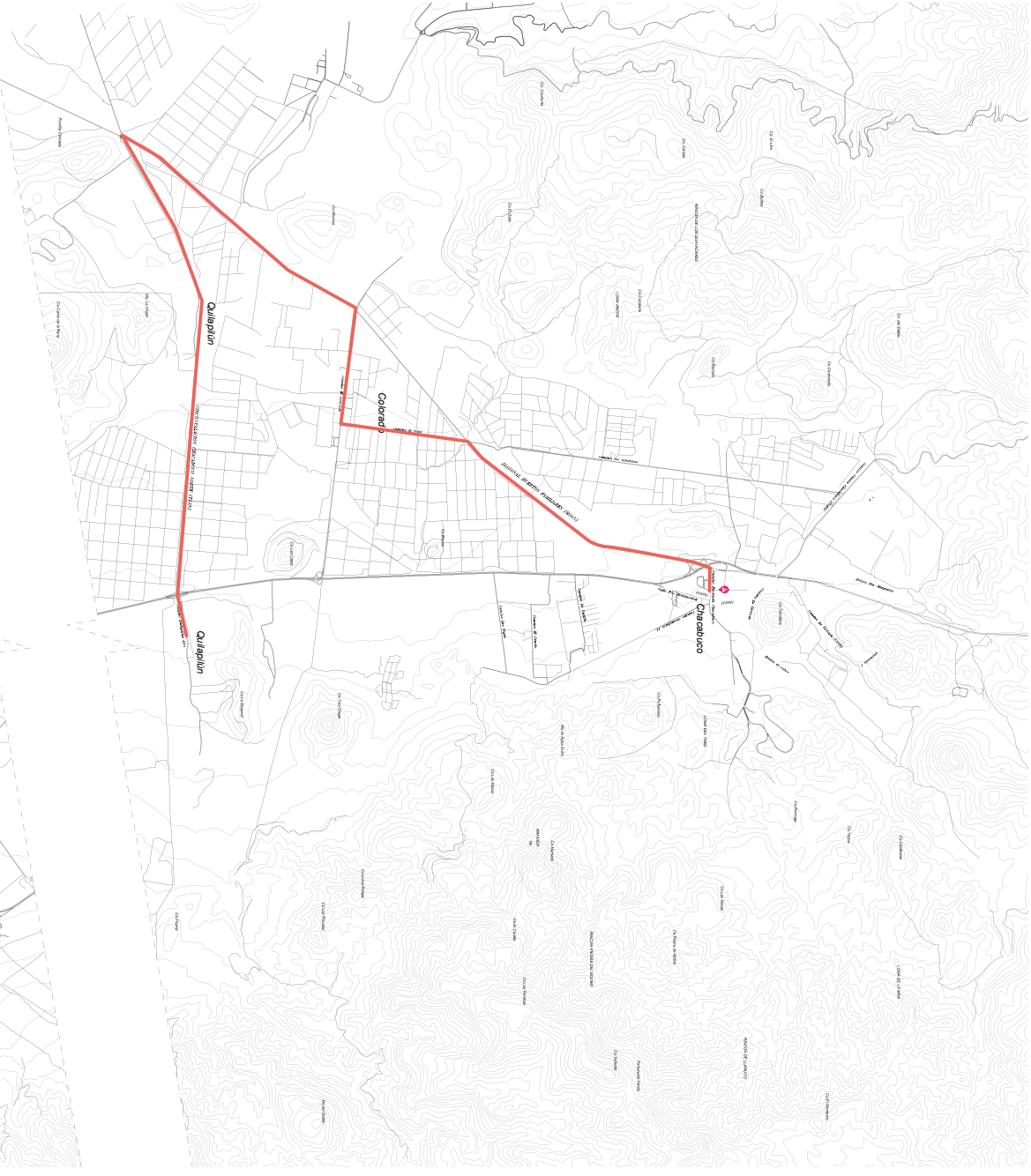


Fig 97. Plano de los recorridos de la fiesta del Cuasimodo, 2019.



Fig 98. Fiesta de San Isidro, 1976.

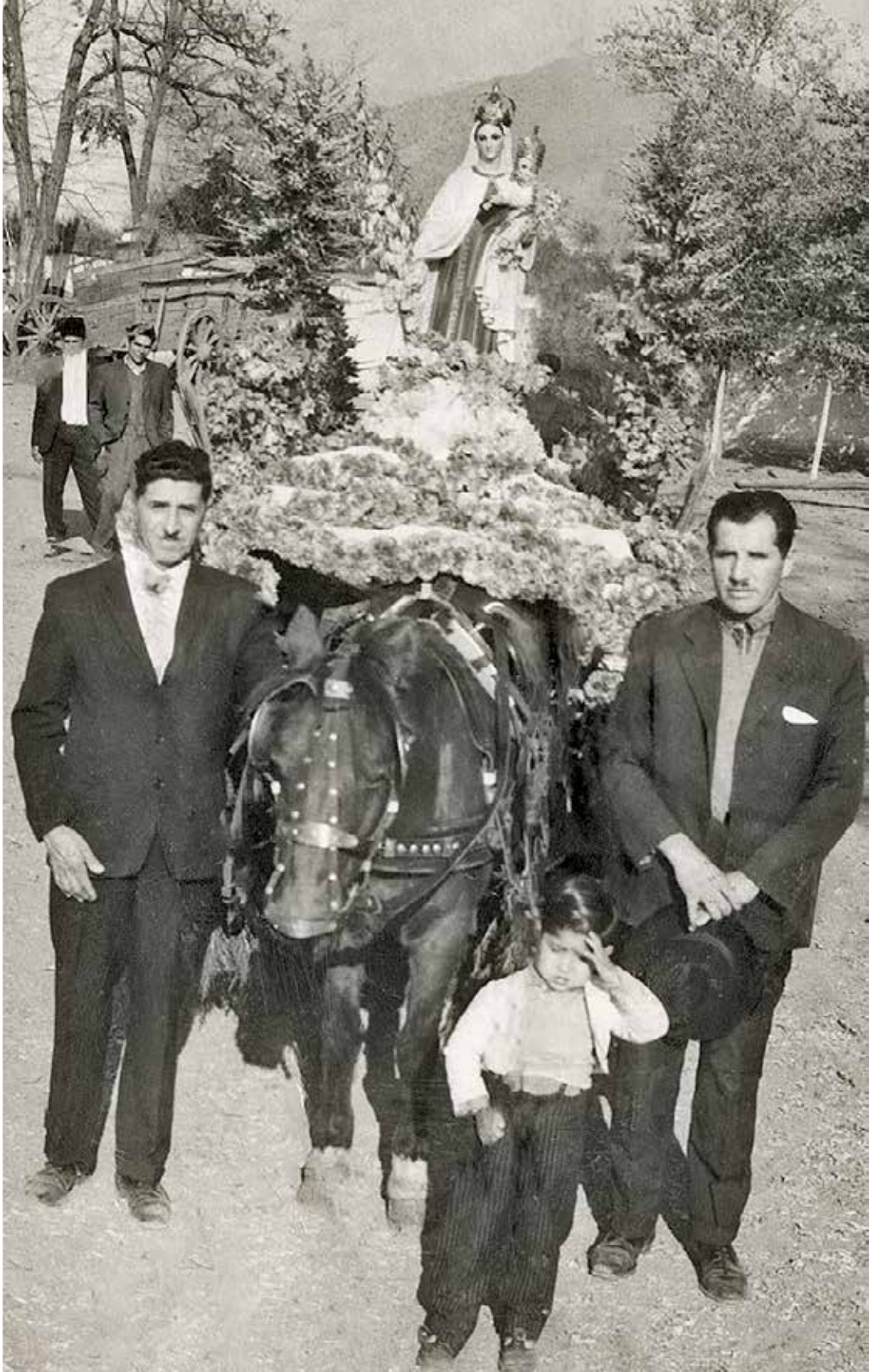


Fig 99. Fiesta de San Isidro, 1963.

Cuasimodistas de Colina y se realiza el 15 de mayo o el domingo más cercano a esa fecha. En ella el patrono es sacado en procesión escoltado por los fieles vestidos de huaso, muchos de los cuales son también cuasimodistas. La procesión recorre junto con el párroco distintas zonas rurales de la comuna (Peldehue, Esmeralda, Reina Norte, Reina Sur, San Miguel, etc.), recorrido que va cambiando en cada versión. La rogativa finaliza con una misa al aire libre dirigida por el párroco. Esta celebración sigue suscitando una importante participación por parte de la comunidad, siendo miles de jinetes los que corren en ella. En parte, este interés se explica por el grave problema de sequía que experimenta la zona, viéndose como un acto de fe que puede traer lluvia, aunque también sintiendo cierta decepción de que no sea así. "Le hemos hecho de todo, pero no nos escucha, se puso sordo", comenta Manuel Palacios.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

En cuanto a su valor patrimonial, tanto Cuasimodo como San Isidro son prácticas de carácter religioso que, por tanto, presentan un valor espiritual para sus practicantes, siendo expresiones de religiosidad popular que se viven de manera compartida por la comunidad. A su vez, ellas muestran un interesante sincretismo entre elementos de la religión católica y de la identidad nacional y campesina, lo que se ve expresado en su estética y uso de símbolos, donde las figuras religiosas conviven con banderas chilenas, y los sacerdotes son acompañados por huasos.

El Cuasimodo, el rodeo, la trilla y San Isidro representan un valor histórico en la comuna, pues sus orígenes se vinculan directamente a su pasado rural caracterizado por el predominio de las haciendas y las actividades agropecuarias, siendo ilustrativas de un "Chile profundo" asociado a la vida en el campo. Estas tradiciones han servido como base en la construcción de la identidad nacional, lo que se ve reforzado con el uso de símbolos patrios, su incorporación en las fiestas patrias o su reconocimiento estatal. En tal sentido, pueden mencionarse también otras tradiciones en la comuna que presentan características similares como la rayuela, deporte nacional que se ha practicado en Colina con la presencia de antiguos clubes como El Rana, Unión Colina, San Miguel, Esmeralda, Santa Marta y Los Copihues, y las celebraciones de Fiestas Patrias que incluyen el tradicional desfile cívico militar que reúne a escuelas, organizaciones y autoridades de la comuna.

Por otra parte, desde una perspectiva social tienen una relevancia identitaria, siendo valoradas por sus habitantes como elementos distintivos y tradicionales de la comuna que aluden a una memoria y visión de mundo en común. Sin

embargo, esta valoración no se limita solamente a los habitantes de Colina, obteniendo también un reconocimiento externo al vivirse con especial intensidad en este territorio. Esto sucede sobre todo con el rodeo, al ser Colina reconocida como una "tierra de rodeo", y en el Cuasimodo, caracterizado como el más grande del país.

Pueden destacarse asimismo como espacios de encuentro social, los que no solo convocan a una gran cantidad de personas, sino también generan una asociatividad en torno a ellos que vela por su continuidad, como es la Asociación y agrupaciones de Cuasimodistas y los Clubes de Huasos. El tejido social en torno a ellos se ve potenciado también por los lazos familiares, siendo tradiciones que por lo general se inculcan al interior de las familias al considerarse como elementos fundamentales de su identidad cultural. En este sentido, puede afirmarse que son prácticas que se encuentran plenamente vigentes y cuyo interés no ha decaído, lo que también se ha visto posibilitado por el apoyo institucional que han recibido en su organización y difusión.

Respecto a este último punto, la trilla se presenta como una excepción, pues es una tradición que perdió vigencia a lo largo del siglo XX, y que ha sido rescatada más como una iniciativa institucional que por la misma comunidad. Es de interés también constatar el carácter dinámico de estas prácticas, lo que podría ser una clave en su preservación en el tiempo. Esto se evidencia en el rodeo y la incorporación progresiva que ha tenido la mujer en su práctica, o en el Cuasimodo y su división en tres territorios distintos, no por ello perjudicando su autenticidad para quienes lo practican.

A pesar de su vigencia, estas prácticas presentan una fragilidad por tres razones. La primera guarda relación con la modernización de los procesos productivos, como sucedió con la trilla, que desapareció durante años por las desventajas que presentaba frente a procesos más industriales. La segunda se vincula al movimiento animalista, que condena el uso y usufructo de animales para estas prácticas. Al estar asociados a animales, estos oficios se ven enfrentados al desafío de mantenerse vigentes pese a los cuestionamientos hacia el maltrato animal (especialmente el rodeo). Finalmente, se encuentra el cambio en las condiciones climáticas y cómo esto dificulta la mantención de los animales, en cuanto a la provisión de agua y comida.



Fig 100. Colina Centro, 2019.

IV / Propuestas de desarrollo sostenible

El potencial de Colina

Las actuales condiciones de vulnerabilidad económica de Colina y la baja valorización de su patrimonio a nivel regional y nacional justifican la generación de un plan que permita el desarrollo cultural, social y económico de la comuna de manera sostenible en el tiempo.

Entendiendo que la identidad cultural y la cohesión social se sostienen en las características particulares del territorio y en las potencialidades que la propia comunidad percibe de sí misma, se propone el fortalecimiento de estos elementos para sostener las estrategias de intervención que componen el presente plan de revitalización. Esto implica necesariamente acciones de articulación entre distintos actores, que permitan la valoración del patrimonio y la generación de riqueza económica y social desde la misma comunidad. Las estrategias propuestas para la comuna en el plan de desarrollo se vinculan a su vez al fomento del turismo sostenible, por su capacidad de generar gran impacto en la economía local mientras se apoya de visibilización de la riqueza patrimonial de la comuna tanto dentro como fuera de sus límites.

Este tipo de turismo aprovecha la alta demanda existente de distintos segmentos de consumidores por conocer nuevos espacios naturales y culturales y acceder a productos y servicios que reflejen la identidad del territorio que representan; entendiéndose siempre en relación a la búsqueda de lugares que integren identidad y tradición, con una comunidad que transmita el valor de sus costumbres y saberes. Esta búsqueda se origina en la inquietud por explorar lo diferente y reconocerse en lo propio, permitiendo la instalación de espacios turísticos que sean a su vez una experiencia de reconocimiento y reinterpretación cultural, respetando la identidad local y protegiéndola de acciones de comercialización masivas que la vuelvan accesoria y estereotipada.

De esta manera, la propuesta general de proyectos sustentables se enmarca en la articulación de distintas líneas de trabajo que se asocian a la conservación y restauración, puesta en valor y difusión de los activos bioculturales locales, materiales e inmateriales, así como su potencial educacional. En su implementación, el trabajo con los distintos actores e instituciones locales a distintas escalas es prioritario, por ser éstos quienes transmitirán y pondrán en valor el patrimonio. La combinación de estos distintos objetivos, herramientas y premisas decanta en la generación de las estrategias expuestas a continuación, las cuales se encuentran divididas de acuerdo a las temáticas expuestas en el capitulo anterior.

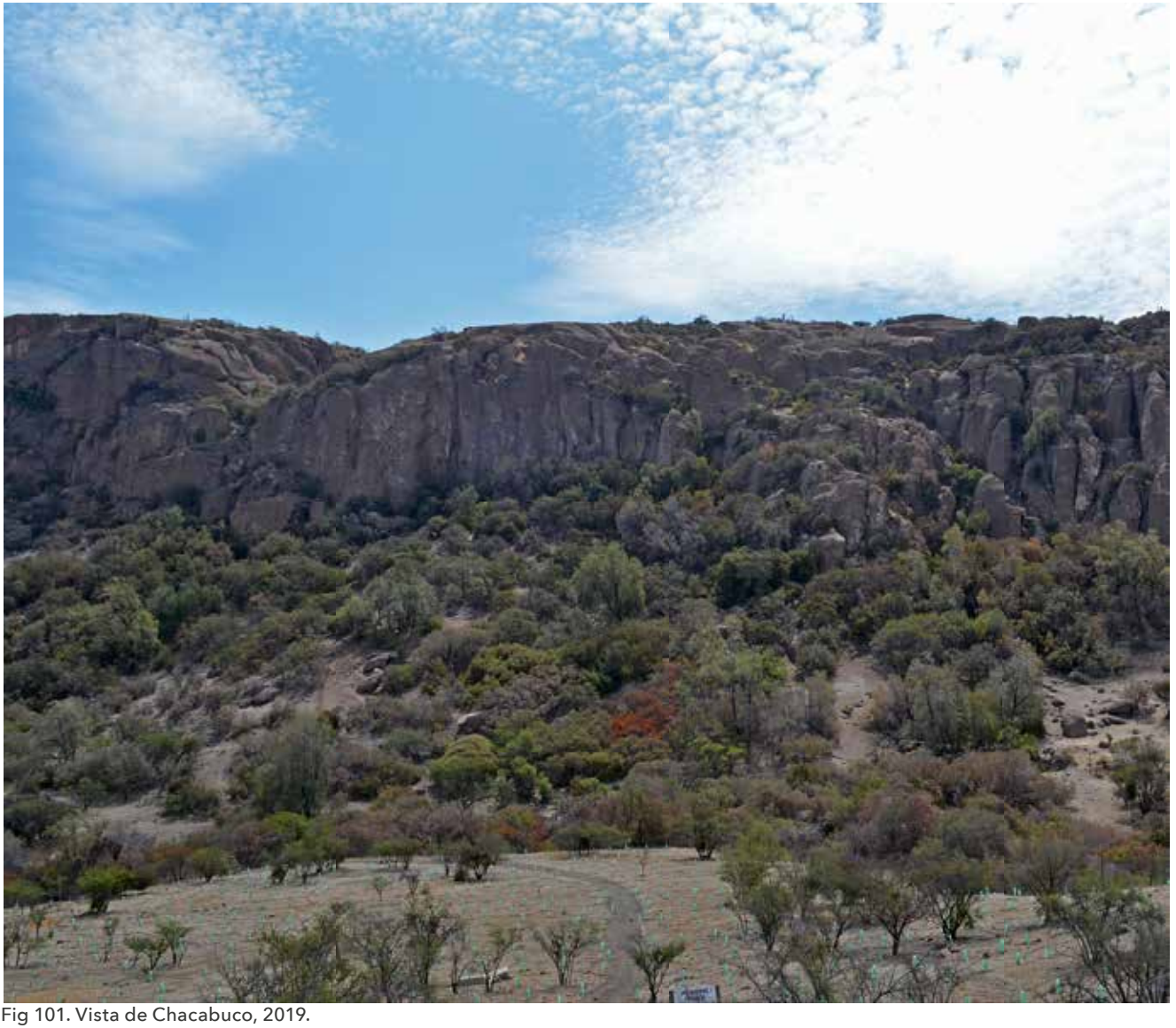


Fig 101. Vista de Chacabuco, 2019.

CATEGORÍA PATRIMONIO NATURAL Y ARQUEOLÓGICO

Proyecto 1: Difusión y fortalecimiento de iniciativa de escalada en Chacabuco

Chacabuco es una de las zonas de mayor interés y relevancia en la comuna, principalmente por su importancia histórica. La zona de Chacabuco y su cordón montañoso han servido como vía de conexión y lugar de asentamiento de los pueblos que han habitado el sector desde tiempos prehispánicos, siendo escenario al mismo tiempo de trascendentales hechos históricos como la batalla de Chacabuco conmemorada a través de monumentos y memoriales. Junto con lo anterior, las características geográficas de la zona permiten el desarrollo de actividades recreativas y deportivas que aprovechan el valor natural y paisajístico del entorno.

Dentro de estas actividades se encuentra la escalada en roca, desarrollada en un sector de Chacabuco cuyas formaciones rocosas son aptas para esta práctica. Sin embargo, de acuerdo con el diagnóstico elaborado por el Instituto Profesional Vertical, no es un atractivo que se encuentre consolidado y requiere de mayores acciones para atraer a los visitantes. Asimismo, su acceso se dificulta al encontrarse en terreno privado y no cuenta con infraestructura de apoyo, como áreas de servicios y alimentación, que permita desarrollar una actividad turística bajo los parámetros establecidos por Sernatur (Instituto profesional Vertical, 2019).

Debido a lo anterior, el siguiente proyecto propone el fortalecimiento de esta actividad a través de distintas acciones que incluyen su articulación con otras organizaciones turísticas y servicios de la zona que potencien la experiencia turística en torno a ella; la elaboración de productos que complementen el servicio entregado y favorezcan su difusión y, por último, su vinculación con instancias educativas y competitivas como clubes y escuelas, ya que una de las características más distintivas de esta zona, es que presenta variados niveles de dificultad, tanto para rutas sencillas, como para maniobras de mayor complejidad técnica, por lo que es ideal como lugar para escuela de escalada.

El objetivo principal del proyecto es fortalecer la escalada en Chacabuco como actividad turística y deportiva, en la búsqueda de su consolidación como parque de escalada comunal. Para ello, el proyecto se acompaña de objetivos específicos como son potenciar estas iniciativas a través de su articulación con otras instituciones y organismos de la comuna vinculados con la actividad turística, cultural y

deportiva; complementar esta práctica con servicios y equipamiento que garanticen una experiencia satisfactoria a los visitantes y contribuir a su difusión mediante plataformas y productos que la visibilicen.

Etapas

1. Mapa de actores y coordinación inicial: identificar a todos aquellos actores que son relevantes para el desarrollo del proyecto (grupos de escalada, Departamento de turismo, operadores turísticos, emprendedores de la zona, etc.) y establecer un contacto inicial con ellos que permita la coordinación de las etapas futuras.

2. Elaboración de diagnóstico: Para el plan de manejo que se desarrollará se requiere de un diagnóstico detallado de las actividades e iniciativas existentes en Chacabuco, perfil de los visitantes, estrategias de difusión, articulación que existe entre estas actividades y otras organizaciones en la comuna, rentabilidad económica y aspectos que deben ser potenciados para mejorar la experiencia de los visitantes de acuerdo con estándares turísticos. Por último, se deberá distinguir entre las prácticas y actividades que son respetuosas con el medio y aquellas que han acelerado su deterioro, para determinar futuros usos.

3. Plan de trabajo: A partir del diagnóstico se elaborará un plan que defina las estrategias para la gestión y protección del lugar, y para el fortalecimiento de la escalada como actividad turística y deportiva. Estas acciones consideran: propuestas de dotación de equipamiento e infraestructura para los visitantes; articulación con emprendimientos y servicios de la zona; incorporación a planes turísticos de la municipalidad y operadores turísticos existentes; estrategias de difusión y marketing; planificación a largo plazo sobre el manejo medioambiental en la zona y, por último, un programa de actividades que se vinculen con la población mas joven.

4. Elaboración productos de difusión: creación de productos que visibilicen y difundan la práctica de la escalada. Entre éstos se contemplan: una página web que proporcione información sobre rutas deportivas, con el detalle de sus graduaciones técnicas y ubicación, rutas de trekking y senderos interpretativos. También debe indicar el tiempo de estadía, dotación y reserva de servicios si existiesen (camping, baños, zonas de picnic, entre otros), a la vez que difundan actividades como escuelas de escalada o festivales deportivos. Con esto, se busca consolidar a esta zona como un parque con capacidad de entregar los servicios adecuados y una experiencia completa asociada al deporte y educación ambiental.

Proyecto 2: Web y libro flora y fauna Colina

Chile cuenta a lo largo de su geografía con una variedad de ecosistemas únicos en el mundo y una enorme riqueza en biodiversidad. Ayudar a preservarlos para que las futuras generaciones puedan seguir gozando de este patrimonio es responsabilidad de todos, ya que somos todos como sociedad quienes nos beneficiamos de los múltiples y variados beneficios que nos brinda la naturaleza.

Una de las principales amenazas que se identificaron para la conservación del patrimonio natural, especialmente en cuanto a su biodiversidad, es la falta de conocimiento por parte de sus habitantes y visitantes. A esto se suma, que se vive una época en la que encontrar caminos de desarrollo sostenible y respetuosos con el medio ambiente, debido a fenómenos como el cambio climático, entre otros, se ha vuelto un reto global. Es así, como la creación de proyectos que busquen difundir y educar en torno al tema se vuelven esenciales y urgentes, siendo este proyecto de flora y fauna una respuesta clave y atingente para esta temática.

El proyecto busca ser un programa de educación medioambiental llamado "Flora y Fauna de Colina", donde se tenga una plataforma multimedia que permita poner en valor el entorno natural de la comuna. Se propone como un instrumento útil para conocer mejor las especies de animales silvestres, flora y vegetación de la zona, donde se comprenda en profundidad su biodiversidad de modo que los habitantes de la comuna y de la ciudad de Santiago la conozcan, protejan y así puedan seguir gozando de ella.

El proyecto contempla la creación de un libro de fotografías y descripción detallada de la biodiversidad de la comuna, siguiendo como ejemplo, el documento realizado en la comuna de Lo Barnechea titulado "Flora y Fauna de Lo Barnechea". A su vez, se plantea crear un sitio web y aplicación que permita a diversos visitantes de la comuna obtener esta información por medio de la tecnología, y que sea un espacio dinámico para poder ir almacenando información educativa respecto al tema.

Dentro de los objetivos de este proyecto se encuentra la intención de contribuir a la valoración y apropiación de los habitantes, especialmente las nuevas generaciones, del patrimonio natural de la comuna a través de la difusión y puesta en valor de su flora y fauna. Otro objetivo importante es el levantamiento de información científica detallada de la flora y fauna de Colina, lo que permitirá tener una idea clara de los activos bioculturales y sus valores patrimoniales. Para ello, se hace también necesario realizar un registro fotográfico de calidad de la biodiversidad de la comuna, lo que apoyará el



Fig 102. Flora en parque Quilapilún, 2019.

objetivo anterior. Un tercer objetivo es generar herramientas educativas que permitan difundir y dar a conocer el patrimonio natural de la comuna de Colina, específicamente de su biodiversidad, flora y fauna, lo que se espera contribuya tanto a su valorización como a su protección por parte de los habitantes y visitantes.

Etapas

1. Coordinación con municipio para delimitar la zona de investigación, en miras a poder profundizar en el área de estudio, definiendo una zona abarcable que abra una primera etapa para luego ir seleccionando nuevas áreas de estudio en el futuro.

2. Definir qué especies animales y vegetales participarán del libro. En consecuencia con el objetivo anterior, se realizará un catastro de las especies ubicadas en la zona de estudio, fotografiando, registrando y escogiendo biodiversidad, las especies más representativas de este territorio seleccionado.

3. Realización de investigación científica y creación de textos informativos amigables para ser leídos por la comunidad no científica. Esto resulta de vital importancia para realizar un libro que sea aceptado y comprendido por un público no especialista, pero interesada en profundizar en este conocimiento y apreciación de este patrimonio natural. También se espera que este libro sirva de insumo para quienes realizan *tours*, para que sus relatos sean más completos e informados.

4. En relación a lo anterior, se buscará la creación de material educativo en torno al tema (guías para profesores, alumnos, entre otros), para que puedan contribuir a difundir el valor de la flora y fauna ubicada en su comuna.

5. Creación de mapas del patrimonio de montaña de la comuna. Esta parte del proyecto es fundamental pues permitirá localizar los lugares donde se encuentran las especies, y realizar recorridos enfocados en el avistamiento de las especies

6. El diseño, edición e impresión del libro de Flora y Fauna de Colina, así como el diseño y creación del sitio web de Flora y Fauna de Colina, serán las herramientas que permitirán distribuir este conocimiento a la población, poniendo en valor todo este patrimonio natural, volviéndolo accesible tanto a quienes quieran adquirir gratuitamente el material impreso, o acceder de manera digital a la pagina web desde diferentes dispositivos (computador, *tablets*, teléfonos)



Fig 103. Colina Centro, 2019.

CATEGORIA ARQUITECTURA Y ASENTAMIENTOS

Proyecto 3. Zonas Típicas: Centro histórico Colina, Esmeralda, Santa Filomena

Las zonas típicas consisten en agrupaciones de bienes inmuebles (los que pueden encontrarse en contextos urbanos o rurales) y que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la comunidad que lo habita y de su historia. Suelen originarse en torno a un Monumento Histórico, puesto que este es el modo de protección más antiguo y representa una época en donde la monumentalidad era la forma mas común de protección.

Para ser declaradas, deben destacar por su materialidad, técnicas constructivas y, por sobre todo, por una unidad estilística. Todos estos valores conforman un carácter ambiental particular y dan cuenta de ciertas formas de vida, de habitar y construir. Es por ello que no solo son relevantes para la comunidad aledaña, sino también representan un interés público en cuanto a la conservación en el escenario urbano.

Existen distintas tipologías de Zona Típica, las que van desde un área y conjunto en una configuración de pueblo tradicional o centros históricos, hasta entornos de Monumentos Históricos. Estos bienes son declarados por decreto supremo, generalmente en respuesta a una solicitud de personas, comunidades u organizaciones, previo acuerdo del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN). Dentro del CMN, la unidad encargada de tramitar solicitudes de declaratorias y de intervención de bienes en categoría de Zona Típica y de Monumento Histórico Nacional es la Comisión de Patrimonio Arquitectónico y Urbano del CMN.

Las tres zonas descritas anteriormente, y detalladas en el presente reporte, reúnen las características y condiciones para recibir esta categoría, pese a su avanzado estado de deterioro y ciertas discontinuidades en su configuración arquitectónica. Pese a ello, su valor socio cultural aún existe y debe ser considerado como parte de los atributos que les concederán la condición de Zonas Típicas.

No solo se deben considerar por sus atributos para esta denominación, sino que, como una herramienta para prevenir una inminente destrucción, dadas las condiciones de un fuerte desarrollo inmobiliario, así como también una cierta falta de valoración y su consecuente condición de riesgo. Es por ello que

su protección es crucial, condición que además permitirá acceder a mayores recursos para su conservación.

Dentro de los objetivos de este proyecto se encuentra la salvaguarda de la condición material y el valor sociocultural de las zonas de Esmeralda, Centro histórico de Colina y Santa Filomena. Así mismo, se busca sensibilizar tanto a los habitantes de Colina como a visitantes respecto al valor de estas zonas y a la necesidad de salvaguardarlos. Por otro lado, es fundamental recabar antecedentes e información sobre el lugar o la zona, realizando un levantamiento planimétrico detallado de los inmuebles de interés, el que servirá para conformar el expediente del CMN.

Es de crucial importancia realizar participaciones comunitarias para estos fines, corroborando en conjunto con ellos el interés en realizar este proyecto, rectificar la propuesta de polígono a proteger y superficie implicada.

CENTRO HISTÓRICO DE COLINA: Urbanamente, la zona se encuentra en buen estado, con calles bien mantenidas y de relativamente fácil acceso. Sin embargo, el número de inmuebles con características patrimoniales (construcciones de adobe, en fachada continua, que recuerdan un pasado colonial) es cada vez menor, por la falta de protección y mantención de los mismos. Asimismo, la cualidad de zona de equipamiento y servicios ha promovido la construcción de inmuebles que poco tienen que ver con el contexto arquitectónico, rompiendo con la unidad de la zona, edificios como el Supermercado Totus, bancos y servicios varios y grandes galpones de mercadería (China y de tipo ferretero), provocan que el todo se vea cada vez más fragmentado.

La zona de Colina Centro se presenta como una oportunidad de centro histórico / pueblo tradicional, reconociéndose como un aporte urbano e histórico a la ciudad, como una forma de entender sus orígenes urbanos y su conexión con el pasado y las tradiciones.

ESMERALDA: Desde un punto de vista urbano, el pueblo se encuentra en buen estado, con calles bien mantenidas. Sin embargo, el número de inmuebles con características patrimoniales es cada vez menor, por su falta de protección y mantención.

Entre un 40 y un 60 % de los inmuebles de la zona considerada presentan características de tipo patrimonial, dadas sus particularidades constructivas (estructura de adobe o albañilería), así como por su cualidad de construcciones pareadas, lo que le da unidad al conjunto.

En cuanto a funcionalidad, el sector sigue siendo prioritariamente habitacional, pero sus cualidades espaciales, como la fachada continua, las quintas de

recreo, entre otros, se han visto comprometidos por la expansión territorial de Colina.

SANTA FILOMENA: El sector de Santa Filomena se encuentra al oriente de la ciudad de Colina. Se caracteriza por su cualidad rural, la cual se ve reflejada tanto en las calles de tierra y las construcciones de adobe que se pueden encontrar en el área, como en las actividades ganaderas y agrícolas que se llevan a cabo en el lugar.

Se puede identificar una serie de valores patrimoniales asociados al sector. En primer lugar, se identifica un valor histórico, no solo por su importancia en la consolidación de Colina como un pueblo agrícola durante la colonia, así como al haber sido una de las mayores haciendas del sector, sino que se pueden encontrar indicios de la presencia del Camino del Inca en el sector.

Según estudios que se han realizado, uno de los caminos que accedían al valle del Mapocho pasaba por el sector de Santa Filomena, lo que nos permite inferir la presencia de actividades incluso antes de la Colonia. Además, en el sector se han consolidado familias con una fuerte tradición arriera y ganadera, sobre todo por la cercanía a los cerros de la pre cordillera, a los que llevan a pastar al ganado en verano. Existe, por lo tanto, un fuerte arraigo a la vida arriera en el sector, asociada tanto a los cerros como a la medialuna.

Etapas

Las etapas de este proyecto guardan directa relación con la conformación del expediente para postulación, y que es común a los tres casos.

1. Desarrollar y gestionar la carta del solicitante, la cual corresponde al propietario del inmueble, el que en este caso es múltiple, pues la declaratoria considera numerosas viviendas.

2. Identificación del solicitante o interesado, existe para ellos un formulario especifico, entregado por el Consejo de Monumentos Nacionales

3. Exposición de los argumentos que motivan la solicitud de declaratoria de Zona Típica o Pintoresca. Esta etapa se encuentra bastante desarrollada en el presente reporte, siendo una parte fundamental del expediente

4. Antecedentes e información sobre el lugar o la zona. Al igual que la etapa anterior, la recopilación de antecedentes sobre la zona se encuentra avanzado, requiriendo adaptarse al formato requerido por el CMN

5. Ubicación geográfica y político-administrativa del área indicando sector, comuna, provincia y región; Propuesta de polígono a proteger y superficie implicada; antecedentes históricos, territoriales, urbanos, arquitectónicos,

arqueológicos, paleontológicos y/o sociales, o cualquier otro que sea relevante; e Información regulatoria vigente relacionada a instrumentos de planificación territorial y demás normativa o instrumentos regulatorios

6. La recopilación de información regulatoria vigente relacionada a instrumentos de planificación territorial y demás normativa o instrumentos regulatorios, se deberá entregar con la finalidad de dar cuenta de la relación de la zona en cuestión con instrumentos tales como el Plan Regulador Comunal que define los Inmuebles de Conservación Histórica (ICH) y Zonas de Conservación Histórica (ZCH), las que complementan la declaratoria de ZT

7. El Plano de catastro, con indicación de roles y direcciones de los inmuebles es una herramienta que permite identificar planimétricamente la condición legal de cada propiedad.

8. Levantamiento fotográfico del sector o área más representativo de la población o lugar, que servirá para la etapa siguiente, y para dar cuenta del estado de los inmuebles al momento de su declaratoria.

9. Las fichas de identificación de los bienes, componentes y/o atributos contenidos parcial o totalmente en la población o lugar son una herramienta que sintetiza la información recabada en todos los puntos anteriores, y que permite apreciar de forma ordenada el estado, condición, configuración arquitectónica y valores de cada inmueble que compondrá la zona típica.

10. Es crucial en esta etapa contar con la opinión de los propietarios cuyos bienes inmuebles pertenezcan al sector propuesto, pues la declaratoria puede verse imposibilitada si los propietarios se niegan a ella. Por eso es importante realizar varias participaciones ciudadanas en todas las etapas, siendo las mas tempranas las de mayor importancia, para comenzar la sensibilización e información hacia los habitantes y propietarios.

11. Lo anterior se verá validado por la opinión de autoridades locales, comunales, provinciales, regionales o de actores locales relevantes que se estime procedente adjuntar. Son estos actores los que pueden y deben respaldar la decisión de declaratoria, motivando a los habitantes y propietarios a tomar la decisión.

12. Finalmente se solicita un informe técnico que identifique los valores y atributos, lo que es, a fin de cuentas, una síntesis de todas las etapas y productos anteriores.

Proyecto 4. Plan de Manejo de Las Canteras:

Un Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP), es un instrumento de planeación y gestión del Patrimonio Cultural, mediante el cual se establecen las acciones necesarias con el objetivo de garantizar la protección, conservación y sostenibilidad de los bienes culturales en cuestión, los que normalmente cuentan con algún tipo de declaratoria de protección por parte del Estado. Estos representan un vínculo del pasado con nuestro presente, son parte de una identidad local, nacional y mundial. También deben ser entendidos como una fuente de conocimiento y como potenciales gatillantes de un desarrollo cultural y socioeconómico. Lo que resulta quizás el rasgo mas vital son sus valores culturales que deben ser transmitidos a las generaciones futuras.

Los objetivos de este proyecto son en primer lugar definir las condiciones para la articulación de los bienes con su contexto físico, arquitectónico, urbano o rural, los planes preexistentes y su entorno sociocultural, partiendo de la conservación de sus valores, la mitigación de sus riesgos y el aprovechamiento de sus potencialidades. En segundo lugar, se busca precisar las acciones de protección de carácter preventivo y/o correctivo que sean necesarias para la conservación de los bienes. En tercer lugar, se busca establecer las condiciones físicas, de mantenimiento y de conservación de los bienes, que permitan la recuperación y sostenibilidad de los bienes. Finalmente, se deben generar las condiciones y estrategias para el mejor conocimiento y la apropiación de los bienes por parte de la comunidad, con el fin de garantizar su conservación y su transmisión a futuras generaciones.

Este tipo de plan se subdivide normalmente en programas específicos, adaptados a las necesidades de cada sitio. En el caso de Las Canteras, se han identificado 5 necesidades mayores que llevan a 5 programas específicos: su fortalecimiento productivo, un programa de interpretación de sus valores y atributos, un programa de difusión, la necesidad de un diseño urbano que organice y ponga en valor su configuración como centro productivo, y finalmente, un programa de diseño arquitectónico que mejore las condiciones de infraestructura de Las Canteras. Todas estas necesidades fueron relevadas en el proceso de participaciones ciudadanas realizadas como parte de este estudio.

Un plan de manejo es una herramienta necesaria para asegurar la sostenibilidad del oficio, complementando las acciones de protección que ya se han aplicado en los últimos años. Si bien el Pueblo de las Canteras consiguió su protección legal a través de la Ley de Monumentos Nacionales, este instrumento se limita a la protección de los espacios o bienes materiales vinculados a la práctica, siendo deficiente en la salvaguardia de los aspectos



Fig 104. Las Canteras, 2019.

inmateriales. Por tanto, es fundamental un plan de manejo integral que, junto con el mejoramiento de las áreas donde se desarrolla la práctica, apunte al fortalecimiento y transmisión del oficio.

Etapas

1. Programa de FORTALECIMIENTO PRODUCTIVO:

   Este programa corresponde al desarrollo sustentable en torno al oficio de extracción y trabajo de la piedra, el que consiste en la creación de una marca bajo una mirada económica, que permita asentar y fortalecer las condiciones de la producción tanto artesanal como a gran escala que hoy se genera. También se espera generar asesorías en cuanto a fondos de postulación para la mejoría de las condiciones laborales y programas de financiamiento.

   Existe también un deseo por parte de las mujeres por mayor participación, lo que puede ser visto como una oportunidad laboral, de soporte al trabajo de extracción, más asociado a la producción de artesanía y a la provisión de servicios asociados a los visitantes y turistas.

2. Programa de INTERPRETACION

   El programa de interpretación tiene como objetico general la transformación de Las Canteras en un Museo vivo, donde exista un mayor reconocimiento de la tradición productiva de este lugar, tanto como espacio excepcional dentro de Colina, así como un lugar de larga data en su tradición.

   Para ello, se plantea la creación de un centro de interpretación, el cual será desarrollado en el programa de mejoramiento arquitectónico, así como su establecimiento como punto obligado de turismo para quienes visiten la zona. En consonancia con ello, se debería crear un



programa de capacitación de guías (tal vez orientado mas hacia la población femenina del poblado), para dar a conocer el trabajo de la piedra en sus distintas fases, desde extracción hasta el trabajo del artesano.

3. Programa de DE DIFUSIÓN

   Lo anterior se concretará en un programa de difusión que estimule la llegada de visitantes, mediante la creación de una página web y cápsulas audiovisuales que puedan ser distribuidas en diferentes canales de difusión, tales como la página del centro cultural, e incluso televisivo, dadas las condiciones.

4. Programa de DISEÑO URBANO

   El programa de diseño urbano, es clave para que todos los programas anteriores puedan llevarse a cabo. Hoy no existen rutas que permitan un acceso y recorrido hacia y dentro de Las Canteras, lo que requiere de una clara zonificación de las áreas productivas, separándolas de aquellas de recorridos y observación. Se acompaña esta zonificación con un proyecto de pavimentación para el acceso y señalética para el interior, que permitan un recorrido más claro y accesos más definidos. Un desafío a futuro sería ampliar el polígono de Zona Típica que proteja este lugar de posibles dañor dado el inminente crecimiento inmobiliario.

5. Programa de DISEÑO ARQUITECTÓNICO

   Finalmente, el programa de diseño arquitectónico, sirve de soporte para todos los programas anteriores, generando espacios que respondan a carencias y necesidades determinados por los mismos canteros en las participaciones ciudadanas. Entre ellos se encuentran el centro de interpretación, la

generación de servicios higiénicos tanto para visitantes como para los mismos canteros, un portal de acceso que defina la entrada y el carácter abierto a visitas del lugar y puestos de venta para que los artesanos puedan exponer y vender sus productos

Proyecto 5: Exposición viajeros del siglo XIX en Colina

El proyecto busca exponer los distintos relatos históricos de viajeros que tuvieron su paso por la comuna de Colina durante el siglo XIX, tales como Benjamín Vicuña Mackenna, la escritora inglesa Mary Graham, y los norteamericanos William Ruschenberg y Samuel Green (por medio de los escritos: "De Valparaíso a Santiago", "Diario de su residencia en Chile", "Noticias de Chile, 1831-1832 por un oficial de Marina de los EEUU de América" y "Viaje por América del Sur 1847-1848"respectivamente).

A través de las apreciaciones de estos viajeros, se puede ir construyendo una noción de cómo era el territorio de la comuna en cuanto a su geografía y sus lugares más relevantes, pero también respecto a los modos de vida y prácticas de ese entonces, la mayoría vinculados al carácter rural del territorio y la existencia de las propiedades agrícolas.

Para la puesta en valor del patrimonio cultural de la comuna es imprescindible comprender el origen de los distintos bienes y prácticas patrimoniales, además de su evolución histórica. Los relatos y apreciaciones de quienes observaron el territorio en el pasado son una ventana que permite aproximarse a cómo era éste en ese entonces y sus cambios en el tiempo, pero también a aquellos lugares y prácticas que aún persisten siendo parte de la construcción identitaria del territorio.

Comprender estos elementos que han perdurado en el tiempo es esencial en un territorio como Colina que se ha caracterizado por los acelerados cambios a nivel urbano y poblacional en los últimos años. Por último, estos relatos demuestran el interés que causaba el territorio de Colina en esos tiempos especialmente para extranjeros, cuyos atractivos como los baños de Colina y las haciendas eran lugares imperdibles de visita.

Dentro de los objetivos del proyecto se encuentra el deseo de contribuir a la vinculación de los habitantes de la comuna de Colina con la dimensión histórica de su patrimonio cultural. Los relatos son un modo de establecer una conexión entre el pasado, su historia y memorias de otros con un presente que ha evolucionado, pero del cual aun quedan huellas.

Otro objetivo es incentivar un espacio de reflexión respecto a la evolución territorial de la comuna y de su patrimonio cultural, dando cuenta de cómo este pasado puede fomentar en los habitantes de la

comuna la apropiación de su historia y valorar y cuidar lo que tienen hoy.

Para materializar esta investigación y hacerla visible y abarcable para los habitantes de la comuna, se propone realizar una exposición de los distintos relatos históricos de viajeros que han transitado por Colina. La exposición debe ser interactiva, con medios audiovisuales y sonoros, que provean de una experiencia dinámica a los asistentes, siendo accesible a visitantes de todas las edades.

Etapas

Las etapas de este proyecto guardan relación con una investigación previa, una producción de la exposición para mostrar el material recopilado de un modo accesible para todo publico, y una etapa de postproducción, donde se realizará una evaluación de la apreciación por parte del público asistente. Esta ultima etapa puede estar incluida en la exposición misma al momento de salir de ésta.

1. Pre-producción: Esta etapa debe contar con la coordinación de diferentes actores, entre ellos el municipio para identificar fecha y lugar de la actividad, lo que ayudará a definir el formato de la misma, definiendo con ello el modo de representación de la información recabada.

   En paralelo a lo anterior, se debe trabajar en la difusión de la exposición, sensibilizando y motivando a los asistentes. Entre los productos asociados a esta fase se encuentran la elaboración del afiche de la actividad, folletos y catálogo de la exposición

2. Producción: En paralelo a la etapa anterior, se debe sistematizar la información recabada, para desarrollar una curatoría que genere un relato coherente que permita una fácil lectura y comprensión de los relatos y su importancia para la identidad de la comuna. Esta fase debe estar coordinada con una museografía y museología, donde se expondrán el material gráfico y el audiovisual, diseñando módulos o sistemas de exposición

3. Post-Producción: Se realizará una encuesta de evaluación a la actividad a los asistentes, la que se plantea como una instancia lúdica que se realizará durante la salida de la actividad para obtener la percepción e interés de la muestra.

   El proyecto finalizará con un análisis del material recabado, y de la posibilidad de una itinerancia de la muestra, para difundir este valioso material en otros espacios de carácter cultural fuera de la comuna que sean atingentes a la temática, como podría ser el Museo Benjamín Vicuña Mackenna.



Fig 105. Hacedor de sombreros, 2019.

CATEGORÍA OFICIOS Y ECONOMÍA LOCAL

Proyecto 6: Red de emprendedores patrimoniales

A lo largo de este diagnóstico se han podido identificar emprendimientos y actividades productivas cuyo quehacer tiene una base identitaria y patrimonial, como es el caso de los canteros, arrieros, feriantes, oficios vinculados al mundo ecuestre y agrícola, artesanos, entre otros. No obstante, en la actualidad los emprendedores y comerciantes con carácter patrimonial de la comuna de Colina no están totalmente articulados, estando la actividad económica local asociada a sus servicios caracterizada por la gestión individual o articulación parcial. Esto ha disminuido sus posibilidades de comercialización y de competitividad a nivel regional. Pese a lo anterior, existe por parte de la comunidad de emprendedores la motivación de constituir redes que fortalezcan el trabajo y aumenten las vías de ingreso económico.

Este proyecto consiste en la articulación de los emprendedores y comerciantes locales de la comuna de Colina, a la luz de su carácter de representantes de oficios y saberes patrimoniales, lo que permitiría impulsar la venta de sus productos y servicios y mejorar su competitividad. Esta red potenciará no sólo el emprendimiento individual, sino a la vez un trabajo colaborativo entre las personas que participan de ella, creando una plataforma que permita visibilizar y fortalecer la línea de trabajo local orientada a productos con identidad.

De esta forma, generar una red de emprendedores patrimoniales de Colina facilitará desarrollar estrategias para visibilizar los productos propios del territorio, aumentar la comercialización y competitividad y potenciar la innovación, lo cual dinamizará la economía local.

En conjunto con lo anterior, la realización de una marca local resulta fundamental en un destino turístico con prospección. Esta refiere no sólo a una imagen local, sino también a un relato identitario que releve lo propio de la comuna y transmita a los visitantes aquello que hace único y atractivo al territorio, y por ende a la experiencia turística que ellos tendrán. De esta forma, la marca turística de los emprendedores patrimoniales de Colina se conformaría por un nombre, una imagen y un relato asociado a la identidad cultural, desarrollados en conjunto con la comunidad local, y que sea identificable por los turistas. Esta marca debe dar cuenta de los distintos ámbitos turísticos que presenta la comuna como la cultura, la gastronomía,



Fig 106. Puesto de venta de artículos ecuestres en Rodeo de Colina, 2019.

los recursos naturales, las tradiciones, artesanías e historia, transformándose en un sello que sea reconocido por la comunidad

Por tanto, el objetivo principal del proyecto es potenciar la economía local de Colina mediante la vinculación de sus productores, comerciantes y emprendedores.

Para ello, sus objetivos específicos serán contribuir al trabajo colaborativo de los emprendedores y comerciantes de la comuna; crear y potenciar una marca local con sustento identitario; generar espacios de transmisión de conocimiento asociados a los emprendimientos; mejorar la competitividad de los emprendimientos desarrollando estrategias de innovación social; establecer un estándar de calidad en los productos y servicios locales asociados al turismo y contribuir a la difusión de estos emprendimientos a través de una página web.

Etapas

1. Mapa de actores y difusión inicial: Se identificarán aquellos comerciantes, productores y emprendedores de la comuna que tengan un carácter patrimonial, así como también instituciones, organizaciones y espacios que hayan hecho un trabajo previo en su articulación y difusión (Centro del Emprendedor de Colina, Corporación Cultural de Colina, Departamento de Turismo de la Municipalidad, Anglo American, entre otros). A partir de ello, se comenzará a hacer la difusión de la iniciativa con estos actores, buscando establecer un contacto inicial para el desarrollo del proyecto.

2. Elaboración de un diagnóstico: Para la posterior creación de la red de emprendedores se requiere de un diagnóstico detallado de los comerciantes, productores y emprendedores existentes a nivel comunal, las vías de



comercialización y difusión de cada uno de ellos, las articulaciones establecidas entre éstos e iniciativas previas que se hayan hecho en torno al tema.

3. Mesas de trabajo: A través del trabajo con los emprendedores, comerciantes y otros actores identificados se definirán las nuevas formas de articulación de los productos y servicios, tomando en cuenta sus necesidades, intereses y condiciones actuales del territorio. Asimismo, se construirá en conjunto con ellos un relato identitario de la comuna que sirva como sustento para la creación de una marca local.

4. Elaboración de plan de trabajo: En conjunto con los emprendedores y comerciantes se elaborará un plan que defina las estrategias de acción ligadas a la comercialización e innovación de cada emprendimiento patrimonial, incluyendo la definición de espacios o actividades para dar a conocer sus productos y prácticas y la planificación de talleres o cursos donde se transmita y enseñe el quehacer. Junto con lo anterior, se pedirá una asesoría legal para evaluar la conformación de una cooperativa.

5. Creación de marca local: A partir de las mesas de trabajo se realizará un diseño de propuestas de la imagen local articuladas con el relato identitario. Estas propuestas serán expuestas a los actores involucrados para finalmente seleccionar una de ellas. Posteriormente, se trabajará en la transmisión e instauración de la marca en los emprendimientos locales, y su difusión a nivel regional y nacional.

6. Desarrollo WEB: Como producto final de difusión de la red se desarrollará una página web donde se den a conocer al público en general los emprendimientos patrimoniales de Colina categorizados por área. En esta página

se busca dar cuenta tanto de la información básica por emprendimiento (ubicación, contacto, horarios de atención), como la dimensión patrimonial detrás de este quehacer (presentación del emprendedor o productor, antecedentes históricos de la práctica, proceso de elaboración del producto, experiencia turística, atributos patrimoniales, etc.)

Proyecto 7: Libro de fotografía y citas de arrieros.

Este proyecto consiste en la creación de un libro de fotografía que retrate los paisajes naturales ubicados en las montañas de la comuna de Colina, y que son bien conocidos por arrieros de la zona. El libro poseerá fotografías profesionales de alta calidad acompañadas con citas descriptivas de este patrimonio natural que serán relatadas en primera persona por arrieros de la comuna, dando cuenta junto con ello de sus historias de vida en torno a la montaña. Además de los hitos naturales, se mostrarán aquellos procesos relacionados con la práctica del arriero tales como los rodeos de cerro, las veranadas e invernadas.

A través de este libro se buscará dar a conocer las maravillas que esconde Colina en sus montañas y que muy pocos conocen y, además, poner en valor a aquellas personas que pueden llevar tanto a habitantes de la comuna como a turistas a estos rincones escondidos: los arrieros. Con ello se pretende también reconocer la importancia histórica e identitaria que tiene la práctica del arriero como un oficio que ha sido relevante desde el periodo colonial hasta nuestros días, asociado fuertemente con la actividad ganadera de la zona.

Un proyecto de este tipo es relevante pues Colina posee un potencial turístico y de desarrollo social y económico sumamente grande vinculado a la montaña. Sin embargo, esta es un área que no se ha potenciado ni desarrollado de manera organizada ni formal en la comuna.

El objetivo general de este proyecto será, por tanto, difundir y poner en valor el patrimonio de montaña y a los arrieros de la comuna de Colina. Este objetivo irá acompañado de otros específicos como lo son identificar tanto a quienes se dedican a esta actividad, como al patrimonio natural asociado a la montaña. Por último, a través de esta publicación se espera generar una herramienta que permita despertar el interés por conocer la comuna asociado a su patrimonio natural y prácticas culturales.

Etapas

1. Difusión inicial e identificación de actores: De forma inicial el equipo de trabajo se reunirá con el municipio y otras entidades locales relacionadas con actividades de turismo y patrimonio cultural para dar a conocer el proyecto y avanzar en la identificación de

arrieros y lugares de montaña relevantes en la investigación.

2. Levantamiento de información: En esta etapa se dará inicio a la investigación y levantamiento de información necesaria para la publicación, lo que incluirá revisión bibliográfica sobre el tema, análisis del estado actual de la práctica en la comuna, reconocimiento en terreno de los lugares identificados e instancias de participación con los arrieros de la zona. Todo ello será insumo para ir definiendo el contenido específico del libro.

3. Registro fotográficos y de testimonios: Ya definida la estructura y contenido del libro, se procederá a la etapa de registro que estará compuesto de dos actividad principales. En primer lugar, el registro fotográfico de los lugares de montaña, de los arrieros y de su actividad. La segunda actividad serán las entrevistas a los mismos arrieros lo que permitirá comprender la importancia de estos lugares y las prácticas y memorias que tienen como escenario dichos hitos geográficos.

4. Diseño y edición: En esta etapa se elaborarán los textos de la publicación y se seleccionarán las fotografías por capítulo. Asimismo, se realizará la diagramación y diseño final del libro, buscando con ello generar un producto que sea accesible y atractivo para un público general.

5. Difusión y distribución del libro: Para lograr que el proyecto tenga el impacto esperado será fundamental el trabajo de difusión y distribución que se realice. Para ello, se hará una actividad de lanzamiento en algún espacio de alta visibilidad en la comuna, que incluya a todos quienes participaron de su desarrollo, como también otros actores interesados en el tema y que el libro les pueda resultar un aporte (autoridades de la zona, operadores turísticos, personas involucradas en la puesta en valor del patrimonio tanto de la comuna como fuera de ella, etc.). De forma paralela, se realizarán acciones de difusión de la publicación y lanzamiento en las redes sociales y otros espacios de la comuna. Finalmente, el libro será distribuido en escuelas, bibliotecas y espacios culturales tanto al interior de Colina como fuera de ella, e idealmente se encontrará disponible para su descarga en línea.

Proyecto 8: Difusión y fortalecimiento de los circuitos cordilleranos

El oficio de los arrieros ha sido una práctica histórica en la comuna generalmente ligada al traslado de los animales como parte de la actividad ganadera, potenciada por el carácter cordillerano que

predomina en parte importante del territorio. Junto con lo anterior, los arrieros han cumplido el rol de guiar y trasladar a las personas en la cordillera, debido al gran conocimiento que poseen de sus lugares, caminos y condiciones climáticas y geográficas. En los últimos años ha surgido un mayor interés por esta práctica desde un sentido turístico, realizándose cabalgatas a diferentes atractivos de la cordillera destinadas a quienes buscan experiencias de carácter deportivo o recreativo vinculadas al paisaje natural de montaña.

No obstante, estos emprendimientos no se encuentran lo suficientemente consolidados, sistematizados y difundidos. Debido a lo anterior, este proyecto propone el fortalecimiento de dichos circuitos a través de distintas acciones que incluyen capacitaciones a los arrieros, articulación con otras instituciones y elaboración de productos que complementen el servicio entregado y favorezcan su difusión (elaboración de mapas, folletos y página web).

Un proyecto de este tipo resulta relevante pues, en primer lugar, el turismo ha surgido como una alternativa laboral viable para continuar con la práctica del arrieraje, la que se encuentra amenazada por las dificultades que ha presentado la actividad ganadera en la zona debido al cambio climático, la pérdida de suelo agrícola, entre otros motivos.

En segundo lugar, el guía de turismo permite transmitir la historia de un lugar a quien lo visita, dando cuenta de su riqueza patrimonial. Ellos facilitan el reconocimiento de los elementos que caracterizan a la localidad, proveyendo herramientas e información para que sea comprensible y valorada por otros. De esta manera, la existencia de personas que relaten la historia social y cultural de la comuna de Colina e informen sobre los distintos actores y servicios que forman parte de la localidad sería un soporte relevante para la puesta en valor del patrimonio de la comuna y que ésta se convierta en un destino turístico que releve su identidad cultural.

Por tanto, el objetivo principal del proyecto es fortalecer la iniciativa de circuitos y paseos cordilleranos mejorando la experiencia turística y cultural en torno a ellos. Para esto, el proyecto se acompaña de objetivos específicos como son entregar herramientas de gestión y administración a los arrieros para generar emprendimientos sostenibles en el tiempo; potenciar estas iniciativas a través de su articulación con otras instituciones y organismos de la comuna vinculados con la actividad turística y cultural, y contribuir a su difusión mediante plataformas y productos que las visibilicen, a la vez que complementen el servicio entregado.

Etapas

1. Mapa de actores y coordinación inicial: En

primer lugar, es elemental identificar a todos aquellos actores que son relevantes para el desarrollo del proyecto (arrieros, operadores turísticos, Departamento Municipal de Turismo, etc.), y establecer un contacto inicial con ellos que permita la coordinación de las etapas futuras.

2. Elaboración de diagnóstico: Para el plan de fortalecimiento que se desarrollará se requiere de un diagnóstico detallado de las actividades que se realizan en torno a los circuitos cordilleranos, quiénes son los encargados de llevarlas a cabo, las iniciativas que han existido respecto a éstas, de qué forma se difunden, y la articulación que existe entre estas actividades y otras organizaciones en la comuna.

3. Mesas de trabajo: A través del trabajo con los arrieros y otros actores identificados se definirán las estrategias para fortalecer los paseos cordilleranos en tanto actividades turísticas, tomando en cuenta sus necesidades, intereses y condiciones actuales. Es elemental que la propuesta se construya en conjunto con estos actores de tal manera que sea pertinente con el contexto y pueda sostenerse en el tiempo más allá de la duración del proyecto.

4. Elaboración de plan de trabajo: A partir del trabajo con la comunidad se elaborará un plan que defina las estrategias a seguir para el fortalecimiento de los circuitos turísticos, incluyendo capacitaciones a los arrieros en temas de administración y turismo, su articulación con otras instituciones ligadas a la actividad turística y cultural de la comuna, y estrategias de comercialización y difusión de los servicios.

5. Elaboración productos de difusión: De acuerdo con los lineamientos que se establezcan en el plan de trabajo, se crearán productos que visibilicen y difundan los paseos cordilleranos, a la vez que complementen la experiencia entregada a turistas y visitantes. Entre este tipo de productos se contempla la creación de una página web, donde se identifiquen a los arrieros y se proporcione la información básica para acceder a los paseos, incluyendo fotografías y relatos que motiven a vivir la experiencia. Junto con lo anterior, se propone la elaboración de mapas que señalen los atractivos de montaña y las rutas para llegar a ellos, contemplando distintos tipos de recorridos categorizados por su dificultad, duración, etc.

6. Plan piloto: Tomando en cuenta las estrategias definidas, se llevará a cabo un plan piloto que permita evaluar su efectividad e incorporar aspectos que mejoren la experiencia en su implementación definitiva.

Proyecto 9: Termas de Colina

El presente proyecto busca poner en valor y dar a conocer las termas de Colina, situándolo como un punto de atractivo turístico dentro de la oferta de baños termales en la Región Metropolitana. El proyecto consiste un estudio que permita analizar el estado actual del turismo vinculado a las termas de Colina, el desarrollo económico y social que generan a la población aledaña y el nivel de identidad y vinculación que tienen los habitantes con este centro termal. El primer paso para lograr esto, es la creación de un informe de diagnóstico que contenga un plan de acción de desarrollo de las estas ermas como punto turístico.

Las características geológicas de Chile, junto a su extensa y variada geografía, han permitido la existencia de fuentes termales a lo largo de Chile. En el país hay alrededor de 275 aguas termales que son posibles de visitar. El interés por las aguas termales en el país tiene antecedentes remotos. Los primeros en hacer uso de estas fuentes fueron algunos pueblos originarios que les atribuyeron propiedades curativas. Luego, en el siglo XIX, científicos como Ignacio Domeyko (1802-1889) comenzaron a publicar estudios donde mencionaron los beneficios medicinales y terapéuticos de las aguas termales. En esa época sus principales usuarios eran quienes iban con la esperanza de curar y aliviar enfermedades de todo tipo

Con el tiempo el "turismo terapéutico" comenzó a convivir con el de descanso en los baños termales, ya que la visita a estos lugares también se popularizó entre quienes buscaban tiempo recreativo. Desde la segunda mitad del siglo XIX, algunos empresarios comenzaron a construir hoteles en las aguas termales y a mejorar sus instalaciones. Asimismo, la ampliación de la vía férrea nacional facilitó el acceso a estos lugares. (Memoria Chilena, 2020).

Las aguas termales más cercanas de la Región Metropolitana son las termas de Colina. Éstas, son de larga data y fueron visitadas por grandes personajes en el pasado, tales como Benjamín Vicuña Mackenna y María Graham. Sin embargo, pese a su potencial, hoy se encuentran bajo la administración del Ejército de Chile, siendo por tanto escaso su desarrollo turístico.

Existen estudios internacionales que muestran el impacto positivo que tiene el desarrollo de las termas como un activo turístico, para las comunidades aledañas. Como ejemplo, se puede ver el caso de la localidad de Federación en Argentina, donde "El crecimiento de la economía local basado en el turismo termal es percibido positivamente por parte de la población local; percepción que se refuerza en la medida que se vincula a una memoria colectiva donde la última relocalización forzosa de la ciudad (a partir de la inundación de la vieja Federación con la construcción de la represa de Salto Grande) fue

percibida negativamente y vivida de forma traumática" (Ramírez, 2008).

El principal objetivo del proyecto es entonces poner en valor este bien cultural, para potenciar su futuro desarrollo como polo turístico dentro de la comuna. Para esto se deben considerar otros objetivos específicos como lo son reconocer el estado actual de las termas analizando sus aspectos turísticos y económicos, así como su vinculación con la comunidad y entorno; proponer estrategias para transformar el lugar en un atractivo turístico y, finalmente, contribuir al desarrollo local como un lugar de potencial turístico, económico y cultural.

Etapas

1. Mapa de actores y coordinación inicial: En primer lugar, se debe identificar a todos aquellos actores que son relevantes para el desarrollo del proyecto (Ejército, Departamento de turismo, operadores turísticos locales, etc.) y establecer un contacto inicial con ellos que permita la coordinación de las etapas futuras.

2. Elaboración de Diagnóstico: Para definir un plan de acción es necesario, en primer lugar, analizar el estado actual de las termas de Colina en torno al turismo, desarrollo económico local y vinculación con la comunidad.

3. Esto debe incluir un análisis de la oferta de equipamiento, infraestructura y servicios turísticos vinculados a las termas, así como la demanda actual (cantidad de visitas, precios, etc.) y la potencial demanda efectiva al centro termal, datos que debiesen contrastarse con el de otros centros termales de la Región Metropolitana y con información pasada del mismo lugar. Por último, se debiese desarrollar un análisis para determinar si resulta necesario la "construcción de atractividad" mediante el cual un recurso, en este caso las termas de Colina son transformadas en un atractivo turístico en relación con intereses de los actores sociales involucrados.

4. Elaboración de plan de acción: De acuerdo con las conclusiones de las etapas previas, se creará un informe que contenga un plan de acción de desarrollo de las termas de Colina como punto turístico, lo que incluirá aspectos como el mejoramiento de equipamiento e infraestructura, incorporación a planes turísticos de la comuna, alianzas con servicios turísticos locales y estrategia de marketing.



Fig 107. Fiesta del Cuasimodo, Colina, s. f.

CATEGORÍA PRÁCTICAS PATRIMONIALES

Proyecto 10. Creación del Museo de Cuasimodo y rehabilitación de Casona Comaico

El presente proyecto propone plantear a los vecinos y vecinas de Colina la creación de un museo dedicado a la tradición del Cuasimodo que se celebra en la comuna.

La propuesta consistirá en prestar asesoría para la construcción de un museo comunitario, en que las mismas personas que de diversos modos participan de la celebración, definan sus objetivos, su misión y su visión.

El museo cumpliría las funciones de resguardo, conservación, investigación y educación en torno a los diversos objetos que forman parte de esta práctica. A la vez que serviría como un gran centro de documentación que recopile, investigue y difunda el acervo de fotografías, documentos escritos, testimonios personales y registros audiovisuales de las corridas de Cuasimodo.

Considerando la importancia del Cuasimodo como una de las prácticas simbólicas más antiguas, importantes y masivas de Colina, este espacio vendría a resguardar la cultura material que ha sido creada y utilizada en esta festividad, a difundir este patrimonio cultural en la comunidad (esperando que se refuerce el vínculo entre los habitantes de la comuna de Colina con su patrimonio cultural inmaterial) y a facilitar la oportunidad de investigar la práctica a través de sus objetos. Resulta importante señalar que al interior de la comuna no existe un espacio similar que resguarde y exhiba los objetos vinculados a esta celebración.

Su contrucción de acuerdo con las propuestas de una Museología Comunitaria o Participativa, pretende trabajar en conjunto con las personas que "son" el Cuasimodo, pues se trata de una práctica viva, dinámica, que casi siempre forma parte de la identidad personal y familiar, revistiendo de gran importancia para quienes la integran. Se buscará realizar un proceso en que las mismas personas den forma a un museo, para que éste sea sentido como propio y por lo tanto pueda tener proyección y sustentabilidad en el tiempo.

De forma paralela, se plantea la restauración de la Casona Comaico para albergar el museo, la que perteneció a uno de los fundos de la comuna y que hoy en día se encuentra en un estado muy avanzado de deterioro. Su recuperación y uso cultural sería una forma no sólo de poner en valor el patrimonio

asociado al Cuasimodo, sino también a la misma casona contribuyendo así a su sostenibilidad en el tiempo.

Como objetivo general del proyecto se busca crear un espacio de conservación, investigación y difusión de la cultura material que participa del Cuasimodo en la comuna de Colina y de los documentos referidos a ella, que aporte al conocimiento del pasado y presente de esta celebración. Para este objetivo principal se requieren de otros objetivos, como lo son recuperar la Casona de Comaico como un espacio cultural y educativo; elaborar una propuesta programática para la rehabilitación de la casona en museo y realizar una propuesta museográfica y museológica involucrando de forma activa a la comunidad.

Las etapas necesarias para llevar a cabo este proyecto son las siguientes:

Propuesta a la comunidad y búsqueda de un consenso: Esta etapa consistirá en la realización de mesas de trabajo y participaciones con la comunidad con dos objetivos; primero vincularlos tempranamente con el proyecto, y segundo, definir junto a ellos la misión, visión y objetivos que tendrá el museo de acuerdo con los principios de un museo participativo.

Socialización del proyecto: En esta etapa se establecerán alianzas estratégicas con instituciones, organizaciones y actores relevantes para la creación y funcionamiento del museo. Se elaborará también un plan de sustentabilidad que asegure el funcionamiento del museo en el tiempo. Se comenzará, al mismo tiempo, el proceso de obtención de colecciones a partir del aporte de vecinos, coleccionistas, académicos y otros.

Proyecto de restauración del inmueble: El anteproyecto incluirá el reconocimiento del inmueble y su zonificación. Se definirán además los objetivos y visión general del proyecto de arquitectura, los que tomarán en cuenta lo consensuado anteriormente con la comunidad. Las etapas descritas a continuación pueden variar una vez realizado el levantamiento crítico, según el estado del inmueble y el modo de financiamiento escogido.

ACTIVIDADES PRELIMINARES

1. Estudio de pre factibilidad
2. Diagnóstico y levantamiento crítico
3. Propuesta conceptual
4. Participaciones comunitarias
5. Dossier para declaratoria como MHN

ETAPA DISEÑO

1. Postulación a fondos
2. Anteproyecto

3. Participaciones comunitarias
4. Proyecto de restauración
    - Proyecto restauración y especialidades
    - Proyecto museografía y museología
    - Modelo de gestión

ETAPA DE EJECUCIÓN

1. Postulación a fondos
2. Bases y licitación obra
3. Ejecución de proyecto

Montaje del Museo: En él se iniciará el acopio, documentación e investigación de objetos y registros, donde se incluirán además de los objetos, testimonios de quienes participan en la práctica de forma activa, así como registros audiovisuales de la celebración misma y su preparación. Junto con la comunidad involucrada se trabajará en la elaboración y discusión de un guión, a partir de lo cual se realizará un primer montaje de las muestras.

Desarrollo de arquitectura: En este proceso se desarrollarán las distintas especialidades, entre ellas la museografía y museología del espacio en base a lo decidido en las etapas previas.

Apertura del museo al público: Desarrolladas las etapas previas, se pondrá en marcha el museo y las alianzas con otras instituciones.

Proyecto 11: Exposición del patrimonio ecuestre de Colina

El proyecto consiste en la creación de una exposición que documente y difunda la importancia de las prácticas relacionadas con el caballo en la comuna de Colina. A través de material gráfico, audiovisual, escrito y objetos se expondrán y caracterizarán las diversas prácticas que han existido en el territorio en torno al caballo, entre las que se puede señalar: medio de transporte para actividades productivas asociadas a los fundos y terrenos agrícolas de la zona; uso en las prácticas de arrieraje; Cuasimodo; rodeos de cerro y rodeo deportivo; realización de domaduras como espectáculo; demostraciones artísticas como las de Amazonas de la Tradición chilena y, por último, uso recreativo y turístico para la realización de paseos a la cordillera. Junto con lo anterior, pueden señalarse aquellos oficios orientados al cuidado y entrenamiento del caballo como son el arreglador de caballo y el herrero.

La importancia de este proyecto radica en que el caballo y las prácticas en torno a él tienen una larga historia en la comuna de Colina, con una diversidad de usos que han sido claves dentro de la vida y la cultura campesina, y que pese a los cambios vividos en el territorio, en gran parte subsisten hasta hoy, cumpliendo un rol fundamental en la construcción identitaria del lugar. Por otra parte, en los últimos años ha existido una gran dificultad por mantener a

los animales debido al cambio en las condiciones climáticas, su encarecimiento, la falta de terrenos para su subsistencia, entre otras razones, lo que se ha transformado en una amenaza para la permanencia de los usos que se vinculan a éstos. De este modo, resulta relevante generar acciones que difundan el valor patrimonial, cultural e identitario de ellas para así generar conciencia de su importancia.

En este sentido, el objetivo general del proyecto es crear una exposición que dé a conocer la cultura ecuestre de Colina, relevando la importancia del caballo chileno dentro de la forma de vida tradicional de la comuna y la evolución que han experimentado las prácticas relativas a él. Junto con lo anterior, es necesario presentar al caballo chileno, sus características, y su valoración por parte de quienes realizan actividades ecuestres en la comuna de Colina.

Así también se espera documentar las diversas prácticas que existieron y existen en la comuna en torno al caballo (algunas de las cuales ya se han señalado), describiéndolas y señalando sus continuidades y cambios, al igual que los oficios relacionados con él.

Etapas

Las etapas necesarias para llevar a cabo este proyecto son las siguientes:

1. Coordinación y difusión inicial: Esta etapa incluirá la coordinación con diferentes actores; por una parte, el municipio y otras instituciones de carácter patrimonial y cultural, con las que se pueda definir, entre otras cosas, la fecha y espacio en el que se realizará la actividad. Por otra, aquellas organizaciones y personas vinculadas al mundo del caballo, como son los clubes de huasos, arrieros, Asociación de Cuasimodistas y oficios ecuestres. La coordinación con dichos actores es clave pues los hace partícipes del proyecto desde sus inicios y permite generar alianzas que posibiliten su colaboración en sus etapas posteriores.

2. Investigación y documentación: En esta etapa se realizará el levantamiento de información referente a las prácticas ecuestres, incluyendo revisión de archivos y bibliografía, realización de entrevistas, búsqueda de fotografías históricas y registro fotográfico actual.

3. Producción: A partir de la información sistematizada se desarrollará una curatoría que genere un relato coherente que permita una fácil lectura y comprensión de las prácticas asociadas al mundo ecuestre y su importancia para la identidad de la comuna. Esta fase debe estar coordinada con una museografía y museología, donde se expondrán el material gráfico y el audiovisual, diseñando módulos o sistemas de exposición. De forma paralela, se elaborarán productos de difusión de la

exposición, en los que se incluye un afiche de la actividad, folletos y catálogo de la exposición.

4. Lanzamiento y evaluación: Finalmente, se desarrollará la actividad de lanzamiento de la exposición. Ésta permanecerá por un tiempo definido en el lugar seleccionado, incluyéndose una actividad de evaluación para conocer la percepción e interés de los visitantes respecto a ella. Por último, se evaluará la itinerancia de la muestra en otros espacios de carácter cultural o vinculados al mundo ecuestre dentro de la comuna.

PROYECTO TRANSVERSAL

Proyecto 12: Programa de educación patrimonial para los niños y niñas de Colina.

El presente proyecto busca poner en valor y dar a conocer el patrimonio cultural de la comuna de Colina en los niños y niñas que viven y estudian en ella.

El proyecto consiste en difundir el libro de Patrimonio Cultural Infantil de Colina y el Colorea Colina desarrollados por Fundación ProCultura, ya que ambos son productos elaborados especialmente para niños, que por medio de ilustraciones, fotografías e historias intentan conectar a los lectores con el patrimonio de la comuna.

La difusión se hará en bibliotecas y establecimientos educacionales del sector, con el objetivo de conectar el curriculum educacional propuesto por el Mineduc con estos productos y así, poder educar en torno al patrimonio cultural y su protección de una manera más concreta.

Junto con lo anterior, se propone acompañar este material con guías metodológicas y talleres enfocados a los docentes, de tal forma de entregar las herramientas necesarias para que estos productos se puedan conectar con los objetivos de aprendizajes y contenidos establecidos en el currículum de cada asignatura, pudiendo ser utilizados como un instrumento pedagógico efectivo al interior de las aulas.

La importancia de generar acciones de educación patrimonial radica en que una de las principales amenazas para la conservación del patrimonio cultural es la falta de valorización por parte de sus habitantes, especialmente cuando se trata de las nuevas generaciones que serán las encargadas de preservar el legado cultural.

Esta necesidad es aún más relevante en el caso de Colina, pues el notable crecimiento poblacional que ha experimentado en los últimos años debido a la llegada de nuevos habitantes plantea el desafío de generar pertenencia y apropiación en un segmento de la población que tiene un menor arraigo al territorio.

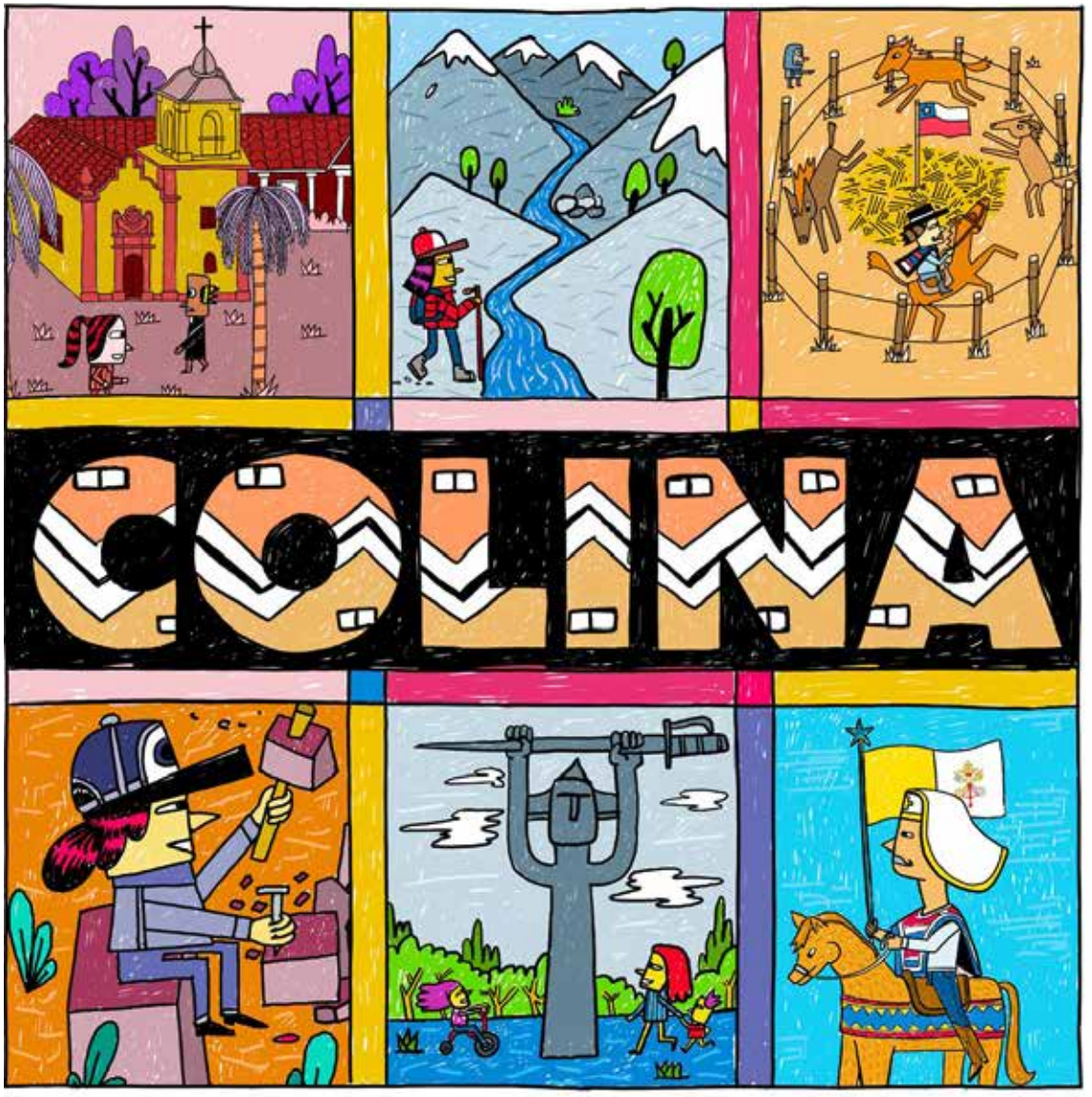


Fig 108. Colorea tu Patrimonio de Colina. 2020.

Frente a ello, la educación patrimonial desde edades tempranas es una herramienta imprescindible no sólo para la valoración de este patrimonio, sino también para una apropiación efectiva de éste por parte de las comunidades, propiciando así acciones de puesta en valor y protección desde los mismos habitantes.

El objetivo principal de este proyecto es contribuir a la valoración y apropiación de los habitantes, especialmente las nuevas generaciones, del patrimonio cultural de la comuna a través de materiales pedagógicos en las escuelas (libro Patrimonio Cultural Infantil de Colina y Colorea Colina). Para ello, otros de los objetivos planteados es entregarle a los y las docentes herramientas básicas para incluir contenidos de educación patrimonial e historia local en el aula a través de los productos señalados, pero también mediante guías metodológicas y talleres que permitan vincular este contenido con objetivos y actividades de aprendizaje por asignatura. Finalmente, se espera como objetivo propiciar la participación de los estudiantes en la puesta en valor del patrimonio local.

Etapas

1. Coordinación inicial, con municipios y directores de los colegios para la planificación de la entrega de material (libro Patrimonio Cultural Infantil de Colina y Colorea) y la realización de los talleres patrimoniales a los docentes. En esta etapa se definirán también los establecimientos educacionales con los que se trabajará.

2. Actividades de difusión de los productos en establecimientos educacionales y bibliotecas, tales como cuenta cuentos, colorea tu patrimonio, etc.

3. Creación de guías educativas a partir de estos libros que conecten el material con los objetivos de aprendizaje de distintos niveles escolares, las que serán acompañadas con talleres de educación patrimonial para los y las docentes de los establecimientos educacionales seleccionados.

4. Aplicación de la metodología y materiales propuestos en los establecimientos educacionales y niveles de aprendizaje seleccionados, luego de lo cual se hará una evaluación del proceso para ver el cumplimiento de sus objetivos y su replicabilidad futura en otras escuelas de la comuna.

5. Creación de una actividad de aprendizaje final con los docentes y estudiantes que difunda a la comunidad el trabajo realizado en el aula, como podría ser la creación de un mural con temática identitaria y patrimonial.



Fig 109. Arrieros en la cordillera, ca. 2020.

V / Conclusiones

Un pasado rural

Al cierre de este reporte se ha podido constatar que la comuna de Colina presenta un gran potencial ligado a su patrimonio cultural expresado en los lugares, construcciones, objetos, prácticas y tradiciones que han sido descritos. La valoración de estos elementos responde a la diversidad de categorías actuales mediante las cuales se entiende su valor patrimonial y que permitieron diagnosticar sus atributos y relevancia.

La primera de estas categorías es el patrimonio natural y arqueológico, bajo el cual se identificaron aquellos elementos naturales, como ríos y montañas, que han permitido el asentamiento y desarrollo humano, siendo constitutivos de su paisaje cultural. Asimismo, se detectaron aquellos vestigios arqueológicos, evidencias de las formas de vida prehispánicas que antiguamente habitaron el territorio.

La segunda categoría detallada corresponde al patrimonio cultural asociado a asentamientos históricos y sus formas de arquitectura. En ella se describieron zonas de valor histórico que han sido los principales focos urbanos y de asentamiento presentes en el desarrollo poblacional de la comuna. El patrimonio arquitectónico se identifica principalmente en las construcciones asociadas a los conjuntos patronales, siendo éstos expresiones de la arquitectura vernácula de la zona central chilena y del predominio de la hacienda como elemento económico y social. Tanto las zonas históricas como los conjuntos patronales han cumplido un rol protagónico en la conformación territorial dando origen a los sectores que actualmente constituyen Colina.

La tercera temática se refiere a los oficios y actividades de economía local. Sus dimensiones productivas y sociales dieron cuenta del vínculo indisoluble entre éstos y el contexto geográfico y natural del entorno, presentando un importante carácter territorial. Así, la mayoría de estas actividades tienen antecedentes históricos y corresponden a conocimientos transmitidos generacionalmente al interior de las familias de la comuna, siendo actividades productivas con un notorio componente identitario.

La última categoría expuesta describe a las prácticas sociales y ritos. Este patrimonio es ilustrativo de la identidad cultural del territorio, pues logra conjugar tradiciones significativas para la población como aquellas de carácter religioso,

republicano y campesino. A través de su caracterización, se pudo apreciar su valor social, como prácticas que no sólo presentan una organización interna que las regula y reactualiza permanentemente, sino también donde la comunidad participa en su conjunto a través de distintos roles, como sucede con Cuasimodo.

Como se pudo apreciar en la caracterización, estos elementos presentan en su mayoría un atributo común: su vinculación con el pasado rural del territorio, marcado por actividades agroganaderas y la consecuente existencia de grandes propiedades agrarias. Las memorias, percepciones y valoraciones que pudieron obtenerse de la comunidad a partir de esta investigación revelaron que estos elementos patrimoniales deben verse conjuntamente, como parte de un modo de vida que ha aunado a la comunidad de Colina históricamente, siendo hoy un elemento fundamental de su identidad cultural.

Sin embargo, el diagnóstico patrimonial también dio cuenta de las aceleradas transformaciones que ha experimentado el territorio durante las últimas décadas, lo que ha significado un desafío para la preservación de su identidad cultural.

Entre estos cambios puede señalarse la fuerte urbanización de la comuna en los últimos treinta años, con la instalación de condominios habitacionales y el arribo de nuevos servicios, lo que ha traído consigo no sólo transformaciones de suelo rural a urbano, sino también la llegada de nuevos habitantes y dinámicas propias de ciudades de mayor envergadura. Otro aspecto desafiante han sido las consecuencias del cambio climático, sobre todo en relación a la escasez de agua, factor que ha amenazado fuertemente el desarrollo de las actividades agrícola y ganadera y todas las prácticas culturales que derivan de ellas.

Por tanto, una de las principales interrogantes que debe enfrentar una puesta en valor del patrimonio de Colina, es cómo reinventar el patrimonio cultural ligado a una identidad rural en un territorio que va dejando atrás estos modos de vida.

Tomando en cuenta estos desafíos como también los potenciales patrimoniales, se propone una cartera de proyectos que tiene como fin último la puesta en valor del patrimonio a nivel comunal. Estas propuestas abarcan la diversidad de expresiones patrimoniales presentes en el territorio, proponiéndose a través de ellas acciones de registro, protección, recuperación, gestión, difusión y educación, entendiendo que la sostenibilidad del patrimonio exige de estrategias que logren aprehenderlo de manera integral.

Por último, Fundación ProCultura espera a través de este proyecto contribuir a la valoración y conservación del patrimonio cultural de Colina, con el propósito final de propiciar un desarrollo a nivel local que tenga como base la identidad cultural de sus habitantes. Este propósito, se considera clave no solo para asegurar la sostenibilidad de su patrimonio cultural, sino también una buena calidad de vida de su comunidad.

Referencias

Imágenes

1. Cuasimodistas dueños del Fundo Reina Sur y Santa Filomena. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, 1968. En Memoria Fotográfica de Colina.
2. Niños en Casona San Antonio de Comaico. Propietario: Juan José Bravo. Colina, ca. 1935 En Memoria Fotográfica de Colina.
3. Fotografía de Chacabuco. Jacinta Fernández. 2019.
4. Mapa de ubicación de rutas e hitos de interés en participación ciudadana de Colina. 2019.
5. Participación ciudadana en Las Canteras. Triana Sánchez. 2019.
6. Feria de Colina. Jacinta Fernández. 2019.
7. Parque Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.
8. Restauración Casona Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.
9. Vista de Las Canteras. Jacinta Fernández. 2019.
10. Croquis región de Til Til, Colina, Lampa, Quilicura y Santiago. Santiago, 1628. En Fondo Real Audiencia, Archivo Nacional Histórico.
11. Zona comprendida entre el Valle de Aconcagua, cerros de Colina, cordillera de los Andes y cerros de La Dormida. Argentina, 1801. En Fondo Capitanía General, Archivo Nacional Histórico.
12. Estancia de Chicureo. Santiago, ca. 1700. En Archivo Nacional Histórico.
13. Croquis reparto de aguas del zanjón denominado patio de piedra de Colina. Santiago, 1857. En Fondo Judicial Civil de Santiago, Archivo Nacional Histórico.
14. Recuerdo familiar. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, 1970. En Memoria Fotográfica de Colina.
15. Joven en cosecha. Propietario: Eloísa Espinoza. Colina, 1974. En Memoria Fotográfica de Colina.
16. Bañistas en la piscina grande de la Ponderosa. Propietario: Angelina Arancibia. Colina, 1980. En Memoria Fotográfica de Colina.
17. Selección de fútbol de Colina. Propietario: Familia Álvarez Espinoza. Colina, 1958. En Memoria Fotográfica de Colina.
18. Reina de la Primavera. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, 1980. En Memoria Fotográfica de Colina.
19. Retrato de hombre campesino. Propietario: Eloísa Espinoza. Colina, ca.1940. En Memoria Fotográfica de Colina.
20. Fanshawe, Edward Gennys. 1851. Imagen de la comuna de Colina. En National Maritim Museum, Greenwich, London. Recuperado de https://collections.rmg.co.uk/collections/

21. Fanshawe, Edward Gennys. 1851. Cuesta de Chacabuco. En National Maritim Museum, Greenwich, London. Recuperado de https://collections.rmg.co.uk/collections/

22. Baños de Colina. ca. 1900. En Imágenes de Chile del 1900. Recuperado de http://chiledel1900.blogspot.com/2013/07/til-til-colina-y-renca.html

23. Parque Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.

24. Parque Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.

25. Parque Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.

26. Piedras Tacitas en parque Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.

27. Mapa nº 1 Camino del Inca en el Mapocho Norte. 1611. En Stehberg, R., Sotomayor, G., Prado, C., & Gatica, C. (2017). Caminos paralelos incaicos en Mapocho Norte. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 22(1), 151-162.

28. Mapa nº 2 Camino del Inca en el Mapocho Norte. 1611. En Stehberg, R., Sotomayor, G., Prado, C. P., & Gatica, C. (2017). Caminos paralelos incaicos en Mapocho Norte. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 22(1), 151-162.

29. Vista del valle de Chacabuco. Jacinta Fernández. 2019.

30. Plano de Colina Centro. Elaboración propia. 2019.

31. Vista calle en Colina Centro. Jacinta Fernández. 2019

32. Fachadas de casas en Colina Centro. Jacinta Fernández. 2019.

33. Fachadas de casas en Colina Centro. Jacinta Fernández. 2019.

34. Fachadas de casas en Colina Centro. Jacinta Fernández. 2019.

35. Iglesia Inmaculada Concepción de Colina. Jacinta Fernández. 2019.

36. Iglesia Inmaculada Concepción. ca. 1900. En Imágenes de Chile del 1900. Recuperado de http://chiledel1900.blogspot.com/2013/07/til-til-colina-y-renca.html

37. Huasos en frontis de la Iglesia Inmaculada Concepción. Propietario: Laura Valdivia. Colina, ca. 1950. En Memoria Fotográfica de Colina.

38. Plano zona de Esmeralda. Elaboración propia. 2019.

39. Acceso casona en zona Esmeralda. Jacinta Fernández. 2019.

40. Casas en zona Esmeralda. Jacinta Fernández. 2019.

41. Casona de adobe en zona Esmeralda. Jacinta Fernández. 2019.

42. Integrantes de la Cruz Roja de Esmeralda. Propietario: Eva Godoy. Colina, ca. 1950. En Memoria Fotográfica de Colina.

43. Plano indicando hitos de la batalla de Chacabuco. Elaboración propia. 2019.

44. Grabado de la batalla de Chacabuco. 1920. Colección Museo Histórico Nacional. Id: PFA-298.

45. Monumento a la Victoria de Chacabuco. Jacinta Fernández. 2019.

46. Proyecto de paisajismo en Monumento a la Victoria. Jacinta Fernández. 2019.

47. Cruz de Chacabuco. Jacinta Fernández. 2019.

48. Escuela coeducacional n° 245. Propietario: Mercedes Iturra. Peldehue, Colina, 1969. En Memoria Fotográfica de Colina.

49. Escuela de Peldehue. Propietario: Laura Valdivia. Peldehue, Colina, 1965. En Memoria Fotográfica de Colina.

50. Alumnas en curso de comandos en Peldehue. Propietario: Ana María López. Peldehue, Colina, 1975. En Memoria Fotográfica de Colina.

51. Plano de ubicación de las casonas en Colina. Elaboración propia. 2019.

52. Plano Hacienda Chacabuco. En Benavides, J. (1981). Casas patronales: conjuntos arquitectónicos . Santiago: Universidad de Chile. Corporación Toesca .

53. Interior capilla de Chacabuco, s. f. En monumentos. gob.cl

54. Capilla de Chacabuco, s. f. En Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura.

55. Capilla de Chacabuco. Jacinta Fernández. 2020.

56. Letrero pulpería Hacienda Chacabuco. Jacinta Fernández. 2020.

57. Planta elementos existentes en Fundo Quilapilún. Proyecto Centro Cultural Casona Quilapilún, Anglo American. 2015.

58. Fundo Quilapilún s. f. En Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura.

59. Restauración Casona Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.

60. Planta Casona Comaico. Redibujada a partir de levantamiento de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. 2011.

61. Casona Comaico. Jacinta Fernández. 2019.

62. Casona Comaico. Jacinta Fernández. 2019.

63. Planta Fundo San Miguel. En Benavides, J. (1981).

Casas patronales: conjuntos arquitectónicos . Santiago: Universidad de Chile. Corporación Toesca

64. Planta Fundo Santa Filomena. En Benavides, J. (1981). Casas patronales: conjuntos arquitectónicos . Santiago: Universidad de Chile. Corporación Toesca

65. Casa en Fundo Santa Filomena. Jacinta Fernández. 2019.

66. Casa en Fundo Santa Filomena. Jacinta Fernández. 2019.

67. Casa en Fundo Santa Filomena. Jacinta Fernández. 2019.

68. Casa en Fundo Santa Filomena. Jacinta Fernández. 2019.

69. Hacienda Guay Guay. Raúl Olivares. S . f.

70. Hacienda Guay Guay. Raúl Olivares. S . f.

71. Casona en Esmeralda. Jacinta Fernández. 2019.

72. Sindicato profesional de canteros y ramos similares de Colina. Propietario: Rolando Abarca. Cementerio General de Santiago, 1940. En Memoria Fotográfica de Colina.

73. Mapa de Las Canteras. Elaboración propia. 2019.

74. Vista general de Las Canteras. Propietario: Rubidia Torres. Las Canteras, Colina, 1990. En Memoria Fotográfica de Colina.

75. Vista de Las Canteras. Jacinta Fernández. 2019.

76. Puesto de venta de artesanías de Las Canteras. Jacinta Fernández. 2019.

77. Cantero. Propietario: Rubidia Torres. Las Canteras, Colina, 1987. En Memoria Fotográfica de Colina.

78. Canteros. Propietario: Rubidia Torres. Las Canteras, Colina, ca. 1985. En Memoria Fotográfica de Colina.

79. Cazadores en la cordillera. Propietario: Hilda Ortiz, Colina, ca. 1960. En Memoria Fotográfica de Colina.

80. Huasos cazando un puma. Propietario: Eloísa Espinoza, ca. 1970. En Memoria Fotográfica de Colina.

81. Arriero en la montaña. Carlos Pizarro. ca.2020.

82. Grupo de arrieros. Carlos Pizarro. ca.2020.

83. Grupo de arrieros. Carlos Pizarro. ca.2020.

84. Trabajador de Santa Filomena en cordillera. Propietario: Hilda Ortiz. ca. 1990. En Memoria Fotográfica de Colina.

85. Herrero. Triana Sánchez. 2020.

86. Herramientas antiguas de herraje. Triana Sánchez. 2020.

87. Plano de ubicación de ferias de Colina. Elaboración propia. 2019.

88. Feriante de Colina. Jacinta Fernández. 2019.

89. Fragmentos rocas, Las Canteras. Jacinta Fernández. 2019.

90. Rodeo en Colina. Propietario: Máximo Larraín. Colina, ca. 1960. En Memoria Fotográfica de Colina.

91. Rodeo en Colina. Jacinta Fernández. 2019.

92. Ganado en manga en dirección a apiñadero. Jacinta Fernández. 2019.

93. Fiesta de la trilla en Colina. Propietario: Máximo Larraín. Quilapilún, Colina, 1929. En Memoria Fotográfica de Colina.

94. Cuasimodo en Reina Sur. Propietario: Máximo Larraín. Quilapilún, Colina, 1958. En Memoria Fotográfica de Colina.

95. Fiesta del Cuasimodo. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, 1971. En Memoria Fotográfica de Colina.

96. Fiesta del Cuasimodo. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, ca. 1940. En Memoria Fotográfica de Colina.

97. Planos de los recorridos de la Fiesta de Cuasimodo. Elaboración propia. 2019.

98. Fiesta de San Isidro. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, 1976. En Memoria Fotográfica de Colina.

99. Fiesta de San Isidro. Propietario: Hilda Ortiz. Colina, 1963. En Memoria Fotográfica de Colina.

100. Colina Centro. Jacinta Fernández. 2019.

101. Vista de Chacabuco. Jacinta Fernández. 2019.

102. Flora en Parque Quilapilún. Jacinta Fernández. 2019.

103. Colina Centro. Jacinta Fernández. 2019.

104. Las Canteras. Jacinta Fernández. 2019.

105. Hacedor de sombreros. Jacinta Fernández. 2019.

106. Puesto de venta de artículos ecuestres en Rodeo de Colina. Jacinta Fernández. 2019.

107. Fiesta de Cuasimodo. En www.cuasimodo.cl, recuperado de http://www.cuasimodo.cl/index.php/nggallery/page/2?page_id=753.

108. Portada Colorea tu Patrimonio de Colina. Fundación ProCultura. 2020.

109. Arrieros en la cordillera. Carlos Pizarro. ca. 2020.

Referencias

Bibliográficas

Anglo American. (2020). Chile Anglo American. Recuperado el marzo de 2020, de Parque Quilapilún de Anglo American: https://chile.angloamerican.com/es-es/sustentabilidad/parque-explorador-quilapilun

Benavides, J. (1981). Casas patronales: conjuntos arquitectónicos . Santiago: Universidad de Chile. Corporación Toesca .

Bengoa, J. (1990). Historia social de la agricultura chilena (Vol. 2). Santiago: Ediciones Sur.

Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de Arriero y criancero: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-132424.html

Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de Ritual Mortuorio cultura Aconcagua: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-93144.html

Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de Religiosidad popular: historia de nuestro sincretismo popular: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3673.html#presentacion

Cáceres, C. (2015). Expansión residencial en comunas periurbanas de Santiago de Chile: organización territorial y las nuevas lógicas de generación de centralidades urbanas en el Santiago periurbano. Revista de diseño urbano y paisaje, 18-24.

Chicureo. (25 de septiembre de 2016). Inauguración de monumento de O'Higgins o monumento antiguo. Chicureo. Obtenido de http://chicureo.com/taller/2016/09/25/inauguracion-del-monolito-de-ohiggins-o-monumento-antiguo/

Consejo de Monumentos Nacionales. (S.f.). Monumentos Históricos. Obtenido de Torre, atrio y uno de los muros perimetrales de la Iglesia de la Inmaculada Concepción: https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/torre-atrio-uno-muros-perimetrales-iglesia-inmaculada-concepcion

Cortez, A. (2014). Ciudad, trama vial y construcción del territorio rural: La Fundación de Los Andes, la Calle Larga y la reestructuración del espacio local, siglos XVIII-XIX. Boletín histórico de la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga.

Diario de Juanita Fernández. (1986). En I. M. Colina, Antología de Colina: 1896-1986. Santiago: Editorial Universitaria.

Durán, E., Rodríguez, A., & González, C. (2000). El Paso del Buey: Cementerio de túmulos Aconcagua en la

Cuesta de Chacabuco (Chile Central). Chungará, Universidad de Tarapacá, 29-48.

Escobar, G., Torrent, C., & Álvarez, G. (2014). Valoraciones patrimoniales: Colina en dos miradas. Santiago: Proyecto financiado por Fondart 2013.

Garcés, M. (2008). El patrimonio cultural en las canteras de Colina: Una reflexión social en torno a su preservación. Santiago: Tesis para optar al grado de Antropólogo Social. Universidad de Chile. .

Gómez, J. (2012). ¡Pueblo Típico ahora!...El oficio de los canteros como patrimonio cultural de la nación (Canteras de Colina, Santiago de Chile, 1998-2010). Cátedra de Artes(11), 77-101.

Góngora, M. (1986). Faenas rurales en la Estancia de Chirueo, 1653. En I. M. Colina, Antología de Colina 1896-1996. Santiago: Universitaria.

Fernández Niño, P. (1867). Cartilla de campo: Escrita para el uso de agricultores. Santiago: Imprenta del Independiente.

Fundación Chile Profundo. (2009). Casa patronal de la Hacienda Quilapilún. Santiago.

Graham, M. (1823). Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje a Brasil (1823). Madrid: América.

Hacienda Guay Guay, Chicureo. (s.f.). Obtenido de https://www.guayguay.cl/

Hacienda Peldehue. (1941). Reglamento interno para el personal. Santiago.

Hermosilla, N., González, C., & Baudett, D. (2002). Sitio Peldehue: Rescate de un contexto funerario Inka en un sitio habitacional Aconcagua. Xama(15-18), 263-278.

Ilustre Municipalidad de Colina. (2015). Diagnóstico comunal: Pladeco 2015-2019. Colina: CGA, Ingenieros consultores.

Instituto profesional Vertical. (2019). Proyecto: Diagnóstico de los componentes turísticos de la comuna de Colina. Santiago: Anglo American.

José Luis del Sante, Arquitecto. (2008). Memoria explicativa "Casa de la cultura Colina: Mejoramiento, habilitación y ampliación". Santiago.

Lacoste, P. (2008). El arriero y el transporte terrestre en el Cono Sur (Mendoza 1780-1800). Revista de Indias(244), 35-68.

Mensuras de Ginés de Lillo, 1566-1630. (1986). En I. M. Colina, Antología de Colina: 1896-1986. Santiago: Editorial Universitaria.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2019). Región Metropolitana: Índice de ruralidad comunal 2019. Santiago: Secretaría regional ministerial.

Ministerio de Educación. (13 de enero de 2018). Declara monumento nacional en la categoría de monumentos históricos al sector Cerro Pan de Azúcar y al sector Cerro La Pedregosa y monumento nacional en la categoría de Zona Típica al Pueblo de las Canteras. Santiago: Diario Oficial de la República de Chile.

Planella, M., Santander, G., & McRostie, V. (noviembre de 2017). Aportes a la discusión sobre piedras tacitas en Chile central. Intersecciones en Antropología(18), 5-17.

Prado, J. (2015). La Fiesta de Cuasimodo. En C. N. Artes, Correr a Cristo: Fiesta del Cuasimodo en la Región Metropolitana, comunas de Conchalí y San Bernardo (págs. 10-41). Santiago.

Ranaboldo, C. (2009). Recorridos de una mirada latinoamericana. En C. Ranaboldo, & A. Schejtman, El Valor del Patrimonio Cultural: Territorios Rurales, Experiencias y Proyecciones Latinoamericanas (págs. 13-38).

Reyes, O., & Contreras, L. (2017). Ocupaciones humanas del Holoceno tardío en Quebrada Carmen Alto (Comuna de Colina, Región Metropolitana). De la recurrencia del asentamiento a un área marginal. En E. p. Arquélogos, Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: nuevas perspectivas (págs. 15-37). Santiago: Publicaciones de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Riso Patrón, Luis. (1924). Diccionario jeográfico de Chile. Santiago: Imprenta Universitaria.

Ruiz-Tagle, C. (1986). De Mermoz a la Fach. En I. M. Colina, Antología de Colina: 1896-1986. Santiago: Universitaria.

Ruschenbger, W. (1956). Noticias de Chile, 1831-1832 por un oficial de Marina de los EEUU de América. Santiago: Editorial del Pacífico.

Salazar, G. (2009). Prólogo. En F. Torres, P. Ruz, & L. Arias, Mercado de Chillán: iconografía de una historia. Bicentenario Chile.

Sánchez, R., & Massone, M. (1995). Cultura Aconcagua. Santiago: Centro de Investigación Barros Arana.

SIGPA. (23 de mayo de 2013). Sistema de Información para la gestión del patrimonio cultural inmaterial. Obtenido de Asociación de Cuasimodistas de Colina: http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/asociacion-de-cuasimodistas-de-colina

Silva, F., Rodríguez, R., Montalbán, M., & Martín, J. (2019). Historia de Colina: Tierra de tradición y progreso. Colina: Corporación de Artes y Cultura de Colina.

Sitios de patrimonio mundial. (s.f.). Consejo de monumentos nacionales. Recuperado el 17 de enero de 2020, de Qhapac Ñan - Sistema vial andino: https://www.monumentos.gob.cl/patrimonio-mundial/lista-actual/qhapaq-nan-sistema-vial-andino

Smith, L. J. (2006). Uses of heritage. London: Taylor & Francis Group.

Sotomayor, G., Stehberg, R., & Cerda, J. C. (2016). Mapocho Norte Incaico . Boletín del Museo Nacional

Stehberg, R. (1981). El complejo prehispánico Aconcagua en Rinconada de Huechún. Museo de Historia Natural(35), 3-87.

Stehberg, R., Sotomayor, G., Prado, C. & Gatica, C. (2017). Caminos paralelos incaicos en Mapocho Norte. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 22(1), 151-162.

Toribio Medina, J. (1882). Los aboríjenes de Chile. Santiago: Imprenta Gutenberg.

UNESCO. (s.f.). Unesco world heritage. Recuperado el marzo de 2020, de Cultural Landscapes: https://whc.unesco.org/en/culturallandscape/

UNESCO. (2011). Los ámbitos del patrimonio cultural inmaterial. Obtenido de https://ich.unesco.org/es/ambitos-del-patrimonio-inmaterial-00052

Urrutia, S. (1986). Historia de la Hacienda Peldehue y sus edificios . En I. M. Colina, Antología de Colina: 1896-1986. Colina .

Urzúa, C. (2019). Los monumentos y sitios del Ejército de Los Andes: materialidad, representación y uso social de un patrimonio histórico-militar del Valle de Aconcagua, Chile. Sophia Austral(23), 281-306.

Valencia, N. (15 de septiembre de 2016). Plataforma Arquitectura. Obtenido de Centro Cultural Casona Quilapilún, el nuevo proyecto de Pezo von Ellrichshausen en Chile: https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/795324/centro-cultural-casona-quilapilun-el-nuevo-proyecto-de-pezo-von-ellrichshausen-en-chile

Vicuña Mackenna, B. (1877). De Valparaíso a Santiago. Santiago de Chile: Imprenta de la librería de El Mercurio.



ISBN 978-956-9130-37-3
9 789569 130373

AngloAmerican

Colina
MUNICIPALIDAD DE COLINA
Lo mejor de lo Nuestro

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO ACOGIDO
LEY DE
DONACIONES
CULTURALES